

Los Clases y Soldados de La Concepción

La Senda de la Gloria



JULIO FERNANDO MIRANDA ESPINOZA

Los Clases y Soldados de La Concepción

La Sendas de la Gloria

Derechos Reservados

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 242832

Edición, julio 2015

Departamento Comunicacional del Ejército

Impreso en el Instituto Geográfico Militar

PRÓLOGO

La historiografía nacional sobre el conflicto de la Guerra del Pacífico reviste particular dificultad si se pretende abordar una investigación centrada en los combatientes, toda vez que no existen registros como tampoco una política adecuada de preservación de los respectivos archivos. En efecto, los criterios aplicados en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, evidencian la eliminación sistemática de documentos, entre ellos las hojas de filiación, elemento obligatorio y clave para identificar a todos los individuos que ingresaron al Ejército en el siglo XIX.

Así ocurrió con las hojas de filiación de la guarnición de La Concepción, lamentablemente no se conservaron, por ello la investigación para poder reconstituir la historia familiar de cada combatiente es extraordinariamente difícil. De estos documentos en el Archivo del Departamento de Historia Militar del Ejército, solo subsisten unas pocas que no sobrepasan de quinientas filiaciones.

Sin embargo, debemos señalar que en 1882, la Ordenanza General del Ejército, en su título V, artículo 1, establecía el modo de completar la fuerza del Ejército, y decía así: *“La fuerza del ejército se compondrá de hombres destinados por la autoridad competente, y de recluta de gente voluntaria. No bajarán de dieciséis años de edad, ni pasarán de cuarenta; no se les sentará su plaza por menos de cinco años. La estatura será no menos de cinco pies, con disposición, robustez y agilidad para resistir las fatigas del servicio, sin imperfecciones notables en su persona y libre de accidentes habituales”*; este era el perfil de los clases y soldados de La Concepción, que se inmolaron el 9 y 10 de julio de 1882.

Cabe señalar que los anónimos de la guerra, en todos los tiempos son la masa de soldados y clases, cuyas proezas y hazañas permanecen en el recuerdo de los que la presenciaron y dejaron testimonio escrito de ellas, o se recuerdan de oídas de generación en generación.

Durante la Guerra del Pacífico (1879-1884), se materializó el concepto de la “nación en armas”, fueron más de 80.000 los chilenos movilizados.

Más de 4.000 murieron, otros tantos fueron heridos y quedaron mutilados. Es por ello, y sin lugar a dudas, que esa generación y sus miembros fueron los protagonistas de los hechos más heroicos, muchos de los cuales se desconocen o permanecen ignorados en el devenir de los nuevos tiempos. Por ello, reviste especial valor el homenaje que se rinde al soldado desconocido, que se encuentra en el monumento al general Manuel Baquedano González, en la plaza del mismo nombre, en Santiago de Chile.

Por lo anterior, escribir y publicar sobre los clases y soldados de La Concepción es una tarea altamente compleja, desafío que el profesor don Julio Miranda Espinoza, ha asumido con paciencia, acuciosidad y perseverancia, a la que ya nos tiene acostumbrados, teniendo en consideración su estilo de investigador y dada su habitual metodología de la investigación. Iniciar la búsqueda, y poder encontrar una línea de investigación para seguirla y escudriñar documentos, es una tarea que requiere las cualidades excepcionales del oficio de historiador, investigar, estudiar y enseñar, que son las labores propias de un gran historiador.

Es por ello que la tropa de La Concepción, tenía algo en común, eran de todas las condiciones sociales que se unían y compartían la profesión de las armas en las filas del Chacabuco, denominación gloriosa y que rememora la victoria del 12 de febrero de 1817. Estos chilenos se caracterizaban porque todos eran iguales en obediencia y todos ennoblecidos por los conceptos del Deber y el Honor, por lo que estaban mandados al sacrificio sublime, por el interés de la tradición y la historia de la patria y su Ejército.

Estos valientes eran orgullosos de su título de soldado, se sentían con las fuerzas suficientes para cumplir sus obligaciones. Desiertos, fosos, trincheras, bastiones, reductos, distancias, cañones, ametralladoras, descargas de fusilería, ríos, montañas, nada fue obstáculo para ellos, fatigas, hambre, sed, privaciones de todas clases, sufrimientos de toda especie, no hubo obstáculo que el soldado no pudiera arrostrar o soportar cuando estaba en juego la gloria y del honor de Chile.

El autor de esta publicación rescata y pone en evidencia, la desconocida vida militar del Sargento 1° Manuel Jesús Silva Guerrero, el más veterano y experimentado de la guarnición chilena de La Concepción, haciéndole honor

a su apellido materno, es el ejemplo del guerrero y combatiente chileno, y como lo indican los estudios de detalle y más recientes, uno de los dos últimos defensores cerca de la media mañana del 10 de julio de 1882.

Esta interesante investigación, posibilita conocer los apellidos maternos de gran parte de la guarnición militar, a su vez humanizar y escudriñar en sus vínculos familiares y permite también, saber de qué provincias eran originarios estos chilenos, de los que se sabía poco o casi nada.

El profesor Miranda al concluir esta obra, pone término a la saga de tres libros dedicados a esta gesta heroica, y contribuye con su difusión a dar luz y poner en su justo mérito, a la totalidad de la guarnición que se inmoló en la sierra peruana en la denominada epopeya de La Concepción.

En esta ocasión, cabe reflexionar respecto a los clases del Ejército, que son hombres con dedicación, que entregan su vida y el tiempo que les toca vivir, con mucho pundonor y voluntad, dispuestos a sacrificar su salud, adquirir afecciones y rendir hasta la vida, dándolo todo por el bien de Chile y sus hijos. Y es por eso que sus hijos han estado siempre dispuestos a concurrir, cuando la patria exclama, representada en la bandera de Chile, **“Hijos míos defendedme, estoy aquí”**.

Por su parte, el soldado chileno es disciplinado, obediente, demuestra diligencia, iniciativa y valor, estas son algunas de sus virtudes, obrar y sufrir es su divisa, solo la gloria del deber cumplido es su única recompensa.

Los escritos de la Historia Militar de Chile lo establecen desde los albores de la conquista, los cantos épicos lo registran, a través, desde la hueste indiana, la resistencia araucana, el Ejército vecinal, el Ejército Real de Chile el Ejército Patriota y, finalmente, el Ejército de Chile. Por su parte las Milicias, las Guardias Cívicas y la Guardia Nacional, a lo largo de 400 años de historia han dado muestras de su grandeza, sacrificio y heroísmo.

De esta forma la gloria del deber cumplido es el orgullo y la única recompensa de los valientes, actores de acciones verdaderamente heroicas, que tiene lecciones y resuenan en el porvenir, así quedó plasmada para siempre la gesta de los soldados de La Concepción. Las columnas de bronce y el mármol, no dan cabida a tanto heroísmo y abnegación. Estos soldados han engrandecido la historia militar de Chile y por ello han merecido el reconocimiento de la patria.

Finalmente, es dado señalar que el trabajo del profesor Miranda, aporta una novedosa investigación en el ámbito de los clases y soldados, donde existe poca historiografía, ya que es difícil aproximarse, y poder desarrollar una investigación basada en fuentes fidedignas, adversidad a sortear que el profesor logra con maestría y nos presenta relatos acuciosos, pero no por ello menos entretenidos, interesantes y consistentes. Esta obra viene a dar luz, sobre aspectos poco conocidos de los hombres y sus circunstancias, de aquellos que se inmolaron durante la campaña de la sierra, en el denominado heroico Combate de La Concepción.

MG. PEDRO EDUARDO HORMAZÁBAL ESPINOSA
Historiador Militar

ÍNDICE

- Prólogo	V
- Introducción	XI
- Capítulo I: Los Sargentos Manuel Jesús Silva Guerrero y Clodomiro Rosas Baltra. El Cabo Gabriel Silva Morales. Sus Primeros Pasos en el Ejército. Los Comienzos del Conflicto del 79	1
- Capítulo II: En las Batallas Decisivas: Tacna, Chorrillos y Miraflores. Manuel Jesús Silva Guerrero, Clodomiro Rosas Baltra y Gabriel Silva Morales.....	39
- Capítulo III: La Honrosa Cuarta Compañía del Batallón 6° de Línea Chacabuco. Sus Primeros Aprestos	85
- Capítulo IV: La Hazaña de la Sierra	111
- Capítulo V: En La Concepción	155
- Epílogo	173
- Apéndice: Vocabulario de Campaña	177
- Anexos	
Anexo N° 1: Obligaciones del Soldado de acuerdo a la Ordenanza del Ejército, 1839	183
Anexo N° 2: Antecedentes del corvo chileno	191
Anexo N° 3: Parte del Coronel Estanislao del Canto	195
Anexo N° 4: Mártires del Deber Cívico- ¡Gloria al Heroísmo!	197
- Bibliografía	203

INTRODUCCIÓN

Prácticamente lo único que se sabe de sus vidas, es sobre su corta permanencia en el Ejército ...donde encontraron la gloria.¹

Las líneas que vienen a continuación pertenecen por derecho propio a los héroes anónimos de la guerra, a esa gran clase llamada muchedumbre –lo que en Roma se denominaba la plebe– el pueblo de Chile, participantes en la primera fila de la gesta de La Concepción el 9 y 10 de julio de 1882; para ellos nuestro reconocimiento, ya que como muy bien afirmó el notable historiador don Benjamín Vicuña Mackenna: “*No son únicamente los grandes hombres los que dan fama y duradera memoria a los hechos del pasado... Así en ocasiones suele la hazaña del soldado humilde ...levantarse a mayor altura en la veneración del pueblo que el preclaro nombre de ilustres vencedores*”.²

En esta ocasión nuestro homenaje intenta alcanzarlos a todos, setenta y dos del Chacabuco y uno del Lautaro. Siete clases,³ –dos sargentos y cinco cabos– y 66 soldados, a ellos brindamos este testimonio de respeto y admiración, pues los consideramos dignos representantes de aquellos hombres fieros, que venidos de diferentes rincones del país, dieron su vida en defensa de la patria en la llamada Campaña de la Sierra, durante la guerra de 1879 a 1884, en una nueva demostración de la capacidad y heroísmo del soldado chileno y su entrega sin límites a la causa nacional, sin más aspiración que la de morir por su suelo natal.

Un hombre del pueblo, el soldado Abraham Quiroz que luchó en el Cazadores del Desierto, escribió a su padre al inicio del conflicto: “*Nos*

1 Teniente coronel Pablo Rodríguez Márquez. Investigador Academia de Historia Militar.

2 Benjamín Vicuña Mackenna, *Álbum de la Gloria de Chile*, Santiago, Editorial Vaitea, 1977, p. 587.

3 Denominación genérica bajo la cual se reúne al personal del Cuadro Permanente que por su carácter, similitud de mando o atribuciones, forman el escalón jerárquico comprendido por los grados Cabo 2º, Cabo 1º, Sargento 2º y Sargento 1º. En Ejército de Chile, Comando en Jefe del Ejército, *Diccionario Militar*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1980, p. 94.

*hemos venido a servir a la Patria, que es el deber más sagrado de servir al país donde uno ha nacido”.*⁴

Todos ellos abandonaron las comodidades del hogar, las labores de su oficio, cambiando momentáneamente la red, el martillo, la picota, el arado, la pala, por el fusil, la bayoneta y el corvo, para dejar sus huesos esparcidos en las arenas del desierto nortino o en las cumbres de la sierra peruana.

No son pocos los soldados que soportaron los ardientes rayos del sol nortino, sin que una gota de rocío pudiera empapar sus agrietados labios, saliendo victoriosos de la fuerte prueba. Un hombre muerto de sed afirma Vicuña Mackenna: *“Es un ladrillo de carne humana, cocido a fuego lento”.*⁵

Era sin lugar a dudas para todos, la cordillera enemiga un mundo extraño, desconocido, misterioso, donde los esperaban las mayores sorpresas: hambre, frío, enfermedades ignoradas; además en el caso particular de la sierra peruana, las dificultades propias de la altura –sobre tres mil metros– falta de oxígeno, viento, nieve. Era el reino del soroche o puna, insoportable según un soldado: *“Con el soroche se siente un cansancio al pecho que le va oprimiendo poco a poco la garganta hasta el punto que no pueden más las narices. Parece que las tuviera dobles, y adentro del pecho, como si le hubieran refregado ají”.*⁶

Para la mayoría, el infierno que se les presentó no los detuvo, estas y otras penurias fueron el precio que les impuso su patriotismo de chilenos bien nacidos.

Según el coronel historiador don Sergio Rodríguez Rautcher: *“Tan solo desde el punto de vista climático, del paisaje y de los esfuerzos exigidos, sería más que suficiente para ilustrar el impacto que debió sufrir el chileno al ingresar a esos territorios inhóspitos.”*⁷

4 Hipólito Gutiérrez. Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico. En Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez. *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976, p. 51.

5 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*, p. 561.

6 Abraham Quiroz. *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, 1882, Carta N° 44, *op.cit.*, p. 96.

7 Sergio Rodríguez Rautcher. *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*, Santiago, Impresores: Edimpres Ltda., 1984, p. 98.

Así, sometidos a grandes dificultades, nuestros soldados dieron prueba de un incomparable valor. El subteniente Luis Cruz Martínez héroe de La Concepción le escribe a su madre desde Lima en enero de 1882, una sentida carta de recuerdo de las gloriosas jornadas de Chorrillos y Miraflores, en la que manifiesta su admiración hacia el soldado chileno. En parte de sus reflexiones dice el oficial: *“No creía yo que tuviéramos hombres como nuestros rotos, no me lo imaginaba, es cosa grande ver al soldado chileno en una batalla, se transforma completamente, ya no es amigo, no es el hombre natural, no es el león, el tigre, qué se yo con qué compararlo... Habría sido imposible que nos hubieran vencido, con soldados como los nuestros podemos competir con cualquier nación americana”*.⁸

En su mayor número los nuevos reclutas eran jóvenes obreros, campesinos o simples gañanes,⁹ que trabajaban en el campo sin residencia fija y sin oficio conocido, que provenían especialmente de los sectores populares, eran podríamos decir un tanto diablos: *“De esos que dicen que han cortado sus estudios cuando en realidad es el estudio el que los ha cortado a ellos”*;¹⁰ algunos como Gabriel Silva el cabo 1º de La Concepción, ingresaron en forma voluntaria y otros simplemente fueron enganchados, pero todos tenían algo en común, su alegría y generosidad en su entrega al terruño que los vio nacer, muriendo profusamente por su gloria, como se puede comprobar en las listas oficiales: tan solo en las dos grandes jornadas decisivas de la guerra entregaron su vida 286 sargentos, 139 sucumbieron en Chorrillos y el resto en Miraflores.

8 Luis Cruz Martínez. “Carta a su madre”. Lima, enero de 1882. Original en: Archivo Regional, Sala Chile, Universidad de Concepción.

9 Según el censo de población de 1875, los gañanes sumaban en el país 200.000 personas y dos de cada tres hombres eran analfabetos. Estudios efectuados recientemente por el Dr. Carlos Méndez Notari, nos presentan una realidad diferente al interior de las filas: *“60% lee y escribe, y 38,80 % son analfabetos”* pudiendo concluir: *“Que éstos tenían un nivel lecto escrito sobre la media nacional”*. Carlos Méndez Notari. *Desierto de Esperanzas. De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, Andros Impresores, 2009, pp. 45-47.

10 Benjamín Vicuña Makenna, *op. cit.*, p. 581.

Cuadro N° 1. Resumen de los suboficiales, clases y soldados muertos durante la Guerra del Pacífico.

Primera Campaña	600
Segunda Campaña	778
Tercera Campaña	1.382
Cuarta Campaña	157
Otras Acciones	111
Total	3.028

FUENTE: *Estado Mayor General del Ejército. Historia del Ejército de Chile, Tomo VI. P. 435.*

El encendido entusiasmo patriótico de huasos y rotos que se enrolan en el Ejército, decididos a luchar hasta rendir la vida, lo expresa sentidamente el soldado del Batallón Chillán Hipólito Gutiérrez, al declarar en los inicios de su crónica: *“Nos fuimos para Chillán a prestar nuestro servicio al gobierno, con nuestro entero gusto, para ir para el norte, a Lima, a defender nuestra patria hasta morir o vencer por nuestra bandera chilena”*.¹¹

Por su parte el soldado Marcos Ibarra Díaz, integrante de la 6^{ta} Compañía del Regimiento 2^o de Línea Tacna que participó en la Campaña de la Sierra, manifiesta su vibrante patriotismo, afirmando: *“Los chilenos son valiente fueron bensedores del Perú y Bolivia rindieron la vía por defender la Republica i la vandera tricolor Chilena los chilenos nunca volvieron las espaldas al enemigo menos ariar la vandera de la patria en los campos de Batallas los chilenos Peliaron como leones en todas las Batallas i combates rompiendo las Trincheras del Perú i Bolivia hasta quemar el ultimo cartucho i terminar la guerra”*.¹² (sic)

Como podemos apreciar, son numerosos los ejemplos de entrega y amor a la patria que se vivieron en aquellos memorables días. El general Estanislao

11 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 161.

12 Marcos Ibarra Díaz. *Campaña de la Sierra, La Concepción. Una Aventura*, La Serena, Universidad de la Serena, Facultad de Humanidades, 1985, p. 3.

del Canto Comandante en Jefe de la División que combatió en la Sierra, evoca en sus Memorias Militares una escena que le tocó vivir en el puerto de Valparaíso, cuando se embarcaba hacia el norte el Batallón Navales. Señala el alto oficial: “*Ya se habían conducido dos compañías y yo estaba al último del Batallón, vi que un hombre de sombrero blanco y regularmente vestido tomaba a un soldado por las correas de la mochila y lo sacaba de las filas diciéndole: ‘¡Hijo ingrato!, ¿por qué me abandonas? ¿No sabes que no tengo más hijo que tú para cuidarme? ¿Qué te faltaba en tu casa? Ya que éste es tu destino, ¡híncate ahí hijo ingrato!, y recibe mi bendición!...’; y dándosela le dice: ‘¡Defiende a tu patria, pero te exijo que mueras antes de ser cobarde!...’*”.¹³

Una de nuestras grandes motivaciones para escribir sobre estos temas, parte de la orfandad en que se encuentra esta faceta casi desconocida de nuestra historia militar, sobre la que existen muchas interrogantes; felizmente existen algunos escritos sobre la Campaña de la Sierra y el Combate, donde se hace mención de la participación que le correspondió a los clases y soldados en dichas acciones, especialmente sobre sus penurias. Entre las narraciones conocidas se encuentra el relato del Combate de la Concepción de Nicanor Molinare, aparecido en julio de 1911 en el *Diario Ilustrado* y un artículo muy interesante referido al cabo Gabriel Silva escrito bajo el seudónimo de Rasplata, difundido por el *Memorial del Ejército de Chile* en julio de 1933. También existen algunos escritos de prensa publicados especialmente por *El Mercurio*, como es el caso del artículo de don Germán Becker Ureta, “La Concepción Horror y Grandeza”, de fecha 4 de julio de 1982, en los que se les otorga cierto protagonismo a los clases Manuel Jesús Silva y Gabriel Silva.

Por su parte, don Benjamín Vicuña Mackenna en su obra *El Álbum de la Gloria de Chile*, dedica sus páginas finales a los anónimos de la guerra, los clases del Ejército y los soldados, pero entre ellos no se menciona al grupo de La Concepción. Sobre los soldados exclama el historiador su reconocimiento: “*El soldado chileno cuando divisa en el llano o en el mástil, la blanca estrella flotando*

13 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2004, p. 46.

en el azulado lienzo del oriflama bendito, hincha su pecho con todo el aire que cabe en su ancho tórax, empuña con sólidos tendones el rifle... y dando ancha salida a la ajitación que sacude todas sus fibras, grita ¡Viva Chile!; y esparciendo por doquiera la muerte, trepa a la cúspide para vencer o para morir... ”.¹⁴ (sic)



*SOLDADO DE INFANTERÍA FÉLIX FERNÁNDEZ.¹⁵ Estudio Courret,
Lima. Colección Museo Histórico y Militar de Chile.*

14 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*, p. 588.

15 Nota del Autor: La fotografía del soldado Félix Fernández es una de las más completas que existe del vestuario, equipo y armamento del infante chileno, durante la Guerra del Pacífico.

Pues bien, entrando más en la parte metodológica, y con la finalidad de conocer la trayectoria militar de los setenta y tres hombres de tropa, efectuamos un extenso trabajo de investigación en los archivos del Departamento de Historia Militar del Ejército.

En esta búsqueda lamentablemente no fue posible ubicar sus hojas de filiación, que habrían sido un buen punto de partida, por tratarse de un documento primario que se llenaba al momento de ingresar al Ejército, transformándose en una verdadera hoja de vida. Por lo mismo, con la finalidad de compensar esta limitación y poder adentrarnos en su perspectiva humana militar, buscando lograr la forma de conjunto, para ubicarlos en el tiempo-espacio, recurrimos a otras fuentes de información, como son los Libros de Correspondencia de las distintas unidades en las que prestaron sus servicios, vale decir: Batallón 2º de Línea (1872-1877), Batallón Zapadores de Línea (1877-1881), Cazadores del Desierto (1879-1880), Batallón Movilizado Chillán (1879-1881), Chacabuco Movilizado (1879-1881) y Chacabuco de Línea (1881-1882).

Esta interesante documentación nos presentó la problemática de cada regimiento en su vida diaria de campaña y cuartel, aspectos como la instrucción, la disciplina, sus necesidades materiales y de contingente, aparecen expresadas en la nutrida correspondencia enviada por los diferentes comandantes a los mandos superiores.

En el mismo derrotero, de gran utilidad resultó el análisis de la Ordenanza General del Ejército vigente en la época, pues ella nos permitió ahondar en la parte reglamentaria y normativa, pudiendo de esta forma aquilatar las importantes funciones que debían cumplir los clases: cabos y sargentos dentro de sus respectivos cuerpos, así como también la sufrida y relevante participación de los soldados.

Las Revistas de Comisario pasadas regularmente los días 15 de cada mes en cada cuerpo militar, nos indicaron su itinerario, el lugar que recorrieron cada uno de ellos durante el conflicto, así como su presencia en las diferentes batallas, como también sus ascensos, sus enfermedades y heridas. Detalles interesantes como la conformación del cuartel general, los mandos de cada unidad y su fuerza, van a permitir establecer comparaciones y llegar de esa manera a valiosas conclusiones.

La Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército recopiladas por don José Antonio Varas, fueron también centro de nuestra especial atención, aportándonos antecedentes relevantes para conocer el ordenamiento jurídico del Ejército de 1879, tales como la creación y disolución de batallones y regimientos, su organización interna, sus mandos, su dotación, así como también la estructura nacional que se dio la institución para enfrentar el conflicto. En la misma línea se encuentran las Memorias de Guerra y Marina publicadas anualmente por el ministerio respectivo, en el período 1879-1882.

Formaron parte también de nuestro estudio, los distintos medios de prensa que existían por esos años tanto en la capital, como en ciudades de provincia tales como Curicó, Talca, Chillán y Concepción, en las que se organizaron algunos de los cuerpos o se aportaron importantes contingentes para otras unidades: el *Diario Ilustrado*, el *Ferrocarril* y *El Mercurio de Santiago*, *El Curicano*, *Las Noticias de Talca*, el *Diario el Ñuble de Chillán* y otros, fueron parte de los consultados.

La documentación de guerra existente en el Archivo Nacional estuvo en nuestra consideración, como también los registros del *Diario Oficial* de Chile.

Tres importantes obras de la Guerra del Pacífico, la de Pascual Ahumada, Francisco Machuca y Gonzalo Bulnes, contribuyeron a estructurar un marco general, una verdadera columna vertebral, sobre la cual fuimos insertando nuestro relato, llevándolo de la mano con el desarrollo de las acciones en que estuvieron presente los clases y soldados en cuestión.

Con el propósito de hacer su lectura más liviana y atractiva, agregamos situaciones descritas por los propios soldados que participaron en el conflicto, quienes valiéndose de la correspondencia dirigida a sus familiares, o de sus diarios de campaña, nos dejaron visiones vivas y sinceras de sus experiencias y sentimientos. Son numerosos los soldados escritores, que a través de sus renglones, nos mostraron la guerra por dentro, dándonos a conocer sus alegrías, sus tristezas, sus sufrimientos, sus entretenciones, sus creencias, sus largas caminatas por el desierto agobiados por la sed y el calor o bien el frío de la sierra peruana, que congelaba los cuerpos. Entre estos cronistas de la guerra, podemos destacar a dos de ellos: Marcos Ibarra Díaz y Abraham

Quiroz, ambos protagonistas de la Campaña de la Sierra, en el 2° y 3° de Línea respectivamente,

También incorporamos como apéndice, un vocabulario denominado de “Campaña”, que contiene parte del lenguaje utilizado por nuestros soldados, durante la Guerra del Pacífico.

Antes de concluir esta presentación, deseo expresar mis más sentidos agradecimientos al Departamento Comunicacional del Ejército de Chile, por su permanente apoyo a las diversas tareas efectuadas, al igual que al Departamento de Historia Militar del Ejército, por su valiosa colaboración, que permitió llevar a feliz término este trabajo. En igual forma a nuestros entrevistados, por sus generosos aportes que facilitaron nuestra labor.

A los soldados de Chile, ejemplo de valor universal y entrega sin condiciones a la causa nacional.

CAPÍTULO I

*Los Sargentos Manuel Jesús Silva Guerrero y Clodomiro Rosas Baltra.
El Cabo Gabriel Silva Morales. Sus Primeros Pasos en el Ejército.
Los Comienzos del Conflicto del 79.*

1. El Sargento 1º Manuel Jesús Silva Guerrero



*SARGENTO 1º MANUEL JESÚS SILVA GUERRERO.
Eduardo Flores-Bazán Ibarra. La Concepción. P. 34.*

El sargento 1º Manuel Jesús Silva Guerrero, el soldado más antiguo dentro de la tropa que murió en La Concepción, veterano de muchos combates, vino al mundo probablemente en la capital de Chile, lugar del que provenían una gran parte de los reclutas que por esos años se incorporaban al Ejército de la Frontera,¹⁶ si bien inició su carrera militar en la sureña ciudad de Concepción.

16 Un estudio efectuado por el autor de trece hojas de filiación de soldados, (documento de incorporación al Ejército) correspondientes al 2º de Línea, entre los años 1870-1879, nos entregó los siguientes resultados: 6 de ellos (46%) eran naturales de Santiago y 11 (84%) tenían menos de 22 años al momento de ingresar a las filas.

Conforme lo establecía la Ordenanza General de la época, los reclutas como Manuel Jesús que se incorporaban al Ejército debían cumplir con ciertos requisitos básicos, tales como: “*No bajarán de diez y seis años de edad ni pasarán de cuarenta; no se les sentará su plaza por menos de cinco años. La estatura será a lo menos de cinco pies, con disposición, robustez y agilidad, para resistir las fatigas del servicio, sin imperfección notable en su persona, libre de accidentes voluntarios*”.¹⁷

En esos años previos al conflicto de 1879, no existía el servicio militar obligatorio y en consecuencia, las plazas del llamado Ejército de la Frontera: “*Se llenaban, con voluntarios y también con enganche forzoso por motivo de condena o de castigo*”.¹⁸

Al momento de enrolarse se les identificaba mediante un documento llamado hoja de filiación en la que: “*Se consignaban sus rasgos físicos, tales como la estatura, el color de la piel, las señas en la cara, el pelo, las cejas, los ojos y la nariz, además de los datos relativos a sus padres, su lugar de origen, su edad y su estado civil*”.¹⁹ Desgraciadamente muchas de ellas se perdieron, impidiéndonos poder contar con tan valiosa información, tal es el caso por desgracia de los setenta y tres héroes de La Concepción.

La primera unidad del sargento Silva fue el Batallón 2° de Línea, que por esos años se encontraba participando en la Pacificación de La Araucanía y por extraña coincidencia fue integrado a la 4ª Compañía,²⁰ –el mismo número al que pertenecía al morir– que mandaba en esos años el capitán Cesáreo Peñailillo, secundado por el teniente José Umitel Urrutia y el sargento 1° Telésforo Barahona.²¹ Todos ellos eran excelentes instructores que modelaron el alma del joven soldado, inculcándole

17 *Ordenanza General del Ejército*. Tomo II, Título V, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882, p. 10.


18 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo V, p. 32.

19 Departamento de Historia Militar, “¿Sabía Ud. que..?”, *Revista de Historia Militar* N° 5, 2006, p. 27.

20 *Lista de Revista de Comisario del Batallón 2° de Línea*, 10 de agosto 1872. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

21 Según lo establecía la Ordenanza de 1839 en su título III, *op. cit.*, p. 67, cada compañía debía tener: “*Un capitán, un teniente, dos subtenientes, un sargento de primera clase, cuatro de segunda, dos tambores, cuatro primeros cabos, cuatro segundos, sesenta y ocho soldados*”. Esta era la dotación siempre que el número de integrantes no excediera de ochenta; en la eventualidad que pasara de cien, se debía aumentar el número de cabos, sargentos y oficiales proporcionalmente.

además de la disciplina, el valor para acometer con resolución grandes empresas y el honor, que induce a cumplir con todos los deberes, cualidades morales que el 1° Silva mostró en forma permanente a lo largo de toda su carrera militar.


Batallón 2.º de Línea.

COMPANÍA

ESTATURA	M.	C.	C.
EN LAS ÉPOCAS SIGUIENTES:			
En el día que se firmó			
En			
En			

Filiación del *Sargento 1.º José Liberio*
García hijo de *Gregorio*
i de *José Lucrecio* natural de
Concepción en la provincia de *ID*
avocado en *el paraiso*
su edad *veinticinco años* su religión *C. A. B.*
su estado *soltero* su oficio *ninguno*
su estatura la del márgen, sus señales las siguientes:

Cara <i>redonda</i>	Nariz <i>delgada</i>
Color <i>blanco</i>	Boca <i>regular</i>
Pelo <i>castaño</i>	Lábios <i>regulares</i>
Cejas <i>negras</i>	Orejas <i>grandes</i>
Ojos <i>pardos</i>	Barba <i>escasa</i>

Soló plaza voluntariamente por el término de *dos años*, para servir en
el Ejército de la República sin sueldos ni intereses alguna
ntes, en el paraiso a diez de Febrero de mil ochocientos
noventa y nueve años

Se le leyeron las leyes penales que proviene la Ordenanza i órdenes posteriores, quedando advertido
que es la justificación, i que no le servirá disculpa alguna, siendo testigos *los dos señores*
de la Comandancia Militar de Valparaíso, en quince del presente

NOTA.
Firmó en mi presencia i fué destinado a la expresada
compañía en la fecha de fecha.

José Liberio García
TESTIGO *José Antonio* TESTIGO *José Antonio*

HOJA DE FILIACIÓN CORRESPONDIENTE AL BATALLÓN 2º DE LÍNEA, AÑO 1879. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Por esa época, una compañía o unidad fundamental estaba integrada en el arma de Infantería por una fuerza aproximada de 100 hombres mandados por un capitán, el que era asistido por un teniente. Al frente de la tropa se ubicaba el sargento 1°, hombre que por sus estudios y condiciones profesionales, tenía la posibilidad de ascender a oficial.

En relación al teniente Urrutia, de quién dice el historiador Benjamín Vicuña Mackenna: “*Enseñaba la disciplina con duro rigor*”,²² había sentado plaza de soldado raso en el 2º de Línea el 1 de enero de 1860, y al año siguiente con solo 15 años de edad ya era cabo, cumpliendo con tanto rigor sus funciones que en pocos meses fue ascendido a sargento. En 1879 siendo capitán de Zapadores partió a la guerra y en esa condición, desde el desembarco de Pisagua, hasta Miraflores, no envainó la espada. Desgraciadamente luego de la Ocupación de Lima, una penosa enfermedad conocida como fiebre amarilla terminó con su gloriosa existencia, mientras se desempeñaba como Comandante de Armas de la División de Ocupación del Departamento de Lambayeque.

Por su parte, el sargento 1º Telésforo Barahona, siendo años más tarde subteniente abanderado, murió junto a Eleuterio Ramírez en Tarapacá, en condiciones de gloria, cuando: “*Espada en mano y sujetando fuertemente el asta del pabellón, resistió hasta que los disparos y los golpes de bayoneta lo tendieron en tierra*”.²³ La defensa del estandarte constituía un acto heroico y por tradición de nuestro Ejército, la sagrada insignia era entregada a la custodia de los soldados veteranos: sargentos, cabos o soldados escogidos por su valor.

Está claro que en esos soldados, encontró ejemplos de superación y de valor para emular el joven recluta Silva que, por extraña coincidencia se enroló como ya señalamos en la sureña ciudad de Concepción Chile, y fue muerto por el enemigo diez años más tarde en la aldea serrana de La Concepción, Perú.

Un soldado recluta al momento de ingresar a una compañía era destinado a una escuadra, pequeña unidad de combate que se encontraba al mando de un cabo, que tenía como misión –entre otras– enseñarle a vestir con propiedad el uniforme. Existía uno para las actividades diarias de cuartel y otro de parada.

Dado que la mayor parte de las fuerzas del Ejército se encontraban empleadas en la Pacificación de La Araucanía, desde el año 1869 por economía y condiciones climáticas se modificó el uniforme, existiendo uno de parada y uno de uso diario; para un soldado el de diario se componía: de una blusa de paño azul, pantalón garance o

22 Benjamín Vicuña Mackenna. *Álbum de la Gloria de Chile*, p. 315.

23 Estado Mayor General del Ejército. *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Tomo II, Santiago, Impresores Barcelona, Empresa Industrial Gráfica, 1987, p. 47.

blanco, quepis con casco garance y banda azul con el número de la unidad al frente y botas de marcha. Este fue el primer uniforme del soldado Manuel Jesús Silva.



*SOLDADO DE INFANTERÍA. UNIFORME DE DIARIO.
AÑOS 1871-1878. Estado Mayor General del Ejército. Historia del
Ejército de Chile. Tomo IV, Colección Biblioteca Militar. P. 275.*

En 1872, cuando Manuel Jesús ingresó al 2º de Línea, integraban las fuerzas de la Frontera los batallones Buin 1º de Línea, 3º y 4º de Línea, una compañía de Artillería, el Regimiento Granaderos a Caballo y un Escuadrón de Cazadores a Caballo, distribuidos en la forma siguiente:

Cuadro N° 2. Distribución Fuerzas de la Frontera 1872.

	ALTA FRONTERA	BAJA FRONTERA
Batallón Buin 1° de Línea	386	-
Batallón 2° de Línea	390	-
Batallón 3° de Línea	389	-
Batallón 4° de Línea	-	388
Regimiento de Artillería	207	149
Regimiento Granaderos a Caballo	275	-
Regimiento Cazadores a Caballo	138	-
Total	1785	537

FUENTE: *Estado Mayor General del Ejército. Historia del Ejército de Chile, Tomo IV. P. 270.*

Desde agosto del año anterior, era General en Jefe del Ejército de la Alta Frontera don Basilio Urrutia Vásquez, y bajo su dirección se avanzó a la línea del Cautín, siendo además el propulsor de los primeros remates de tierra que completaron la obra pacificadora. Para don Basilio, la disciplina constituía el pilar fundamental sobre el cual se organizaba el Ejército: *“Se vivía en pleno cuartel; el General para no relajarla, no permitía ni siquiera transitoriamente se abandonara el traje militar. Durante su época se peleaba con los indígenas y se ejercitaba a diario a las tropas en las más rudas faenas militares”*.²⁴

Fue una suerte para Manuel Jesús haber servido en la Campaña de Arauco, campo de entrenamiento de muchos futuros clases instructores que, luchando en medio de las selvas australes, aprendieron las tretas necesarias para combatir al indígena y posteriormente durante la Campaña de la Sierra, poder desempeñarse con expedición, enfrentando muchas veces efectivos superiores en número, aprovechando a la vez, el armamento y el terreno.

Para apreciar la similitud de las acciones bélicas incluimos un párrafo de un encuentro entre ambas infanterías chilena y araucana, en la que participó el

24 Javier Urbina Paredes, (director), *Al Servicio de Chile. Comandantes en Jefe del Ejército 1813-2002*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2002, p. 80.

Héroe del Morro comandante Juan José San Martín: “*El 25 llegó al Traiguén y fue rodeado por una impresionante masa indígena. Creyó ver su salvación cruzando el río y se lanzó con sus hombres al torrente, con el agua hasta el pecho, con sus fusiles en alto.*

No pudieron llegar a la orilla por haber sido cortada su retirada y fueron rechazados... Retrocediendo y siempre luchando, llegaron al amparo protector de una montaña en Coipue, donde se hicieron fuertes; allí repelieron en lucha cuerpo a cuerpo una y otra vez las masas atacantes, mientras caían heroicamente uno a uno sus hombres, sin posibilidades de salvación, agrupados junto a su joven comandante que los animaba a hacer un último esfuerzo para romper las compactas líneas enemigas.

*En esos momentos de confusión se lanzó contra sus enemigos, logró abrirse paso y ocultarse en la enmarañada montaña con su grupo de soldados heridos”.*²⁵

En este combate, como en muchos otros que tuvieron lugar en La Araucanía, la infantería chilena en momentos de peligro e indecisión sacó a relucir las largas bayonetas, que brillantes como rayos mortíferos puestos en las bocas de los fusiles, crearon confusión y muerte en las fuerzas mapuches.

Esta fue la escuela de nuestro héroe, allí aprendió el arte militar en la lucha diaria, y comprendió que el valor, prontitud en la obediencia y exactitud en las actividades del servicio, eran objetos a los que nunca debía de faltar, pues en ellos se encontraba el verdadero espíritu de la profesión castrense.

En ese ambiente de guerra se acostumbró a vivir en permanente combate, de uno a otro campamento, en diferentes localidades, adquiriendo experiencia sin medir el tiempo, el que pronto le trajo consigo sus primeros ascensos. Así fue como el 25 de febrero de 1874, encontrándose de servicio en el cuartel de Angol, es ascendido a cabo 2º, y un año más tarde, estando de guarnición en Curaco, obtuvo nombramiento de cabo 1º, conforme a lo establecido por la Ordenanza de la época la que indicaba: “*El Capitán elijirá para Cabo*

25 Tomás Bonilla Bradanovic. *La Gran Guerra Mapuche. Análisis Crítico Histórico 1541-1883.* Tomo II, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1988, p. 307.

segundo, al soldado que prometa mejor desempeño: para primero preferirá al segundo que más cuide su escuadra...”.²⁶ (sic)

Su nueva condición militar, lo obligará a tener que asumir mayores responsabilidades. Supliendo su falta de cultura con sobrado interés, debió instruir a los soldados de su escuadra en el cuidado y manejo de las armas, *conocer sus piezas* y tirar correctamente al blanco, así como el aseo y cuidado de sus personas y vestuario, además de otras materias necesarias en un combatiente. Todas estas obligaciones se encontraban claramente determinadas en la Ordenanza General.

Durante los años 1876 y 1877 la 4^a Compañía del 2° de Línea, al mando del capitán Peñailillo, se movilizó entre distintos poblados y fuertes de la zona: Collipulli, Mariluán, Chihuaihue y Cañete. En este último pueblo se desempeñó como gobernador entre 1875 y 1876, el entonces mayor del batallón 7° de Línea, –futuro Jefe de la División que combatió en la Sierra– don Estanislao del Canto Arteaga, quién recuerda en sus Memorias esta designación de la forma siguiente: “*Con lo cual vine a ser uno de los fundadores de aquel pueblo, el que delineó la población y el encargado de entregar los sitios*”.²⁷ En la década del 70, los pueblos de la Frontera crecían día a día. Angol era el de mayor población de la línea del Malleco con 2.425 civiles y 1.263 militares, mientras Lumaco sumaba poco más de 400.

Nuestro conocido cabo era ya un experimentado y antiguo combatiente, lo que le permitirá gozar de un primer premio equivalente a \$ 1.50. Los estímulos económicos tenían como principal objetivo evitar que atraídos por mejores expectativas salariales, abandonasen las filas soldados fogueados. Las labores agrícolas y la construcción de ferrocarriles, eran poderosas fuentes de contratación.

En los primeros días de septiembre de 1877, al cumplirse los cinco años de su contrato, Manuel Jesús Silva fue licenciado en la plaza de Cañete, cumpliendo en esta forma la primera etapa de su vida castrense.

26 *Ordenanza para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de los Ejércitos de la República*, Santiago, Imprenta Gutemberg, Título 20, inciso 28, p. 131.

27 Estanislao del Canto Arteaga. *Memorias Militares*. Santiago, Andros Impresores, Centro de Estudios Bicentenario, 2004, p. 32.



CABO 1° DE INFANTERÍA EN UNIFORME DE PARADA. Estado Mayor General del Ejército. Historia del Ejército de Chile. Nuestros Uniformes, Tomo XI. P. 144.

Por fortuna para la patria, su alejamiento de la profesión militar es breve; el encanto de la milicia y el orgullo que sentía de ser soldado lo devolvieron muy pronto a las filas,²⁸ pues, él había escogido el Ejército para servirlo de

28 “El individuo que ingresaba voluntariamente, permanecía en el Ejército un período mínimo de cinco años, al cabo de los cuales podía renovar su empeño por otro mínimo de dos años. Mediante esta fórmula de renovación sucesiva, el voluntario podía hacer carrera en la institución, obteniendo ascensos cada cierto tiempo de acuerdo a sus merecimientos”. En Sergio Rodríguez Rautcher, *op. cit.*, p. 54.

por vida. De esta manera, a los pocos meses de su licenciamiento, el día 6 de mayo de 1878 decide nuevamente enrolarse,²⁹ esta vez por 3 años, como cabo 1º voluntario de la 3ª Compañía, en el Batallón Zapadores de Línea,³⁰ sirviendo a las órdenes del teniente coronel Gregorio Urrutia y del sargento mayor Ricardo Santa Cruz.

Hasta noviembre del año 1878, la 3ª Compañía estuvo acantonada en la plaza fuerte de Lumaco, integrando las fuerzas expedicionarias mandadas por el Comandante Urrutia encargado de consolidar una nueva línea de Frontera en dirección sureste, partiendo desde Lumaco, hasta unir con los cerros de Adencul: “*Al mando de una división de 250 Zapadores salió de esta plaza el día 30 de noviembre... A una distancia de treinta kilómetros se estableció la Torre del Mirador y a seis kilómetros de esta, el fuerte Lebuelán*”.³¹

Formando parte de estas sacrificadas huestes, se encontraba el futuro mártir de La Concepción, con una carrera militar que continuaba en ascenso pues, estando de servicio en la plaza de Lumaco, fue ascendido a sargento 2º ³² con fecha 5 de

29 *Lista de Revista de Comisario del Batallón Zapadores de Línea*, Lumaco 15 de mayo de 1878. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Nota del Autor: En esta oportunidad fueron sus oficiales de Compañía: el capitán José Umitel Urrutia, el mismo oficial que lo había recibido seis años antes en el 2º de Línea, el teniente Felipe Urizar Garfias, y los subtenientes Enrique del Canto y Francisco Olivos; como sargento 1º ejercía el mando Jacinto Muñoz.

30 El Batallón de Zapadores fue creado el 24 de abril de 1877 en la plaza de Lumaco, sobre la base del Batallón 7º de Línea, con el objeto de adelantar los poblados de la Frontera ejecutando diversos trabajos como: “*Apertura, reparación y conservación de los caminos públicos, puentes, telégrafos, cuarteles, hospitales, fortificaciones y demás obras públicas que se ejecutasen en las provincias de Bío-Bío, Arauco, y territorio de colonización*”. En *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, Santiago, Imprenta Nacional, 1877, p. 15.

31 Leandro Navarro. *Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*, Santiago, Pehuén Editores, 2008, p. 304.

32 Nota del Autor: *El Diccionario Enciclopédico Hispano Americano* manifiesta su parecer en el sentido de que: “*la voz sargento, pudo deducirse de la palabra serviens, con que se designó a los servidores que cuidaban de las armas y caballos de los caballeros, la cual convertida en servens de la baja latinidad originó el sargento, el sargent francés y el sargenti de los italianos*”. A partir de los inicios del siglo XVI, cada compañía de infantería española contaba con un sargento, con lo cual este grado figura en nuestro país desde los primeros años de la conquista. Su sueldo mensual era de 16 pesos y 4 reales. En Edmundo González Salinas. Orígenes de los grados de la oficialidad y del cuadro permanente del Ejército, *Revista de Armas y Servicios del Ejército* N° 28, diciembre 1983, p. 29.

noviembre de 1878,³³ con lo que también aumentaron sus responsabilidades, ya que conforme a la legislación: *“Un sargento debía saber de memoria todos los deberes del soldado y cabo, velando por su exacto cumplimiento, así como recibir las rondas y las leyes penales, para enseñarlas a sus subordinados, con los cuales debía tener siempre un trato sostenido y decente; también debía manejar listas de su compañía por antigüedad, estatura, vestuario y armamento, con el número o marca de cada fusil, encargarse de llevar y distribuir la orden a los oficiales y cabos y visitar a los enfermos de su compañía, dando noticias del estado de su salud; además siempre que la compañía tomare las armas debía examinar con mucha prolijidad el armamento, municiones, vestuario, y correaes de los soldados”*.³⁴

El 1 de diciembre luego de un extenso recorrido, buscando un lugar más adecuado se fundó Traiguén, cuartel en el cual estuvo destacado Manuel Jesús, hasta enero de 1879; en poco más de un mes, la línea avanzó 34 kilómetros; al mando del teniente coronel: *“Se abrieron caminos, levantaron puentes y postes telegráficos, tarea que recayó en los 200 Zapadores que le acompañaban, junto a 120 cazadores y 50 artilleros, gran parte de los cuales quedaron de guarnición en los nuevos fuertes”*.³⁵

La pacificación parecía caminar en la dirección correcta, pero inesperadamente, la exitosa campaña de La Araucanía tuvo un brusco desenlace. Se inicia el año 1879 y aires de guerra recorren el país, los trabajos son detenidos en la línea del Traiguén y todos los esfuerzos se canalizan en pro del nuevo desafío.

En el Ejército de Chile se producen numerosos cambios que afectan también al Batallón de Zapadores, transformándose en regimiento de 3 brigadas, de dos compañías con fecha 26 de febrero. El decreto respectivo firmado por el presidente Pinto y su ministro de Guerra Cornelio Saavedra,

33 *Lista de Revista de Comisario del Batallón Zapadores*, 15 de noviembre de 1878. Departamento de Historia Militar, Archivo Histórico.

34 *Ordenanza General del Ejército*, Título XI, “Obligaciones del Sargento”, Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882, pp. 45-53.

35 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército del Chile*, Tomo IV, *op. cit.*, p. 277.

indicaba además la conveniencia de tener en la Frontera: “*Un cuerpo de ejército destinado al exclusivo servicio de las guarniciones y fuertes allí establecidos, considerando que las circunstancias hacen necesario el retiro de los batallones de Línea...*”.³⁶

Mientras la Guerra del Pacífico efectuaba sus primeros movimientos, una semana antes del glorioso Combate Naval de Iquique, el 14 de mayo de 1879, Manuel Jesús Silva fue ascendido a sargento 1º, siendo encuadrado en la Segunda Brigada del Zapadores. En ella permaneció hasta octubre en la ciudad de Angol, y luego marchó a la capital. Se sentía orgulloso ya que en su uniforme, en la parte inferior del brazo sobresalía el distintivo de su nuevo grado: “*Dos galones de oro o plata según el botón, de una pulgada de ancho y tres de largo, colocados en forma angular, sobre un paño encarnado*”.³⁷

Es bueno resaltar en esta historia que, como el Ejército debió organizarse e instruirse para la guerra internacional, cuando se había declarado el conflicto, la función de los clases, cabos y sargentos que hacían la Guerra de Arauco, y habían experimentado largamente su oficio, fue de capital importancia, pues estos veteranos sabían lo necesario para instruir con propiedad en los cuarteles a los reclutas, lo que fue una suerte doble para Chile: “*Ya que estos auxiliares del mando subalterno permitieron que los jóvenes incorporados como oficiales pudieran desempeñarse y asimilarse con rapidez a las tareas propias del servicio*”.³⁸

Al declararse las hostilidades, el Ministerio de Guerra se vio en la necesidad de nombrar oficiales subalternos a jóvenes civiles: “*Llenos de patriotismo y valor, pero sin la preparación militar indispensable, para cumplir su tarea de instruir reclutas*”.³⁹

En el intertanto, mientras se organizaba el denominado Ejército del Sur, el 23 de abril de 1879 una Brigada del Zapadores con 400 hombres,

36 José A. Varas. *Recopilación de Leyes, Órdenes y Decretos del Ejército. Desde enero 1878 a diciembre de 1883*. Tomo VI, Santiago, Imprenta de R. Valera, 1884, p. 77.

37 Ordenanza General del Ejército. Título XLVI, Art. 13, *op. cit.*, p. 168.

38 Estado Mayor del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo V, *op. cit.*, p. 45.

39 *Idídem*.

al mando del teniente coronel Ricardo Santa Cruz Vargas,⁴⁰ se trasladó al desierto norte, para tomar parte en la Campaña de Tarapacá, –iniciada luego que Chile alcanzara en Angamos el dominio del mar–, logrando renombre el 2 de noviembre de 1879 en el desembarco de Pisagua, al ser una de sus compañías, junto con dos del Atacama, las primeras que pisaron tierra enemiga, preparando el camino a las otras unidades: *“El orden y la disciplina de combate que hicieron gala los Zapadores admiró a todas las fuerzas de desembarco y el prestigio de Ricardo Santa Cruz creció ante los ojos de sus soldados”*.⁴¹

El comandante Santa Cruz desde su llegada a Antofagasta se mostró interesado en implantar en el cuerpo de su mando, el sistema del orden disperso (guerrilla inglesa) para lo cual tomó contacto con los hermanos Dublé Almeyda que conocían los detalles del nuevo orden, pues habían permanecido en Europa, donde asimilaron las nuevas técnicas.

En estas primeras acciones que constituyeron la Campaña de Tarapacá, no estuvo presente el sargento 1° Silva, ya que su brigada permaneció en Santiago hasta el mes de noviembre, ultimando los preparativos para partir al norte y unirse al resto de su regimiento.

40 El teniente coronel Ricardo Santa Cruz Vargas, nació en Cartagena el 2 de julio de 1847, ingresando a la Escuela Militar en febrero de 1861, cuando aún no cumplía los catorce años. Con el grado de subteniente fue destinado al Batallón 2° de Línea. Su primera experiencia militar la obtuvo en la guerra de Chile con España, siendo destinado posteriormente a la Región de la Frontera, donde participó en numerosos encuentros con los araucanos y formó parte de diversas expediciones, destinadas a fortalecer primero la línea fronteriza hacia el Malleco y luego, bajo las órdenes del coronel Gregorio Urrutia la avanzada del Traiguén. En abril de 1879, en los inicios de la Guerra del Pacífico, con el grado de sargento mayor integró las fuerzas del Ejército que marcharon al norte. Durante la Campaña de Tarapacá, Santa Cruz al frente de sus Zapadores, tuvo una destacada actuación en el desembarco de Pisagua y especialmente en el Combate de Tarapacá, donde a pesar de dar muestras de notable coraje, su unidad sufrió considerables pérdidas. Terminada la Campaña de Tarapacá, el Ejército de Chile inició la Campaña de Tacna, desembarcando en Paocha e Ilo y librando exitosamente el Combate de los Ángeles y posteriormente el 26 de mayo de 1880 la Batalla de Tacna, donde fue herido mortalmente el comandante Ricardo Santa Cruz *“Una bala lo alcanzó en el vientre y falleció luego de conocer el triunfo alcanzado por los chilenos en la acción”*. En Estado Mayor General del Ejército, *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Tomo II, *op. cit.*, p. 259.

41 Estado Mayor General del Ejército, *Galería de Hombres de Armas de Chile*, *op. cit.*, p. 258.

Efectuada la travesía por mar, su destino será el puerto de Iquique, lugar donde el Zapadores, permanecerá de guarnición hasta febrero de 1880.⁴² Es su primera aproximación al enemigo, pero no hay tiempo para sentirse inquieto, por el contrario, hay que dedicar toda la energía en la instrucción del contingente, disciplinándolos en las nuevas técnicas de combate, ya que era necesario no solo mantener el dominio sobre Tarapacá, sino también, emprender una nueva campaña contra los aliados.

La guerra debía continuar y frente a esta posibilidad existían dos alternativas: la planteada por el ministro en campaña don Rafael Sotomayor, que significaba marchar sobre Lima a la brevedad posible, a fin de no dar tiempo a Nicolás Piérola para completar su defensa, o bien invadir la provincia de Moquegua y destruir las fuerzas peruanas del Ejército del Sur, opinión defendida por el presidente Pinto y su gabinete, opción que en definitiva será la elegida.

Decidido tan delicado asunto, a fines del mes de febrero de 1880, el convoy que conducía las fuerzas chilenas que integraban el primer escalón, —el segundo desembarcará el 1 de marzo— fondeaba al sur de la localidad de Pacocha,⁴³ eran las 11.15 horas del día 26. De inmediato una vanguardia dividida en dos agrupaciones —en una de ellas se encontraba el Regimiento Esmeralda, donde militaba el subteniente Carrera—, ocupó las playas al norte y sur del puerto de Ilo, sin encontrar soldados enemigos. En este pequeño caserío peruano, casi desconocido, formado por unas cuantas casas de tablas, situado a unas quince cuadras de distancia de Pacocha,

42 Nota del autor: El 23 de noviembre de 1879 Chile tomó posesión del puerto de Iquique, acción que significó entre otras urgentes medidas, la necesidad de resguardar el orden público, para lo cual fue destinado de guarnición, el 2º Batallón del Esmeralda, unidad en la que prestaba sus servicios Ignacio Carrera Pinto. Ambos héroes Carrera y Silva, tuvieron la suerte de ocupar aquella plaza y postrarse delante de la tumba de Prat, para admirar al marino que supo dar gloria a la patria en Iquique, en igual forma como lo harán ellos en La Concepción.

43 En palabras del corresponsal de guerra del diario *El Mercurio* Eloi Caviedes, Pacocha era una alegre y pintoresca, aunque pequeña población que: “Llamaba la atención por el buen gusto de sus construcciones elegantes y lujosas”. En Eloi Caviedes, Correspondencia, 2 de marzo de 1880. Pascual Ahumada Moreno. *Guerra del Pacífico. Documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia*. Tomo II, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982, p. 376.

se establecerá inicialmente el Regimiento Zapadores que, por decreto de fecha 20 de enero de 1880 integraba la IV División, bajo el mando del coronel Orozimbo Barbosa.⁴⁴

Cuadro N° 3. Organización de la IV División⁴⁵
Mandos y Unidades.

Comandante en Jefe: Coronel Orozimbo Barbosa.
Jefe de Estado Mayor: Sargento Mayor Baldomero Dublé.
Regimiento Buin 1° de Línea.
Regimiento Zapadores.
Regimiento Lautaro.
Escuadrón del Regimiento Granaderos a Caballo.
Batería del Regimiento N° 2 de Artillería.

FUENTE: Estado Mayor General del Ejército.

Historia del Ejército de Chile, Tomo VI. P. 59.

Era el momento de tomar grandes decisiones para Chile, y dado el éxito del desembarco que no tuvo resistencia enemiga, parecía natural que de inmediato se iniciaran las operaciones destinadas a doblegar

44 El general de división Orozimbo Barbosa Puga, muerto en la Batalla de Placilla durante la Revolución de 1891 al mando de las fuerzas gobiernistas, ingresó a las filas del Ejército como subteniente del Batallón Buin 1° de Línea en 1856, cuerpo militar donde permaneció por espacio de 11 años. Teniente en 1858, tuvo destacada actuación en la Revolución de 1859, ascendiendo posteriormente a capitán en junio de 1861. Efectuó la Campaña de Arauco entre 1864 y 1871, inicialmente bajo las órdenes del coronel Cornelio Saavedra y posteriormente del general Basilio Urrutía. En marzo de 1879, le correspondió organizar el Regimiento de Infantería Cazadores del Desierto, unidad que luego de terminar su instrucción en San Bernardo, fue enviado a cubrir la guarnición de Calama y vigilar la frontera con Bolivia. En enero de 1880, recibió el mando de la IV División. Estuvo presente en Tacna, Arica, Chorrillos y Miraflores. Finalizada la Guerra del Pacífico fue Intendente de Valdivia, cargo que desempeñó hasta marzo de 1887, año en el cual fue ascendido a general de brigada. En 1890 resultó elegido senador por la provincia de Cautín. En mayo de 1891 fue ascendido a general de división, siendo nombrado Comandante en Jefe del Ejército por el bando balmacedista. Estado Mayor General del Ejército, *Galería de Hombres de Armas de Chile, op. cit.*, pp. 52-57.

45 Estado Mayor General del Ejército, *Historia del Ejército de Chile, Tomo VI, op. cit.*, pp. 58-59.

la voluntad de lucha del adversario, pero ello no ocurrió así porque el gobierno había ordenado que se mantuviera una posición defensiva en la costa, pensando atraer a los aliados y forzándolos a atacar, lo que en definitiva no ocurrió.

En este compás de espera, la rutina del campamento se transformó en un factor desfavorable para la moral y disciplina de las tropas, por lo que fue necesario, escribe José Clemente Larraín oficial del Esmeralda, realizar diversas actividades: *“Los ejercicios diarios, el tiro al blanco alejaba de los espíritus el aburrimiento. Los días festivos tenían gran diversión con las carreras de caballo... Al caer la tarde los mismos días domingos, efectuábanse títeres que concluían con graciosas pantomimas”*.⁴⁶

En medio de esta prolongada inacción, le correspondió al sargento Manuel Jesús Silva integrar junto a su regimiento una expedición a Mollendo, puerto situado al occidente de Arequipa y punto de abastecimiento de esa zona. La misión iniciada el día 8 de marzo de 1880, cortó el tedio del momento y fue dirigida por el coronel Orozimbo Barbosa. La división estaba compuesta además del Zapadores, por el Regimiento 3° de Línea, el Batallón Navales, un pelotón de Cazadores a Caballo y 10 soldados del cuerpo de Ingenieros. En total 2.148 soldados.

Luego de un pequeño encuentro victorioso en la localidad de Ensenada, reconocimiento de la línea ferroviaria hacia el interior y destrucción del muelle, estación del ferrocarril y el material rodante, la fuerza expedicionaria se reembarcó, dando por concluida la excursión militar, que si bien no logró destruir las fuerzas de Mollendo: *“Alcanzó la finalidad de distraer la atención de las fuerzas peruanas de Arequipa obligándolas a dispersar sus fuerzas y enviar parte de ellas hacia la costa para obstruir la progresión chilena hacia el interior”*.⁴⁷

46 José Clemente Larraín. *Impresiones y Recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia*. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), Departamento de Historia Militar del Ejército, 1ª Reimpresión julio de 2007, p. 140.

47 Estado Mayor General del Ejército. *Historia Militar de Chile*. Tomo II, Santiago, Biblioteca Militar, Tercera Edición, 1997, p. 146.

2. El Sargento 2º Clodomiro Rosas Baltra

El sargento 2º Clodomiro Rosas, talquino de nacimiento, roto maulino, descendiente de esos misteriosos guanayes, que surcaban las aguas del río de Las Nieblas en el lomo de faluchos fabricados de duro pellín, no tuvo experiencia militar previa a la guerra del 79, pues se inició en la milicia en el Cazadores del Desierto, batallón al que ingresó como voluntario en la ciudad de San Bernardo el día 2 de septiembre de 1879, siendo encuadrado en la 1ª Compañía de la Primera Brigada, que mandaba el capitán Marcial de Luna junto a los tenientes Carlos Frederiksen y Ricardo Rosas.⁴⁸

A cuatro días de su incorporación, en su primera actividad militar, el día 6 de septiembre de 1879 el nuevo recluta Rosas, mochila en la espalda marchó de San Bernardo a Santiago, para participar en el Campo de Marte de un prolongado ejercicio que contó con la presencia de don Domingo Santa María, el coronel don Cornelio Saavedra y los jefes y oficiales del Esmeralda y Valdivia, y proceder posteriormente junto a su regimiento al cambio de los antiguos fusiles Remington por los nuevos Gras, arma de mayor alcance y precisión; el nuevo armamento venía acompañado de su respectiva munición, se trataba de 12.000 tiros necesarios para poder efectuar la instrucción.⁴⁹

Mientras permaneció en San Bernardo, se efectuaron en forma permanente simulacros de combate con otras unidades, las que en algunas ocasiones terminaron en verdaderos enfrentamientos, como lo deja entrever el relato del soldado Abraham Quiroz quién señala: “*Nosotros, divididos en dos partes,*

48 *Lista de Revista de Comisario del Batallón Cazadores del Desierto*, Calama, 15 de octubre de 1879. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

49 *Libro de Correspondencia del Batallón Cazadores del Desierto*, San Bernardo, 7 de septiembre de 1879. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Nota del Autor: La ciudad de San Bernardo, fundada en 1821, a sólo escasos 18 kilómetros por ferrocarril de la capital, desempeñó una función fundamental en la preparación de los nuevos contingentes requeridos para enfrentar la guerra; batallones como el Chacabuco y el Curicó, efectuaron sus primeros aprestos militares en esa ciudad, cuyos entusiasmados vecinos recibieron: “*En una espléndida manifestación a los nuevos reclutas*”. Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, Santiago, Imprenta Cervantes, 1912, p. 25.

*los atacamos; la avanzada tiró cinco tiros y se tocó a la carga. Los Cívicos se desbandaron y se fueron a hacer fuertes a la Plaza de Armas, donde hubo un choque terrible”.*⁵⁰

Durante esos días preparatorios, la vida de cuartel estaba rigurosamente normada, para permitir una instrucción de excelencia, sacando el mayor provecho al tiempo disponible. La actividad normal de un soldado se iniciaba a las cinco de la mañana: “*A las 10 el almuerzo, a las 4 se come y se acuesta a las 7 y media de la noche*”;⁵¹ nada se dejaba al azar, hasta el rancho confeccionado en el mismo cuartel era vigilado por jefes y oficiales.⁵² Es que para el soldado parte de la felicidad de la vida estaba en el comer, y para el mando estaba suficientemente claro, que el hambre, la sed y el cansancio terminaban con la obediencia y la energía de las tropas.

Contamos con antecedentes que nos permiten afirmar que también fue parte de su instrucción básica, materias escolares como lectura, caligrafía, aritmética, e incluso higiene: “*Los textos de gramática, aritmética, geografía i catecismo son los mismos adoptados por las escuelas públicas.*

Entre los textos de lectura que usan figura “El Recreo del Soldado Chileno”, importante obra que estimula a los soldados al cumplimiento de su deber i los enseña a desterrar los vicios.

*Reciben también conferencias diarias de la historia patria”.*⁵³ (sic)

Luego de 4 meses de dura instrucción interrumpida por una epidemia de viruela, los Cazadores del Desierto se encontraban listos para partir a la guerra recordando con nostalgia sus orígenes, aquellos días de fines del mes de abril, cuando se organizó en la capital un Batallón Cívico de 600 plazas con cuatro compañías que se denominó Legión Extranjera, nombre que dos semanas más tarde, el 14 de mayo, fue cambiado por el de Batallón Cívico Cazadores del

50 Abraham Quiroz, *op. cit.*, p. 54.

51 *Ibidem*, p. 52.

52 El rancho estaba compuesto: “*Por una copa de aguardiente y dos raciones de buen poroto, hasta satisfacer al soldado, carne los días domingos y los jueves en la tarde*”. *Libro de Correspondencia del Cazadores del Desierto*, 23 de mayo de 1879. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

53 *Diario El Nuble de Chillán*, 6 de septiembre de 1882, p. 2.

Desierto, compuesto de dos brigadas, con dos compañías de ciento cincuenta hombres cada una, bajo el mando del coronel Orozimbo Barbosa Puga.⁵⁴

Su estandarte con los colores nacionales suscitó desde los primeros días el interés público, con un hermoso escudo, tenía en su parte superior en letras de oro la inscripción Dios y Patria, y en la parte inferior se leía Cazadores del Desierto. En la ilustración que aparece a continuación la bandera lleva flecos dorados, una bufanda tricolor y la escarapela nacional.



OFICIAL DEL CAZADORES DEL DESIERTO CON LA BANDERA DE LA UNIDAD.

*Patricio Greve-Claudio Fernández. Uniformes de La Guerra del
Pacífico. Tomo II. P. 49.*

54 *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno 1879*, Suplemento al Libro XLVII, correspondiente al Ministerio de la Guerra y publicado por este Departamento, Santiago, Imprenta de la República de J. Núñez, 1882, p. 105.

Cazadores del Desierto, la primera unidad del soldado Rosas, ya que posteriormente militará en el Chacabuco, fue embarcada en el mes de la Patria en el transporte *Limarí* rumbo al norte, junto a otros batallones.

El convoy de septiembre, se hizo a la vela el día 21: “*Llevando de cuatro a cinco mil hombres. La flota se componía del Cochrane, O’Higgins, Amazonas, Loa, Limarí, Matías, Huanay, Paquete, Santa Lucía y Toltén*”.⁵⁵

En esos largos días de travesía, rumbo al Chile “Nuevo” como algunos llamaban a la zona de conflicto, había tiempo para todo, instrucción, nostalgia y, especialmente, afirma Antonio Urquieta oficial del Atacama: “*Alegría en el corazón al sentir el toque de diana al venir el día*”.⁵⁶ El destino final del convoy que navegó sin novedad, fue el puerto de Antofagasta que los esperaba endieciochado, las banderas al viento, mientras bandas de música hacían sonar sus acordes y los vítores resonaban en el muelle.

Por esos años, Antofagasta que se extendía desde el mismo borde costero, estaba estructurada: “*En manzanas de 100 metros por lado, divididas por calles rectas de 18 metros de ancho... Contenia una población de 7.588 habitantes, iglesia, edificios de oficinas públicas, aduana, registro civil, correos y telégrafo, teatro...*”.⁵⁷ Entre sus notables construcciones, todas de madera, sobresalía sobre una pequeña altura el hospital, que contaba con: “*Seis espaciosas salas bien ventiladas, y reciben un aire fresco del mar que hace sentir muy poco el calor*”.⁵⁸

El mismo informante anterior, Justo Abel Rosales, que se incorporó a la guerra en forma voluntaria, como sargento del Batallón Aconcagua, siendo posteriormente ascendido a oficial, nos entrega en su diario escrito con el entusiasmo de sus juveniles 24 años, un listado de las tiendas comerciales existentes por aquella época en la ciudad nortina, de la cual destacamos,

55 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo I, Santiago, Editorial del Pacífico, 1974, p. 269.

56 Antonio Urquieta. *Recuerdos de la vida de campaña en la Guerra del Pacífico*. Tomo I, Santiago, Imprenta Litografía y Encuadernación “La Ilustración”, 1909, p. 230.

57 Francisco Solano Astaburuaga. *Diccionario Geográfico de la República de Chile*, Santiago, 1899 pp. 40-41.

58 Justo Abel Rosales. *Mi Campaña al Perú. 1879-1881*. Concepción, Editorial de la Universidad de Concepción, 1984, p. 34.

sin mayor comentario –salvo que nos llama la atención la gran cantidad de chicherías– la presencia en esta de:

- 16 tiendas
- 3 boticas
- 4 médicos
- 14 cigarrerías
- 26 cafés
- 2 vinerías
- 127 chicherías
- 11 fondas
- 8 sastrerías
- 5 peluquerías
- 1 fotografía
- 2 imprentas
- 3 hoteles...(etc.).⁵⁹

Luego de un breve período de aprendizaje y ambientación con prácticas en el desierto, el batallón de infantería que contaba con una fuerza de 22 oficiales, 78 suboficiales y clases y 532 soldados partió a la localidad de Calama, poblado que se encontraba en poder de las tropas chilenas desde el día 23 de marzo, fecha del Combate de Calama, reconocida como la primera acción militar de la Guerra del Pacífico.

Dura prueba significó para Rosas la sufrida marcha por los arenales desérticos, con días de calor y noches de intenso frío, en la que, según información entregada por el diario *El Ñuble de Chillán*: “*Quedaron tendidos para siempre, más de alguno de los jóvenes reclutas*”.⁶⁰

La ocupación de Calama y otros poblados del desierto, como Chiu- Chiu y Quillagua, permitió establecer la llamada Línea del Loa, que tenía como objetivo principal impedir que el ejército de Bolivia pudiera acceder al litoral. Conforme lo describe Abraham Quiroz, Calama: “*Se encuentra situada en un*

⁵⁹ *Ibidem*, p. 153.

⁶⁰ *El Ñuble de Chillán*, 1 de noviembre de 1879. Nota del autor: En las filas del Cazadores del Desierto, militaban numerosos voluntarios provenientes de esa localidad sureña.

*gran valle cerrado por los dos lados por cerros y bañada por el río Loa. La cordillera se encuentra como a 9 leguas de distancia y se divisa un volcán de donde le entra el agua salada y la descompone poniéndola salobre... las casas parecen ramadas y no tienen forma las pocas que quedaron paradas cuando tuvo lugar el combate. Casi todas quedaron demolidas”.*⁶¹

La misión de resguardo del Cazadores del Desierto de la que fue parte Clodomiro Rosas, se mantuvo sin mayores novedades hasta el mes de diciembre de 1879 salvo, por una expedición de menor importancia que se efectuó al interior y que alcanzó hasta Santa Bárbara, localidad distante 30 leguas de Calama.

La gran novedad ocurrió a fines del mes de enero de 1880 en Antofagasta, ciudad a la que había sido devuelta la unidad, al asumir como comandante de ella el teniente coronel don Jorge Wood, que se desempeñaba hasta ese minuto como Ayudante de Campo del General en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte.

Sobre la ceremonia efectuada, escribe Justo Abel Rosales del Batallón Aconcagua: “*Formado los Cazadores en el patio de su cuartel, separado del nuestro por un pequeño pasadizo y un tabique de tablas, y a presencia del Comandante General de Armas y varios jefes del Ejército, se dio a reconocer el nuevo Comandante de ese cuerpo*”.⁶² Además en la misma ceremonia fueron ascendidos varios oficiales y recibieron sus galones de subtenientes 3 sargentos primeros.

La nueva y sorpresiva destinación del señor comandante Wood, obedeció entre otras razones, a los nuevos nombramientos efectuados en las unidades del Ejército después de Tarapacá, dentro de los que se designó al coronel Orozimbo Barbosa comandante del Regimiento Lautaro, dejando de ser comandante del Cazadores del Desierto, puesto en el que fue nombrado Wood. Según lo manifestó posteriormente el ministro de Guerra en Campaña

61 Abraham Quiroz. Epistolario inédito de su campaña como soldado raso durante la Guerra del Pacífico. 1879-1884. En Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez. *Dos soldados en la Guerra del Pacífico*, p. 57.

62 Justo Abel Rosales, *op. cit.*, p. 30.

don Rafael Sotomayor al proponerlo en dicha jefatura: “*Se había fijado en él, porque ese cuerpo necesitaba un brazo poderoso para corregirlo*”.⁶³



TENIENTE CORONEL JORGE WOOD ARELLANO. Colección Pedro Eduardo Hormazábal Espinosa.

63 *Ibíd.*, p. 63.

Justo Abel Rosales Justiniano del Batallón Aconcagua, unidad que compartió cuartel con el Cazadores, nos describe hábilmente situaciones de la vida diaria de Antofagasta, ocurridas en esos primeros meses de 1880, así como también nos muestra las habituales tareas del cuartel: guardias, ejercicios, limpieza de armas y vestuario etc. Nos llama la atención la reseña que efectúa sobre la conocida Revista de Comisario realizada mensualmente: *“Después del toque de diana se alista el batallón para pasar la revista. Como a las 8 A.M., sale el cuerpo vestido de parada y forma en las calles. Casi frente a la puerta de calle se sitúa la mesa con el comisario, el comandante del cuerpo, el mayor... etc. Además mucha parte del pueblo nos rodeaba viendo esta ceremonia que se repite cada mes. El desfile lo hicimos sin novedad, y como ½ hora después de salir, volvimos al cuartel...”*.

La ceremonia descrita tenía para la tropa un singular valor, ya que, conforme a la relación de los que se encontraban presentes en la mencionada revista, semanas más tarde afirma un cronista, se pagaba a las compañías sus sueldos. Esa misma noche se les daba salida, puerta franca como se le llamaba entonces; agrega Rosales: *“Se entiende que las rascas en la noche fueron soberbias. Yo fui nombrado para buscar a los faltos de mi compañía, que eran 28”*.⁶⁴

Una de las tantas guardias nocturnas efectuada por nuestro soldado escritor, es comentada en los términos siguientes: *“Previendo yo tal abundancia de trabajo, me proveí temprano los víveres necesarios... Una gran lonja de malaya cocida y bien arreglada, dos botellas de buen vino, y por vía de llapa una caramañola llena de chicha. Con tales elementos desafié el frío”*.⁶⁵ (sic) Desde luego que estas licencias gastronómicas y alcohólicas, no constituían la normalidad y ellas no se producían cuando se estaba en campaña. Indiquemos a modo de ejemplo, que en la sierra peruana el coronel del Canto prohibió terminantemente la bebida.

64 Justo Abel Rosales, *op.cit.*, p. 61.

65 *Ibidem*, p. 76.

Por esos mismos días, Clodomiro Rosas que había sido ascendido a cabo 2º ⁶⁶ en Calama, con fecha 10 de diciembre, ostentaba orgulloso en la parte inferior de la manga, puesto en forma angular: “*Un galón de seda amarilla de una pulgada de ancho y tres de largo*”,⁶⁷ distintivo de su nuevo grado, que lo transformaba en un verdadero comandante de escuadra; sus preocupaciones se abocaron especialmente en torno a la instrucción y mejorar el grado de disciplina de sus soldados,⁶⁸ que dejaba mucho que desear dentro de la unidad. Durante las noches se practicó el toque de guerrillas con corneta.

Lo que afirma Abel Rosales en párrafo anterior sobre la indisciplina quedó en evidencia el día 10 de febrero de 1880, cuando faltaron a la lista del Cazadores del Desierto cerca de 100 hombres, lo que significó que tuviera que postergarse la salida a Iquique de este cuerpo, que era conocido como los Céfiros del Desierto, apodo que significaba suave y apacible, situación que, según afirma Hormazábal Espinosa, fue rápidamente superada bajo la mano de Wood, de tal forma que: “*En el momento de su disolución, era ya proverbial su brillante pie de disciplina y su ejemplar compostura en los campamentos*”.⁶⁹

Las situaciones de indisciplina y deserción que se hicieron presentes dentro de las filas del Ejército, obedecieron entre otras razones a la baja renta

66 *La Ordenanza Jeneral del Ejército*, Tomo II, en su Título VIII, Art. 3º, *op. cit.*, indica que : “*Para ascender a cabo, deberá precisamente preceder el examen de su aptitud que hará el sargento mayor; y éste consistirá en que nada debe ignorar de las obligaciones del soldado, ni de las que explica este título para cabos, cuya elección, en las dos clases de segundos y primeros, ha de hacerse en la misma compañía en que ocurra la vacante...*”

67 *Ibidem*, Título XLVI, Art. 15, p. 168.

68 *La Ordenanza Jeneral del Ejército*, Tomo II, Título VIII, *ibidem*, indicaba al Cabo 2º. Rosas cuales eran sus funciones, entre otras: “*Cuidará que cada soldado de su escuadra sepa sus obligaciones; enseñará el modo de vestirse con propiedad, conservar sus armas en el mejor estado, conocer sus piezas y faltas... (Art. 6º) p. 26; Instruirá a los soldados de su escuadra con prolija atención en el paso regular, redoblado, oblicuo, circular y de hilera; le enseñará el manejo de armas y fuegos... (Art. 8º) p. 27; El cabo será siempre responsable del aseo, buen estado del armamento, cuidado del vestuario, puntualidad y economía de los ranchos, subordinación (Art. 9º)*” p. 27.

69 Pedro Edo. Hormazábal Espinoza, *op. cit.*, p. 99.

asignada a la tropa, cuyos once pesos mensuales era insuficiente: *“Para atender a los gastos propios del soldado”*.⁷⁰

Era evidente que la tropa llevaba una vida austera, y de grandes privaciones lo que desde luego: *“No era un incentivo para soportar bien las durísimas condiciones de la vida de campaña”*.⁷¹ Las asignaciones mensuales impuestas a las familias eran muy subidas, y dejaban a los soldados con escaso dinero para sus gastos, así incluso lo consideraban los jefes. Como ilustración de lo indicado, acompañamos parte de un oficio, enviado en julio de 1879 por el Comandante del Ejército del Centro al Inspector General de la Guardia Nacional, en el que le señalaba: *“Debo prevenir a US que las cantidades de cinco y cuatro pesos que de sus sueldos dejan los imponentes, me parecen mui subidas; pues no les alcanzaría en haber para el pago de lavado. Yo creo que la cantidad de tres pesos sería el máximum de lo que puede dejar un soldado”*.⁷² Desconocemos la respuesta del Sr. Inspector General, pero si les podemos afirmar, que en las listas de mesadas del Chacabuco 6° de Línea las asignaciones otorgadas por los soldados eran de \$ 5 y en el caso de los clases oscilaban entre \$ 6 y \$ 10.

Lo de las mesadas fue preocupación generalizada de nuestros soldados; Abraham Quiroz del Cazadores del Desierto, en varias de sus cartas dirigidas a su padre don Luciano, le hace mención sobre el tema. Así por ejemplo el 20 de marzo de 1880, desde el Campamento de Dolores, le señala: *“El objeto de ésta es mandarle la papeleta de aumento de la mesada, es decir, que ahora va a recibir ocho pesos, con lo que tendrá mejor para suplir las circunstancias. Me hará también el favor de mandarme dentro de su carta algún billetito que no le hará mucha falta”*.⁷³

70 Marcial Pinto Agüero. Informe del estado de su Unidad. Huancayo 18 de mayo de 1882. *Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea*. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. Nota del autor: A fines de 1882, los sueldos percibidos por la tropa tuvieron un importante incremento, del orden cercano al 30%, con lo que un soldado quedó ganando \$ 14 mensuales, un cabo 2° \$ 17, un cabo 1° \$ 19, un sargento 2° \$ 22 y un sargento 1° \$ 25. *Diario Oficial* de la República de Chile, Santiago, Imprenta Nacional, 1882, p. 1.468.

71 Sergio Rodríguez Rautcher. *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*, p. 55.

72 Correspondencia del Estado Mayor General de Operaciones del Norte i de la Frontera. 1879-1882. Oficio N° 48 de 9 de julio de 1879. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

73 Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez. *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, p. 72.

Cuadro N° 4 . Sueldos percibidos por la tropa a fines de 1880.

Soldado	\$ 11 Mensual
Cabo 2°	\$ 13 Mensual
Cabo 1°	\$ 14 Mensual
Sargento 2°	\$ 17 Mensual
Sargento 1°	\$ 19 Mensual

FUENTE: Memoria del Ministerio de La Guerra, 1881.

Para una mayor comprensión del tema, les damos a conocer los precios en la época, de algunas prendas de vestir: 1 sombrero (desde) \$ 1.50, 1 camisa blanca (desde) \$ 1.10, 1 pañuelo imitación seda (desde) \$ 0.90, 1 terno de casimir (desde) \$ 16, 1 camiseta \$ 0.50, 1 par de calcetines \$ 0.10, 1 par de botines \$ 1, 75.⁷⁴



PAÑUELO UTILIZADO POR LOS SOLDADOS CHILENOS DURANTE LA GUERRA DEL PACÍFICO. Museo Histórico y Militar de Chile.

74 Diario *El Ñuble de Chillán*, 6 y 13 de septiembre de 1882. pp. 2 y 4, respectivamente.

Cuarenta y ocho horas más tarde, superado el impase de indisciplina, y acompañado hasta el muelle por los acordes marciales ejecutados por la banda de guerra del Batallón Aconcagua, marchaba el cabo Rosas junto a su escuadra –portando su reluciente fusil Gras– en dirección al muelle de Antofagasta, para embarcarse rumbo a Iquique junto con su batallón, cuatro compañías, en el transporte de guerra *Angamos*. Era el aniversario de la Batalla de Chacabuco, y en honor a ella : “*Una parte de la población enarbola el pabellón nacional...*”.⁷⁵

Así relató el viaje un soldado participante: “*El 12 del presente salimos de Antofagasta... y al otro día desembarcamos en este puerto, como a las 2 de la tarde. Aquí lo pasamos bien lo mismo que en Antofagasta. El Angamos es un transporte bastante veloz y su artillería es de la mejor. Sólo tiene un cañón a proa en medio del buque...*”.⁷⁶

En el puerto de Iquique, ciudad que modernizó su estructura, como resultado de la tarea de reconstrucción y orden impuesta por Patricio Lynch primer jefe chileno de esa urbe,⁷⁷ se encontraron Clodomiro Rosas y Manuel Jesús Silva.

3. El Cabo 1º Gabriel Silva Morales

Al contrario de su tocayo el sargento 1º Manuel Jesús Silva, el cabo 1º de La Concepción Gabriel Silva, no tuvo preparación militar previa a la Guerra del Pacífico, enrolándose como soldado en la capital en el Batallón Movilizado Chacabuco, en mayo de 1879, permaneciendo en esta unidad hasta su muerte en 1882. Es el único de los siete que solo formó de principio a fin, en el glorioso Chacabuco.

75 Justo Abel Rosales. *Mi Campaña al Perú. 1879-1881*, p. 37.

76 Abraham Quiroz, *op. cit.*, p. 69.

77 Relata el historiador Bulnes que cuando Patricio Lynch se hizo cargo del histórico puerto: “*La ciudad era una masa informe en que todo estaba por organizarse. Carecía de servicios públicos... No existía municipio, ni policía, ni alumbrado, ni servicio de aseo. Había sido costumbre inveterada en las poblaciones peruanas de la costa, que el aseo lo hicieran los gallinazos... Lynch nombró un municipio. El alumbrado público se restableció y la policía se organizó en un excelente pie...*”. En Gonzalo Bulnes, Tomo I, *op. cit.*, pp. 398-399.

Nacido en medio de las selvas australes, corría por sus venas la sangre roja –como el copihue– del indómito mapuche y la osadía gallarda del conquistador ibérico; se dice que carecía de estudios, por lo mismo era culturalmente un ignorante pero, lo que le faltaba en educación le sobraba en valentía y junto a él no existían rivales, aunque si muchos amigos.

Transcurre el mes de mayo de 1879 y el Batallón Movilizado Chacabuco, de reciente creación,⁷⁸ se encontraba acantonado en la ciudad de San Bernardo, preparándose para acudir a los campos de batalla. En esa localidad permanecieron por espacio de tres semanas, para luego ser embarcados en el transporte *Itata* el día 20 de mayo de 1879, junto a otras unidades.



BATALLÓN MOVILIZADO CHACABUCO EN SAN BERNARDO. Díaz y Spencer. Museo Histórico y Militar de Chile.

Pocas semanas antes, en medio de vítores y aplausos populares desfiló orgulloso por la Alameda de Santiago, con su comandante el teniente coronel

78 La Brigada Cívica de Infantería de la Recoleta, puesta en armas el 22 de abril de 1879, fue transformada en batallón de 4 compañías el 26 de abril. En *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno 1879*. Suplemento del Libro XLVIII, correspondiente al Ministerio de la Guerra y publicado por este Departamento. Santiago, Imprenta de la República de J. Núñez, 1882, p. 69.

Domingo de Toro Herrera a su frente, rodeado de sus ayudantes don Julio de la Cuadra y don Carlos Campos; tales demostraciones de cariño hicieron exclamar a Nicanor Molinare: *“Y a fe que Santiago, San Bernardo y Chile tenían razón para y en palmas de mano, recibir a aquella brillante oficialidad. Iban a pelear, a morir por la patria; todos ellos sin excepción, dejaban sus comodidades, su hogar, las tranquilas faenas del comercio, del bufete, del profesorado, las labores de las minas, pingues negocios, por servir a Chile a la patria amada”*.⁷⁹

La disposición de los santiaguinos cuando se producía la partida de un batallón a la guerra, es narrado de manera incomparable por don Emilio Rodríguez Mendoza: *“Es un Batallón en marcha...!”*

Mujeres, chiquillos, estudiantes, quiltros y cojos siguen el paso, haciéndose la ilusión de que también se van a ir. No dan paso sin mirar a la tropa que va al lado i con el rifle al hombro, i el redoble de los tambores inflama i hechan al aire el usado sombrero del general pililo.

Es una explosión de vivas, de alegría i de llantos; es la hora de las despedidas”.⁸⁰ (sic)



OBJETOS ENCONTRADOS EN BOLSILLO DE VESTUARIO DE UN SOLDADO CHILENO. Museo Histórico y Militar de Chile.

79 Nicanor Molinare G. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, Stgo, Imprenta Cervantes, 1912, p. 25.

80 Emilio Rodríguez Mendoza. *Reminiscencias Militares*, Santiago, Imp. Del Centro Edit. La Prensa, 1902, p. 17.

En junio, incorporado a la 4ª Compañía del Chacabuco que mandaba el capitán Manuel Pinto C., encontramos al soldado Silva recibiendo inicialmente instrucción en el Salar del Carmen en Antofagasta. Junto a los Zapadores se aplicó a combatir en el orden disperso, sistema moderno de instrucción que recién se ponía en práctica en las guerras modernas, asimilando su disciplina de hierro y la tranquilidad en el fuego. El soldado disparaba tendido y oculto, para lo cual removía la arena con el corvo y hacía su resguardo, a veces también se ejercitaba rodilla en tierra y rara vez a pie firme.



*CAMPAMENTO DEL MOVILIZADO CHACABUCO EN
ANTOFAGASTA. 1879. Álbum Gráfico Militar de Chile de Bisama
Cuevas. (2ª Edición). P. 27.*

Esta experiencia en combate fue para él una verdadera escuela de heroísmo, aprendiendo a batirse al lado de los soldados de Santa Cruz, comandante que formando una verdadera hermandad, se unió con Domingo de Toro Herrera en un cuartel común.

La vida en campaña durmiendo a la intemperie o en carpas que no lograban protegerlos de las molestas moscas, efectuando prolongadas marchas en medio de arenales ardientes, serranías, cerros redondeados, arenas sueltas y un sol de fuego tórrido, le hicieron sentir por primera vez la sed del desierto: “¡Las de se! sudor y se!”, a que hace mención en su crónica el soldado Hipólito

Gutiérrez del Chillán;⁸¹ las prácticas de tiro al blanco y el adoctrinamiento en reglamentos militares, entre otras materias, van a producir en Gabriel Silva una verdadera metamorfosis, transformándolo de un simple gañán, en un disciplinado y aguerrido combatiente.

Mientras el Ejército permaneció en Antofagasta, uno de los temas sujetos a discusión permanente giró en torno a la cantidad de agua que necesitaba un soldado en marcha. Los cálculos previos indicaron un consumo de litro y medio por hombre al día, cifra que el ministro Sotomayor quiso comprobar en la práctica, para cuyos efectos fueron escogidos dos cuerpos que habían adquirido fama de sólida disciplina y preparación, y en cuyas filas curiosamente, militaban los dos Silva. Es así como los batallones Chacabuco y Zapadores: *“Emprendieron la marcha de un día al interior, ida y vuelta, con dos litros en la cantimplora de cada soldado, y se vio que se habían consumido antes de las 11 de la mañana, hora del primer descanso. La experiencia de la campaña, probó que el doble de lo presupuestado para los soldados quedaba todavía corto”*.⁸²



CARAMAYOLA (CANTIMPLORA) Y MORRAL UTILIZADOS POR EL SOLDADO CHILENO. Museo Histórico y Militar de Chile.

81 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 165.

82 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo I, Santiago, Editorial del Pacífico, S. A., 1974, p. 267.

En ese campo desértico, efectuó también su aprendizaje militar Ignacio Carrera Pinto, a las órdenes del coronel Santiago Amengual comandante del Esmeralda, que con su carácter bondadoso, mezcla de cariño y firmeza combativa, grabó en el prócer las virtudes militares que lo adornarán durante su accionar.

Pasan algunos meses y a fines de septiembre, el Chacabuco parte por tierra a cubrir la guarnición del puerto de Mejillones. Junto con sus hermanos del Zapadores, formaron una fuerza de 940 hombres, que a marcha forzada con sus comandantes al frente, atravesaron a pie aquel sector del desierto.

La misión a pesar de la falta de recursos, salvo la pesca y el marisqueo, se hizo grata, pues era de todos conocido la profunda amistad que existía entre Domingo de Toro Herrera y Ricardo Santa Cruz, sentimiento que también se hizo sentir en la tropa. Aprovechando la soledad de aquella costa desértica, ambos cuerpos militares se consagraron de pleno a los ejercicios tácticos, instruyendo a sus soldados: *“En los combates de guerrillas, por toques de cornetas, embrión del orden disperso que la rapidez de tiro de las armas modernas, impone a los ejércitos como una necesidad ineludible”*.⁸³

Además se efectuaron ejercicios de tiro de combate, los que exigen según Estanislao del Canto: *“terrenos espaciosos y accidentados que permitan disparar sin peligro en diferentes direcciones, hacer cambiar la disposición y aspecto de los objetivos y que bajo ningún principio embaracen la marcha ofensiva de la compañía o batallón”*.⁸⁴ Eran condiciones que se cumplían perfectamente en esa costa nortina.

Ambos comandantes actuaban guiados por una misma y profunda convicción, aquella que afirmaba que: *“La destreza del soldado en el tiro es la mejor garantía de su fuerza moral en el combate... y que todos los individuos, aún aquellos de escasa constitución física, pueden llegar a ser buenos tiradores mediante ejercicios bien dirigidos”*.⁸⁵

Encontrándose ambos batallones de guarnición en Mejillones, el 8 de octubre se desarrolló el Combate Naval de Angamos, y el capturado monitor

83 Gonzalo Bulnes, Tomo I, *op. cit.*, p. 307.

84 Estanislao del Canto A. *Instrucción para el tiro al blanco*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1890, p. 6.

85 *Ibidem*, p. 14.

Huáscar muy averiado debió recalar en dicho puerto: “*Al día siguiente del combate se inhumaron en Mejillones los restos de los muertos del Huáscar, concurriendo a la ceremonia Sotomayor y el General en Jefe e hicieron los honores los dos batallones que guarnecían ese puerto: Zapadores y Chacabuco*”.⁸⁶ Suponemos que en la emotiva ceremonia, participó junto a su unidad el soldado Gabriel Silva, que no podría imaginarse, que por esas cosas del destino, 21 meses más tarde en la lejana sierra peruana, el Chacabuco, el regimiento de toda su vida, le estaría rindiendo honores póstumos en La Concepción, a él y sus 76 camaradas mártires.

La gran victoria naval cambiará el curso de la guerra, permitiendo que Chile pudiera efectuar su primera campaña terrestre, Tarapacá: “*Zona en la cual el adversario tenía concentradas las fuerzas del Ejército del Sur y era gravitante por su riqueza salitrera en la economía del Perú*”.⁸⁷

El 28 de octubre de 1879, el convoy expedicionario de 18 barcos al mando del general de brigada Erasmo Escala se hizo a la mar, con un total de 9.405 hombres. En el *Matías Cousiño*, una de las 18 naves que componían la flota nacional, navegaba en busca del triunfo el Chacabuco, esperando la oportunidad de cubrirse de gloria; en su cubierta expectante, posiblemente un tanto nervioso por la proximidad de las acciones, se encontraba el soldado Gabriel Silva, vestía tenida de brin marrón de diario y botas de color amarillento, mientras en su quepis se apreciaba una estrella, que era el símbolo de los cuerpos movilizados para la guerra. Al interior de su chaqueta o, en su defecto, al interior de la camisa siempre al lado izquierdo, el del corazón, se encontraba pegado un pequeño trozo de género con la imagen de Jesús con una breve leyenda que decía: “*Detente, el corazón de Jesús está conmigo*”.

Las madres, esposas, hijas, hermanas o amigas, cosían con su mejor hilo un Detente al forro de la blusa de todos los que partían al norte, que a su vez empeñaban su palabra de no separarse nunca de esta reliquia.

El sentimiento religioso tuvo también su manifestación en el uso permanente del escapulario de la Virgen del Carmen, prenda que protegía al

86 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo I, p. 285.

87 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo V, p. 199.

soldado en todo instante: “Yo me encomendé a Dios ya mi señora del Carmen del que me amparase y me favoreciese ami ya todos mis compañeros”.⁸⁸(sic)



*ESCAPULARIO USADO POR EL SOLDADO CHILENO. Museo
Histórico y Militar de Chile.*

Comenta el historiador Vicuña Mackenna que : “La primera diligencia de los jenerales que pisaban la candente tierra del desierto... fue comenzar con una fiesta de iglesia a la virjen del Cármen, patrona del ejército de Chile”.⁸⁹ (sic)

Retomando la campaña, veamos como el diario del sargento mayor Alberto de la Cruz G., nos describe la partida: “El reloj daba las seis de la tarde. El aspecto que ofrecía la ciudad y la bahía de Antofagasta en ese día era imponente y magnífico... una ligera brisa hacía ondular el glorioso tricolor enarbolado en todas las casas y en los mástiles de las naves. Además, todos los buques ostentaban flámulas, gallardetes y banderas de señales de mil colores, lo que daba a la escuadra un aspecto pintoresco y guerrero. Las bandas militares de los cuerpos tocaban a bordo ya la canción nacional, ya el himno de Yungay o ya marchas triunfales. Los vivas a la patria, lanzados

88 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 209.

89 Benjamín Vicuña Mackenna. *Historia de la campaña de Tarapacá desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú.* Tomo I, Santiago, Imprenta y Litografía de Pedro Cabot, 1880, pp. 771-772.

*por diez mil hombres, se repercutían por todas partes... Jamás he visto un entusiasmo más espontáneo, más noble y más generoso”.*⁹⁰

El inicio de la campaña fue también el momento de las inquietudes, de las patrióticas zozobras afirma un renombrado historiador, indicando además, que el presidente Pinto se hizo intérprete del sentimiento general que embargaba al país, escribiéndole al ministro Sotomayor: *“Hoy he estado con mi ánimo inquieto, pensando en que en estos mismos momentos caen heridos o muertos muchos de nuestros soldados. Cuando uno ve el entusiasmo con que tantos de nuestros compatriotas han abandonado su hogar y su familia sacrificando sus intereses, podemos decir con orgullo que el patriotismo en Chile, no es una vana palabra”.*⁹¹

Viene luego el desembarco de Pisagua el 2 de noviembre de 1879, y el Batallón Chacabuco a las órdenes de su jefe el comandante don Domingo de Toro Herrera y del sargento mayor don Polidoro Valdivieso, debieron presenciar a bordo de su nave el emocionante asalto,⁹² no era aún el momento de mostrar valor frente al enemigo, pero Gabriel Silva, sintió el olor a pólvora quemada, escuchó el silbido de las balas y vio caer a sus camaradas; por fin estaba cerca de la guerra.

Tampoco estuvo presente en el Combate de Dolores el 19 de noviembre; junto al 2° de Línea, Zapadores y otros cuerpos, los chacabucanos acampados en Alto Hospicio, observaron desde la distancia como se batía el Atacama, arribando al campo de batalla al atardecer, tras una agotadora marcha de varias horas, cuando el triunfo chileno estaba consolidado. Paciencia, pensó el soldado, ya llegaría su momento, ya que él estaba predestinado para alcanzar la gloria en otras acciones.

La jornada del 27 de noviembre, será para el joven recluta su verdadero bautismo de fuego, marchando en protección de su afligido hermano el

90 Alberto de la Cruz G. La batalla de San Francisco. Apuntes tomados de mi diario de campaña. En *Revista Militar* de Chile, Tomo IV, Santiago, 1 de diciembre de 1887. Núm. 4, pp. 401-402.

91 Gonzalo Bulnes, Tomo I, p. 296.

92 El Chacabuco, junto al Coquimbo y la mitad del Regimiento 2° de Línea, integraron la tercera subagrupación de ataque y su misión fue consolidar lo conquistado por las primeras fuerzas de desembarco.

Zapadores, su comandante don Domingo de Toro Herrera teniendo presente lo apremiante de la situación se lanzó a la pelea. Combatiendo de sol a sol, Silva junto a su capitán Carlos Campos que cayó gravemente herido, mostró su valor que por cierto igualaba al de tantos otros. En la acción, fusil en mano por tener sus piernas inmovilizadas, lo que le impedía utilizar su sable, quedó muerto el mayor Polidoro Valdivieso 2º jefe del Movilizado, junto a muchos bravos más. Treinta y cuatro bajas tuvo su compañía entre muertos y heridos, es decir un 22% de sus efectivos, pero Gabriel Silva batiéndose cual veterano salió ileso y pudo decir: “*¡Fui de Tarapacá!.. y fueron contados los que pudieron decirlo*”.⁹³

En palabras del historiador militar Nicanor Molinare, en Tarapacá el Movilizado Chacabuco: “*Inscribió su estado civil y afirmó su nombre*”,⁹⁴ batiéndose cual veterano y aguerrido cuerpo.

93 Carlos Fernández. “Allá en La Concepción”, *Memorial del Ejército de Chile*, julio-agosto de 1933. Año XXVI, 2º semestre, p. 1.317.

94 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*, p. 32.

CAPÍTULO II

En las Batallas Decisivas: Tacna, Chorrillos y Miraflores.

Manuel Jesús Silva Guerrero, Clodomiro Rosas Baltra y Gabriel Silva Morales.

*“El miedo es natural en el prudente,
el saberlo vencer es ser valiente”.*

Ocupada la provincia de Tarapacá, el mando chileno luego de profundas deliberaciones, determinó marchar sobre Tacna, para enfrentar a las fuerzas aliadas que se concentraban en el llamado Campo de la Alianza, extensa loma situada a 8 kilómetros al norte de dicha ciudad peruana.

Será en esta memorable batalla donde por primera vez combatirán juntos los tres clases mencionados en el capítulo anterior, por supuesto cada uno en su respectivo regimiento: Manuel Jesús Silva Guerrero en el Zapadores, Clodomiro Rosas Baltra en el Cazadores del Desierto y Gabriel Silva Morales (aún soldado) en el Chacabuco.

Debemos dejar constancia, además, que en este importante triunfo de las armas nacionales, estuvo presente otro de los siete clases de La Concepción, nos referimos al cabo Carlos Segundo Morales Gatica, que por esa fecha formaba parte del Batallón Chillán, que integraba la Primera División, correspondiéndole el honor de estar en la primera línea de batalla. Morales, será parte de nuestro estudio en el tercer capítulo de esta obra, cuando en julio de 1881 se integre al Chacabuco 6° de Línea.

EN TACNA 26 DE MAYO DE 1880

1. Manuel Jesús Silva Guerrero

Durante los meses de marzo y abril de 1880 encontramos a nuestro distinguido clase en la localidad de Ilo, punto desde el cual el Batallón Zapadores junto a la artillería fueron embarcados en el *Itata*, en dirección del puerto de Ite, donde su unidad, participó en la titánica tarea de desembarcar

las piezas de artillería, que tendrán una función fundamental en la próxima batalla

Cumplida la misión, el sargento 1º Silva Guerrero marchó con su batallón por el desierto hacia el campamento de las Yaras, para encontrarse en las riberas del Sama con el resto del Ejército. La marcha de la IV División Barbosa por los desérticos arenales, estuvo sometida a enormes penalidades, ya sea por las grandes distancias que se tuvo que recorrer a pie, bajo un intenso sol, cargando un pesado equipo y provisiones, como por la falta de bebida, que dispersó a la tropa por efecto de la sed: “*Provocando que muchos soldados se botaran exánimes en los arenales para morir*”.⁹⁵ La oportuna ayuda del comandante Bulnes, que ocupaba la vanguardia, acudiendo en auxilio con toda el agua que pudo reunir de sus propias caramayolas, evitó males mayores.

El soldado del Chillán, Hipólito Gutiérrez, nos entrega una descarnada relación de esta penosa marcha por el desierto en dirección a Tacna, escribe el cronista: “*Empezamos a marchar por unos arenales en partes pisando en altos y bajos a porrazos por las piedras, porque la noche estaba muy oscura... y aquella sé tan grande que los daba... caminamos toda la noche sin cesar hasta que los amaneció andando, ya algunos no llevaban agua... la íbamos temiendo que no los pasase lo que le había pasado a otros cuerpos... que muchos habían muerto de la sed en aquellas pampas tan lobres sin haber ningún amparo... yo ya no podía más de cansado y de abollados los pies con ser que nos daban descanso a las dos o una legua y me comencé a lamentar entre sí y desiaba del no haber nacido a este mundo más bien para no haber andado padeciendo tanto...*”.⁹⁶ (sic)

El eminente historiador don Benjamín Vicuña Mackenna bosquejó con su pluma, esta dura realidad, expresando: “*i a la verdad, no hai nada que conmueva mas profundamente que la marcha del infante por estos desiertos sin atractivo ni sombra. Arena i rocas es lo que la naturaleza les ha dado para*

95 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo II, Tercera Edición, Santiago, Editorial del Pacífico, 1974, p. 141.

96 Abraham Quiroz-Hipólito Gutiérrez. *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires-Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976, pp. 182-185.

*fatiga i martirio del caminante. Una legua es para él una verdadera vía crucis. Por eso, después de haber andado una hora, se nota en su fisonomía algo extraño que revela el fastidio horrible que le devora. Acostumbrados a viajar por los valles del sur de Chile, nuestros hombres echan aquí de menos el agua corriente, la verdura i la sombra que les ofrece reposo y consuelo”.*⁹⁷ (sic)

Felizmente las penalidades de la guerra se olvidan pronto, y muy luego todo el Ejército se reunió en las Yaras con el Comandante en Jefe, para reponer fuerzas y preparar las futuras acciones.

Para pasar el tiempo de espera, los soldados buscaban distraerse utilizando diversos medios, escribiendo diarios y realizando representaciones de comedias, y pruebas acrobáticas, también: *“Los títeres se constituyeron en el órgano de difusión del campamento, y los titiriteros en la puerta de escape de las reclamaciones... todos comentaban sus dichos, celebraban sus ocurrencias... había juegos originales en los que lucían su astucia, su destreza y su fuerza. Entre los más usuales estaba el salto, la palmada y la carrera”*.⁹⁸

El 25 de mayo se puso en marcha el Ejército chileno en dirección al Campo de la Alianza, se trataba de cubrir una distancia de 18 kilómetros, pero el terreno formado por arena suelta, resultó difícil de vencer. Los soldados iban cargados con su rifle, las municiones y el rollo, lo que dificultó su movimiento, pero finalmente con la caída de la tarde, se alcanzó el sector denominado Quebrada Honda, donde se pasó al descanso, era la noche previa a la gran batalla.

Al amanecer del día 26 de mayo de 1880, el Ejército chileno desplegó su dispositivo: *“En primera línea, la I División en el ala derecha y en la izquierda la II División. En segunda línea la III División en el ala derecha y la IV División en el ala izquierda”*.⁹⁹ En esta última formaba el Zapadores que tenía a su frente al comandante Santa Cruz, unidad en la que se encontraba nuestro historiado sargento Silva. En la misma división se encontraban los Cazadores del Desierto del comandante Wood y del sargento Rosas.

97 Benjamín Vicuña Mackenna. *Historia de la Campaña de Tacna y Arica. 1879-1880*. Santiago, 1881, pp. 619-620.

98 Roberto Hernández C. *El Roto Chileno. Bosquejo histórico de actualidad*, Valparaíso, Imp. San Rafael, 1929, p. 225.

99 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, p. 108.

Al marchar hacia el enemigo, las bandas irrumpieron el desierto con sus aires marciales, mientras los capellanes bendecían a la tropa. Era un momento glorioso para nuestros soldados.

Gracias al testimonio guerrero que nos entregó don José Miguel Varela Valencia, joven abogado de Concepción, que combatió en la Batalla de Tacna a las órdenes del general Baquedano, formando parte del Regimiento de Granaderos, podemos conocer en el día de hoy, interesantes detalles sobre las provisiones y munición que llevaron nuestros soldados al marchar al campo de batalla de Tacna, elementos desde luego primordiales para enfrentar con éxito al enemigo.



*SERVICIO DE USO DIARIO DEL COMBATIENTE. SE LLEVABA EN
EL MORRAL. Museo Histórico y Militar de Chile.*

Se trató, afirma el oficial de Caballería de una ración seca contemplada para dos días, que consistía en : “*Tres galletas grandes de harina sin levadura, con sal y chicharrones; cuatro cebollas; tres atados de charqui; un puñado de manteca; otro de sal; un poco de ají seco y dos caramayolas de agua por persona... la dotación de tiros en el caso nuestro fueron de ochenta por hombre y en de los infantes ciento veinte balas, que se guardaban en cananas*

de tela color cáñamo puestas a la cintura o en bandolera al pecho".¹⁰⁰ En cuanto a las provisiones, estas iban guardadas en un morral: "*O bolsa de lona ribeteada con cuero y sostenida por una correa de suela bastante ancha para no molestar el hombro. Su interior estaba dividido longitudinalmente en dos, por una tercera hoja de lona, lo que permitió al soldado chileno llevar separado sus víveres de marcha, las municiones y otros objetos*",¹⁰¹ entre estos iban cuchara, tenedor y cuchillo.

A las 8 A.M. se inició el duelo de artillería y a las 10 avanzaron las divisiones de Amengual y Barceló que combatieron con intenso brío hasta agotar las municiones y tuvieron que batirse en retirada. En ese crítico momento, cuando parecía que los aliados se encontraban con la victoria, entraron al fuego la III y IV divisiones; formando en esta última, los Zapadores embistieron sobre el centro de la línea enemiga –justo el lugar escogido por el destino, para que el 1º Silva pudiera demostrar su valor ante tan corajudo rival–, mientras los Cazadores atacaron la extrema derecha, restableciéndose la batalla y deteniéndose el avance enemigo; eran las dos y media de la tarde cuando los aliados llegaron al límite de sus fuerzas, el triunfo era para Chile.

Fue durante esta acometida, cuando puesto a la cabeza de su unidad desplegada en orden disperso, en el preciso momento en que su tropa se apoderaba a punta de bayoneta¹⁰² de las trincheras enemigas, cayó herido mortalmente el comandante Ricardo Santa Cruz. Expiró al día siguiente, en

100 Guillermo Parvex. *Un Veterano de Tres Guerras*, Santiago, Academia de Historia Militar, Salesiano Impresores, S.A., 2014, pp. 102-103.

101 Patricio Greve Moller y Claudio Fernández Cerda. *Uniformes de la Guerra del Pacífico, Las Campañas Terrestres. 1879-1884*, Tomo I, Impreso en Estados Unidos, Editorial Lulú. Segunda Edición, 2014, p. 36.

102 Nota del autor: Señala la historia que esta afilada arma, la bayoneta, efectuó su aparición en los campos de batalla de Francia hacia la mitad del siglo XVII, cuando los soldados galos inmersos en guerras irregulares, cerca de la localidad de Bayonne –de ahí su nombre– se encontraron sin pólvora ni proyectiles, por lo que, para salir del trance, tomaron sus cuchillos y los ataron a sus mosquetes, creando en esta forma lanzas improvisadas, que les permitieron defenderse. Muy pronto, armas de fuego y bayonetas se transformaron en objetos irrenunciables del soldado de infantería.

Hacia el 1800, se popularizaron las espadas bayonetas, con un largo aproximado de 30 centímetros tenían filo en uno o dos lados, cambiando la forma de uso, en el sentido que ahora no solo servían para clavar, sino también para cortar.

brazos de su inseparable amigo don Domingo de Toro Herrera, comandante del Chacabuco.

La victoria de Tacna le significó al Zapadores la muerte de tres de sus oficiales, el comandante Ricardo Santa Cruz, el capitán Rudecindo Molina y el subteniente Victorino Salinas; varios oficiales heridos, entre ellos el capitán Abel Luna y alrededor de sesenta bajas en la tropa entre muertos y heridos. En la nómina de los faltantes, no figuró el sargento Silva. En esta ocasión su buena estrella lo había protegido.

2. Clodomiro Rosas Baltra

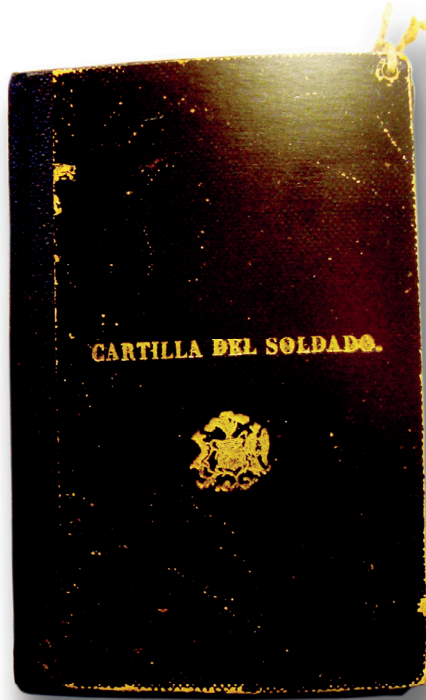
A cuatro meses de Pisagua, el 28 de febrero de 1880 la unidad del comandante Jorge Wood Cazadores del Desierto, abandonó Iquique para instalar su campamento en Dolores, lugar en el que permanecieron hasta el día 3 de mayo. Fue este un período de intensa instrucción en la que no solo aprendieron a combatir en el sistema de guerrilla, también fueron sometidos a una rigurosa disciplina que les enseñó a luchar ordenadamente; junto con lo anterior, las compañías ajustaron sus cuadros produciéndose nuevos ascensos, entre ellos el de Clodomiro Rosas que fue promovido a cabo 1º el día 4 de marzo de 1880.¹⁰³

Las preocupaciones del teniente coronel, también se manifestaron en torno a llenar las bajas que presentaba su batallón, y es así como con fecha 13 de marzo, Jorge Wood remite desde Dolores una nota al mando que señala: “*Se solicita 230 individuos de buenas condiciones como para llenar las bajas del cuerpo. Se hace tanto más necesario este envío, desde que el batallón tiene visos de reducirse a lo infinito por consecuencia de los licenciamientos que hay que despachar diariamente, por efectos del clima y de la desnudez en que se mantiene a la tropa*”.¹⁰⁴ En Tacna de acuerdo a datos oficiales, su dotación

103 *Revista de Comisario del Cazadores del Desierto*. Dolores, 13 de marzo de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

104 *Libro de Correspondencia del Cazadores del Desierto*, Dolores, marzo 13 de 1880, N° 77. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Nota del autor: para un mayor estudio sobre el problema de los licenciamientos ver el libro de Sergio Rodríguez Rautcher, *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*, Cap. IV, pp. 67-103.

incluyendo jefes y oficiales fue de 494 individuos, cifra inferior a la de la mayoría de los batallones que estuvieron presentes en aquella memorable gesta.¹⁰⁵



*CARTILLA DEL SOLDADO. CONTIENE SUS DEBERES. Museo
Histórico y Militar de Chile.*

Como manifestación de su presencia en Dolores, los Cazadores levantaron nuevas instalaciones para la tropa y un monumento que fue inaugurado el día 5 de abril, en recuerdo del triunfo obtenido en los llanos del Maipo en 1818 durante la Patria Nueva: “*Fabricado en material de caliche... se ve tendida*

105 Ver Resumen de la acción de Tacna en: Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, p. 412.

*como sobre un ataúd una preciosa cruz, lo que presenta un aspecto serio e imponente... llevando a su frente la siguiente inscripción “Los Cazadores del Desierto a los bravos de Dolores, 19 de noviembre de 1879”.*¹⁰⁶

Así en medio de esta intensa actividad, llega la orden de partir en dirección a Pisagua, para embarcarse en el vapor Itata rumbo a la caleta de Ite, donde en medio de un mar embravecido logran desembarcar con fecha 6 de mayo. Una vez en tierra se encontraron con otras unidades, entre ellas el Chillán donde militaba el cabo Morales, y el Zapadores la unidad de Manuel Jesús Silva, que participaba en ese minuto en una difícil operación, subir la artillería de campaña desde la playa de Ite hasta la pampa de Buena Vista (300 metros), empresa colosal que duró cuatro días¹⁰⁷ y cuyo feliz término, saludado con 21 cañonazos, permitió poder contar en Tacna con esta decisiva arma, que en opinión del general Velásquez, Jefe del Estado Mayor General, desempeñó un brillante papel, asegurando que: *“Los extranjeros y Tacna están sorprendidos de nuestra artillería y los peruanos dicen ¡que gracia, pues: por eso ganan los chilenos!*¹⁰⁸

Hasta el 23 de mayo de 1880, permaneció la unidad de Rosas de guarnición en la caleta de Ite, mientras el resto de las fuerzas marcharon hacia el interior. Ese día de madrugada, Jorge Wood, que ejercía el cargo de Comandante General de Armas, debió rendir los honores correspondientes al ministro de Guerra en Campaña Rafael Sotomayor Baeza, muerto el día 20 en el campamento de Yaras de un inesperado ataque, y cuyos restos serán embarcados por aquel puerto rumbo a la patria.

Terminada la dolida ceremonia, esa misma tarde el Regimiento Cazadores marchó a reunirse con el grueso del Ejército: *“Nos alistamos para marchar a las dos de la tarde. En efecto como a esa hora dejamos la caleta para*

106 Pedro E. Hormazábal Espinosa, *op. cit.*, p. 69.

107 *“El hombre que logró realizar la hazaña fue el Comandante de la Covadonga, capitán Manuel Joaquín Orella, glorioso sobreviviente de Iquique, quien ideó levantar los cañones por medio de cuerdas y aparejos, co locados en plataformas labradas para el objeto”.* En Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, p. 97.

108 Carta del coronel José Velásquez Bórquez a su esposa, Tacna, mayo 30 de 1880. En Gonzalo Bulnes, Tomo II, *op. cit.*, p. 178.

reunirnos con la vanguardia. Anduvimos toda la noche y al otro día 24 como a las dos de la tarde llegamos a Yara, habiendo recorrido una extensión como de 13 a 14 leguas".¹⁰⁹ (sic) Luego de caminar aproximadamente 70 kilómetros en una sola jornada, el día 25 Clodomiro Rosas integrando la 2ª compañía del Cazadores, la del capitán Rondizzoni, y del teniente Ramón Saavedra, con una fuerza de 123 hombres,¹¹⁰ se encontraba dispuesto para entrar a la lid.

Su regimiento integró en Tacna la IV División, entrando en la lucha en un momento decisivo para aliviar la presión que los aliados efectuaban a la primera línea de combate. El peso de la batalla lo habían sostenido desde sus inicios las divisiones de los coroneles Amengual y Barceló que lograron llegar hasta muy cerca de las posiciones enemigas, momento en el que tuvieron que detener su accionar por falta de municiones. Ante la crisis producida entraron al fuego las dos divisiones restantes, la III en la que formaba el Chacabuco la unidad de Gabriel Silva, y la IV donde combatía Clodomiro Rosas.

En ese minuto de apremio, aplicando su táctica de orden disperso con destreza y acierto, bajo un nutrido fuego que según un soldado parecía redoble de tambores, los Cazadores del Desierto avanzaron en forma resuelta a la voz de ¡Viva Chile!: *"Obedeciendo a una disciplina bien cimentada, evolucionaron al toque de corneta, sin perder por un solo momento su formación táctica. Enfrentados al fuego mortífero de las ametralladoras, de los fusiles Peabody y a las piezas de artillería Krupp, atacaron sin lugar a dudas la posición fortificada"*,¹¹¹ y muy pronto cuando las municiones se agotaron por completo, sacaron a relucir la bayoneta para desalojar el reducto.

Según lo recuerda uno de sus soldados: *"Cuando nos acercamos los cholos arrancaron como cuando salen ratones de las cuevas. Entonces fue cuando cayeron más y ahí se tomaron doce banderas"*.¹¹²

109 Abraham Quiroz, *op. cit.*, p. 78.

110 *Revista de Comisario del Cazadores del Desierto*, It. 15 de mayo de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

111 Pedro E. Hormazábal Espinosa, *op. cit.*, pp. 84-85.

112 Abraham Quiroz, *op. cit.*, p. 80.

Uno de los que pagó caro por la victoria obtenida fue Rosas, que pasó la revista del 15 de junio en Tacna: “*Herido en las ambulancias*”,¹¹³ junto a otros 37 soldados de su regimiento. Desconocemos en que momento de la batalla resultó lesionado, y de qué carácter fueron sus heridas, las que tres semanas más tarde, encontrándose convaleciente de ellas en la localidad de Pachía, le trajeron consecuencias. La revista del mes de julio del Regimiento Cazadores del Desierto nos informa que el cabo 1º Clodomiro Rosas fue dado de baja por haber sido: “*Herido en la batalla de Tacna el 26 de mayo de 1880*”.¹¹⁴



PAQUETE DE CURACIÓN INDIVIDUAL, USADO POR LOS SOLDADOS EN EL CAMPO DE BATALLA. Museo Histórico y Militar de Chile.

La medida obedecía a disposiciones supremas, que establecían que los jefes de los cuerpos debían proceder a la baja de todos los individuos que figuraran ausentes, por herida o enfermedad: “*Con el fin de que las plazas*

113 *Revista de Comisario del Cazadores del Desierto*, Tacna, 15 de junio de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile. Archivo Histórico.

114 *Revista de Comisario del Cazadores del Desierto*, Pachía, 15 de julio de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

fuera ocupadas con nuevas destinaciones".¹¹⁵ Se dejaba abierta la posibilidad de poder reincorporarse cuando las condiciones físicas lo permitieran.

El 17 de agosto de 1880 en el *Libro de Correspondencia del Cazadores*, se encuentra uno de los últimos documentos firmado por el comandante don Jorge Wood, se trata de una relación nominal de los soldados que fueron dados de baja en su unidad, en conformidad al Decreto Supremo señalado anteriormente y en el que se indican las asignaciones correspondientes. Respecto a Rosas se señala que este otorga asignación de \$ 9: "*A doña Filomena Baltra, con residencia en Valparaíso*".¹¹⁶

La agraciada posiblemente sea su madre, dado que un número importante de los soldados presentes en el conflicto, le otorgaron a ellas su pensión. A lo menos 17 de nuestros héroes aparecen en esa condición.¹¹⁷

Pero aún existe un antecedente más que lo vincula con Valparaíso, su presencia en una Revista de Comisario, efectuada en el puerto a un piquete de Cazadores del Desierto, el día 14 de septiembre de 1880.¹¹⁸ Fue precisamente en el puerto donde efectuó su convalecencia.

Con posterioridad a este documento, no contamos con mayor información sobre el cabo Rosas, un velo de misterio cubre los meses siguientes de nuestro clase, situación que se prolongó hasta el 27 de mayo de 1881, cuando fue nombrado sargento 2º de la 6ª Compañía del Chacabuco de Línea, que por esos días se organizaba en Santiago, para marchar al Perú en busca de nuevos laureles. La continuación de su historia será relatada en el capítulo siguiente de esta obra.

115 José Antonio Varas. *Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos i circulares concernientes al Ejército, desde enero 1878 a fin de diciembre de 1883*, Tomo VI, "Decreto de julio 29 de 1880", Santiago, Imprenta de R. Varela, 1884, pp. 260-262.

116 *Libro de Correspondencia del Batallón Cazadores del Desierto*, Pachía, 17 de agosto, 1880. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

117 Inspección General del Ejército. Batallón Chacabuco 6º de Línea. "Listas de Mesadas desde el 24 de mayo de 1881 al 30 de diciembre de 1881". Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Volumen I-073.

118 *Libro de Revista de Comisario Cazadores del Desierto*, N° 339, Valparaíso, 14 de septiembre de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército, Archivo Histórico.

En el intertanto, después de la gloria de Tacna, la suerte le fue adversa al Cazadores de Wood, ya que con fecha 14 de agosto, un decreto firmado por el presidente Aníbal Pinto Garmendia y su ministro José Francisco Vergara, resolvió su disolución. El documento en su cuerpo principal estableció lo siguiente: *“Disuélvase el Batallón Cívico Movilizado “Cazadores del Desierto”. Los individuos de tropa, pasarán a llenar las bajas que haya en los demás cuerpo del Ejército de Operaciones”*.¹¹⁹

La sorpresiva disolución de su batallón afectó profundamente al comandante Jorge Wood, pero la medida obedeció según el ministro Vergara a necesidades del servicio. La idea aplicada por el nuevo ministro de la Guerra era que los batallones representaran a las distintas ciudades del país, de tal forma, que sus vecinos se identificaran plenamente con sus soldados, contribuyendo a su financiamiento.

3. Gabriel Silva Morales

En otro sector del desértico territorio, integrando la Tercera División que se encontraba bajo el mando del coronel don José Domingo Amunátegui, con la misma voluntad y ansias de victoria, marchó Gabriel Silva en el Chacabuco en pro del campo de batalla. Para nuestro ya veterano soldado, identificado desde niño con los vientos sureños y las lluvias interminables, caminar bajo el ardiente sol del día y dormir con el frío de la noche, fue un verdadero sacrificio, pero él estaba predestinado al igual que sus camaradas Manuel Jesús del Zapadores y Clodomiro del Cazadores del Desierto para cosas superiores, y debía estar presente jugándose la vida en el Campo de la Alianza, sitio donde tres naciones americanas disputarán la supremacía.

Finalmente, fue en los campamentos de Pacocha y Yaras, donde el Batallón Chacabuco se dedicó a completar el aprendizaje del nuevo contingente traído de Chile, para llenar las bajas producidas en combate, que como sabemos, fueron elevadas, afectando en Tarapacá al 22% de sus efectivos. Por lo mismo

119 José A. Varas, *op.cit.*, Tomo VI, p. 265.

por contar con numerosa tropa bisoña, sin mayor experiencia en combate, se trabajó intensamente en maniobras de infantería, guerrilla y orden disperso, manejo de armas y esgrima de la bayoneta, materias ya dominadas por nuestro joven soldado, cuyo batallón contaba a esa fecha con 542 plazas.

Su Compañía la 4ª del Chacabuco, tenía a su frente al capitán Carlos Campos, valiente oficial que a pesar de haber sido herido gravemente en Tarapacá, se encontraba nuevamente dirigiendo su unidad; junto a él formaban los tenientes Enrique Lorca y Francisco Lira, completando una fuerza de 155 hombres.¹²⁰

Con esta disposición, el 26 de mayo de 1880, disipada la neblina que cubría el amanecer del campo de batalla de Tacna verdadero tablero de ajedrez, el Chacabuco marcha en columna y a retaguardia del Regimiento de Artillería de Marina; luego, cuando la batalla lo requiere, Toro Herrera despliega por su derecha la guerrilla de la 4ª Compañía, la del soldado Silva, maniobra ejecutada a la perfección bajo los toques de corneta, y la mirada de aprobación de su comandante que aplaude la correcta maniobra. Los futres portales, ¹²¹ como los denominó en 1879 el entonces ministro de la Guerra, coronel Cornelio Saavedra, los del populoso barrio del Mapocho, demostrarán una vez más como en Tarapacá, su valor a toda prueba.

Nos imaginamos ver a nuestro joven soldado ondulando en el arenoso terreno, para cumplir honrosamente con su cometido, y lograr sortear impávido aquel torrencioso mar de balas, sin flaquear en ningún momento en una lucha de empuje y bayoneta, donde por suerte para él, Mandinga¹²² no estuvo presente; en esta batalla su Compañía presentó 23 bajas, 22

120 *Revista de Comisario del Batallón Chacabuco*, Yaras, 13 de mayo de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Conforme a la Revista indicada, la 4ª Compañía de Gabriel Silva combatió en Tacna con la siguiente fuerza: 5 oficiales, 6 sargentos 2º, 3 tambores, 5 cabos 1º, 6 cabos 2º y 130 soldados.

121 Nota del autor: la expresión futres portales fue acuñada en los tiempos del ministro Diego Portales, fundador de la Guardia Cívica, para referirse a los jóvenes de la sociedad chilena que en gran mayoría formaron parte de su oficialidad.

122 Nota del autor: Por aquella época se denominaba Mandinga a Lucifer, es decir, al diablo.

heridos y un muerto,¹²³ mientras las del Ejército en total, alcanzaron a 2.000 hombres.

El día después, no siempre forma parte del relato de nuestros historiadores, lo hemos incluido pues muestra los horrores de la guerra en toda su dimensión. Desde el amanecer del 27, el campo de batalla estuvo pleno de actividad, pues el extenso terreno, debió ser recorrido en todas sus direcciones, para evacuar a los centenares de heridos que se encontraban tirados por todos los rincones, y cuyos lamentos que se escuchaban a cientos de metros de distancia, daban cuenta de su ubicación. Un oficial nos relata los dramáticos momentos que le tocó vivir colaborando en esa tarea humanitaria: *“Al arribar al escenario de la matanza me sentí muy impresionado por la cantidad de despojos humanos que había por doquier... Estuvimos toda la mañana recorriendo el extenso campo de muerte... y debemos haber transportado unos doscientos heridos, que encontramos dispersos hasta la Ambulancia. De allí apoyados por carretas de la Intendencia, iniciamos el traslado de los lesionados, muchos de ellos ya casi cadáveres, hasta la ciudad de Tacna... Con nuestros cuarenta hombres, nos encargamos de desembarcar de las carretas a cientos de heridos en el Mercado de Tacna, que fue acondicionado como improvisado hospital... el espectáculo era sencillamente espeluznante...*

*El piso era pavimentado con pequeñas piedras de río y como casi no había cama, a la mayoría de los heridos los tuvimos que colocar en el suelo sobre sacos vacíos y algunas frazadas... La congestión y el hacinamiento era tal, que los médicos, para poder atenderlos, debían pasar por encima de sus pacientes. Los gritos y lamentos llenaban el amplio patio techado y dolía el alma ver a tantos hombres desangrándose y a los pobres médicos y practicantes haciendo esfuerzos sobre humanos para tratar de salvarlos... mientras les hacían las curaciones o las terroríficas amputaciones, a cuchillo y sierra”.*¹²⁴

123 Revista de Comisario del Batallón Chacabuco, Tacna, 15 de junio de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

124 Guillermo Parvex, *op. cit.*, pp. 114-115.



NIDO DE HERIDOS CONFORMADO POR SOLDADOS CHILENOS.

Sergio Rodríguez Rautcher, Problemática del Soldado Chileno en La Guerra del Pacífico. P. 44.

En mérito a su destacada actuación en Tacna, el día 2 de julio de 1880, el soldado Gabriel Silva fue ascendido a cabo 2°. En verdad todos sabían luchar; pero casi todos ignoraban que eso era, a veces, un mérito. Mientras en su casaca, una segunda cinta se unirá a la primera conseguida en Tarapacá.

Resumiendo tan importante triunfo, que dejó abierto el camino hacia la captura del Morro de Arica, entregando a nuestro dominio una extensa zona del territorio peruano, el Jefe del Estado Mayor coronel Velásquez, orgulloso de la actuación de sus soldados escribe: “*Creo que Chile jamás dio una batalla a la cual entrara con más resolución y entusiasmo su ejército. Nadie ha vacilado siquiera, a pesar que combatía a pecho descubierto, contra un enemigo atrincherado en posiciones formidables*”.¹²⁵

125 Noticias de la Guerra. Telégrafo de la Moneda. Telegrama de Iquique. Santiago, junio 6 de 1880. *Diario Oficial* de la República de Chile N° 692, Año IV. Imprenta Nacional, p. 69.



MEDALLA OTORGADA A LOS SOLDADOS CHILENOS POR SU PARTICIPACIÓN EN LA CAMPAÑA DE TACNA Y ARICA.

Museo Histórico y Militar de Chile.

EN LIMA. 13 Y 15 DE ENERO DE 1881

En la Campaña de Lima, no estuvo presente Clodomiro Rosas Baltra, ya que como sabemos fue herido en Tacna, siendo posteriormente dado de baja. Sí debemos agregar a nuestra historia la presencia del cabo 2° Plácido Villarroel Coloma, que por esa fecha era soldado y formaba en las filas del Regimiento Cívico Movilizado Chillán.

Con este breve proemio aclaratorio, pasamos a contarles a continuación el valeroso comportamiento militar –que junto al soldado señalado anteriormente–, tuvieron en esta decisiva campaña los dos Silva: el sargento Manuel Jesús, del Zapadores y el cabo Gabriel Silva, del Chacabuco.

1. El Sargento 1° Manuel Jesús Silva Guerrero

Ocupada Tacna por las fuerzas chilenas, el General en Jefe Manuel Baquedano González, dedicó su atención hacia Arica: “*Plaza fuerte bien*

guarnecida, que obstruía su comunicación con Chile".¹²⁶ Se trataba por lo demás, de una base de operaciones que había que despojar al adversario.

Con este propósito resolvió apoderarse de Arica empleando para ello la Reserva de Tacna, compuesta por los regimientos: "*Buín 1º de Línea, 3º y 4º de Línea, agregándosele el Regimiento Lautaro, el Batallón Bulnes, 2 Escuadrones de Carabineros de Yungay, 2 Escuadrones de Cazadores a Caballo y 4 Baterías de Artillería*".¹²⁷ Los efectivos sumaron en total 5.379 plazas, siendo designado jefe de las fuerzas el coronel Pedro Lagos, formado en las campañas de La Araucanía.

Está fuera de nuestro proyecto, narrar tan memorable acción ocurrida el día 7 de junio de 1880, en la que el bastión peruano fue tomado a la chilena, al asalto, con empuje y bayoneta. Desde luego el Zapadores de Manuel Jesús no estuvo presente en esta ocasión, aunque si le correspondió en los meses siguientes efectuar guarnición en dicha plaza fuerte como lo prueban las Revistas de Comisario de julio, agosto y septiembre, en las que se encuentra presente en la 1ª Compañía de la 2ª Brigada. Se deja de manifiesto en los documentos indicados, que el veterano clase gozaba de un premio de constancia de \$ 1.50.¹²⁸

Mientras la guerra efectuaba un breve paréntesis, destinado a conseguir el término del conflicto, se realizaron con la mediación de Estados Unidos, entre el 22 y el 27 de octubre las "Conferencias de Arica", que en líneas generales no produjeron los frutos esperados, dejando en el país el convencimiento: "*De que la paz no podría obtenerse sino con la destrucción de los aliados, porque*

126 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 183.

127 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, pp. 116-117.

128 Con respecto a los premios: La Ordenanza General del Ejército en su título XIV, y el articulado de 1 a 8, establece que el premio de constancia es un incentivo tanto visual como económico que reciben las tropas desde el grado de soldado a sargento, después de haber servido sin interrupción y cumplido tres tiempos de cinco años, vale decir 15 años de servicio, con conocida constancia, sin destituciones, ni uso de licencia absoluta, ni haber incurrido en nota de fealdad. Durante la Guerra del Pacífico, los soldados que tenían premios de constancia usaban como distintivo una cinta blanca angosta de seda, colocada transversalmente en la parte superior del brazo izquierdo. Siendo una para el 1º premio de constancia, dos para el segundo, tres para el tercero y cuatro cintas para el cuarto premio de constancia, conforme a la modificación del 20 de octubre de 1859.

era tan enorme la divergencia de las condiciones presentadas, que el abismo no podía ser emparejado sino con la victoria definitiva e irremediable".¹²⁹

La expedición a Lima provocó una extensa disputa entre los agentes que estaban involucrados en ella, especialmente por parte de la primera autoridad política que la consideraba muy difícil de efectuar: "*Reputándola como una aventura de resultados muy improbables*",¹³⁰ al revés del general Baquedano, que consideraba la empresa fácil. Finalmente primaron los deseos de la opinión pública y del Congreso, y el país como un todo se consagró a la tarea.

Con gran rapidez y eficiencia, el Ejército se aumentó a 45.000 hombres, 20.000 más del existente. El Ejército Expedicionario sumó 27.000 organizados en tres divisiones completas, conforme lo establecido por decreto de fecha 29 de septiembre de 1880. El Regimiento Zapadores –uno de los pocos anteriores a 1879– donde servía Manuel Jesús Silva formaba en la Tercera División, mandada por el coronel Pedro Lagos, cuya movilización se inició el día 10 de diciembre de 1880. Se trataba en todo caso de la segunda Sección del Ejército, que estaba integrada por la División Lagos completa, más la Brigada Barbosa de la Segunda División; en total entre 12 a 13.000 hombres. El resto de las fuerzas, es decir lo que se llamó la "Gran Avanzada": Primera División y mitad de la Segunda se había movilizó un mes antes. El día 14 de noviembre se embarcó la Primera y el 27 del mismo mes la Brigada Gana de la Segunda.

El 15 de diciembre a bordo del transporte *Lamar*, dijo presente el sargento Manuel Jesús Silva. La navegación fue sin novedad, con un mar tranquilo y un cielo despejado. Baquedano se embarcó en el Chile, bajo los acordes del himno de Yungay, interpretado por la banda del Batallón Bulnes. Custodiaban la expedición el *Blanco*, el *Cochrane* y la *O'Higgins*.

El día 19 la flota recaló en Pisco, para reembarcar la Brigada Gana y la artillería de campaña. De Pisco el convoy siguió a Chilca, donde arribó el 21 de diciembre.

129 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo II, p. 259.

130 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, p. 136.



MAPA QUE MUESTRA EL TEATRO DE OPERACIONES DE LIMA.

Historia del Ejército de Chile. Tomo VI. P. 165.

Un soldado del Regimiento Chillán que formaba en la Brigada Gana, nos relata con encendido entusiasmo patriótico, la navegación de la Escuadra a partir de su salida en Pisco: “El día 20 de diciembre salimos a las 6 de la tarde. Se reunieron en el convoy de los buques y vapores 36 en la campaña de la despedición que daba gusto el ver aquella partida de busques que parecía un poblado que iba por la mar y las bandas de músicos que se hacían pedazos tocando y nosotros que ¡viva Chile! Que nos parecía que íbamos a una fiesta

de contentos como íbamos, y sabíamos que nos íbamos a desembar(car) peliando, pero no fue así... ”. ¹³¹ (sic)

El 21 de diciembre, con las primeras luces del amanecer, en medio de una espesa neblina que cubría el mar, el convoy llegaba a la caleta de Chilca, que se encontraba libre de tropas peruanas. Luego de recorrer diversos sectores de la costa el mando decidió que la infantería desembarcara en las playas de Cuyaraco situadas al sur de Lurín.

En la Navidad de 1880, el Ejército de Chile ocupó el valle de Lurín, a unos 30 kilómetros de Lima, con agua abundante para la tropa, pasto para el ganado y un clima benigno que lo protegía de las enfermedades que padeció en Ilo. Sitio ideal para establecer su campamento. En ese sector, Baquedano organizó sus fuerzas antes de emprender la marcha sobre Lima. La Tercera División, donde formaba el Zapadores de Manuel Jesús Silva, construyó sus ramadas –semejantes a las chinganas chilenas– a retaguardia de la Segunda División, ocupando las inmediaciones del pueblo de Lurín. Fueron días de intensas preparaciones para nuestras tropas y en las que seguramente nuestro historiado sargento estuvo en permanente actividad. Un soldado del Chillán nos entrega información al respecto: *“Todo este tiempo lo empleamos en hacer ejercicios y guardias y avanzadas que salían por batallones las avanzadas lejos del campamento por unos cerros y arenales por que el enemigo estaba muy cerca de nosotros... ”. ¹³² (sic)*

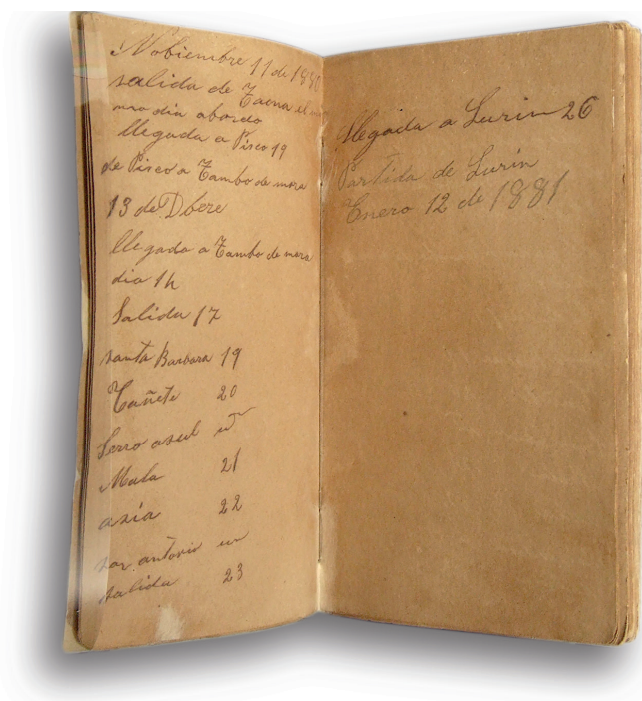
En medio del intenso ajeteo del campamento de Lurín, previo a la gran batalla, se celebró el Año Nuevo de 1881. ¡Otro año más de guerra!, exclama Justo Abel Rosales del Regimiento Aconcagua, cuerpo de la Tercera División, que formaba en la Primera Brigada junto al Zapadores: *“Pero no salió el viejo, sino que nos dejará casi a las puertas de Lima, a 7 leguas de distancia... ¡Todos esperamos la orden de marcha!... Hoy sábado día de Año Nuevo, estamos rodeados de verduras y camotes, de dudas... En este momento se siente la Canción Nacional... Se celebra el Año Nuevo. ¡Salud a él!”. ¹³³*

131 Abraham Quiroz e Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 202.

132 Abraham Quiroz y Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 208.

133 Justo Abel Rosales, *op., cit.*, p. 201.

Once días más tarde, a 48 horas de marchar sobre las posiciones enemigas, el sargento 1° Manuel Jesús Silva Guerrero, está de cuerpo presente en su última Revista de Comisario del Zapadores. Su regimiento formó parte de la reserva que al amanecer del día 13, marchó en protección de la Primera División que se encontraba atacada por el enemigo obligándolo a abandonar sus fortificaciones; posteriormente alrededor de las 10 A.M. nuevamente se movió en auxilio de la artillería y parque de la Primera División fuertemente amagada por el adversario, obligándolo a replegarse al pueblo de Chorrillos.



LIBRETA DE NOTAS CON ITINERARIO MILITAR, ENCONTRADA EN UNO DE LOS BOLSILLOS DE UN SOLDADO CHILENO.¹³⁴

Museo Histórico y Militar de Chile.

134 Nota del autor. La libreta de notas corresponde a un soldado muerto de un disparo en la cabeza, el día 13 de enero de 1881 en Chorrillos. Sus restos fueron encontrados en 1998 en el cerro Zig-Zag, que formaba parte de la línea de defensa peruana. Repatriado, descansa en la actualidad, en la Plaza de la Ciudadanía en Santiago.

El día 15 de enero de 1881 en Miraflores, en las primeras horas de la tarde le correspondió al Zapadores junto con el Valparaíso, atacar el centro de la línea peruana, que se encontraba protegida por poderosos reductos y trincheras, acción en la que fueron sometidos a un nutrido fuego del enemigo, que si bien no logró detener el avance de los bravos de Silva, le causó numerosas bajas,¹³⁵ quedando herido de gravedad, entre otros, el 2º Jefe del Regimiento, teniente coronel Guillermo Zilleruelo, mientras una bala traidora, daba por tierra con nuestro bravo suboficial, cuando se encontraba a las puertas de Lima.¹³⁶



TRIÁNGULO DE ESMARCH. FORMA PARTE DEL PAQUETE DE CURACIÓN INDIVIDUAL USADO POR LOS SOLDADOS EN EL CAMPO DE BATALLA.¹³⁷ Museo Histórico y Militar de Chile.

Como resultado de sus heridas, durante los meses de febrero y marzo de 1881, Manuel Jesús permaneció hospitalizado en el Callao y posteriormente

135 171 bajas tuvo el Regimiento Zapadores sumando muertos y heridos, en las jornadas de Chorrillos y Miraflores. *Diario Oficial* de la República de Chile, 1881, p. 462.

136 “Relación de los individuos de tropa muertos y heridos en las jornadas de Chorrillos y Miraflores”. Regimiento de Línea Zapadores: Sargento 1º Manuel Jesús Silva Guerrero (Herido). *Diario Oficial* de la República de Chile, 1881, p. 685.

137 Nota del autor: El triángulo de Esmarch, está destinado a combatir y detener el sangrado de una herida, debiendo ser portado por cada soldado en campaña.

convaleciente aún marchó al sur, rumbo a su querida patria, en busca del descanso que lo restableciera plenamente. Allí en su recordada tierra lo esperaban su esposa Galinda Muñoz y su hija Berta del Carmen,¹³⁸ para prodigarle sus cariños y atenciones.

Había pasado más de un año en tierra enemiga, combatiendo en Tacna y Lima, y para muchos esto era más que suficiente; sin embargo, su experiencia y valor a toda prueba, lo hacían imprescindible en las filas, por lo que muy pronto lo veremos nuevamente vistiendo el uniforme, esta vez, de su nuevo regimiento, el Chacabuco de Línea.

La continuación de su historia la conoceremos en el capítulo siguiente.

2. *El Cabo Gabriel Silva Morales*

Con posterioridad al triunfo del Campo de la Alianza, en la localidad de Calana al interior de Tacna, acompañado del 4° de Línea y de la Artillería de Marina, permaneció el Chacabuco desde junio a noviembre de 1880, organizando sus cuadros y completando sus efectivos; el 17 de junio aumenta su fuerza a 150 hombres por compañía, y a partir del día 2 de agosto tendrá categoría de regimiento, con dos batallones de cuatro compañías cada uno. Don Domingo de Toro Herrera ascendido a coronel el día 4 se mantuvo como su primer jefe, el mayor don Belisario Zañartu, antiguo oficial del 7° de Línea y que ha servido en el Zapadores de 2°, y don Pedro Julio Quintavalla de sargento mayor.

Los ascensos también alcanzaron al cabo Gabriel Silva: “*Obtuvo nombramiento de cabo 1° con fecha 24 de agosto de 1880, según Decreto Supremo del 2 del mismo mes*”.¹³⁹ Su nuevo cargo estaba acorde con las necesidades del momento crucial que se vivía, pues se requería de instructores experimentados para la nueva tropa, fogueados en acciones de combate como lo fueron Tarapacá y Tacna.

138 Mauricio Pelayo en www.chiletumemoria.cl revisado en mayo 2014.

139 *Lista de Revista de Comisario del Regimiento Chacabuco*, septiembre, 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Consecuencia de la nueva organización que tomó el Regimiento Chacabuco, el cabo 1º fue encuadrado en la 4ª Compañía del 2º Batallón.

Por esos mismo días, el 23 de octubre, luego de ser ascendido a teniente, Ignacio Carrera Pinto pasó a formar parte del Regimiento Chacabuco.¹⁴⁰ El destino expresado en la contingencia del momento histórico que se vivía, unió por primera vez al futuro comandante y al cabo de La Concepción. A partir de este minuto, ambos combatirán hasta su muerte, bajo el mismo pabellón.

Algunas semanas más tarde, a mitad de noviembre del año 1880, tres jefes, 29 oficiales, y novecientos veintidós soldados del Movilizado dijeron presente a la Revista de Comisario efectuada en la nave 21 de mayo en alta mar. Entre ellos se encontraba el cabo 1º Gabriel Silva. Se daba inicio de esta manera a la llamada Campaña de Lima. En el libro del Estado Mayor que llevaba el general Marcos 2º Maturana se lee en la fecha del día 14: “*Hoy se embarcó en Arica toda la Primera División sin inconveniente alguno. Dirigió y activó el embarque el señor ministro Vergara exclusivamente*”.¹⁴¹

Entre el mundo subalterno, mi cabo Silva se había transformado en todo un personaje, que entusiasmaba a sus soldados con los recuerdos de las batallas pasadas, afirmando la moral y el espíritu combativo de sus subalternos. Ahora era un pequeño comandante de escuadra,¹⁴² y si bien sus soldados eran pocos, todos ellos eran ¡unos leones!

En los inicios de diciembre lo encontramos en Alto de Pisco y posteriormente en el campamento de Lurín a 30 kilómetros de Lima. Este

140 El diploma de nombramiento de Ignacio Carrera Pinto firmado por el presidente Aníbal Pinto Garmendia, señala: “*Por cuanto hallándose vacante el empleo de teniente de la 4ª Compañía del 1º Batallón del Regimiento Cívico Movilizado Chacabuco, por ser de nueva organización, he venido en conferirle al subteniente Ignacio Carrera Pinto*”. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

141 Gonzalo Bulnes, *op. cit.*, p. 302.

142 “*Una escuadra es la unidad de combate más pequeña, que combina bajo un mismo mando el fuego y el movimiento*”. En Ejército de Chile, Comando en Jefe del Ejército, *Diccionario Militar*, Santiago, Instituto Geográfico Militar de Chile, 1989, p. 179. Por los años de la guerra del 79, la Escuadra estaba compuesta por 15 hombres (aprox.)

valle como ya lo sabemos, reunía las mejores condiciones climáticas,¹⁴³ y de salubridad, para continuar la instrucción de las tropas; por lo mismo, y conforme a las últimas disposiciones adoptadas en los manuales de táctica, la unidad de Gabriel Silva, como todos los otros cuerpos de infantería de nuestro Ejército, se aplicó a combatir en tres líneas: la de batalla desplegada en el frente, haciendo fuego y cubriéndose con su guerrilla, la segunda línea marchando a distancia de unos 200 o 300 m detrás de la primera y formado en columnas por batallones o compañías y, finalmente, la tercera, 500 m a retaguardia en columnas cerradas, encargada de reforzar a las primeras, en caso de mayor resistencia enemiga.

Los soldados del cabo Silva reforzaron, además, la instrucción: “*El aprovechamiento de los obstáculos que presentara el terreno para disparar o reagruparse y se señalaban como favorables las alturas, cursos de agua, zanjas, pircas de piedra o adobes, quebradas, árboles y otros... avanzando y tendiéndose o sentándose en el suelo, para disparar, con el objeto de asegurar el blanco y ofrecer el menor posible al fuego adversario*”.¹⁴⁴

En ese valle peruano, el día 11 de enero de 1881 en víspera de Chorrillos, pasó revista el Chacabuco, 39 jefes y oficiales y 908 individuos de tropa estuvieron presentes a la lista.

Dos días más tarde, cuando asomaban las primeras luces del amanecer limeño y los relojes marcaban cinco minutos para las cinco de la madrugada, se daba inicio a una de las batallas más decisivas de la Guerra del Pacífico, Chorrillos.¹⁴⁵

143 Nota del autor: Según lo afirma el oficial de Caballería don José Miguel Varela, la gran novedad para nuestros soldados la constituyó la caña de azúcar: “*Desconocida casi en sus ciudades de origen... los hombres salían en grupo a talarlas, para después comer hasta hartarse y enfermarse incluso*”. En *Un Veterano de Tres Guerras*. Guillermo Parvex, op. cit., p. 154.

144 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, p. 193.

145 Nota del autor. Incluimos un detalle doméstico, a nuestro entender interesante; por relatos de don José Miguel Varela oficial del Regimiento Cazadores, podemos saber en qué consistió la ración seca, prevista para tres días, que recibieron nuestros soldados, al momento de marchar al campo de Chorrillos: “*Una docena de higos secos, cuatro galletas de soldado, unas cuantas cebollas, cuatro atados de charqui, ají seco, un puñado de café, un poco de sal, y otro de azúcar rubia*”. En Guillermo Parvex. *Un Veterano de Tres Guerras*, p. 163.

En forma casi inmediata, el 4º de Línea y el Chacabuco que integraban la 2ª Brigada de la Primera División despliegan sus fuerzas. Al frente de este último se encontraba el comandante Domingo de Toro Herrera, acompañado de sus ayudantes, los tenientes Ignacio Carrera Pinto y Marcos Serrano y el subteniente Arturo Pérez Canto; manda el Primer Batallón don Belisario Zañartu, mientras el Segundo es conducido por Pedro Julio Quintavalla, en este último lucha el cabo Silva: *“Mi tropa –informa Toro Herrera– avanzó desplegada en guerrilla sin contestar los fuegos... a pesar de la gran dificultad que ofrecía la calidad arenosa y pesada del terreno para el camino ascendente”*.¹⁴⁶

Muy luego se acortan las distancias, el Chacabuco impertérrito avanza por la derecha, mientras el 4º forma a la izquierda, y cuando se encontraban a menos de quinientos pasos del enemigo se escucha la voz potente de Toro Herrera: *“¡Fuego! grita el comandante, y el corneta de órdenes, límpido y sonoro arranca a su instrumento el conocido y querido toque...y un ¡ Viva Chile! espléndido, majestuoso, rompe el espacio y chacabucos y cuartos, haciendo fuego graneado, trotando, corriendo, asaltan, matan, destruyen y toman el primer reducto enemigo”*.¹⁴⁷

Pronto las filas chacabucanas que trepan por las areniscas laderas comienzan a ralearse. Entre los caídos se encuentran Arturo Salcedo Rivera herido gravemente de un balazo en el pecho y Otto von Moltke el capitán de la 4ª Compañía, que cae para siempre.

Eran las 7 de la mañana del 13 de enero de 1881, la tupida neblina empezaba a disiparse y se iniciaba el asalto sobre la tercera posición, cuando una bala alcanzó al comandante Toro Herrera que observaba atentamente sobre su corcel como se batían sus batallones, mientras otra mató el caballo que montaba. Atendido rápidamente y en otra bestia, el jefe del Chacabuco quiso continuar al frente de su tropa, pero un nuevo proyectil derriba al noble bruto dejando a pie a don Domingo, que se ve forzado a entregar el

146 Parte del comandante del Chacabuco Domingo de Toro Herrera, a bordo del transporte *Itata*, 20 de enero de 1881. Ministerio de Guerra, *Diario Oficial*, p. 353.

147 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*. Tomo I. Santiago, Imprenta Cervantes, p. 36.

mando al comandante Belisario Zañartu que, por desgracia, muy pronto es alcanzado por una bala que pone fin a su existencia.

A pesar del intenso fuego a que es sometido el regimiento –donde presta sus servicios el teniente Ignacio Carrera Pinto y el cabo Gabriel Silva–, en la tarde, después de aproximadamente 9 horas de combate, el éxito corona los esfuerzos del Chacabuco, que logra tomar la última fortificación enemiga; acompañado del 4º de Línea y tropas de la Primera División.

El triunfo ha sido espléndido pero, el precio que han tenido que pagar los futres portaleros de la Recoleta, es muy alto: “*A las 5 de la mañana del 13 de enero de 1881, el Chacabuco formaba y lanzaba al asalto del Morro Solar y del Salto del Fraile, 914 hombres, de Comandante a tambor*”.¹⁴⁸ En la lista de la tarde solo dijeron presente 577.

Dos días más tarde viene Miraflores, y en esta memorable jornada del día 15, entre las calles del villorio, quedó tendido el cabo 1º del Chacabuco Gabriel Silva,¹⁴⁹ el futuro inmortal de La Concepción había recibido lo suyo y por el momento debía despedirse de la guerra y de su 4ª Compañía del 2º Batallón: “*Y en la ambulancia toda la vida anterior pasó por esa mente esforzada: su pueblito lejano, su Patria; ¡qué hermoso era, verter su sangre por la bandera...! La suya la de Chile, la que le pidió unas cuantas gotas de sangre, cuando él ¡se la había ofrendado toda!*”.¹⁵⁰

Herido vuelve a Chile, partió anónimo soldado, regresa cabo 1º veterano. Ha estado presente en las acciones de Pisagua, Dolores, Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores, prácticamente en toda la guerra, haciéndose acreedor a los premios y condecoraciones que se otorgan a los valientes.¹⁵¹

148 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*. Tomo I, p. 39.

149 *Diario Oficial* de la República de Chile, Relación de los individuos de tropa muertos y heridos en la batalla de Miraflores, 4ª Compañía del 2º batallón. Cabo 1º Gabriel Silva: Herido, p. 530.

150 Carlos Fernández, *op. cit.*, p. 1.318.

151 Recopilación inédita, Guerra del Pacífico 1879-1884. Lista nominal de los Jefes, oficiales e individuos de tropa que se han encontrado en algunas de las acciones de guerra que se indican: Pisagua, Dolores, Tarapacá, Tacna, y que tienen opción a los premios acordados por la ley de 1 de septiembre de 1880. Soldado Gabriel Silva, 4ª Compañía del Chacabuco. p. 129.

Durante algunos meses mientras dura su convalecencia, se mantiene ausente de la guerra, mientras su regimiento embarcado en el transporte *Payta* regresa triunfante a Chile, desfilando orgullosamente por la Alameda, junto al Colchagua, el Valparaíso, el Melipilla, el Chillán y otros más, con su General en Jefe a la cabeza. Los Legionarios de La Recoleta fueron ovacionados por la concurrencia que se sentía orgullosa de su querido Chacabuco.



RECEPCIÓN DE LAS TROPAS EN LA ALAMEDA DE SANTIAGO.

Historia Ilustrada de La Guerra del Pacífico. P. 93.

3. El Cabo Plácido Villarroel Coloma

Será en Tacna en noviembre de 1880, cuando el victorioso Ejército de Chile se encontraba alistándose para marchar sobre Lima, se hace presente en nuestra historia, el futuro cabo de La Concepción, Plácido Villarroel Coloma. La Revista de Comisario de la 3ª Compañía del 1º Batallón del Regimiento

Cívico Movilizado Chillán pasada el día 15, dejaba testimonio de su ingreso a las filas con estas palabras: *“Soldado Plácido Villarroel: venido del cuerpo de Reclutas de Chillán es incorporado en esta Compañía el 2 de noviembre de 1880”*.

Luego de ingresar a la ciudad de Tacna al día siguiente del histórico triunfo, el Batallón Chillán que pernoctó en el campo de batalla la noche del 26, se estableció en un antiguo cuartel militar, que debió ser acondicionado para recibir a la tropa chilena, que permanecerá bajo su alero por espacio de seis meses. Durante ese tiempo la unidad se vio sometida mañana y tarde a un intenso adiestramiento en los ejercicios tácticos, bajo la mirada vigilante de sus oficiales que no escatimaron esfuerzos, en el objetivo de lograr que su cuerpo se distinguiera por sobre los demás. Un soldado del Chillán manifiesta que dicha instrucción contemplaba: *“Ejercicios de guerrillas tarde y mañana y revoluciones y en la noche taritiando los toques de corneta, y así no teníamos alivio”*.¹⁵² (sic)

Tres meses antes, a mediados del mes de agosto, siempre con miras a una nueva campaña, el batallón se transformó en regimiento, aumentando sus compañías de cuatro a ocho, y creando con esto, la urgente necesidad de traer nuevos reclutas desde la capital de Ñuble, misión que cumplió exitosamente el esforzado comandante Juan Antonio Vargas Pinochet, veterano oficial, próximo a los 70 años de edad y que según se comentaba, era un soldado hasta los huesos. Fue esta una de sus últimas acciones, ya que, habiendo superado muy bien sus heridas recibidas en el Campo de la Alianza, una pulmonía lo llevó a la tumba.

La llegada de los nuevos refuerzos, entre los que se encontraba como ya sabemos Plácido Villarroel, intensificó la vida ardua de trabajo que llevaba el Ejército. Así relata su experiencia un veterano soldado: *“A lo que llegó esta gente fue más doble el ejercicio que los sacaban oscuro a la pampa tarde y mañana. Ai se me hicieron pedazos los pies de cocidos de los calores y tantos polvos que llegábamos inconocibles de tierra al cuartel, lo pasamos*

152 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 198.

muy mortificados, era por lograr del que comprendieran pronto los nuevos que llegaron, porque era pronta la marcha para Lima".¹⁵³ (sic)

En esos momentos de actividad física excesiva, en un medio ambiente desconocido y falto de comodidades, el estado anímico de las tropas tendía a resentirse, de ahí se explican las preocupaciones del Estado Mayor por mejorar el rancho, las actividades recreativas y, particularmente, el correcto funcionamiento del servicio de correo, que cada dos o tres días se hacía presente en los campamentos. La llegada de la recua de mulas con la palabra correo en el collar, producía un jolgorio inusitado entre la tropa: "*Allí en medio del desierto, a miles de kilómetros del pueblo natal, llega el cálido aliento del hogar. Hombres enérgicos y valientes endurecidos por la fatiga de la campaña, vierten lágrimas al recorrer las líneas escritas por manos queridas*".¹⁵⁴ Superado los momentos de emoción, el amoroso recuerdo les otorgaba nuevas razones para continuar en su misión militar; calmando al mismo tiempo las ansiedades producidas por los deudos lejanos.

El agrado de recibir una carta, que le trae noticias de la familia y de su lejana tierra, lo manifiesta alegremente un soldado, que escribe desde Lima en abril de 1881: "*Recibí su muy apreciable carta fecha 27 del pasado, por la que tuve el mayor gusto de saber de Ud. (se refiere a su padre) que se encuentra bueno. El mayor placer ha sido para mí el haber recibido de Ud. una carta que me ha llenado de goce, porque no había ninguna de Ud.*

Desde Lima, yo pensaba que ya se hubieran olvidado de mí".¹⁵⁵ (sic)

El Servicio de Correos del Ejército en Campaña, fue rápidamente organizado en los territorios de guerra, para lo cual se utilizaron en la correspondencia, sellos de correos peruanos remarcados con el Escudo de Armas de Chile.

También por ese tiempo, empezaron a llegar desde Santiago y Valparaíso, compañías artísticas que representaban obras de teatro, títeres, acrobacias y

153 *Ibidem*.

154 Recopilación inédita. Batallón y Regimiento de Línea Zapadores. Zapadores de la Frontera, Guerra del Pacífico 1879-1884. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico,

155 Abraham Quiroz y Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 88.

recitaciones. La medida de “meter circos” en medio de las tropas, había sido muy resistida por los mandos militares, pero finalmente el gobierno impuso la propuesta.

Hasta el 26 de noviembre permaneció en Tacna el Regimiento Chillán. Ese día muy de madrugada marchó en tren en dirección al puerto de Arica, para embarcarse el 27 rumbo a la localidad de Pisco, sector donde se encontraba como fuerza de avanzada desde el 20 de noviembre, la 1ª División al mando del general Antonio Villagrán.



*PRIMER CUARTEL DE INFANTERÍA ESTABLECIDO EN TACNA POR
LOS CHILENOS EN 1880. Revista Zig-Zag, Mayo 1909.*

Abandonar Tacna, afirma el corresponsal Daniel Riquelme, fue de verdad una honra para nuestro Ejército: *“Entró a la bayoneta y saldrá tranco a tranco, mirando los balcones dónde tímidos pañuelos le dirán adiós, con vergüenza sin duda, pero le dirán adiós... La expedición a Lima deslumbra al Ejército, será el último golpe... Después de ella todo concluirá, volverá la paz y se volverá a la patria. Lima es el Mesías prometido”*.¹⁵⁶

¹⁵⁶ Daniel Riquelme. Corresponsal de El Heraldo. “La Expedición a Lima”, *Cuadernos de Historia Militar*, N° 6, diciembre 2010, pp. 141-142.

En el vapor *Elena* viajó el soldado Villarroel, bajo el mando directo del capitán Honorindo Arredondo. Su regimiento dirigido por el comandante don Pedro A. Guíñez integraba la Brigada Gana (Primera de la II División), junto con el Regimiento Buin y el Regimiento Esmeralda. Su arribo el 1 de diciembre de 1880, afianzó la ocupación del valle.

José Clemente Larraín oficial del Esmeralda, unidad que compartió nave con el Chillán, nos informa en sus Memorias sobre la recalada : *“El 1° de diciembre, a la hora en que habíamos partido de Arica el 27 del mes anterior, empezaba el desembarco en el gran muelle que tiene el puerto de Pisco. Se tuvo sus dificultades por las perturbaciones que padecía el mar, pero, ensanchándose si nuestro contento por la galantería con que las tropas de tierra, estacionadas con libertad en el muelle, y con sus bandas de músicos, nos daban la bienvenida”*.¹⁵⁷

Pisco y sus alrededores conformaban una región agrícola de gran fertilidad, donde la tropa contó con agua abundante, animales y verduras frescas, lo que fue una bendición comparada con las penalidades sufridas en las campañas del desierto.

El pueblo mismo era más bien pequeño: *“Muy parecido en diseño y arquitectura a San Felipe o Melipilla, con la mayoría de sus construcciones de un piso, bastantes antiguas y, sobresaliendo, tres o cuatro iglesias centenarias”*.¹⁵⁸ El Chillán junto al Esmeralda y el Regimiento Buin instalaron su campamento en el olivar de la hacienda de Caucato, lugar en el que cada compañía debió levantar sus cuadras, extensas mediaguas hechas con cañas.

En ese apacible lugar, Plácido Villarroel permaneció por espacio de dos semanas, participando de una rutina que se iniciaba muy de madrugada con el toque de diana, seguido de la lista, revista de aseo y el posterior desayuno, al término del cual los regimientos eran convocados a campo abierto para realizar diferentes ejercicios: *“Allí, al aire de la madrugada... admirábase*

157 José Clemente Larraín, *op. cit.* p. 240.

158 Guillermo Parvex, *op. cit.*, p. 146.

formada la interminable línea, luciendo los variados trajes, los arreos y las armas...

*Luego partiendo al galope los ayudantes, y llenando el espacio las cornetas y las voces de mando, y al son de las marchas de maniobras se rompía aquella línea; desprendiéndose aquí las columnas, atropellándose allá los caballos y lanzándose a escape la artillería, y emprendiendo en seguida carrera todas las subdivisiones, acompasadas e imponentes, ...para aparecer de nuevo la línea de batalla intacta y formidable sobre una serie de colinas”.*¹⁵⁹

Las tardes estaban destinadas a buscar agua potable en las vertientes próximas y leña para las cocinas. A las tres la lista de llamada y la de retreta a las oraciones. Finalmente, a las 9 de la noche, se escuchaba el toque de silencio.

Para Villarroel este era su segundo campamento, lugar donde la vida austera y las ausencias de los seres queridos, templan el ánimo y fortifican el espíritu. Desconocemos en qué dirección volaban sus pensamientos, sus padres, sus amigos o quizás una noviecita, es parte de la incógnita de estos desconocidos soldados, que al apagarse el día vuelven a ser hombres y a dejar escapar unas lágrimas que mitiguen en parte sus sinsabores.

Seguramente también sintió miedo, era natural que así fuera, ya que muy pronto se encontraría en el campo de batalla, y su experiencia en combate era nula, pero él había escogido este destino, y marchaba a la guerra como el hombre tras un amor desconocido.

El 7 de diciembre de 1880 la Junta de Guerra de Arica en la que participaron el ministro Vergara, el general Baquedano y demás generales, tomó una serie de acuerdos, entre ellos, que el Ejército debía encontrarse el día 22, reunido en su totalidad, en la localidad de Chilca.

Para cumplir esta importante misión, se inició de inmediato la preparación del traslado por mar de la Segunda División, menos la Brigada Gana que se encontraba en Pisco, más la Tercera División de Lagos completa. En esta última formaba el Regimiento Zapadores, donde pasaba lista Manuel Jesús Silva.

159 *Ibidem*, pp. 253-254.

Por su parte, la Primera División mandada por el general Villagrán debía marchar por tierra de Pisco a Chilca, para encontrarse sin falta en ese lugar el día 22 de diciembre, mientras la Brigada Gana esperaba el convoy del Ejército en Pisco donde sería reembarcada.

La espléndida expedición, con el General Baquedano al frente se inició el 14 de diciembre de 1880, y la travesía fue tranquila, arribando a Pisco el 19 para proceder al día siguiente al embarque de la Brigada Gana. El Chillán, la unidad del soldado Villaruel fue acomodada en el transporte *Angamos*.



RETRATO DEL GENERAL MANUEL BAQUEDANO GONZÁLEZ.

Museo Escuela Militar.

Al amanecer del 21 de diciembre, la flota expedicionaria se encontraba frente a la caleta de Chilca, oculta tras una espesa niebla matinal que comenzó a disiparse alrededor de las 10 horas, momento en el que se pudo divisar una sucesión de serranías, que morían a los pies del océano. Previo el

reconocimiento de la costa se preparó el desembarco para el día siguiente. Curayacu, que en lengua indígena significa corral de piedra fue el lugar escogido para ello. Agrega un corresponsal: “*Es un horrible peñasquerío abierto a todos los vientos, que las cartas más prolijas no señalan, lo que no impide que de hoy en adelante pase su nombre a los anales de la historia. Dista tres millas de Chilca y no conserva huellas de una planta humana*”.¹⁶⁰

La suerte sonreía a nuestro soldado, pues su brigada fue la elegida para iniciar el arrollador avance de la hueste chilena en pro de la capital de los virreyes, teniendo como objetivo inicial el pueblo de Lurín, ubicado a 5 leguas de la costa, que fue ocupado sin resistencia el día 23, luego de una difícil caminata por arenales y lomas, donde muchos se quedaron atrás: “*Que no podían más de cansados que unos caían muertos, desmayados de tanto sudor*”.¹⁶¹



*REGIMIENTO CÍVICO MOVILIZADO CHILLÁN, EN EL
CAMPAMENTO DE LURÍN, ENERO 1881.
Museo Histórico y Militar de Chile.*

160 Daniel Riquelme. “La Expedición a Lima”, *op. cit.*, p. 164.

161 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 206.

No podríamos dejar pasar esta oportunidad, sin dedicar algunos párrafos a relatarles una de las ceremonias más emotivas que recuerde el Ejército chileno en campaña. Fue el día 9 de enero de 1881, a la sombra de Lima, el momento preciso, la ocasión más oportuna, escogida para devolver al Batallón 2° de Línea, el estandarte perdido gloriosamente en Tarapacá, y recuperado posteriormente con honor, el 26 de mayo del 80 en Tacna.

Queremos que sea el general Estanislao del Canto Arteaga, por esa fecha comandante del 2° de Línea, quién nos ilustre con sus recuerdos, parte de aquellos supremos momentos vividos en la antesala del glorioso triunfo de Chorrillos: *“La ceremonia se verificó a las 9 de la mañana, después de la nueva bendición, que tuvo lugar durante una misa que se ofreció en la casa que ocupaba en el campamento el señor General en Jefe.*

*La misa fue ofrecida por el capellán don Esteban Vivanco, en presencia de los dos batallones del regimiento 2° de línea y de destacamentos de los demás cuerpos del Ejército... Concluida la misa y la nueva bendición del estandarte, el capellán Vivanco dijo lo siguiente: ‘Permitirme señor General, que antes de entregaros este glorioso estandarte, lo estreche sobre mi corazón, y calme un tanto las emociones que me produce la suerte de haberlo colocado de nuevo sobre el altar sagrado, y de implorar para él bendiciones del Dios de los ejércitos... En la gloriosa, aunque desgraciada jornada de Tarapacá, los héroes que defendían en esta simbólica insignia la honra de la República, cayeron agobiados por el número, hacinados a su alrededor, y los enemigos no pudieron gloriarse de poseer tan preciosa reliquia, sino despedazando cadáveres y destrozando músculos ya sin vida... En vísperas de una gran batalla, fuera de que vuestro estandarte es la honra de nuestra República y el juramento sagrado de vuestro valor, no olvidéis ni las bendiciones de vuestra Madre la iglesia, ni a vuestro digno general...’”.*¹⁶² (sic)

Finalizadas las palabras del sacerdote, el general Baquedano se aproximó al comandante Estanislao del Canto y junto con recordarle los deberes que impone la bandera, le señaló al momento de su entrega: *“Me daréis cuenta de él”*. Dicen que del Canto muy emocionado, cogió la enseña y mirando a sus

¹⁶² Estanislao del Canto Arteaga, *op. cit.*, pp. 118-119.

soldados respondió: “*Mi vida señor general, la de mis oficiales y soldados, os responderán de ella en el campo de batalla...*”.¹⁶³ Fue un momento indescriptible, que fortaleció el alma de todos los presentes, que soltaron más de una lágrima, manifestándose dispuestos más que nunca, a dar su vida por aquel trozo de tela convertido en reliquia.

Cuarenta y ocho horas después, el día 11 de enero de 1881, Plácido Villarroel que formaba en la 3ª Compañía del 1º Batallón, participó en la Revista de Comisario que el comandante Pedro Guíñez efectuó a su unidad, ocasión en la que 1.052 individuos de tropa dijeron presente a la lista de la patria. Con esta fuerza combatió el Chillán en Chorrillos dos días más tarde.¹⁶⁴

Por el centro, por el sector de San Juan, conforme lo ordenado por el general Baquedano debía atacar el día 13 el Regimiento Chillán. En la noche anterior, bajo una hermosa luna llena que iluminaba los cielos, pero que apenas alumbraba el camino cubierto por una débil neblina anticipo de la densa camanchaca, equipado con toda su indumentaria de combate marchó el futuro cabo de La Concepción en dirección al campo de batalla; vestía pantalón garance (o diablo fuerte), chaqueta gris azulada con bocamangas y cuello lacre, dos franjas en la manga derecha identificaban la división, quepí de color grancé, botas bayas. Fusil Gras, bayoneta sable sujeta a la cintura y canana doble (o cinturón de bala de 200 tiros), completaban sus arreos de batalla.¹⁶⁵

En relación al cinturón o canana de 200 tiros, usado por los soldados chilenos en las batallas de Lima, los estudiosos del tema afirman que esta nueva modalidad, fue la respuesta dada por el mando chileno a la difícil experiencia vivida en Tacna, donde la falta de municiones, puso en peligro el triunfo de las armas chilenas.

Junto a los chillanejos, marcharon hombres de todos los cuerpos, unos preocupados y otros seguramente haciendo bromas para ocultar su nerviosismo.

163 Daniel Riquelme. “*La Expedición a Lima*”, pp. 201-202.

164 José Francisco Gana. *Partes Oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores*. En Pascual Ahumada. Guerra del Pacífico, Tomo IV, Cap. V., p. 440.

165 Nota del autor: Los detalles del uniforme y arreos militares fueron obtenidos de Greve– Fernández, *Uniformes de la Guerra del Pacífico. Las Campañas Terrestres (1879-1884)*, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2006, pp. 146-152.

Los había veteranos de campañas anteriores y también jóvenes reclutas, que en sus caras aún blanquecinas, dejaban entrever el orgullo que sentían de ser soldados chilenos: *“Llegados en las últimas semanas desde la Patria, para llenar las grandes bajas dejadas por los enemigos y las enfermedades”*.¹⁶⁶



CANANA DOBLE PARA 200 TIROS.

Museo Histórico y Militar de Chile.

El histórico puente de Lurín fue testigo de su paso, al son de los compases del himno de Yungay, que retumbaban en el valle, anunciando la presencia de las tropas que marchaban a la batalla.

De acuerdo al plan establecido, la Segunda División al mando del general de brigada Emilio Sotomayor, en la que se ubicaba la Brigada Gana compuesta de tres regimientos: el Buin, el Chillán y el Esmeralda, tomó el camino de Atocongo hacia Chorrillos, junto con la artillería de campaña. Tras seis horas de marcha continuada, cerca de la medianoche, se hizo un alto en medio de los arenales para tratar de conciliar el sueño y, luego de un breve descanso, a paso ligero, los tres cuerpos de la brigada reiniciaron la marcha final al campo de batalla.

Formados en columnas por compañías, uno detrás del otro, el Buin, el Esmeralda y el Chillán, esperaron ansiosos la orden que les permitiera iniciar el ataque, mientras escucharon emocionados las palabras de su capellán, quien les dijo: *“A vosotros que vais a ascender aquellas cumbres, os es necesario postraros delante del Dios de las victorias, que es el que premia a los valientes”*.¹⁶⁷ (sic)

166 Guillermo Parvex, *op. cit.*, p. 160.

167 Clemente Larraín, *op. cit.*, p. 310.

La batalla se inició sorpresivamente por parte de los peruanos a las 5 de la mañana, rompiendo sus fuegos sobre la I División de Lynch, que debió soportar sola durante más de una hora el ataque adversario, momento en el que entró a la lucha la 1ª Brigada de la División Gana, al advertir el peligro en que se encontraban las fuerzas de avanzada. Al fin había llegado el momento tan esperado para Plácido Villarroel, era su bautismo de fuego, frente a las posiciones de San Juan debía demostrar su coraje. Su batallón, junto al Buin se desplegó en guerrillas sobre la izquierda mientras el Regimiento Esmeralda cubría el flanco derecho.

Bajo el ímpetu chillanejo, muy pronto se acortaron las distancias, y los fuegos de los soldados de Gana reducidos a trescientos metros, empezaron a ralear las filas de los defensores peruanos. Un oficial del Esmeralda nos cuenta: *“Tres o cuatro disparos en posición de tendidos o arrodillados, y avanzaban veinte o treinta pasos; todo fue continuado, sin que el fuego, que recibíamos entonces únicamente de frente, detuviera un momento a aquella brava línea de batalla que, olvidada del cansancio de la marcha, de las bajas que le producía el enemigo, avanzaba y avanzaba resueltamente hasta adueñarse, sin vacilar un paso, de las formidables líneas atrincheradas que defendían a los contrarios”*.¹⁶⁸

Nada detuvo el arrollador avance de las tropas del Chillán –ni siquiera la muerte de su tercer jefe el bravo sargento mayor Nicolás 2º Jiménez Vargas– contuvo sus ímpetus; desplegando sus fuerzas en todo el abra de San Juan, a las 8 de la mañana caía este bastión, desplomado bajo el ímpetu de la Brigada Gana.

Fue durante estas acciones que ocurrió un hecho admirable que requiere vuestra atención, posiblemente conocido por Villarroel, pues se trata de una muestra de valor y de denuedo que enaltece al soldado chileno. Cuentan los cronistas que cuando el general Baquedano apreció la enorme resistencia que ofrecía el enemigo en San Juan, le ordenó a su jefe de Estado Mayor el general Marcos Maturana, ofrecer dos galones más al oficial y el puesto de capitán al soldado que clavara la bandera en la cima del San Juan.

168 *Ibidem*, p. 311.

La invitación a cumplir la hazaña y lograr la gloria imperecedera fue recogida por el sargento 2º del Buin, Daniel Rebolledo Sepúlveda, quién: “Cogiendo una bandera de la compañía y colocándose al frente de sus hombres, los impulsó a la hazaña. Todos se movieron hacia adelante y con ellos, todo el regimiento se lanzó sobre las líneas peruanas... Entonces se vio a Rebolledo clavar en su fusil la insignia patria, para lograr el grado de capitán que Baquedano había prometido. Los soldados de su Brigada, mandada por el coronel Gana, habían contemplado como la atlética figura de Rebolledo trepó por la ladera frente a los soldados de su pelotón y alcanzó la cima, para dejar en ella flameando la bandera chilena”.¹⁶⁹ Era Daniel Rebolledo, dice Clemente Larraín: “Un joven humilde de Loncomilla”.¹⁷⁰

La gran batalla afirma el general Baquedano: “Pudo considerarse terminada a las 9 de la mañana con la derrota más completa del poderoso enemigo”.¹⁷¹ sin embargo era necesario reducir el Morro Solar y Chorrillos, sector hacia donde se retiraron las destrozadas fuerzas peruanas.

169 Estado Mayor General del Ejército. *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Tomo II, pp. 235-236.

170 En la primavera de 1848, vino al mundo en los alrededores de Panimávida, el capitán Daniel Rebolledo Sepúlveda. Fue el 5 de octubre, cuando el hogar de don Melchor Rebolledo y doña Teresa Sepúlveda, se vio bendecido con la venida de este niño, que tanta gloria le dio a Chile. Sus padres campesinos del lugar, le entregaron al hijo los conocimientos del trabajo del campo, que luego abandonó para ingresar a la escuela en la localidad de Villa Alegre, donde recibió las primeras nociones de matemáticas, lectura y escritura. Con esta formación primaria se dedicó al comercio en Linares, ciudad en la que se sintió atraído por la carrera militar, contratándose como soldado en el Regimiento de Cazadores a Caballo, el 20 de agosto de 1873. Su seriedad y disciplina le permitieron muy pronto ascender a cabo. En 1878 al cumplir los cinco años de enganche, abandonó las filas por breve tiempo, contratándose posteriormente en el Batallón de Infantería Buin N° 1 de Línea, con el cual partió a la Frontera. Allí lo sorprendió el conflicto del 79 y el Buin elevado a regimiento se embarcó rumbo Antofagasta. Rebolledo participó en todas las acciones donde estuvo el Buin: Moquegua, Tacna, Arica, Lima. Ascendido a Sargento 2º el 12 de julio de 1880, será en Chorrillos donde alcanzará la gloria, al clavar la bandera de Chile, en lo alto del Monte San Juan. Por esta brillante acción fue ascendido a capitán. De regreso al país, fue destinado a servir en Mulchén, pasando posteriormente en 1886 a la Ayudantía del Escuadrón Sedentario de Santa Bárbara. En 1888, desempeñó el mismo cargo en Copiapó y finalmente al año siguiente, la Ayudantía de la Brigada Cívica de Temuco, puesto en el que fue dado de baja, después de la Guerra Civil de 1891. Murió en Temuco el 22 de enero de 1908. Fuente: Estado Mayor General del Ejército, *op. cit.*, pp. 234-237.

171 Manuel Baquedano G.. Partes Oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores. En Pascual Ahumada. *Guerra del Pacífico*, Tomo IV, Cap. V, p. 418.

La narración del soldado del Chillán Hipólito Gutiérrez, nos ilustra esos momentos álgidos del combate, llenos de incidencias, en los cuales creemos se encontraba presente Plácido Villarroel: *“Seguimos la marcha para Chorrillos, por todo el camino cholos muertos, por las acequias por los montes, por todo el valle, chilenos bastantes también... Como a la una hubo otro ataque bien grande en Chorrillos. Ai murieron bastante chilenos. Era la causa de que adentro de las casas nos tiraban a traición...Y de Lima llegaron como cinco mil en las máquinas y los hicieron guerra. Esos cuase los acabamos todos y los que no se mataron se cautivaron... Ya se sosegó el combate y el puerto prendiéndose...”*¹⁷² (sic)



*MONUMENTO AL SARGENTO 2º DANIEL REBOLLEDO
SEPÚLVEDA, UBICADO EN LA PLAZA DE PANIMÁVIDA.*

Fotografía del profesor Julio Miranda Espinoza.

172 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 215-216.

Por fin, luego de casi 10 horas de combate, a las dos y media de la tarde, toda resistencia estaba concluida. El Perú solo tenía una última línea de defensa: Miraflores.

Las pérdidas chilenas fueron enormes, 699 muertos y 2.522 heridos, siendo la División Lynch la que tuvo las mayores bajas 1.843, aproximadamente un 60% del total general, el 4º y el Chacabuco donde combatió Gabriel Silva fueron los cuerpos más afectados. Pero también la División de Sotomayor pagó tributo a la victoria, y en forma especial la Brigada Gana donde formaba el Chillán el regimiento de Plácido Villarroel, quién también entregó parte de su sangre a su querido Chile.

No sabemos de qué condición fueron sus lesiones, la Relación de los Heridos solo indica al lado de su nombre: “Herido en Chorrillos”.¹⁷³ Por esta razón lo más probable es que no haya participado en las acciones del día 15. Sin embargo como se encuentra presente en la Revista del día 13 de febrero de 1881 pasada en Lima, podríamos aventurar que sus daños fueron menores. Le faltaba aún más gloria por vivir. La sierra lo esperaba para inmortalizar su nombre.

El 15 de enero, el Ejército de Chile triunfa en Miraflores y el 17 el coronel Cornelio Saavedra tomó posesión de Lima, con una columna compuesta del Buin, Zapadores, el Bulnes, tres baterías de artillería y los Cazadores a caballo y los Carabineros de Yungay. Las tropas chilenas manifiesta Gonzalo Bulnes: “*Desfilaron dignamente el 17 de enero en la tarde por las calles de la metrópoli peruana... El decoro y disciplina del ejército vencedor arrancaba palabras de sorpresa a los nacionales y de aplauso a los extranjeros*”.¹⁷⁴ El 18 entraba a Lima el general Baquedano.

Mientras tanto el Chillán, junto al 3º, el Lautaro y el Curicó, estableció su campamento en un olivar en las inmediaciones de la capital peruana. Allí permanecieron hasta el día 25, disfrutando de un opíparo rancho digno de los vencedores, que de comer tanta carne afirma un soldado: “*Se enfermaron*

173 Relación Nominal de la Campaña. Batallas de Chorrillos y Miraflores. 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

174 Gonzalo Bulnes, *op. cit.*, Tomo II, p. 350.

todo el regimiento de sintería y de arrea”.¹⁷⁵ (sic) Antes de concluir el mes de enero, fueron acuartelados en Lima, a la espera que se calmara el ambiente y la ciudad recuperara su ritmo normal.

Pensando en un pronto restablecimiento, es posible que nuestro soldado haya estado en condiciones de recorrer la ciudad de los Virreyes, y apreciar la belleza de sus iglesias y conventos, y en forma especial visitar la Plaza de Armas, en cuyo costado norte se encontraba el palacio de gobierno, mientras en la parte oriente se levantaba la iglesia catedral.

En general sus edificios eran cómodos y espaciosos: “*Por lo común eran de dos pisos, siendo pocos los de uno o de tres. El material empleado era el de adobe, los techos eran planos con motivo de no existir un régimen de lluvias propiamente tal. Las manzanas de la ciudad pasaban de 250; las calles de 400 y de 20.000 el número de puertas a la calle*”.¹⁷⁶

Al caminar por la ciudad, seguramente le llamó la atención los nombres pintorescos de algunas de sus calles, parecían casi un chiste, a lo mejor un apodo, pero eran parte de su realidad presente. Entre algunas de sus simpáticas denominaciones se encontraban: “*Calle de Polvos Azules, Comesebo, Siete Jeringas, Ya parió, Pericotes, Borricos, Colmillo, Faltriquera del Diablo, Santo Cristo, Pejerrey y otras por el estilo*”.¹⁷⁷

Lugar obligado de concurrencia fueron los estudios fotográficos de Courret, y R. Castillo,¹⁷⁸ donde posaron para la historia con sus tenidas de guerra, muchos de nuestros heroicos soldados; luego, pasear por los portales en busca de algún recuerdo, o reunirse con sus camaradas de armas en un bodegón para tomarse unos tragos, y al calor del aguardiente recordar las anécdotas de la campaña pasada, o a la familia lejana. Existía el rumor de un pronto regreso, lo que aumentaba su felicidad.

175 Hipólito Gutiérrez, *op. cit.*, p. 224.

176 *Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881*. p. 885.

177 Daniel Riquelme. “*La Expedición a Lima*”, p. 228.

178 Nota del autor: En el estudio fotográfico de R. Castillo en Lima, posó entre otros, el subteniente Luis Cruz Martínez. La foto original se encuentra en los archivos de la U. de Concepción y fue reproducida en el libro anterior de esta zaga, *La Tríada Heroica*.

De esta manera convaleciente de sus heridas, permaneció nuestro roto en Lima, hasta fines del mes de febrero de 1881.

Al inicio del mes de marzo navegando en el vapor *Chile*, el Chillán regresa a la patria, junto a otros batallones, la misión estaba cumplida. Habían pasado casi dos años desde su creación. Hipólito Gutiérrez nos describe la vuelta al país con emocionadas palabras: “*Salimos para el Callao bailando y cantando de contentos porque ya los íbamos para Chile... ¡Qué gozo, qué contento que los íbamos para nuestro verde Chile y florecidos campos!*”.¹⁷⁹ (sic)



MEDALLA OTORGADA A LOS SOLDADOS CHILENOS POR SU PARTICIPACIÓN EN LA CAMPAÑA DE LIMA (CHORRILLOS Y MIRAFLORES).

Museo Histórico y Militar de Chile.

179 *Ibidem*, pp. 225-226.

Después de recibir el tributo agradecido de todo un país, el Chillán partió al sur. Por Decreto Supremo del 28 de marzo de 1881 el Regimiento Cívico se transformó en el Batallón Chillán que, inicialmente fue enviado a la plaza fuerte de Angol; en abril y mayo pasó revista en Traiguén, para volver posteriormente a la ciudad de Chillán, donde permaneció de guarnición durante los meses de junio y julio.¹⁸⁰

Se ha terminado exitosamente la Campaña de Lima y en nuestro relato hemos podido conocer la participación en ella, de tres de los siete clases destacados en esta historia: el sargento Manuel Jesús Silva Guerrero, el cabo Gabriel Silva y el soldado (futuro cabo) Plácido Villarroel Coloma. Los tres, junto con experimentar las victorias en los campos de batalla y recibir justificados ascensos, fueron heridos en las acciones de guerra, transformándose en experimentados combatientes, que lucirán orgullosos en sus blusas, las cintas demostrativas de su presencia.

A continuación, los insto a proseguir con nosotros, en el siguiente capítulo de esta historia plena de valor y heroísmo.

180 *Revista de Comisario del Batallón Chillán, marzo-julio 1881*. Departamento de Historia Militar del Ejército, Archivo Histórico.

CAPÍTULO III

La Honrosa Cuarta Compañía del Batallón 6° de Línea Chacabuco. Sus Primeros Aprestos

Un mes más tarde del triunfal recibimiento que el país brindó a los vencedores de Lima, el 22 de abril de 1882, fue puesto en receso el Movilizado Chacabuco; sobre su base se organizará en la misma fecha el Batallón Chacabuco 6° de Línea al mando del teniente coronel don Marcial Pinto Agüero, joven oficial que se había distinguido en la Frontera y posteriormente en las campañas de Tarapacá, Tacna y Lima, siendo gravemente herido en Miraflores.¹⁸¹

En parte del decreto firmado por el presidente Pinto, se indicaba: “*Servirán de base para la nueva organización los enganchados del cuerpo en receso y los voluntarios que deseen continuar en el servicio*”.¹⁸²

Será el propio comandante del nuevo cuerpo don Marcial Pinto Agüero, quién nos informa sobre su composición, haciendo hincapié, que el batallón se organizó, cuando apenas hacía tres meses que se habían dado las batallas

181 Marcial Pinto Agüero ingresó a la Escuela Militar en 1866 a los 15 años de edad, egresando como alférez del arma de Caballería en 1871. Su primera destinación fue el Regimiento Granaderos, que se encontraba de guarnición en la Frontera, combatiendo en diversas oportunidades con los mapuches, recibiendo en terreno un duro y efectivo entrenamiento militar.

Al estallar la guerra del 79, con el grado de capitán, se integra como comandante de la 4ª Compañía del Regimiento 3° de Línea, participando en la toma de Antofagasta y ocupación de Calama. Posteriormente, durante la Campaña de Tarapacá se encuentra presente en el desembarco de Pisagua el 2 de noviembre de 1879, y en el Combate de Dolores el día 19; sin embargo será en la Batalla de Tacna el 26 de mayo cuando su nombre alcanzará notoriedad, al participar con su batallón en la carga final que definió el triunfo chileno en el Campo de la Alianza. En la Campaña de Lima fue gravemente herido en Miraflores, debiendo regresar al país. En abril de 1881 fue nombrado comandante del Batallón de Infantería 6° de Línea, al frente del cual regresa al Perú para participar en la Campaña de la Sierra. Finalizado el conflicto fue ascendido a coronel.

En 1891, participa en la revolución en defensa del gobierno del presidente Balmededa, siendo expulsado de la institución. Es reincorporado en 1898 otorgándosele el grado de general de brigada. Falleció en Santiago en 1905. Hoja de Servicios. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico y Estado Mayor General del Ejército, Galería de Hombres de Armas, pp. 214-217.

182 José Antonio Varas, *op. cit.*, p. 329.

decisivas de Chorrillos y Miraflores: “*I su base fue los heridos restablecidos de esas batallas i los enfermos convalecientes que estaban en el cuerpo de Reemplazos*”.¹⁸³ Entre estos se encuentran algunos de los clases, como Manuel Jesús Silva, Clodomiro Rosas y otros soldados, que habían servido en diferentes unidades, detalles que se indicarán en páginas posteriores.



*ESTANDARTE DE COMBATE DEL REGIMIENTO 6° DE LÍNEA
CHACABUCO.*

Historia del Ejército de Chile. Tomo X. P. 215.

Es conveniente puntualizar, que también hubo que recurrir al enganche para completar la dotación, ya que fueron muy pocos los clases y soldados del ex Movilizado que siguieron en el nuevo cuerpo, casi todos volvieron cubiertos de gloria a sus hogares.¹⁸⁴

183 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 411, dirigido al Señor Inspector General del Ejército”, Ate, 28 de diciembre de 1881, *Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea*. Departamento de Historia Militar del Ejército, Archivo Histórico.

184 Nota del autor. Es bueno precisar que esta situación de abandono de las filas por parte de los soldados y clases del ex Movilizado no se dio por parte de los oficiales, los que mayoritariamente se incorporaron a la nueva unidad. Entre los antiguos que continuaron sirviendo en el Chacabuco se encontraban: Pedro Julio Quintavalla, Arturo Salcedo, Pedro Fierro Latorre, Víctor Lira, Arturo Echeverría e Ignacio Carrera Pinto.



*COMANDANTE DEL CHACABUCO 6° DE LÍNEA, DON MARCIAL
PINTO AGÜERO. Historia ilustrada de la Guerra del Pacífico. P. 218.*

El sistema de enganche utilizado para completar la dotación del Chacabuco, no fue totalmente del agrado del comandante del cuerpo y así se lo manifestó posteriormente al señor Inspector General del Ejército: *“Los oficiales que se mandan a las comisiones de enganche, son generalmente Tenientes o Subtenientes, empleos que no dan una renta para vivir en hotel, alojamiento que tienen forzosamente que tomar ...i como no se abona gratificación alguna para estos gastos extraordinarios, el oficial trata de llenar pronto su comisión, sin poder darse el tiempo necesario para informarse de las condiciones y costumbres del solicitante a enrolarse en el servicio. Esto hace que se tome a la jente que se presente, juzgándola solamente por su aspecto, ocasionando esto, la admisión de mala jente que es incapaz de someterse al rigor de la disciplina militar, tan necesaria en el Ejército”*.¹⁸⁵ (sic)

185 Marcial Pinto Agüero. “Oficio dirigido al Señor Inspector General del Ejército”, Huancayo, 18 de mayo de 1882. *Libro de Correspondencia del Chacabuco*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Las observaciones de don Marcial, estaban en parte destinadas a justificar las altas cifras de deserciones que afectó al Chacabuco, las que habrían alcanzado según el propio comandante a 340.¹⁸⁶

A esta altura del relato histórico, conocemos parte de la vida de los siete clases muertos en La Concepción, veamos a continuación como unieron su existencia al histórico batallón. El primero que ocupó su puesto de honor en el Chacabuco de Línea fue el sargento 1° **Manuel Jesús Silva Guerrero**, quién se restableció de las heridas recibidas en Miraflores, combatiendo junto a los Zapadores.¹⁸⁷ Encontrándose en plena organización el 6° de Línea, por supuesto que tenía su lugar asegurado en sus filas. La Revista de Comisario de la 4ª Compañía del Chacabuco correspondiente al mes de mayo de 1881, nos indica lo siguiente sobre su incorporación: “*Por nombramiento de 29 de abril y voluntario por 2 años en la misma fecha*”.¹⁸⁸ Tenía un primer premio de constancia, equivalente a \$ 1.50.

A partir de ese minuto se transformó en un activo colaborador del capitán Francisco Javier Concha, ayudándole a disciplinar al nuevo contingente, proveniente en importante número de las ciudades de Curicó, Talca, Linares, Chillán, Concepción y sus alrededores, lejanas tierras sureñas en la que 9 años antes, el mismo había sentado plaza de soldado.

Días más tarde, se incorpora al Chacabuco su antigua unidad, el cabo 1° Gabriel Silva Morales; él se había alistado para toda la guerra, la cosa era bien sencilla, no podía volver al hogar mientras el conflicto continuara: “*Y allí, en las filas del 6to. de Línea, estaba su puesto. Era natural*”.¹⁸⁹

186 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 411 dirigido al Señor Inspector General del Ejército”, Ate, 28 de diciembre de 1881, p. 3. *Libro de Correspondencia del Chacabuco*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

187 Con fecha 26 de abril de 1881, el ministro de la Guerra ordenó al Comandante del Cuerpo de Reemplazos, que pusiera a disposición del comandante del Chacabuco Marcial Pinto Agüero: “*A todos los individuos pertenecientes al Ejército del Norte que hubiesen salido de alta de los hospitales y se encontraren en aptitudes de poder continuar prestando sus servicios*”. Ver Informe del comandante Pinto Agüero, firmado en Huancayo el 18 de mayo de 1882, dirigido al Inspector General del Ejército, en el que da cuenta del estado de su unidad y movimiento del personal desde su organización hasta el mes de diciembre de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

188 Revista de Comisario de la 4ª Compañía del Chacabuco 6° de Línea. Santiago, 14 de mayo 1881. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

189 Rasplata, *op. cit.*, p. 1318.

En esa forma, el día 4 de mayo de 1881, restablecido de las heridas recibidas en Miraflores, se enroló nuevamente en el Chacabuco como voluntario por dos años, siendo encuadrado inicialmente en la 6ª Compañía, para posteriormente, ser traspasado el 5 de septiembre por disposición del comandante del cuerpo don Marcial Pinto Agüero a la 4ª,¹⁹⁰ la gloriosa, la de los Inmortales, en la que se desempeñó por espacio de 10 meses y 5 días; cuatro cintas adornaban su uniforme, simbolizando cada una de ellas su presencia en iguales acciones de armas: Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores. ¡En verdad era un “Veterano”, con mayúscula!

Ocupando el tercer lugar de los clases en ingresar a las filas del Chacabuco de Línea, encontramos al cabo 2º **Pedro Méndez**,¹⁹¹ que con fecha 11 de mayo de 1881 se enroló como soldado voluntario por 3 años, siendo encuadrado inicialmente en la 6ª Compañía,¹⁹² para pasar posteriormente a la 4ª el 5 de septiembre de 1881: “*Por disposición del Señor Comandante del Cuerpo*”.¹⁹³ Conforme con los antecedentes que conocemos, este soldado prestó inicialmente servicios en el 2º de Línea, y pasó del Cuerpo de Reemplazos al Chacabuco.

Por su parte, el sargento 2º **Clodomiro Rosas Baltra**, que recordaremos había sido herido en Tacna, y posteriormente dado de baja de su unidad, para reaparecer en Valparaíso donde efectuó su convalecencia, es atraído nuevamente a las filas, incorporándose el 27 de mayo como sargento 2º en condición de voluntario por dos años a la 6ª Compañía,¹⁹⁴ para ser traspasado el 5 de septiembre a la 4ª por disposición del Sr. comandante de la unidad don

190 Revista de Comisario del Chacabuco 6º de Línea, Santiago, 12 de septiembre de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

191 Nota del Autor: Este soldado fue ascendido a cabo 2º el 9 de abril de 1882, mientras se encontraba en la localidad de Pucará. El ascenso está confirmado en la Revista de Comisario pasada a la 4ª Compañía del Chacabuco, el día 15 de abril, en esa localidad de la sierra peruana.

192 Revista de Comisario del Regimiento Chacabuco 6º de Línea, Santiago, 14 de mayo de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

193 Revista de Comisario del Regimiento Chacabuco 6º de Línea, a bordo del Crucero *Amazonas*, 15 de septiembre de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

194 Revista de Comisario del Chacabuco 6º de Línea, Santiago, 14 de junio de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Marcial Pinto Agüero. Rosas Baltra sirvió en el Chacabuco 1 año, 1 mes y 14 días.

El 6 de junio de 1881, hizo su entrada a nuestra historia el futuro cabo 1° **Carlos Segundo Morales Gatica**. Ingresó como soldado voluntario por dos años, incorporado en principio a la 6ª Compañía del Chacabuco que mandaba el capitán Manuel Saavedra, unidad en la que fue ascendido a cabo 2° el 26 de julio. Posteriormente el 5 de septiembre pasó a la 4ª Compañía del mismo cuerpo, donde servirá por 1 año, 1 mes y 5 días. El 9 de abril de 1882, ascendió a cabo 1°, mientras servía en la localidad peruana de Pucará.

Con solo 24 horas de diferencia, las filas de la 2ª Compañía del Chacabuco, que mandaba el capitán Arturo Salcedo –valiente oficial que restablecido de una grave herida sufrida en Chorrillos regresa a las filas–, recibió como soldado voluntario por 2 años a **Juan Ignacio Bolívar Contreras**.¹⁹⁵ Tres meses más tarde el 5 de septiembre, por disposición del comandante Marcial Pinto Agüero, fue traspasado a la 4ª Compañía integrándose en esa forma a la heroica de los 77. Su ascenso a cabo 2° ocurrió el día 6 de mayo de 1882, en la localidad de Huancayo. Hasta su muerte sirvió en el 6° de Línea por espacio de 1 año, 1 mes y 4 días.

Finalmente, un mes y medio más tarde el 21 de julio de 1881, ingresó al Chacabuco proveniente del Batallón Chillán, el **soldado Plácido Villarroel Coloma**, provenía de la 3ª Compañía (1° Batallón) que mandaba el capitán Honorindo Arredondo, bajo cuyo mando combatió en Chorrillos. Parte de su historia la relatamos en el capítulo segundo. Inicialmente formó en la 6ª compañía del Chacabuco, para integrarse posteriormente a la 4ª. Su certificado de servicios nos señala, que sirvió a la patria (en total) por 1 año, 8 meses y 9 días.

De los siete clases señalados anteriormente, solo uno, Gabriel Silva Morales, fue parte del antiguo Chacabuco.

El 5 de septiembre de 1881, fue un día trascendental en la organización del Batallón 6° de Línea Chacabuco, próximo a partir al norte e integrarse al conflicto. En esa fecha el comandante del indicado cuerpo don Marcial Pinto

195 *Ibidem*.

Agüero, dio una estructura final a las cuatro compañías que serían embarcadas en el crucero *Amazonas* rumbo al norte. La del capitán Francisco Concha, la 4ª, recibió en sus filas soldados provenientes en gran número de la 5ª y 6ª compañía; por esta razón estas dos últimas permanecerán en Chile algunos meses más completando su dotación. Su primera Revista de Comisario será en alta mar, a bordo del crucero *Amazonas*, el 15 de septiembre de 1881, navegando rumbo a la inmortalidad.

Pues bien, mientras surcan aguas del Pacífico, pensamos que ha llegado el minuto que dediquemos nuestra atención a la difícil pero desafiante tarea de escribir la historia de los sesenta y seis soldados, sesenta y cinco del Chacabuco y uno del Lautaro, que ofrendaron sus vidas en La Concepción el 9 y 10 de julio de 1882.

De los sesenta y cinco chacabucanos, cincuenta y seis pertenecían a la 4ª Compañía, uno a la 1ª, dos a la 2ª, uno a la 3ª, uno a la 5ª, y cuatro a la 6ª, los 10 soldados agregados a la Compañía: “*Estaban convalecientes de tifus en la guarnición*”.¹⁹⁶

NÓMINA DE LOS SOLDADOS MUERTOS EN LA CONCEPCIÓN EL 9 Y 10 DE JULIO DE 1882.¹⁹⁷

- *Tiburcio Chandía C., 4ª Comp.*
- *Amador Gutiérrez, 4ª Comp.*
- *Juan Ferra, 4ª Comp.*
- *Pedro Nolasco Zúñiga Gatica, 4ª Comp.*
- *Pablo Ortega Cortés, 4ª Comp.*
- *Avelino Olgúin Zamora, 4ª Comp.*
- *José Martín Espinoza, 4ª Comp.*
- *Pablo Trejos Milla, 4ª Comp.*

196 Eduardo Flores-Bazán Ibarra. La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882, 2ª Edición, Melipilla, Imprenta Figueroa, 1940, p. 16.

197 Nota del autor: La lista oficial fue obtenida a partir de la nómina confeccionada para la obra *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, volumen I de esta trilogía.

- *José Félix Valenzuela, 4^{ta} Comp.*
- *Agustín Molina Candia, 4^{ta} Comp.*
- *Rafael J. Otárola, 4^{ta} Comp.*
- *Félix Contreras C., 4^{ta} Comp.*
- *Enrique Reyes Quinteros, 4^{ta} Comp.*
- *Federico Sepúlveda F., 4^{ta} Comp.*
- *Francisco Escalona Jara, 4^{ta} Comp.*
- *José Argomedo Figueroa, 4^{ta} Comp.*
- *Juan Bautista Núñez Cabello, 4^{ta} Comp.*
- *Abelardo Silva Rojas, 4^{ta} Comp.*
- *Efraín Encina, 4^{ta} Comp.*
- *Vicente Muñoz, 4^{ta} Comp.*
- *Emilio Correa Hernández, 4^{ta} Comp.*
- *Mariano González, 4^{ta} Comp.*
- *Pedro Moncada, 4^{ta} Comp.*
- *Ángel Agustín Muñoz, 4^{ta} Comp.*
- *Juan Hinojosa Rojas, 4^{ta} Comp.*
- *Eduardo Aranís Valdivia, 4^{ta} Comp.*
- *Manuel Antonio Martínez, 4^{ta} Comp.*
- *José Arias López, 4^{ta} Comp.*
- *José del Carmen Sepúlveda, 4^{ta} Comp.*
- *Emilio Rubilar, 4^{ta} Comp.*
- *Máximo Reyes Pérez, 4^{ta} Comp.*
- *Pedro Lira, 4^{ta} Comp.*
- *Erasmus Carrasco, 4^{ta} Comp.*
- *Estanislao Rosales Ortega, 4^{ta} Comp.*
- *Emigdio Sandoval V., 4^{ta} Comp.*
- *Estanislao Jiménez Maldonado, 4^{ta} Comp.*
- *Juan Bautista Campos Choapa, 4^{ta} Comp.*
- *Florencio Astudillo, 4^{ta} Comp.*
- *Pablo Guajardo, 4^{ta} Comp.*
- *Juan Sandoval, 4^{ta} Comp.*
- *Juan Bautista Jofré Jofré, 4^{ta} Comp.*

- *Manuel Contreras, 4^{ta} Comp.*
- *Rudecindo Zúñiga Godoy, 4^{ta} Comp.*
- *Hipólito Utreras L., 4^{ta} Comp.*
- *Manuel Rivera, 4^{ta} Comp.*
- *Agustín Segundo Sánchez Gálvez, 4^{ta} Comp.*
- *Lorenzo Aceitón Villanueva, 4^{ta} Comp.*
- *Gregorio Maldonado Vásquez, 4^{ta} Comp.*
- *Bonifacio Lagos, 4^{ta} Comp.*
- *Manuel Jesús Núñez, 4^{ta} Comp.*
- *Bernardo Jaque Flores, 4^{ta} Comp.*
- *Lindor González, 4^{ta} Comp.*
- *Toribio Morán Flores, 4^{ta} Comp.*
- *Lorenzo Serrano Orosco, 4^{ta} Comp.*
- *Luis González Jélvez, 4^{ta} Comp.*
- *Lorenzo Torres Morales, 4^{ta} Comp.*
- *Lorenzo Jofré Lara, 1^{ra} Comp.*
- *Juan Segundo Rojas Trigo, 2^{da} Comp.*
- *José Jerónimo Jiménez Toledo, 2^{da} Comp.*
- *Francisco Contreras, 3^{ra} Comp.*
- *Pablo González, 5^{ta} Comp.*
- *Zenón Ortiz, 6^{ta} Comp.*
- *Miguel Pardo, 6^{ta} Comp.*
- *Juan Montenegro Rodríguez, 6^{ta} Comp.*
- *Casimiro Olmos, 6^{ta} Comp.*
- *Pedro González, 1^{ra} Comp. del Batallón Lautaro.*¹⁹⁸

A continuación examinando las Revistas de Comisario, la Correspondencia del Chacabuco y del Lautaro, las Listas de Mesada del Chacabuco (mayo-

198 Nota del autor: Como resultado de nuevas investigaciones efectuadas en el Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile, especialmente en los libros de mesadas y otros y particularmente en la prensa de la época, hoy podemos mostrarles la nómina de nuestros soldados, en su mayoría, con su apellido materno desconocido hasta el día de hoy.

diciembre 1881), sus certificados de servicios, más otra documentación pertinente, especialmente prensa de la época, procuraremos hasta donde nos sea posible narrar sus historias ignotas, reconociendo que antes de su ingreso a las filas, son prácticamente unos desconocidos, chilenos anónimos que acudieron al llamado de la tierra que los vio nacer.

Sobre ellos no tenemos origen familiar, tampoco el nombre de sus progenitores, y de muy pocos su lugar de origen,¹⁹⁹ –entre las excepciones se ubican los chillanejos– y por supuesto son un misterio, su infancia y vida escolar; aun así, con los mezuquinos antecedentes que nos ha dejado el pasado, entremos en materia.

Desde luego que se trata de un grupo heterogéneo, algunos provenían del Cuerpo de Reemplazos, son los antiguos, los que tenían experiencia militar, y otros la mayoría fueron reclutados en distintas ciudades del centro-sur del país, a las que fueron enviadas comisiones de enganches, durante los meses de junio y julio de 1881, y así lo confirma la documentación del Batallón de Línea.

El Oficio N° 99 del 17 de junio de 1881 del Libro de Correspondencia del Chacabuco, firmado por Marcial Pinto Aguero, hace mención respecto a una comisión enviada a la ciudad de Concepción, integrada por: “*El teniente Pedro Fierro Latorre, sargento 2° Ramón Pacheco, cabo 1ero. Vicente Lizama y soldado Lorenzo Serrano... a traer reclutas y llegaron a esta el 15 del presente*”.²⁰⁰ Esta valiosa información, nos permite suponer que en el Combate de La Concepción, es muy posible, que hayan muerto soldados provenientes de la perla del Biobío.

Felizmente, la ventura nos acompañó en el caso de la ciudad de Chillán, ya que revisando prensa de la época, logramos ubicar en las páginas del Diario *El Ñuble*, un interesante artículo aparecido el sábado 19 de agosto de 1882, cuarenta días después de la epopeya, en el que se hace mención de dos soldados chillanejos, Agustín Molina Candia y J. Otárola.

199 Nota del autor: A pesar de nuestros esfuerzos, hasta el momento no ha sido posible encontrar sus hojas de filiación, que nos habrían permitido contar con una serie de antecedentes valiosos. El paso del tiempo las ha destruido u ocultado.

200 *Libro de Correspondencia del Batallón Chacabuco 6° de Línea*. Oficio N° 99, junio 17, 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Volumen, C. 310.

Sin mayor título redacta *El Ñuble*: “Agustín Molina es el nombre de un valiente soldado chillanejo que sacrificó su vida en defensa de su patria en la memorable jornada de la Concepción, junto con los denodados chacabucanos.

El soldado Molina contaba apenas 15 años de edad cuando el clarín guerrero anunció por todos los ámbitos de la república el peligro de la patria. Molina fue de los primeros en alistarse en las filas del ejército que después fué la gloria de Chile.

El valeroso chillanejo peleó bizarramente en casi todas las batallas de la presente guerra, sacando en Chorrillos una herida de bastante gravedad.

*Cúpole, como a J. Otárola, otro valiente soldado chillanejo, pelear en la heroica defensa de la Concepción, i cúpole también, como a sus 84 compañeros, la gloria de sucumbir en esa memorable acción”.*²⁰¹ (sic)

Pero aún tenemos más, ya que el reconocimiento de la prensa sureña se expresa nuevamente cuatro días más tarde, el 23 de agosto de 1882, aportándonos con mayores y valiosos antecedentes sobre los soldados en estudio. Por estimarlo de gran relevancia para el conocimiento de nuestra historia, reproducimos íntegramente el artículo, aparecido en esa oportunidad:

“A Chillán ha cabido una buena parte de gloria en la héroica defensa de la Concepción. ...segun la lista que nos proporciona un amigo, son nueve los chillanejos que al lado de los chacabucanos, supieron luchar con valor i morir con gloria en el pueblo de la Concepción.

He aquí la lista a que aludimos.

“Nómina de los individuos, de este departamento, muertos gloriosamente en el combate de la Concepción, Perú:

- Agustín Molina C.*
- Félix Contreras C.*
- Federico Sepúlveda F.*
- Emigdio Sandoval V.*
- Estanislao Rosales O.*
- Hipólito Utreras L.*

201 *El Ñuble* de Chillán, 19 de agosto, 1882, p. 2. La cifra de 84 compañeros es el dato que conocían en Chillán en esa fecha.

- *Juan Bautista Jofré J.*
- *Estanislao Jiménez M.*
- *Rudecindo Zúñiga G.*”.²⁰² (sic)

En esta forma conocemos el lugar de procedencia –Chillán– de 10 soldados de la 4ª Compañía del Chacabuco inmolados en La Concepción.

Por su parte las Revistas de Comisario del Chacabuco, mayo-septiembre de 1881, nos indicaron el día de su ingreso a las filas, su condición de enganche, y la compañía a la que sirvieron. Con esos datos elaboramos el siguiente cuadro:

Cuadro N° 5. Soldados Chillanejos Muertos en La Concepción.²⁰³

NOMBRE	FECHA INGRESO AL CHACABUCO	SITUACIÓN DE ENROLAMIENTO	COMPAÑÍA (S)
Agustín Molina C.	01 agosto 1881	Enganchado por 2 años	5 ^{ta} Comp. 4 ^{ta} Comp. 05 sept. 1881.
Rafael Otárola	Idem.	Voluntario por 2 años	Idem.
Félix Contreras C.	Idem.	Enganchado por 5 años	Idem.
Federico Sepúlveda	03 agosto 1881	-----	5 ^{ta} Comp. 4 ^{ta} Comp. 05 sept. 1881
Estanislao Rosales Ortega	21 julio 1881	-----	6 ^{ta} Comp. 4 ^{ta} Comp. 06 sept 1881.
Emigdio Sandoval V.	Idem.	-----	Idem.
Estanislao Jiménez Maldonado	Idem.	-----	Idem.

202 *El Ñuble* de Chillán, 23 de agosto de 1882. p. 3.

203 Cuadro de elaboración propia.

NOMBRE	FECHA INGRESO AL CHACABUCO	SITUACIÓN DE ENROLAMIENTO	COMPAÑÍA (S)
Juan Bautista Jofré Jofré	27 julio 1881	-----	Idem.
Rudecindo Zúñiga Godoy	27 agosto 1881	Voluntario por 5 años	4 ^{ta} Comp.
Hipólito Utreras L.	31 agosto 1881	Voluntario por 5 años	4 ^{ta} Comp.

De los indicados en el cuadro anterior, siete eran soldados bisoños, es decir, reclutas sin ninguna experiencia militar y solo tres, Rafael Otárola, Emigdio Sandoval y Estanislao Jiménez Maldonado eran antiguos en las filas. Los dos últimos habían prestado servicios en el Regimiento Movilizado Chillán, desde noviembre de 1880.

Conocemos además los nombres de dos soldados provenientes de la ciudad de Linares, Agustín Segundo Sánchez Gálvez y Bernardo Jaque Flores. En relación al primero de los mencionados, su lugar de origen fue confirmado por el señor Juan Neftalí Sánchez Soto, quien afirma ser su pariente.

Contamos también con valiosa información de otro soldado, Gregorio Maldonado Vásquez, la que fue proporcionada por don Eduardo Sáez Maldonado sobrino nieto que reside en Brasil. Él nos confirmó que en su hogar, los tíos y su madre les contaban: *“Que teníamos un gran héroe en la familia (no les creíamos y los mirábamos con cara de: aaahhh, si???)*. Como en la época de ellos no había facilidades para comprobar la historia, no les fue posible a ellos hacernos creer. Por eso, y en memoria del orgullo que ellos sentían de haber tenido un tío Héroe; Yo decidí investigar y mandé carta al ejército...ahora vino la confirmación **“TENEMOS EN LA FAMILIA UN TÍO ABUELO HÉROE DE VERDAD”** (Y cañetino!!!), de una batalla tan importante de nuestra historia, que es feriado y es el día que los militares hacen el juramento de la bandera en todo Chile”.²⁰⁴ (sic)

204 Por medio de un correo electrónico, recibimos información del soldado Gregorio Maldonado Vásquez, de su sobrino nieto don Eduardo Sáez Maldonado, que reside en Brasil.

Don Eduardo nos indicó además, que Gregorio Maldonado tenía dos hermanos, la señora María Maldonado Vásquez que vivía en la localidad de Purén donde falleció en 1958, y don Jerónimo Maldonado Vásquez, que murió a los 46 años en el hospital San Esteban de Cañete, de una bronco pulmonía fulminante.

Por otro lado, en el Libro de Correspondencia del Chacabuco año 1881, citado anteriormente, aparece un oficio en el que se hace mención en el mes de junio, sobre la incorporación a ese batallón de: “*Seis individuos remitidos de Talca para este cuerpo*”.²⁰⁵ Días más tarde, el 2 de julio, otro oficio alude a: “*Cuatro individuos enrolados en Talca para el cuerpo de mi mando*”.²⁰⁶ Uno de los seis mencionados en el oficio de junio sería el soldado Vicente Muñoz, nacido posiblemente en 1865. Su nombre se encuentra indicado en un documento de la Guardia Nacional de Talca: “*Diarios suministrados a los individuos enganchados para el Batallón Chacabuco que se expresan*”.²⁰⁷ Está fechado en Talca 5 de junio de 1881 y lo firma J. M. Guzmán.

También talquino, o a lo menos de los alrededores de dicha ciudad, es el soldado Francisco Escalona Jara, mencionado en documentación del 9 de junio de 1900, a raíz de la solicitud que elevó su madre, doña Tomasa Jara, a la fecha viuda, con el fin de requerir el pago de la pensión, que supuestamente le correspondería por su hijo Francisco, muerto en La Concepción.²⁰⁸

Lo anterior, conforme a la información entregada por el ingeniero forestal de la ciudad de Talca don Roberto Francisco Zagal Ahumada.²⁰⁹ Esto confirma

205 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 122 dirigido al Señor Inspector General del Ejército”. Santiago, 27 de junio de 1881. *Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

206 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 131 dirigido al Señor Inspector General del Ejército”. Santiago, 2 de julio de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

207 “Oficio N° 164 de los diarios suministrados a los individuos enganchados para el Batallón Chacabuco”, Talca 5 Junio de 1881, Fondo Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.

208 “*Recopilación de Leyes, Decretos Leyes, Decretos con Fuerza de Ley, Reglamentos y Decretos del Ejército*”. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1981, p. 1352.

209 El señor Roberto Francisco Zagal Ahumada de profesión Ingeniero Forestal es Alférez de Reserva del Centro de Reservistas CRL. Alejandro Cruz Vergara, Regimiento de Infantería N° 16 Talca. Estudioso de los temas históricos regionales, Zagal Ahumada es autor del artículo “El Último Descanso de los Veteranos de la Guerra del Pacífico en Talca”, escrito aparecido en el *Cuaderno de Historia Militar* N° 9, diciembre 2013. Departamento de Historia Militar.

que también la región del Maule prestó un generoso aporte a la conformación del 6° de Línea.

Muñoz inicialmente fue incorporado a la 6^a Compañía del Chacabuco el día 6 de junio de 1881 y pasado posteriormente el 6 de septiembre a la 4^a, mientras que Escalona ingresó a la 5^a Compañía el 3 de agosto, para luego ser traspasado el 5 de septiembre, a la 4^a.

El señor Zagal también nos señaló el nombre de otro soldado, Lorenzo Aceitón Villanueva, quién, de acuerdo a sus investigaciones, sería natural de la ciudad de Parral, situación confirmada por medio de una Lista de Mesadas del Chacabuco, en la que aparece el mencionado soldado, otorgando ese beneficio, \$ 5 a la señora Petronila Villanueva con domicilio en la ciudad indicada.²¹⁰

Dos grandes escritores curicanos, don René León Echaíz y el historiador Edmundo Márquez-Bretón nos aportaron información, respecto a un soldado de nombre José Miguel Pardo, nacido en esa ciudad, que habría formado parte de la Legión Inmortal. El último de los indicados le dedicó en una de sus obras unas líneas, señalando que en el monumento a Luis Cruz Martínez existente en la capital provincial: *“En dirección al poniente –entre ramas de encina y olivo– se destaca en bronce otra pequeña pero artística dedicatoria al trompeta del regimiento. “Los niños de Curicó al niño soldado y comprovinciano Miguel Pardo muerto heroicamente en La Concepción”.*²¹¹ (sic)

Quisimos conocer más del tema, y tras la huella de este joven héroe, nos dirigimos a la ciudad de Romeral, poblado situado al norte de Curicó hacia la cordillera, conocido por un antiguo festival de la “guinda” que se efectuaba en ese lugar. A pocos kilómetros de la carretera 5 sur, y luego de preguntar a lugareños, y carabineros, llegamos a la población Soldado Miguel Pardo, en medio de la cual y perdido entre la maleza de un desaliñado jardín, encontramos un modesto monolito de cemento, con un mástil sin su enseña

210 Inspección General del Ejército. “Lista de Mesadas del Chacabuco 6° de Línea, desde el 24 de mayo 1881 al 30 de diciembre de 1881”, Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Volumen, I 073.

211 Edmundo R. Márquez Bretón. *Luis Cruz a la luz de la verdad*, Santiago, Adeza Ltda., 1983, p. 89.

tricolor, que adosado tenía en su frontis una placa de mármol, que en forma casi ilegible nos indicó el fin de nuestros pasos: la presencia del homenaje de la patria, al chacabucano caído en La Concepción.



NIÑOS SOLDADOS. Museo Histórico y Militar de Chile.

Dice la inscripción: *“Ilustre Municipalidad de Romeral. Al Héroe niño soldado Miguel Pardo.*

Nacido en Curicó, muerto gloriosamente en el Combate de La Concepción como trompeta de la Guardia.

En el Centenario del Combate heroico.

9 y 10 de julio de 1882- 9 y 10 julio de 1982”.

El monumento fue construido durante el mandato del Sr. alcalde don Juan Hugo Ojeda Fuensalida, personalidad que tuvimos la suerte de poder entrevistar en su casa de campo, ubicada en el sector de “las tres esquinas”. El edil, para nuestro infortunio, no recordaba mayores detalles sobre la ceremonia.



*MONOLITO SOLDADO MIGUEL PARDO EN ROMERAL. Fotografía:
Profesor Julio Miranda Espinoza.*

Por razones lógicas e históricas, no tenemos dudas que Santiago, debe haber aportado con un número importante de reclutas al batallón capitalino. Estudiando los documentos de mesadas pudimos observar en ellos, que las agraciadas eran en varios casos las madres, muchas de las cuales tenían residencia en esta ciudad. Tomando en consideración este factor, pues no contamos con otro, fueron posiblemente santiaguinos los siguientes soldados: Abelardo Silva Rojas, Juan Hinojosa Rojas, Eduardo Aranís Valdivia, Toribio Morán Flores, Juan Segundo Rojas González, Juan B. Campos Choapa, Juan I. Bolívar Contreras.

Utilizando el mismo criterio –mesadas otorgadas a las madres– Avelino Olguín Zamora sería oriundo de la ciudad de los Andes, Enrique Reyes Quinteros de Valparaíso, Pablo Trejos Milla de Curicó mientras que Pablo Ortega Cortéz y José Arias López, serían naturales de Concepción.

Cuadro N° 6. Lista de Mesadas Soldados 6° de Línea Chacabuco.²¹²

SOLDADO	AGRACIADA	PESOS	RESIDENCIA
Lorenzo Aceitón Villanueva	Peta Villanueva	5	Parral
Eduardo Aranís Valdivia	María Valdivia	5	Santiago
José Arias López	Peta López	5	Concepción
José Argomedo Figueroa	Dominga González	5	Santiago
Juan I. Bolívar Contreras	Mercedes Contreras	5	Santiago
Juan B. Campos Choapa	Juana Choapa	5	Santiago
Emilio Correa Hernández	Rosa Correa	5	Santiago
Luis González Jélvez	Juana Calderón	5	Santiago
Juan Hinojosa Rojas	Casimira Rojas	5	Santiago
Bernardo Jaque Flores	Rosario Cisternas	5	Linares
Estanislao Jiménez Maldonado	Úrsula Maldonado	5	Chillán
José G. Jiménez Toledo	Felipa Villagra	5	Santiago
Juan B. Jofré Jofré	Tránsito Jofré	5	Chillán
Lorenzo Jofré Lara	Marta Lobo	5	Cauquenes
Gregorio Maldonado	-----	8	Santiago
Agustín Molina Candia	María del R. Muñoz	5	Chillán
Juan Montenegro Rodríguez	Petrona Calderón	5	San Felipe
Carlos S. Morales Gatica	Carlos Morales	6	Santiago
Toribio Morán Flores	Laura Flores	5	Santiago
Juan B. Núñez Cabello	Carmen Sandoval	5	Santiago
Avelino Olguín Zamora	Mercedes Olguín	5	Los Andes
Pablo Ortega Cortés	Carmen Cortés	5	Concepción
Máximo Reyes Pérez	Juana Garay	5	Santiago

212 Nota del autor: Cuadro de elaboración propia. Incluye los soldados de las otras compañías del Chacabuco (asimilados) que murieron en La Concepción. Fuente: Inspección General del Ejército. Batallón Chacabuco 6° de Línea. Listas de Mesadas desde el 24 de mayo 1881 al 30 de diciembre 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Volumen I 073. Las mesadas: son asignaciones de dinero que el personal de oficiales y clases dejaban dispuesto que las oficinas pagadoras de las respectivas ciudades y pueblos, pagaran de su sueldo mensual a su esposa, madre y/o hermana.

SOLDADO	AGRACIADA	PESOS	RESIDENCIA
Enrique Reyes Quinteros	Damiana Quinteros	5	Valparaíso
Juan Rojas González	Rosario González	5	Santiago
Estanislao Rosales Ortega	Pilar Ortega	5	Chillán
Clodomiro Rosas Baltra	Filomena Baltra	9	Valparaíso
Lorenzo Serrano	Luisa Orozco	5	Santiago
Manuel J. Silva Guerrero	Galinda Muñoz	10	Santiago
Gabriel Silva Morales	Carolina Silva	6	Santiago
Abelardo Silva Rojas	Mercedes Rojas	5	Santiago
Lorenzo Torres Morales	Francisca Carrasco	5	Santiago
Pablo Trejos Milla	Juana Milla	5	Curicó
Plácido Villarroel Coloma	Candelaria Coloma	5	Quirihue
Pedro Zúñiga Gatica	Juana Varas	5	Melipilla
Rudecindo Zúñiga Godoy	José Zúñiga	5	Chillán

En síntesis, como se puede ver los había de diferentes lugares del centro sur del país, es lo más cierto que podemos asegurar al respecto, dadas las escasas fuentes existentes.

Efectuada la observación anterior, nos adentramos en otro punto de interés que pudiera entregarnos otras facetas, sobre nuestros historiados héroes y nuestro foco de atención fue en esta ocasión, el siguiente: ¿cuántos de los 65 soldados chacabucanos, más el del Lautaro, tenían experiencia militar previa a su incorporación al 6° de Línea?, ¿cuántos veteranos serían parte de esa falange, integrada por rotos chilenos, que no colgaron sus arreos de guerra luego de Lima, pues comprendieron que mientras la patria estuviera en peligro, no podían volver al hogar, pues aún les quedaba vigor, voluntad, que ofrendar a su país, y nadie podía poner en duda su amor al terruño que los vio nacer?

De nuevo al revisar la escasa información oficial existente, leer la prensa de la época, en fin, hurgar en las fuentes primarias, que sin ser numerosas, nos fueron entregando los datos necesarios para satisfacer nuestro afán investigativo y poder cumplir con vuestras expectativas. Los resultados a la vista:

Cuadro N° 7. Clases y Soldados con experiencia militar previa a su ingreso al Chacabuco 6° de Línea.²¹³

NOMBRE	UNIDAD
Manuel Jesús Silva Guerrero	Zapadores
Gabriel Silva Morales	Chacabuco Mov.
Clodomiro Rosas Baltra	Cazadores del Desierto
Tiburcio Chandía	Zapadores
José Martín Espinoza	2° de Línea
Pablo Trejos Milla	Cuerpo de Reemplazos
Pedro Méndez	Regimiento 4° de Línea
Agustín Molina Candia	Regimiento Chillán
Rafael Otárola	Cuerpo de Reemplazos
José Argomedo Figueroa	Chacabuco Mov.
Erasmus Carrasco	Regimiento Mov. Chillán
Emigdio Sandoval V.	Regimiento Mov. Chillán
Estanislao Jiménez M.	Regimiento Mov. Chillán
Gregorio Maldonado	Regimiento Art. N° 2
Bonifacio Lagos	Regimiento 3° de Línea
Toribio Morán Flores	Regimiento Esmeralda
Lorenzo Serrano	Regimiento Santiago
Lorenzo Torres Morales	Zapadores

Al observar el cuadro anterior, debemos reconocer que tenía mucha razón el historiador Nicanor Molinare, al afirmar en sus escritos que: “*Los veteranos del ex Movilizado, no tomaron colocación en el 6° de Línea ...fueron pocos, mui señalados, las clases i soldados que siguieron en el nuevo cuerpo*”,²¹⁴ (sic)

213 Cuadro de elaboración propia. Fuentes: *Libro de Correspondencia del Chacabuco de Línea 1881-1882*, C. 372. Revistas de Comisario del Chacabuco de Línea 1881(mayo-septiembre) Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. Batallón de Línea Chacabuco. *Relación Nominal de los individuos de tropa del Cuerpo de Reemplazos que se han incorporado a este cuerpo*, Santiago, 19 de mayo de 1881. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

214 Nicanor Molinare G. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, op. cit., p. 45.

en el caso particular de la 4ª Compañía, la documentación solo nos entrega dos nombres: Gabriel Silva Morales y José Argomedo Figueroa, ambos heridos en la Campaña de Lima.



MONOLITO A LOS SOLDADOS PARTICIPANTES EN LA GUERRA DEL PACÍFICO. SECTOR COIBUNGO, ESTACIÓN VILLA ALEGRE.²¹⁵

Fotografía: Profesor Julio Miranda Espinoza.

En consecuencia mayoritariamente la tropa de la 4ª que participó en el Combate de La Concepción el 9 y 10 de julio de 1882, estaba integrada por soldados sin mayor experiencia de combate, se trata en consecuencia de una fuerza de reclutas, voluntarios o enganchados, algunos santiaguinos y otros como ya se ha indicado, provenientes de las ciudades sureñas, y su entorno rural.

²¹⁵ El monolito fue erigido para el Centenario de la Guerra del Pacífico, a iniciativa del historiador Sr. Jaime González Colville.

También nos pareció interesante poder determinar otros atributos peculiares de estos reclutas, como su edad, estado civil, nivel educacional y situación laboral. Para desarrollar estos tópicos, aprovechamos como fuente de información una interesante investigación efectuada por el Dr. Carlos Méndez Notari, quién en su obra *Desierto de Esperanzas*,²¹⁶ efectúa una completa caracterización de los contingentes movilizados por Chile durante la Guerra del Pacífico.

Utilizando esas estadísticas generales para el caso particular de los reclutas del Chacabuco y su 4ª Compañía, podemos señalar lo siguiente en torno a su perfil: la mayoría, un 73% aproximadamente tenían entre 17 y 29 años de edad, y dada su juventud, un 82% eran solteros, lo que explica que las madres fueran parte importante de las beneficiadas con sus mesadas. En cuanto a su nivel educacional, el 38.8% eran analfabetos, de ahí la preocupación del mando, para que en las diferentes unidades se les pudiera enseñar las primeras nociones de lecto escritura, como fue el caso del Batallón Chillán 8º de Línea, con una fuerza de 788 individuos, en la que según información de prensa: “*Se ha establecido en el una escuela, en la que cursan:*

Primeras letras (término medio) 247 soldados.

- *Lectura 220.*
- *Caligrafía 220.*
- *Gramática 220.*
- *Aritmética 220.*
- *Jeografía 220.*
- *Catecismo 220”*.²¹⁷

Respecto a su situación laboral, afirma Méndez Notari que las ocupaciones más frecuentes de los movilizados eran: “*Minero 4,80%, músico 4,80%, estudiante 5,60%, comerciante 7,40%, gañán 8,40%, zapatero 9,00%, agricultor 9,60%, ningún oficio 21,00%*”.²¹⁸

216 Carlos Méndez Notari. *Desierto de Esperanzas. De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79*, Santiago, Andros Impresores, Centro de Estudios Bicentenario, 2009, pp. 39-52.

217 Diario *El Ñuble* de Chillán. 6 de septiembre de 1882, p. 2.

218 Carlos Méndez Notari, *op. cit.*, 48-49.

Hasta aquí llega la caracterización de nuestros escogidos héroes, la información que nos ha sido posible conocer es escasa y en muchos casos ilegible, e incompleta, el tiempo desgraciadamente ha efectuado su tarea. A partir de este momento, los acompañamos en su camino sin retorno.

Navegando en el transporte *Amazonas*, como ya lo indicáramos en páginas anteriores, la 4ª Compañía mandada por el capitán Francisco Concha, secundado por el teniente Ignacio Carrera Pinto, presentó en Revista en septiembre de 1881: “*cinco oficiales, 11 clases y 125 soldados*”,²¹⁹ entre los 11 se encontraban cuatro de los siete clases que dieron su vida en La Concepción: Manuel Jesús Silva, Clodomiro Rosas, Gabriel Silva, y Carlos 2º Morales, los otros tres: Juan Ignacio Bolívar, Pedro Méndez y Plácido Villarroel,²²⁰ eran en ese momento soldados y en esa condición están registrados. En la misma Revista de Comisario del indicado mes de septiembre de 1881 aparecen los nombres de 46 soldados que partieron a la guerra en la 4ª Compañía y murieron en La Concepción diez meses después. Ellos vivieron la campaña de principio a fin.

Cuadro N° 8. Nómina de los 46 Soldados que partieron a la Guerra en la 4ª Compañía del Chacabuco y murieron en La Concepción.

NOMBRE
Amador Gutiérrez
Juan Ferra
Pedro Nolasco Zúñiga Gatica
Pablo Ortega Cortés
Avelino Olgún Zamora
José Martín Espinoza
Pablo Trejos Milla

219 Revista de Comisario, 4ª Compañía, Batallón Chacabuco 6° de Línea. A bordo del crucero *Amazonas*, 15 de septiembre de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

220 Nota del autor: Juan Ignacio Bolívar Contreras fue ascendido a cabo 2º el 6 de diciembre de 1881, Pedro Méndez el 9 de abril de 1882, y Plácido Villarroel Coloma el 16 de junio de 1882.

NOMBRE
José Félix Valenzuela
Agustín Molina Candia
Rafael Otárola
Félix Contreras C.
Enrique Reyes Quintero
Federico Sepúlveda F.
Francisco Escalona Jara
José Argomedo Figueroa
Juan Bautista Núñez Cabello
Abelardo Silva Rojas
Efraín Encina
Vicente Muñoz
Emilio Correa Hernández
Mariano González
Pedro Moncada
Ángel Agustín Muñoz
Juan Hinojosa Rojas
Eduardo Aranís Valdivia
Manuel Antonio Martínez
José Arias López
José del Carmen Sepúlveda
Emilio Rubilar
Máximo Reyes Pérez
Pedro Lira
Erasmus Carrasco
Estanislao Rosales Ortega
Emigdio Sandoval V.
Estanislao Jiménez Maldonado
Juan Bautista Campos Choapa
Florencio Astudillo
Pablo Guajardo
Juan Sandoval

NOMBRE
Juan Bautista Jofré Jofré
Manuel Contreras
Rudecindo Zúñiga Godoy
Hipólito Utreras L.
Manuel Rivera
Agustín 2 ^{do} Sánchez Gálvez
Lorenzo Aceitón Villanueva

Otros ocho soldados pasaron a la 4ª Compañía el día 30 de diciembre de 1881, por disposición del comandante del cuerpo don Marcial Pinto Agüero,²²¹ ellos son: Bernardo Jaque Flores, Lindor González, Toribio Morán Flores, Lorenzo Serrano Orosco, Bonifacio Lagos, Manuel Jesús Núñez, Luis González Jelves y Lorenzo Torres Morales.

Se dieron también dos situaciones especiales, que nos significaron minutos de atención para conseguir aclararlos. Se trata de dos soldados, Gregorio Maldonado Vásquez, que se integró como voluntario por tres años a la 4ª Compañía, el 28 de abril de 1881, estando presente en esa unidad hasta el mes de junio, reapareciendo el día 11 de diciembre de 1881 como: “*Desertor presentado a la 4ª Compañía del Batallón de Línea Chacabuco*”.²²²

El otro soldado es Tiburcio Chandía C., cabo 1º de la 3ª Compañía del Chacabuco en septiembre de 1881, que fue depuesto de su escuadra el 31 de enero de 1882, para continuar como soldado de la 4ª Compañía hasta su muerte en La Concepción.²²³

A partir de este minuto estos soldados chilenos, compartirán la misma senda gloriosa, marchando juntos bajo una misma enseña en pro de la inmortalidad. Lo que viene a continuación, es su encuentro con la sierra peruana, la parte más ruda y penosa de la Guerra del Pacífico, donde nuestras tropas debieron

221 Revista de Comisario de la 4ª Compañía del Chacabuco, Lima, 14 de enero, 1882. Libro N° 113. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

222 Certificado de Servicios. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

223 Certificado de Servicios. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

enfrentar a su paso, toda clase de hostilidades, en medio de parajes difíciles, y un clima insalubre y riguroso, que les ocasionó un sinfín de enfermedades, que diezmaron sus filas.

CAPITULO IV

La Hazaña de la Sierra

A dos días de las Fiestas Patrias de 1881, encontramos a nuestros chacabucanos en la ciudad de Lima. Para algunos como Plácido Villarroel, esta era su segunda aproximación a la capital peruana, para la mayoría su primera visión. Desde luego que en los pocos meses que se encontraba bajo la jefatura de don Patricio Lynch, la situación de la urbe había cambiado, ya que el General en Jefe había impuesto el orden: *“Ni teatros ni fiestas. En los hoteles y restaurantes dominaban los oficiales chilenos ...todo era mustio y triste... la vida era apacible y tan tranquila como podía serlo dada la situación de la ciudad... su secretario don Adolfo Guerrero, mejoró los servicios locales... arregló las cuentas del alumbrado público... limpió la ciudad y ordenó que todas las casas se pintaran exteriormente; contrató el servicio de aseo... Lima cambió de aspecto... la administración chilena se prestigió por su previsión y su vigor”*.²²⁴



LIMA DURANTE LA OCUPACIÓN CHILENA. CALLE SANTO
DOMINGO. Álbum Bisama Cuevas. P. 75.

224 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, pp. 97-98.

Tres semanas más tarde, el 8 de octubre de 1881, por disposición del Estado Mayor General, el batallón se trasladó a la localidad de Ate, punto cercano a Lima donde instalaron su campamento. En ese lugar se le reunieron en diciembre las otras dos compañías, que al mando del sargento mayor Julio Quintavalla habían quedado en Chile completando sus efectivos.

De esta forma el Chacabuco disponía en diciembre de 1881 de una fuerza de 830 hombres, distribuidos en 6 compañías, masa heterogénea integrada por voluntarios y enganchados en su mayor parte, y en un número menor, soldados provenientes de otros cuerpos.

Cuadro N° 9. Plana Mayor del Chacabuco 6° de Línea.

GRADO	NOMBRE
Teniente Coronel	Marcial Pinto Agüero
Mayor	Pedro Julio Quintavalla
Mayor	Anacleto Valenzuela
Capitán Ayudante	Salvador Urrutía
Abanderado	Luis Molina

FUENTE: *Historia del Ejército de Chile, Tomo VI. P. 275.*

Fue ardua la tarea que tuvo que realizar en Ate el comandante Pinto Agüero durante los últimos tres meses de 1881, para poder instruir y disciplinar al nuevo contingente de inexpertos reclutas. Fue precisamente en la organización de las tropas de su batallón, donde el teniente coronel advirtió la urgente necesidad de poder contar con una Escuela de Clases, que pudiera proveer de sargentos y cabos preparados en las materias militares, pues ellos afirma el alto oficial: *“Por su empleo se encuentran a todas horas más cerca del soldado siendo los llamados más inmediatamente a enseñar la moralidad y la disciplina a la tropa”*,²²⁵

225 Marcial Pinto Agüero. Informe del estado militar del Batallón Chacabuco 6° de Línea. Huancayo 18 de mayo de 1882. *Libro de Correspondencia del Chacabuco 1881-1882*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

y así lo establecía la Ordenanza de 1839 que aún se mantenía vigente, indicando que en caso contrario: *“El sargento que a la tropa que tuviere a sus órdenes, no la hiciere observar la más exacta disciplina, será castigado severamente”*.²²⁶

Puede comprenderse en consecuencia, la delicada misión que recayó en el sargento Manuel Jesús Silva y sus subordinados, pues ellos debieron contribuir a formar en parte importante el alma del joven combatiente, transformándose en auxiliares imprescindibles del mando y siendo un ejemplo permanente de abnegación, lealtad y cumplimiento del deber.

Uno de los aspectos que reforzó el Chacabuco en el campamento de Ate, por expreso mandato de su comandante fue la instrucción de guerrillas y la esgrima de bayoneta tan necesaria en el combate cuerpo a cuerpo, materias que algunos meses más tarde serán de valiosa utilidad, cuando la 4ª Compañía deba enfrentar en La Concepción con escasa munición, a fuerzas peruanas muy superiores en número.

Algunos años más tarde de la epopeya, Estanislao del Canto, jefe de la división chilena que incursionó en la sierra, escribió un interesante artículo en el que describió las características de la bayoneta del fusil Gras. Parte de esta información la compartimos con ustedes, para que tengan mayores antecedentes, sobre esta arma blanca que cumplió una tarea tan relevante el 9 y 10 de julio de 1882; dice el Sr. oficial: *“La bayoneta comprende tres partes principales, que son: la hoja, la guarnición y la vaina.*

La hoja es de acero y en ella se notan: el cuerpo que comprende el filo, el dorso y sus dos aristas, la punta y el talón por medio del cual la hoja está unida a la cruceta, la espiga, que une la hoja con la empuñadura.

La guarnición, comprende dos partes: la cruceta y la empuñadura...

*La vaina está perfectamente pavonada... y comprende: el cuerpo de la vaina; la abrazadera soldada en la vaina y que sirve para fijarla en el cinturón del individuo...”*²²⁷

226 Ordenanza General del Ejército, op. cit., pp. 45-53.

227 Estanislao del Canto Arteaga. “Instrucción para el tiro al blanco”. *Revista Militar de Chile* N° 50, Santiago, 1 de noviembre de 1890, p. 248.

Con igual entusiasmo y dedicación, la bisoña tropa se interiorizó en el manejo del fusil Gras, arma que en opinión de su comandante: *“Por su alcance, precisión y menor peso era el mejor de los que tenía en uso el Ejército”*.²²⁸



*FUSIL Y BAYONETA GRAS. Museo Histórico y Militar de Chile y
Andrés Contador Z. Las Armas Menores en la Guerra del Pacífico. P. 98.*

Por supuesto, que tal preparación era imprescindible, ya que a un año de las batallas de Chorrillos y Miraflores que abrieron las puertas de Lima, el término de la guerra parecía alejarse, como resultado de la resistencia que en el sector de la sierra peruana había organizado el general Andrés A. Cáceres Dorregaray, militar de gran figuración durante el conflicto con Chile. Cáceres oficial carismático, logró atraer a la población del interior a la guerra, y especialmente a los indígenas que le prestaron su apoyo incondicional, lo que le permitió organizar un ejército que a fines del mes de septiembre de 1881, se encontraba en condiciones de iniciar sus operaciones contra las fuerzas chilenas, contando con un efectivo de tres mil soldados, ocho piezas de artillería, más un regimiento de caballería, a los que acompañaban cientos de montoneros y miles de indios: *“Estas montoneras fueron mandadas por jefes notables por su sanguinario deseo de venganza para con los vencedores*

228 Marcial Pinto Agüero, *Ibidem*. Nota: El investigador y coleccionista Gilles Galté Lockett afirma que: *“Las condiciones ideales que debe reunir un fusil de guerra son dos: la eficacia del tiro y la facilidad de su empleo. La primera depende de la precisión del arma, de la potencia de penetración de la bala y de la rapidez del tiro. Por su parte la facilidad de empleo de un fusil, depende de su peso y de la dimensión de sus diversos elementos”*. En: *“Los principales fusiles y carabinas usados por Chile en la Guerra del Pacífico”*, *Revista de Historia Militar* N° 6, Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2007, p. 26.

y combatieron incansablemente hasta el momento que nuestras tropas pudieron dominarlos y exterminarlos...”.²²⁹



FOTOGRAFÍA DE ANDRÉS A. CÁCERES DORREGARAY, A PUNTO DE ABORDAR EL TREN DE LA SIERRA. Memorias de A. Cáceres, Vol. II.

En el marco de esta situación se planteó la necesidad para Chile de ocupar rápidamente la sierra, y destruir con prontitud al enemigo; así lo comprendió el gobierno y el contralmirante Patricio Lynch, jefe de las fuerzas de ocupación, para lo cual se dispuso la creación de la División del Centro, compuesta por unos tres mil hombres, al mando de los mejores oficiales que se disponía: coronel Francisco Gana Castro y teniente coronel Estanislao del Canto Arteaga.

²²⁹ Eduardo Flores-Bazán Ibarra. “*La Concepción*” 9 y 10 de julio de 1882, Melipilla, 2ª edición, 1940, p. 6.

Con el fin de llevar a efecto dicha expedición militar, en los primeros días de enero de 1882, el Ejército chileno dividido en dos columnas marchó al interior del Perú, intentando coger a Cáceres entre dos fuegos: es decir, mientras las fuerzas del Jefe del Estado Mayor, coronel José Francisco Gana lo atacarían de frente por la vía férrea de la Oroya, el General en Jefe Patricio Lynch le cortaría la retirada con una segunda columna que avanzaría desde Canta hacia el sur,²³⁰ acción que en definitiva no tuvo éxito, ya que el jefe peruano informado de los movimientos de las fuerzas chilenas se retiró hacia el interior.

A partir de los antecedentes encontrados, pareciera ser que el Chacabuco no formó parte de esta 1ª incursión militar, la unidad había regresado a la capital proveniente de Ate el 4 de enero de 1882, en una marcha considerada espantosa, por el intenso calor que les tocó vivir, y significó que muchos de sus integrantes terminaran hospitalizados. Al respecto, el subteniente Arturo Pérez Canto, en carta fechada en Lima 13 de enero de 1882 le manifestó lo siguiente a su padre: “*Nosotros no fuimos a la expedición, de lo cual nos alegramos mucho, porque los que han ido, dicen que sufrieron mucho en el paso de la cordillera.*”

*A esta han llegado varios oficiales enfermos del soroche, que se volvieron de Chicla porque asta ahí no mas alcanzaron”.*²³¹ (sic)

Bajo desfavorables circunstancias, el almirante Patricio Lynch se devuelve a Lima y deja el mando a partir del 11 de enero al coronel Francisco Gana, intentando desde la capital convencer al gobierno de Santa María, que la época fijada no era adecuada para efectuar la operación, pues coincidía con el inicio de las lluvias que

230 La División del coronel Gana se componía: “*Del Batallón Tacna 2º de Línea y de los movilizados Lautaro, Lontué, Aconcagua y San Fernando; dos baterías de artillería, con sus ametralladoras, y un escuadrón del Regimiento de Cazadores a caballo*”. En tanto la División Lynch la formaban: “*los batallones Buin, Pisagua, Santiago, Esmeralda y el Batallón Movilizado Maule; dos compañías de artillería de montaña, el Regimiento Carabineros de Yungay y una compañía del Regimiento de Granaderos a caballo*”. La información en Estanislao del Canto, *op. cit.*, p. 145. Nota del autor: conforme a la información entregada en sus memorias por el general Estanislao del Canto, que en esa época mandaba el 2º de Línea, el Chacabuco no integró esta primera incursión. En igual forma el historiador Gonzalo Bulnes, no incluye en su *Guerra del Pacífico*, al 6º de Línea, como fuerza de la señalada expedición militar.

231 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Lima, 13 de enero, 1882, original en Museo del Carmen de Maipú.

encharcaban el terreno, e iban acompañadas de tempestades eléctricas y fuertes nevazones que dificultaban la marcha, sin contar además la tropa con alojamientos adecuados ni mayores abrigos, con lo que las penalidades del soldado serían terribles, expuestos como estarían a las inclemencias del tiempo.

Pese al informe negativo de Lynch, la autoridad política de Santiago ordenó proseguir con la campaña, entregando el mando de ella al coronel José Francisco Gana Castro.

Integrando esta ofensiva marchó el Batallón Chacabuco 6° de Línea, con su comandante Marcial Pinto Agüero a su frente. La unidad pasó su Revista de Comisario el día 14 de enero en Lima. En la 4ª Compañía, ausente en el sur se encontraba su capitán José Francisco Concha, el mando fue ejercido por el teniente Francisco Herrera, asistido por el teniente Ignacio Carrera Pinto y los subtenientes Arturo Pérez Canto y Luis Molina. En la tropa con una fuerza de 138 soldados presentes, se mostró una novedad, la ausencia del soldado Plácido Villarroel que se encontraba enfermo, internado en el Hospital 2 de Mayo, por lo que se integrará posteriormente a la expedición.²³² No deja de ser interesante lo que puede suceder, con el acontecer de la vida. El destino marcó a este soldado, haciéndole vivir en Lima una doble experiencia: primero en 1881 herido en Chorrillos y, posteriormente, un año más tarde –exactamente en el mismo mes enero, en la misma ciudad– nuevamente hospitalizado, esta vez por enfermedad. En el tercer encuentro con su hado, se inmortalizó en La Concepción.

El 19 de enero de 1882, el Chacabuco mandado por Pinto Agüero, se puso en marcha al interior del Perú, formando parte del Ejército Expedicionario del Centro.²³³ Se inicia en esta forma el camino hacia la inmortalidad de la histórica 4ª Compañía, que se embarcó en la estación Desamparados, a solo una cuadra de la Plaza Mayor de Lima, en un convoy de 12 carros, dando inicio oficial a su participación en la Campaña de La Sierra.

232 Revista de Comisario de la 4ª Compañía del Chacabuco 6° de Línea. Lima, 14 de enero de 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

233 “*El 2° de Línea, el Chacabuco, el Lautaro; ocho piezas de artillería de montaña, del Regimiento número 1, 250 carabineros de Yungay i 70 Cazadores a caballo, fueron las tropas designadas para abrir la campaña de ultra cordillera*”. (sic) Lo anterior en Pascual Ahumada, Tomo VII, *op. cit.*, p. 415.

RESUMEN JENERAL.

	Capitan.	Teniente.	Subtenientes.	Sarjentos.		Cabos.		Tambores i cornetas.	Soldados	Total
				1. ^{os}	2. ^{os}	1. ^{os}	2. ^{os}			
Fuerza presente	1		2	1	3	6	6		122	138
» ausente		1							1	1
SUMA TOTAL.....	1	1	2	1	3	6	6		123	139

PREMIADOS.				
1. ^{os}	2. ^{os}	3. ^{os}	4. ^{os}	TOTAL
1	1	3		5

Lima, Enero 14 de 1882
Alcalde

RESUMEN REVISTA DE COMISARIO 4^a COMPAÑÍA DEL BATALLÓN
CHACABUCO. LIMA, 14 DE ENERO DE 1882. Departamento de
Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.



VISTA DEL VIADUCTO DE VERRUGAS. Memorias De A. Cáceres,
Vol. II. P. 16.

En su trayecto ferroviario pasó por diferentes estaciones, destacando entre ellas la de Chosica, que se encuentra a 950 m.s.n.m. y a 33 kilómetros del centro de Lima. Su nombre significa lugar de búhos, ave que tenía su hábitat en aquel sector. Nada mejor que la descripción de un oficial del Ejército de Chile, tomado prisionero en 1879 en viaje a Antofagasta y confinado posteriormente en Tarma,²³⁴ para lograr una aproximación de época del lugar: “*El tren partió por la línea del Oroya, que orilla el Rimac por su margen izquierda ...al amanecer estábamos en Chosica delicioso lugar de veraneo, lleno de parques y jardines... En los corredores del hotel había una mesa preparada con frutas y bebidas calientes... Chosica es un punto estratégico importante: allí termina un camino que comunica el valle del Rimac con el de Lurín ...Además es estación de primer orden... con depósitos de carbón y una pequeña maestranza*”.²³⁵



ESTACIÓN DE CHOSICA. Memorias de A. Caceres. Vol. II.

234 Nota del autor: El oficial aludido es don Guillermo Chaparro W. quién posterior a su captura ocurrida cuando viajaba al norte en el transporte *Rimac*, fue confinado a la ciudad de Tarma, siendo después parte del primer canje de prisioneros efectuado a fines de 1879. Reincorporado al servicio activo en el Regimiento 2º de Línea, estuvo presente en el Combate de Los Ángeles y en las batallas de Tacna, Chorrillos, Miraflores, y Campaña de La Sierra.

235 Guillermo Chaparro W. Recuerdos de la Guerra del Pacífico. En *Cuaderno de Historia Militar* N° 3, Departamento de Historia Militar, I.G.M. 2007, p. 172.

La primera etapa del trayecto fue la estación de Chicla –punto terminal del ferrocarril en la época– donde arribó con una novedad, en el sector conocido como el Infiernillo, llamado de esa manera: “*Por su tremenda gradiente en la línea férrea i espantosos precipicios que lo circundan*”,²³⁶ se descompuso una de las dos locomotoras y la mitad del convoy debió esperar por algunas horas. Entre los que tuvieron una obligada detención, se encontraban los soldados de la 4ª Compañía²³⁷que continuaron su accidentado viaje al día siguiente.



ACUARELA DE CHICLA. EN EL FERROCARRIL DE LA OROYA.

Memorias de A. Cáceres. Vol. II. P. 160.

236 Pascual Ahumada, Tomo VII, *op. cit.*, p. 416.

237 Nota del autor: Chicla era por esos años el punto terminal de la línea del ferrocarril, sin embargo el terraplén y los túneles estaban concluidos hasta la Oroya. Esta colosal obra de ingeniería –se dice que es el ferrocarril más alto del mundo– se inició en 1870. El diseño de los planos correspondió al ingeniero polaco Ernesto Malinowski pero las obras fueron dirigidas por el ingeniero don Enrique Meiggs –constructor también de ferrocarriles en Chile– a un costo aproximado de treinta millones y con el sudor y la sangre de cientos de trabajadores chilenos.

Desde Chicla el día 20, una vez reunido todo el cuerpo, el Chacabuco inició la larga y difícil marcha a pie, en dirección a Casapalca. Fue el primer apronte, dentro de las largas caminatas que debieron efectuar, se encontraban a más de 3.500 m. s. n. m., y a más de 100 kilómetros de Lima en medio de un impresionante paisaje: *“Donde rayas de colores fuertes marcan el suelo: verde-gris hasta naranja y violeta”*.²³⁸ Además del frío, que se acentuaba con la altura y en las horas de la noche, se dejó sentir el cansancio, agravado por la falta de oxígeno. Varios soldados fueron quedando en el camino, algunos fueron devueltos a Lima.

Respecto al ferrocarril de la Oroya, incorporamos unos breves recuerdos del doctor Senén Palacios, cirujano 2º del Batallón Lautaro: *“Lo primero que hay que admirar saliendo de Lima es el ferrocarril a la Oroya, obra gigantesca que está atestiguando de cuánto es capaz el genio del hombre que pone en juego los recursos del arte i de la ciencia para vencer los mayores obstáculos de la naturaleza, i que legítimamente hace decir nada es imposible. Cuando se pensó en llevar a efecto este trabajo, mui pocos lo creyeron realizable i más lo consideraban como proyecto quimérico de una imaginación fantástica. I, sin embargo, a despecho de los incrédulos, hoy la locomotora se pasea triunfante por alturas inmensas, atraviesa quebradas sin fondo cuyas profundidades abisman i se lanza con rapidez vertiginosa por laderas cortadas a pico...”*.²³⁹ (sic)

Antes de continuar narrándoles la homérica campaña, Odisea que ya ha sido escrita por plumas más versadas que la nuestra, y a la que también le dedicamos atención en las dos primeras obras de esta Tríada, nuestra intención va más allá en esta oportunidad, pues queremos mostrarles, otros aspectos relacionados con la vida de nuestros soldados, en esos lejanos e inhóspitos parajes, en donde sin lugar a duda fueron grandes sus sufrimientos, pero, centrando nuestra historia finalmente, en la 4ª Compañía, la de los “Inmortales”.

238 Trek Perú “Por Tierra desde Lima a Huancayo” en <http://www.all-peru.info/spanish/treks/trek11.html> consultada en octubre del 2014.

239 Gertrudis Muñoz de Ebensperger. *Senén Palacios Navarro. Médico del Desierto*, Santiago, s/e, 1958, p. 17.

Entre estos temas que captaron nuestro interés por sus dificultades, se encuentran por ejemplo: el difícil relieve de la sierra, las inclemencias climáticas, la hidrografía, su armamento, su equipo militar, los problemas alimenticios, el estado sanitario, el estado anímico, la vida cotidiana, su moralidad y religión, las distracciones. Todos ellos desde luego marcaron esta jornada de gloria y sacrificio sin fin.

Como muy bien dice don Guillermo Izquierdo Araya, en su *Epopéya de La Concepción*, para comprender y apreciar en toda su dimensión el épico sacrificio de los 77 soldados de la 4ª Compañía del Chacabuco, es necesario: *“Comenzar por estudiar y describir el medio geográfico que fue teatro de las operaciones de la Sierra... En ese medio geográfico, La Concepción es el suceso final, en un encadenamiento de hechos ocurridos desde que la ocupación comenzó...”*.²⁴⁰

Bajo estas consideraciones que por supuesto compartimos, en los siguientes párrafos les damos a conocer las características más resaltantes del escenario geográfico, que debieron enfrentar nuestros soldados entre enero y julio de 1882.

La sierra es la región montañosa del Perú y ocupa un 30% de su territorio. La cordillera de los Andes domina todo el paisaje, desde los 500 metros sobre el nivel del mar, hasta los 6.768 metros sobre el nivel del mar, altitud que corresponde a su cima más alta, el nevado de Huascarán, en Ancash.

Describe el general Augusto Pinochet Ugarte: *“Junto a la región costera y cual inmensa faja se extiende de norte a sur la Sierra, formada por las cordilleras Occidental, Central y Oriental y por las regiones intermedias*

Su longitud es semejante a la costa, pero su ancho es mayor que ella, ya que se aprecia un término medio de 200 a 250 kilómetros. Se calcula que la superficie alcanza a unos 400.000 kilómetros cuadrados”.²⁴¹

240 Guillermo Izquierdo Araya. *La Epopeya de la Sierra. La Concepción*, Santiago, Comisión Nacional de la Cultura Histórica, Instituto Geográfico Militar, 1974, p. 6.

241 Augusto Pinochet Ugarte. *Síntesis Geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2ª Edición, 1953, pp. 292-293.

*Bordeando los contrafuertes montañosos, con la triple y agobiadora presión de las cimas cortadas a pico, los abismos vertiginosos y las lluvias diluviales, que jabanizan el suelo, –los angostísimos caminos de herradura, inestables y traidores como tremedales. Si por tales caminos vienen dos caravanas en sentido contrario, una de ellas debe optar entre el despeñadero y la próxima pascana. Estamos en los Andes... Fríos polares entumecen a los viajeros, y la atmósfera enrarecida añade ...la mortal angustia del soroche...”.*²⁴³ (sic)

Sí, la topografía andina fue un mortal enemigo para nuestras tropas. En el trayecto hacia el interior de la sierra, en Casapalca,²⁴⁴ punto de descanso de las fuerzas nacionales, hubo que efectuar preparativos especiales, para poder cruzar con éxito el impresionante obstáculo ofrecido por la cadena principal de los Andes occidentales, la cordillera de Huayhuash, una verdadera muralla de granito de más de 5.000 metros de altitud, nevada y gélida. No olvidemos que la temperatura disminuye con la altura en razón de 1° centígrado por cada 180 metros. De manera que solo imaginémos el intenso frío que debieron soportar.



CORDILLERA DE E. MEIGGS. Fotografía Colección Particular.

243 Andrés A. Cáceres. *Memorias*. Prólogo. Vol. I, *op. cit.*, p. 17.

244 Nota del autor: En Casapalca, poblado situado al pie de la falda occidental de los montes Meiggs, se hizo el acopio de los víveres, de los animales y del forraje.

Los soldados del 1º Silva, provenientes en su mayoría de la zona central del país, adaptados a vivir a no más de 500 metros sobre el nivel del mar, sintieron fuertemente la angustia producida por la rarefacción del aire, haciendo la ascensión larga y penosa, por las dificultades que experimentaban al respirar, y sentir que faltaba a los pulmones el elemento vital. El temido “Soroche” (Puna) se hizo presente, acelerando la circulación de la sangre, zumbido de oídos, dolor de cabeza, pesadez del cerebro y malestar de estómago. Finalmente se reventaban oídos, narices, ojos y bocas.

El historiador militar don Nicanor Molinare Gallardo, nos relató a través de las páginas del *Diario Ilustrado* la travesía del Chacabuco en la cordillera peruana. El batallón del que formaba parte la 4ª Compañía, debió transmontar las cumbres andinas con la nieve hasta las rodillas que entraba por las cañas de las botas, y calados hasta los huesos. Destaca el artículo que en pleno ascenso: “*El teniente Carrera Pinto, a pié, blanco de nieve y perdido en ella, caminaba animando a su tropa*”.²⁴⁵ No nos cabe duda que junto a él, acompañándolo en la travesía, marchaba con su rifle terciado y su mochila al hombro, preocupado de sus soldados el sargento Manuel Jesús Silva. Por otra parte era también responsabilidad de los cabos durante las marchas: “*No dejar que se separe soldado alguno de su escuadra ni que se mezcle con los de otra*”.²⁴⁶

Cuenta un soldado que sufrió la penosa experiencia de perderse en medio de la nevazón, que existía una guardia de prevención destinada a ubicar a los rezagados, y que luego de levantarlo: “*Me escubillaron el cuerpo, i me dieron azotes paque volviera en mi conocimiento Nolmal, después me dieron una copa de pisco con amargo i me repuse de nuevo*”.²⁴⁷ (sic)

Desde Casapalca hasta la cima, el viaje debía hacerse en una sola jornada, por no existir un lugar para descansar, sin embargo en el descenso era posible detenerse a media falda, en el asentamiento minero de Morococha.

245 Nicanor Molinare, “El Combate de La Concepción”, *El Diario Ilustrado*, 17 de julio de 1911, p. 5.

246 *Ordenanza General del Ejército*. Título VIII, art. 57, *op. cit.*, p. 38.

247 Marcos Ibarra Díaz, *op. cit.*, p. 14.



PAISAJE DE LA SIERRA PERUANA. Fotografía: Colección Particular.



*PAISAJE DEL ASIEN TO MINERO DE MOROCOCHA. Memorias De A.
Cáceres. Vol. 1. P. 7.*

Siete horas duró el paso de la división dice el coronel Gana, travesía que se efectuó en medio de incesante lluvia, nieve y un frío mortal, que intimidaba los espíritus: “A las 3 A.M. del día 22 ordené se iniciara la marcha de ascensión ...tres horas después nos encontrábamos en la cumbre, cubierta enteramente de nieve. A las 10 A.M., habiendo transmontado la parte más difícil, llegamos al establecimiento minero de Morococha... el 23 en la Oroya ²⁴⁸ con toda la División a mis órdenes... El 25 ocupé Tarma”.²⁴⁹

En esta ciudad peruana la máxima autoridad militar expresó su reconocimiento a los esforzados soldados, que en tierra extraña demostraron una vez más el temple, el arrojo, y la tenacidad propia de nuestra raza, al vencer los increíbles obstáculos naturales que les presentó la sierra. En parte de su proclama Gana les indicó: “Soldados. Habeis llegado a este pueblo de Tarma, en cuatro días, después de las más difíciles marchas que puede hacer un ejército; habeis subido las más empinadas crestas de la cordillera, soportando temporales, nevazones y lluvias, pero vuestra entereza en los sufrimientos es igual a vuestro desnudo en los campos de batalla...”.²⁵⁰

En este trayecto, también estuvo presente otro factor, que a lo largo de la campaña cobrará gran valor estratégico, me refiero a los cursos de agua y en especial a los puentes de cimbra que por aquellos años facilitaban el paso de caminantes y carga. En conocimiento de tal situación, el jefe de la división coronel Francisco Gana Castro adelantó hacia la Oroya una descubierta a cargo del sargento mayor don Manuel J. Jarpa, para evitar la ruptura del

248 La villa de la Oroya, situada en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, al margen del río Mantaro, a unos 170-180 kilómetros al noreste de Lima y a 3.400 m.s.n.m., era un pequeño poblado por aquella época, lugar de convergencia de tres importantes vías de comunicación, una hacia la costa a Lima, otra hacia el sur en dirección a Huancayo, y la tercera ruta hacia Tarma, por lo que tenía importancia estratégica, además que su puente de acceso sobre el río Mantaro, era la única instalación que permitía la entrada o salida a la región. Afirman los cronistas que su nombre Oroya, tiene relación: “Con una instalación denominada así y que se utilizaba en América precolombina para cruzar ríos. Consistía en una gran sogá que atravesaba de banda a banda y a la que se colocaba un cestón o canasta en el que se introducían personas o cargas, para pasar de un lado a otro”. En [http://Wikipedia.org/wiki/La Oroya](http://Wikipedia.org/wiki/La_Oroya) consultada en febrero del 2015.

249 José F. Gana Castro. “Memoria al General Lynch”, *op. cit.*, p. 147.

250 Parte de José F. Gana Castro. En Pascual Ahumada. *Guerra del Pacífico*, Tomo VII, p. 418.

puente de acceso, la que llegó en el preciso momento en que fuerzas peruanas se encontraban en plena acción destructiva. Atacadas estas, huyeron dejando parte de su personal, heridos y muertos. Fue preciso arreglar el entablado, con partes de puertas y ventanas obtenidas de una casa del lugar. El puente de cimbra sobre el río Oroya era el único acceso a la ciudad. Meses más tarde, durante la retirada de la división, la conservación del mencionado puente, por parte del teniente Meyer, cobrará nuevamente una enorme importancia.



PUENTE DE CIMBRA DE LA OROYA. Archivo Biblioteca Nacional.

El paso de la tropa chilena por los ríos de la sierra, estuvo lleno de complicaciones, ya que para cruzarlos era necesario tomar ciertas precauciones. Los soldados acostumbrados a marchar llevando el paso, producían el fenómeno de resonancia que movía el puente de cimbra haciéndolos caer al agua, donde normalmente se ahogaban. Esta situación le sucedió al coronel Robles los primeros días de febrero, cuando marchaba en persecución de las fuerzas de Cáceres.

Para nuestro estudio el río de mayor importancia histórica es el Mantaro, ubicado en la región central del Perú a 4.080 m, nace en el lago Junín y a lo largo de sus 724 kilómetros, recibe diferentes nombres. En sus riberas están

los poblados que ocuparon las guarniciones chilenas, durante la campaña (enero julio 1882): la Oroya, Jauja, La Concepción, Huancayo.

El 26 de enero de 1882, desde el poblado de Tarma, el subteniente de la 4ª Compañía del Chacabuco le escribe a su padre don Rudecindo Pérez una carta, en la que el oficial le relata justamente las dificultades que les tocó sufrir a su compañía, al cruzar la cordillera: *“No sé como hemos llegado a este pueblo después de andar cincuenta leguas peruanas que es el triple de las chilenas, porque las anteriores tienen cien cuadras, no solo el cansancio nos mataba, sino que también el soroche, las heladas en el paso de la cordillera, i la plumilla a este lado de la cordillera.*

*No ha llegado ni la mitad del batallón aogados por el soroche se quedaban como muertos, también se han sepultado varios...”.*²⁵¹ (sic)

En igual forma sintió el viaje el doctor Senén Palacios, quién nos narró su travesía efectuada posteriormente, cuando partió a la sierra para formar parte del Servicio Sanitario: *“Nosotros marchábamos con la expresión en el semblante de la admiración i sorpresa i a tanta altura nos sentíamos asfixiados con el enrarecimiento del aire, buscando ansiosos a nuestros pulmones el oxígeno que a medida que avanzábamos se hacía más escaso”.*²⁵² (sic)

La Revista de Comisario pasada en Tarma el día 15 de febrero,²⁵³ es prueba de los estragos causados en la tropa de la 4ª por la altura, el frío dominante, la lluvia y la extensa caminata efectuada desde Chicla, por indicar solo algunos factores. De una fuerza total de 107 soldados, 45 se encontraban ausentes, la mayoría hospitalizados en Lima. Es decir, esta primera etapa le costó a la unidad de Manuel Jesús Silva más de un 40% de sus efectivos.

Entre los hospitalizados (caídos posteriormente en La Concepción) se encontraban: el cabo 2º Juan Ignacio Bolívar Contreras, y los soldados: Juan Ferra, José Félix Valenzuela y Rafael Otárola.

251 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”, Tarma, enero 26, 1882. Original en Museo del Carmen de Maipú.

252 Gertrudis Muñoz de Ebensperger, *op. cit.*, p. 17.

253 Nota del autor: Respecto al mando de la 4ª Compañía, presente en la Revista de Tarma el 15 de febrero de 1882, podemos indicar que ella se integraba por cuatro oficiales: los tenientes Francisco Herrera e Ignacio Carrera Pinto, y los subtenientes Arturo Pérez Canto y Luis Molina.

RESUMEN JENERAL.										
	Capitan.	Tenien 6.	Subalternos.	Sarjentos,		Cabos.		Tambores i reg. ritas.	Soldados.	Total.
				1. OS	2 OS	1. OS	2 OS			
Fuerza presente.....	"	2	2	1	2	1	2	"	63	63
" ausente.....	"	"	"	"	1	1	3	"	45	51
SUMA TOTAL.....	"	2	2	1	3	2	5	"	108	114

PREMIADOS.				
1. OS	2. OS	3 OS	4. OS	TOTAL
3	1	"	"	4

Tarma Febrero 15 de 1882.
Francisco Herrera

RESUMEN REVISTA DE COMISARIO 4^{ta} COMPAÑIA DEL BATALLÓN CHACABUCO. TARMA, 15 DE FEBRERO DE 1882.

Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Es importante destacar, que este primer tramo del recorrido que terminará en Tarma, con un camino esencialmente malo, de subir y bajar incesante, lo efectuaron nuestros soldados llevando un pesado equipo, armas y vituallas que sobrepasaba los 20 kilos, y se distribuía de la siguiente forma:

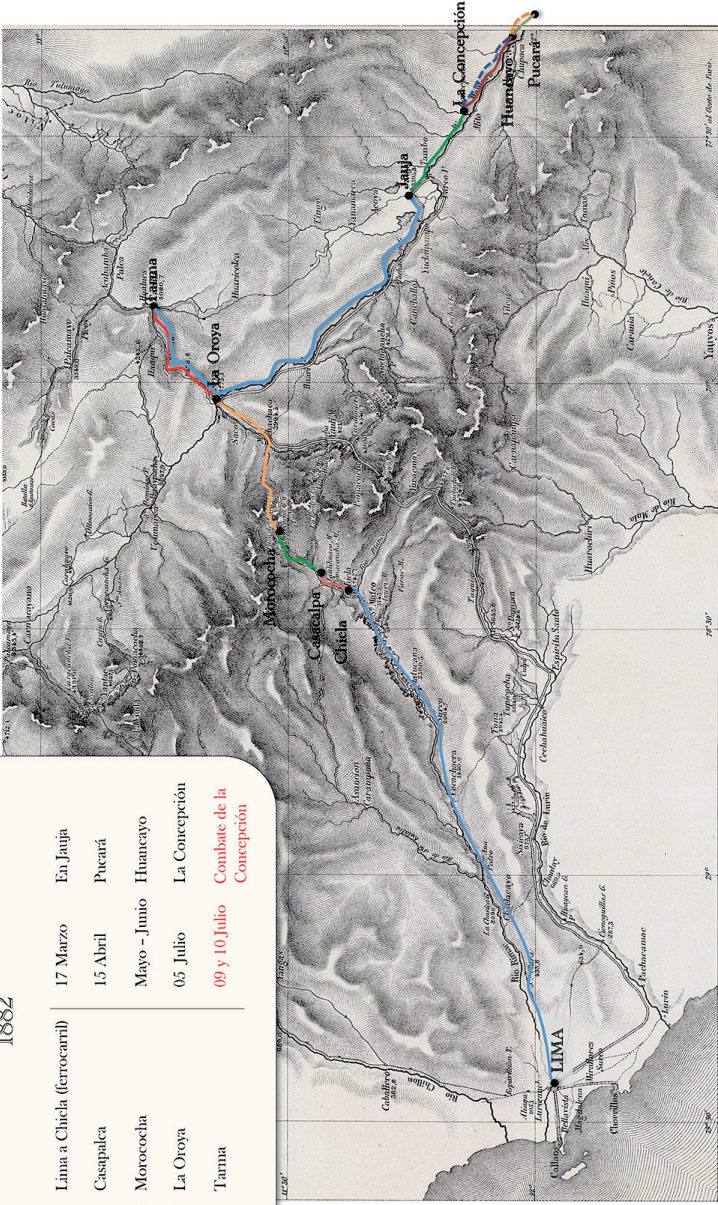
Cuadro N° 10. Equipo del Soldado del Chacabuco en La Sierra.

1	Fusil Gras con bayoneta	4.70 kg
2	una canana con 100 tiros	4.00 kg
3	una cantimplora de hojalata con 2 litros	2.00 kg
4	una mochila de cuero con útiles personales, mudas de ropa	2.00 kg
6	un morral con alimentos y municiones	2.50 kg
7	un juego de cubiertos y vajilla	0.50 kg
9	un par de botas de cuero	1.50 kg
9	equipo de la compañía: herramientas, utensilios de rancho, carpas, alimentos etc.	4.00 kg
TOTAL		22 kg²⁵⁴ (Aprox.)

254 Nota del autor: Aporte del teniente coronel Pedro E. Hormazábal Espinosa.

LA SENDA DE LA GLORIA
1882

17 Enero	Lima a Chichla (ferrocarril)	17 Marzo	En Jaúja
21 Enero	Caspalca	15 Abril	Pucará
22 Enero	Morococha	Mayo - Junio	Huancayo
23 Enero	La Oroya	05 Julio	La Concepción
25 Enero	Tarma	09 y 10 Julio	Combate de la Concepción



Fuente: Mariano Paz Soldán, Atlas Geográfico del Perú, París, 1865. En: www.davidrumsey.com (David Rumsey Historical Map collection).

MAPA DE LA SENDA DE LA GLORIA. ITINERARIO SEGUIDO POR LA 4^a COMPAÑÍA DEL CHACABUCO EN LA SIERRA. DESDE LIMA A LA CONCEPCIÓN. ENERO- JULIO 1882.

Mapa elaborado por el Capitán Rodrigo Arredondo Vicuña, Departamento de Historia Militar del Ejército.

Por otra parte, la tropa del Chacabuco siendo parte de una unidad creada recientemente, contaba al iniciar la campaña, con un equipo y vestuario que se encontraba en ese momento suponemos, aún en buen estado; ya que un informe de su comandante, don Marcial Pinto Agüero, emitido desde Huancayo el 18 de mayo de 1882, a 4 meses del inicio de las acciones, en su parte pertinente dice: *“El vestuario i equipo es el mismo que se dio por la Intendencia Jeneral del Ejército, al organizarse el cuerpo i que se encuentra hasta ahora en regular estado”*.²⁵⁵

Un mes antes de partir al Perú, Pinto Agüero menciona algunas prendas faltantes de ese uniforme, que eran necesarias para vestir a sus reclutas: *“kepíes paño negro, blusas paño gris, pantalones garances, pantalones brin, blusas brin, camisas, botas, morrales”*.²⁵⁶

Meses más tarde, encontrándose el Chacabuco en el campamento de Ate, el 28 de diciembre de 1881 a tres semanas de partir a la sierra, el comandante del 6° de Línea informó al Sr. Inspector General del Ejército, sobre diversos asuntos relacionados con su batallón. En parte de su nota se refiere al vestuario que tenía en uso su unidad, señalando: *“El total de la ropa de paño que ha recibido el Chacabuco es como sigue: 1.121 blusas ...1.201 pantalones...”*.²⁵⁷ Con este vestuario básico enfrentó las inclemencias del tiempo serrano: temperaturas bajo 0°, lluvias permanentes y constantes nevazones. Llevaba además cada soldado una frazada de lana, con la que pudieron mitigar en parte las dificultades meteorológicas.

Parte importante del equipo fueron las botas de cuero, color bayo, con caña de 28 centímetros, con la carnaza para afuera y que tenían la propiedad de evitar los callos; para vestir las usaban calcetines de algodón.

Con las largas caminatas por caminos pedregosos, las botas sufrieron un fuerte deterioro, al mojarse su suela se ponía como cartón, y si bien fueron

255 Marcial Pinto Agüero. “Informe al Sr. Inspector General del Ejército” Huancayo, 18 de mayo de 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

256 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 187”, Santiago, 5 de agosto de 1881. *Libro de Correspondencia del Chacabuco, 1881-1882*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

257 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 222”, Ate, 28 de diciembre de 1881. *Libro de Correspondencia del Chacabuco*. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

repuestas por la autoridad, no siempre alcanzaron a cubrir las necesidades, como lo manifiesta Pinto Agüero, en su oficio de los primeros días de abril de 1882: “*Las botas que últimamente se mandaron fueron solo mil ciento ochenta pares que no alcanzaron a cubrir a los descalzos, de suerte que hai mucha tropa con ojotas*”.²⁵⁸ (sic) Las ojotas se fabricaban con las cañas de las botas ya inutilizadas, o bien con pedazos del cuero de los vacunos que eran carneados para la alimentación de la tropa.

Por su parte, y como una forma de complementar nuestra información, los del 2° de Línea, según relata el soldado Marcos Ibarra Díaz en su diario de vida, llevaron a la sierra el siguiente vestuario y armamento: “*1 camisa de tocuyo, 1 calzoncillo, 1 pantalón de paño gris, 1 blusa de paño gris, 1 quepi de paño gris con su insignia, 1 par de botas bayas, 1 capote de paño gris, 1 corbatín de género negro, 1 frazada de algodón ploma de una plaza, 1 porta capote, 1 morral de tela de buque con una división al medio, 1 caramayola de lata para el agua, con un plato y una cachucha para el café, 1 cinturón de suela delgada, 1 rifle comblain, 1 yatagán, 1 canana de tela de buque con 100 proyectiles de guerra*”.²⁵⁹

Los soldados del Lautaro recibieron además, unas mantas de castilla muy llamativas de color lacre, que llamaron la atención incluso de los peruanos. En Casapalca la noche del 20 de enero, la tropa de este cuerpo que debió dormir a la intemperie, con nieve y un frío espantoso, soportó la contrariedad, sin sufrir mayores dificultades, gracias a contar con esta prenda de vestir: “*Y era de ver como al siguiente día, todos con la sonrisa en los labios, sacudían la pesada capa de nieve que en la noche recojieran...*”.²⁶⁰ (sic)

De regreso a la campaña, al llegar Gana a Tarma el día 25 de enero, el poblado se rindió sin oponer resistencia, Cáceres se había retirado en dirección sur poco antes, sus columnas fueron observadas desde los cerros por las

258 Estanislao del Canto. “Oficio N° 97”, Huancayo, 3 de abril, 1882, Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, p. 38. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Volumen, C. 277.

259 Marcos Ibarra Díaz. *op. cit.*, pp. 7-8. Sergio Rodríguez Rautcher. *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*, p. 49.

260 Pascual Ahumada, Tomo VII, *op. cit.*, p. 416.

avanzadas chilenas. Escribe Gonzalo Bulnes: “*Entonces Gana marchó con la División a Jauja, y allí, el 1º de febrero, ...delegó el mando en el coronel Canto, transcribiéndole las instrucciones que había recibido de Lynch... y en seguida se marchó a Lima*”.²⁶¹

El nuevo jefe relata en sus Memorias, que el coronel Gana al partir le entregó firmada sus disposiciones, entre las que le indicaba: “*La operación militar confiada, al reconocido celo de US. no sólo tiene por objeto la persecución de las fuerzas que comanda el Coronel don Andrés A. Cáceres... sino también ocupar después todo el valle de Jauja con la división que opera bajo las órdenes de US.*”.²⁶²

El coronel del Canto²⁶³ era un hombre de acción, reconocido en las filas del ejército por: “*su valentía, arrojo y serenidad*”,²⁶⁴ de forma que, de manera inmediata, decidió iniciar la persecución del enemigo.

Como primera medida, el mismo día que recibió el mando, envió una fuerza de reconocimiento integrada por 50 hombres de los Carabineros de Yungay que ocuparon el poblado de La Concepción. Luego fraccionó su

261 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, p. 146.

262 Estanislao del Canto. *op. cit.*, p. 146.

263 El general de división Estanislao del Canto Arteaga, nació en Quillota en 1840, iniciándose en la carrera militar el 6 de mayo de 1856, siendo incorporado a la sección de Cabos de la Escuela Militar. En 1859, ascendido a sargento 1º, hizo la campaña al norte, combatiendo en la Batalla de Cerro Grande el 29 de abril de ese año. Dos años más tarde con el grado de subteniente, fue enviado con su Batallón a La Araucanía, región en la que prestó servicios, con algunos intervalos, hasta 1877. Al estallar la Guerra del Pacífico, fue nombrado 2º Comandante del Batallón Cívico de Artillería Naval. Combatió en Pisagua y San Francisco. El 19 de enero de 1880 fue nombrado 2º Comandante del Batallón 2º de Línea. Participó en el desembarco de Pacocha, Combate de los Ángeles y Batalla de Tacna. Fue ascendido a teniente coronel en agosto de 1880, combatiendo en Chorriillos y Miraflores. El 30 de mayo de 1881, recibió los despachos de coronel, realizando la Campaña de la Sierra, desde fines de enero de 1882. Durante su retirada se produjo el Combate de La Concepción. Finalizada la Guerra del Pacífico, en 1885 ocupó la Subdirección de la Escuela Militar y en 1887 fue Comandante de la Policía de Santiago. Al estallar la Revolución de 1891, se puso al frente del Ejército Congressista, venciendo a las fuerzas del gobierno en Concón y Placilla. En noviembre de 1891 fue ascendido a general de división. Fue llamado a retiro en 1897, luego de estar comisionado en Europa. El general Estanislao del Canto falleció en Santiago, en junio de 1923. Virgilio Figueroa. “Estanislao del Canto”, *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, Volumen II, p. 343. *Galería de Hombres de Armas de Chile*, Tomo II, pp. 86-89.

264 Virgilio Figueroa. “Estanislao del Canto”, *Diccionario Histórico y Biográfico de Chile*, Volumen II, p. 343.

división en dos agrupaciones: una mandada por el coronel Robles que salió al amanecer del día 2 de febrero y que tuvo el incidente comentado, cuando al cruzar el puente de Huaripampa, la primera compañía del Lautaro cortó la instalación, cayendo la tropa al río, y la otra fracción bajo su dirección que partió el día 3 desde Jauja.

Siguiendo el relato del coronel del Canto, al llegar este a La Concepción, fue informado que Cáceres se preparaba para evacuar Huancayo en dirección sur: “*Entonces resolví continuar la marcha en persecución del enemigo*”.²⁶⁵ En su incursión, lo acompañaban 400 hombres del 2º de Línea, 75 carabineros de Yungay, y 4 piezas de artillería, dejando en La Concepción el resto de la artillería y el Batallón Lautaro dispuesto a reforzarlo si fuera preciso; sin embargo al llegar del Canto a Huancayo, Cáceres había evacuado la plaza, el brujo de los Andes parecía escapársele de las manos.

Pero la tenacidad de nuestro bravo oficial, tuvo al final su premio; el 5 de febrero de 1882, del Canto alcanzó por fin la retaguardia de Cáceres en los cerros de Pucará, lugar que ofrecía posiciones ventajosas para la resistencia peruana, que fue tenaz y ordenada. La llegada del Lautaro mandada por el coronel Robles, la acción de la artillería ubicada en lugares convenientes, más el apoyo de los Carabineros, decidieron finalmente la acción en favor de las armas nacionales, que debieron forzar tres posiciones enemigas, antes de conseguir la victoria.

El oficial escritor resume en sus Memorias: “*El resultado de este triple ataque ha sido que los enemigos se hayan disuelto por completo, pues el número de muertos que han tenido los conceptúo en ochenta o cien, contándose entre éstos varios oficiales y dos jefes...el número de prisioneros es de 38, incluyendo dos oficiales*”.²⁶⁶

Según el historiador Gonzalo Bulnes, en Pucará: “*Ese día debió desaparecer su ejército. Lo salvó la circunstancia de existir entre ambas líneas un gran tajo en el terreno llamado Quebrada Honda, que la caballería*

265 Estanislao del Canto. *op. cit.*, p. 152.

266 Estanislao del Canto. “Parte al Señor General en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte”, Huancayo 7 de febrero de 1882, en Estanislao del Canto, *op. cit.*, pp. 154-158.

no pudo pasar".²⁶⁷ Debido a esta condición topográfica el jefe peruano logró retirarse en dirección a Ayacucho.

Luego de esta importante victoria de las armas chilenas, el coronel del Canto estableció su cuartel general en Huancayo, ciudad situada en la margen izquierda del río Mantaro y mandó pequeñas guarniciones a ocupar los poblados situados a lo largo del valle, para posteriormente dedicarse a enfrentar los múltiples problemas que le significó su ocupación: alimentación de la tropa, enfermedades y ataques permanentes.

Por la Revista de Comisario presentada en páginas anteriores, sabemos que en febrero la 4ª Compañía, muy disminuida estuvo de guarnición en Tarma; el 7 de marzo siguiendo la correspondencia de Arturo Pérez Canto se encontraba en Jauja, luego de una penosa marcha con lluvia permanente. Desde ese lejano poblado el subteniente le escribió a su padre: "*No se puede figurar mi querido papá cuanto gusto he tenido recibir noticias de ud. mi mamá i demás hermanos... aquí estamos a mas de ciento cuarenta leguas peruanas de Lima, i dentro de tres o cuatro días estaremos a mucha más distancia por que mañana nos vamos a Huancayo... A Huancayo dicen que el camino es bueno, todo es plano...*".²⁶⁸ (sic)

Para llegar al cuartel general de la división, la tropa del Chacabuco, debió cruzar por el poblado de La Concepción, marchando por un costado de su plaza, donde estaban ubicados la iglesia y la casa habitación del señor cura. No podían imaginarse desde luego, aquel selecto grupo de soldados chilenos que integraban la 4ª Compañía, que en ese mismo lugar, cuatro meses más tarde, la patria les exigiría el holocausto de sus vidas, y aún más que allí, en extraño suelo descansarían para siempre sus cuerpos convertidos en cenizas.

En la misma misiva señalada anteriormente, Arturo hace referencia a un oficial que se encontraba a las puertas de la muerte, a causa de las infinitas enfermedades que afectaban a los soldados, indicando que la principal de ella era el tifus: "*Que muy pocos libran, a quienes ataca esta enfermedad*".²⁶⁹

267 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*. Tomo III, p. 147.

268 Arturo Pérez Canto. "Carta a su padre don Rudecindo Pérez Reyes", Jauja, 7 de marzo de 1882, pp. 1-2. Museo del Carmen de Maipú.

269 *Ibidem*, pp. 2-3.



COMANDANTE DE LA DIVISIÓN DEL CENTRO. ESTANISLAO DEL
CANTO ARTEAGA. Archivo Nicanor Molinare.

Desde los inicios de la campaña, el estado sanitario de las tropas se convirtió en nuestro talón de Aquiles,²⁷⁰ pues se vio fuertemente afectado, por un oscuro enemigo que se hizo presente con gran fuerza en medio de la campaña, representado en diversas enfermedades que ralearon nuestras filas.

El flagelo principal fue la fiebre tifoidea, grave enfermedad infecciosa, que alcanzó su punto culminante en el mes de mayo. Un informe expedido el día 3 desde Huancayo, por el Cirujano Jefe del Hospital, nos indica las enfermedades más frecuentes:

270 Nota del autor: Según don Rafael Poblete M., al ocupar Tarma el 25 de enero, el coronel Gana informó a Lima lo siguiente: “La salud de la tropa es buena, pero temo que se desarrolle la fiebre tifoidea, que ya ha dado principio en el ejército enemigo, y que, según informes, está haciendo estragos en los alrededores de Jauja y tal vez en esta ciudad. Sin embargo, trataré de alojar la tropa en los locales más sanos. El servicio médico me es, pues, de absoluta necesidad y espero de US. se sirva dar las órdenes del caso para que seamos provistos del personal y medicamentos necesarios contra esta enfermedad. Rafael Poblete M. “El Servicio Sanitario en la Guerra del Pacífico”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 45, 1922, p. 469.

Cuadro N° 11. Enfermedades Dominantes.²⁷¹

Fiebre tifoidea
Tercianas
Heridas
Diarreas crónicas
Sífilis
Catarros pulmonares
Anjinas
5 casos de viruela y 1 de púrpura hemorrágica

El 15 de mayo desde Huancayo, cuartel de la división chilena, el doctor Senén Palacios, convaleciente de tifus, le escribe a su hermano Nicolás: *“Es ya mui crecido el número de soldados muertos, no habiendo bajado durante dos meses a esta parte de cuatro a seis diarios...”*

Pero lo más sensible de todas las pérdidas ha sido la de nuestro querido compañero el Cirujano don Pedro Candia...víctima también del tifus...

Candia tenía el presentimiento o más bien la convicción de lo que debía pasarle; pero no vaciló un instante en hacerse cargo de las salas... El sabía que cuantos penetraban allí fatalmente caían infectados... En esas salas tenía que penetrar Candia i entró resuelto i abnegado, como buscando al enemigo en sus posiciones más difíciles y peligrosas...

Los Cirujanos Abarca e Ibarra hacen solos el servicio en los hospitales i cuarteles,²⁷² cuyo número de enfermos ascendía el 4 del presente a quinientos ochenta i cuatro (584), siendo más de la mitad enfermos de tifus!!!

Ayer llegó un compañero más, el Cirujano Justo P. Merino, que venía de Lima con la idea de que aquí el ejército pasaba la gran vida i que en este

271 Campaña de la Sierra, Documentación oficial, 21 de enero de 1881 a 14 de marzo de 1884, p. 64. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico, Volumen, C. 277.

272 Nota del autor: Según informaciones entregadas por el doctor Senén Palacios, en carta indicada del 15 de mayo de 1882, el personal de la Ambulancia se vio fuertemente afectado por el tifus: de un total de trece individuos que componían su dotación, ocho fueron atacados por el flagelo, dos cirujanos, el farmacéutico, un practicante y cuatro mozos.

valle eran desconocidas las enfermedades ¡¡¡¡cuál sería su sorpresa al tener conocimiento de la gran epidemia!!!²⁷³ (sic)

Y como las malas noticias son motivo de relato, a miles de kilómetros de distancia el estado sanitario de nuestras tropas acantonadas en la sierra causó alarma pública en el país; *El Estandarte Católico* del 13 de julio de 1882, es decir a tres días de haberse producido el Combate de La Concepción, reproducía un artículo de *El Mercurio*, que con inquietud titulaba: “¡235 víctimas del tifus! Tenemos a la vista varias cartas de jefes y oficiales distinguidos de la división chilena que opera en la sierra del Perú, y en todas ellas se dan los más alarmantes detalles de la situación sanitaria de aquella división...

El servicio sanitario es deficiente por demás y muchos mueren por falta de atención médica...

La pérdida que ha tenido la división de la sierra, únicamente por el tifus es la siguiente en los cuerpos que se expresan:

- Santiago 7
- Chacabuco 52
- 2° de Línea 42
- Carabineros 41
- Lautaro 64
- Artillería 26
- Servicio Sanitario 3²⁷⁴

Hasta el propio ministro de Guerra se manifestó al respecto, señalando que el tifus: “Causó la muerte de más de trescientos soldados”,²⁷⁵ aproximadamente un 10% de la fuerza, lo que forzó a formar un hospital para cada cuerpo en vista de que cada batallón tenía más de 100 enfermos. La falta de camas obligó a fabricar esteras con la paja que se utilizaba para techar las viviendas:

273 Senén Palacios. “Carta a su hermano Nicolás Palacios”, Huancayo, 15 de mayo, 1882. En Gertrudis Muñoz de Ebesperger, *op. cit.*, pp. 29-30.

274 *El Estandarte Católico*. “Estado sanitario de nuestras tropas del interior” 13 de julio de 1882, p. 2.

275 Carlos Castellón. Memoria de Guerra presentada al Congreso Nacional. *Diario Oficial* de la República de Chile N° 1708, Santiago, Imprenta Nacional, 1882, P. 2185.

“Y esta medida, según del Canto, fue la que pudo disminuir un poco el número de defunciones que había diariamente”.²⁷⁶

Continuando con el relato de la campaña, el día 15 de marzo de 1882, la 4ª Compañía del Chacabuco, efectuó su Revista de Comisario en el pueblo de Huancayo, centro de las fuerzas chilenas que componían la División del Centro, al mando del coronel del Canto.

Al frente de la compañía se encontraban en esta oportunidad, los mismos señores oficiales, presentes en el mes de febrero en Tarma: los tenientes, Francisco Herrera e Ignacio Carrera Pinto y los subtenientes, Arturo Pérez Canto y Luis Molina. Por su parte la tropa con una fuerza de 115 hombres mostraba la ausencia de 35; entre ellos se mantenían hospitalizados en Lima el cabo Juan Ignacio Bolívar y el soldado chillanejo Rafael Otárola, a los que se agregó José Martín Espinoza.

Resumen general

	Capitanes		Subtenientes		Sargentos		Cabras		Cabo	Soldado
	1º	2º	1º	2º	1º	2º	1º	2º		
<i>Presencia presente</i>	..	2	2	1	2		2	2	13	80
<i>H. ausente</i>	1			3	37	35
<i>Suma total</i>		2	2	1	3		2	5	104	115

<i>Desempeños</i>				
1º	2º	3º	4º	Total
3	1	4

Huancayo, Marzo 15 de 1882
Francisco Herrera

RESUMEN REVISTA DE COMISARIO 4ª COMPAÑÍA DEL BATALLÓN
CHACABUCO. HUANCAYO, 15 DE MARZO DE 1882.

Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

276 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, p. 194.

En aquellos días de marzo de 1882, Huancayo se vio convulsionada con la noticia del ataque sufrido por las fuerzas de Carabineros, que al mando del alférez Ildefonso Álamos con 29 hombres, se encontraban de comisión en el sector de Comas, con el objeto de traer 200 caballos de propiedad del Obispo del Valle,²⁷⁷ religioso que se negaba a pagar la contribución requerida para la mantención de la tropa chilena. En los encuentros sostenidos fueron muertos un oficial de intendencia y cuatro soldados, mientras un número similar resultó herido.

Comas, significó la insurrección de la población serrana y ricos terratenientes, que junto con tomar las armas rechazaron los tributos de guerra. En estas acciones tuvieron el apoyo de la iglesia representada en los curas de la región, que puestos al frente de las comunidades indígenas, les predicaban la resistencia.

Del Canto solicitó ayuda a la autoridad de Lima, que en respuesta a su demanda le envió, un refuerzo de 300 hombres del Batallón Santiago, además de una remesa de víveres, que debían paliar en parte la falta de legumbres y carne; esta última ya era imposible de conseguir, ya que los peruanos habían escondido los animales en las montañas, en lugares inaccesibles para los chilenos, que eran recibidos en las alturas con lluvias de rocas, conocidas como galgas.

La escasez de alimentos fue una característica dominante en esta campaña. Son numerosos los documentos enviados por el jefe de la división, solicitando el envío de víveres; uno de los oficios de fecha 11 de abril indicaba cuales eran de primera necesidad: “*Charqui, grasa, frejoles, sal i harina*”,²⁷⁸ (sic) considerados básicos en la dieta de campaña al igual que las cebollas.

Impuesto el general Lynch de la difícil situación, oficiaba desde Lima a fines de abril una posible solución para la obtención de carne, alimento considerado fundamental, al no existir legumbres: “*Yo mismo creo que tenemos que gastar*

277 Nota del autor: El Rvdo. Obispo don Manuel María del Valle, reconocido por su animosidad contra las fuerzas chilenas, fue uno de los principales propulsores de los levantamientos indígenas ocurridos en la región. Desde su refugio en el Convento de Ocopa, manejaba los hilos de la insurrección.

278 Estanislao del Canto. “Oficio N° 119, abril 11 de 1882”, Campaña de La Sierra, Documentación Oficial, 21 de enero de 1881 a 14 de marzo de 1884, p. 45. Departamento de Historia Militar del Ejército, Archivo Histórico. Volumen, C. 277.

para sostener el Ejército del Centro, y si Ud. pudiera llegar a tener algún arreglo con los indígenas, bien podía pagárseles algo por su carne".²⁷⁹ En definitiva no se consiguió un acuerdo, ya que las comunidades indígenas estaban muy influenciadas por los párrocos, y hubo que recurrir a medidas más drásticas, enviando constantemente comisiones en busca de vacunos y animales lanares, lo que desde luego aumentaba la agitación.

Un soldado de la 6ª Compañía del 2º de Línea, la unidad del coronel del Canto, nos cuenta en su lenguaje sencillo, propio del hombre del pueblo, cual fue la alimentación que recibieron en parte de su estadía en la sierra: *"El pan de harina de flor solíamos comer una vez al mes por que era muy escasa la harina el pan que solíamos comer era pan de afrecho negro la carne de buey una odos veces al mes lo que comíamos alo lejo papas i yucas i porotos ... comíamos alverjas fideos charqui apollado galletas marineras de agua dulce que son muy duras papoderlas partir las galletas las rompían con la culata del rifle por que eran como concreto comíamos pantrucas i carne de yama el café que Tomabamos por la mañana era coca para entibiar el estómago"*.²⁸⁰ (sic)

Luego de una breve estadía en la ciudad de Huancayo, la 4ª Compañía fue enviada a cubrir la guarnición de Pucará, lugar donde el día 15 de abril pasó su tercera Revista en la Sierra. En esta ocasión dijeron presente 80 soldados y 11 clases, encontrándose ausentes 25 hombres de tropa. Entre nuestros historiados, estaban faltantes Rafael Otárola y José del Carmen Sepúlveda. Hospitalizado el primero en la localidad de Chicla y el segundo en Casapalca.²⁸¹

Otra novedad nos indicó la Revista del 15, se trata de dos ascensos: Carlos Segundo Morales Gatica a cabo 1º y el soldado Pedro Méndez a cabo 2º, ambos con fecha 9 de abril.

En esos mismos días fue motivo de especial celebración para la compañía, la agradable noticia, que su teniente don Ignacio Carrera Pinto fue propuesto

279 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, p. 177.

280 Marcos Ibarra Díaz. *La Campaña de la Sierra. La Concepción una Aventura*, pp. 29-30.

281 Nota del autor. Fue frecuente que muchos de los soldados enfermos en Lima, al ser dados de alta médica, viajaban de regreso a la sierra, pero, las dificultades del viaje los hacía recaer en su enfermedad debiendo ser nuevamente hospitalizados, en los centros médicos organizados en los pueblos del interior.

para ascender a capitán: “Por su antigüedad, capacidad y buen desempeño en el cumplimiento de sus deberes”.²⁸²

Resumen general

	Soldados			Cabos				Total	Total	
	1 ^{os}	2 ^{os}	3 ^{os}	1 ^{os}	2 ^{os}	3 ^{os}	4 ^{os}			
<i>Fuerza presente</i>	..	2	2	1	3	..	4	3	80	91
<i>.. ausente</i>	1	26	25
<i>Suma total</i>		2	2	1	3	..	4	4	104	116

<i>Promovidos</i>				
1 ^{os}	2 ^{os}	3 ^{os}	4 ^{os}	Total
3	1	4

Pucará Abril 15 de 1882
Francisco Herrera

RESUMEN REVISTA DE COMISARIO 4^o COMPAÑÍA DEL BATALLÓN
CHACABUCO. PUCARÁ, 15 DE ABRIL DE 1882.

Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Las restantes fuerzas chilenas estaban distribuidas en el mes de abril en la forma siguiente: “A la vanguardia en Acostambo ochenta i seis carabineros al mando del Sargento Mayor D Roberto Bell, i una Compañía del Lautaro en Nahuinqui; en Pucará dos Compañías del Chacabuco 6^o de línea; en Huayucachi, tres Compañías del batallón Tacna 2^o de línea; en Concepción, una Compañía del Chacabuco; en Jauja una del 3^o de línea i en Tarma i Oroya Compañía del mismo cuerpo. En Huancayo están las doce piezas de Artillería el resto de los Carabineros, tres Compañías del 2^o; cuatro de la 3^a; tres del 6^o i cinco del Lautaro”.²⁸³ (sic)

282 Marcial Pinto Agüero. Huancayo 13 de abril de 1882, *Libro de Correspondencia del Batallón Chacabuco*, Departamento de Historia Militar del Ejército, Archivo Histórico, Volumen, C. 372.

283 Estanislao del Canto. “Oficio N^o 97”, Campaña de la Sierra. Documentación Oficial, Huancayo, 3 de abril de 1882, p. 36. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

El mismo día de la Revista de abril, el subteniente Pérez Canto le escribió a su padre don Rudecindo, quién se encontraba inquieto por la falta de noticias de su hijo. En parte de su carta Arturo le señala a su progenitor, cuales fueron los motivos de su prolongado silencio, manifestándole: *“Si Ud. supiera que a veces es de todo punto imposible hacerlo.*

*Cuando llegamos a Huancayo no estuvimos apenas mas que dos dias i despues nos mandaron a este pueblo, i aquí no podía hacerlo, tanto por que me mandaron con 20 soldados destacados a una parada que tenían los indios i por consiguiente no tenía a quien mandar traer papel ni pluma...”.*²⁸⁴ (sic)

Enviar o recibir correspondencia se transformó en una necesidad prioritaria para nuestra tropa. Había que calmar las legítimas preocupaciones de la lejana familia, que obviamente quería saber qué ocurría con su hijo, esposo, amigo, era algo natural, ya que los rumores se esparcían como el viento y podían pasar semanas, sin que se tuviera noticias de los seres queridos. En igual forma los soldados requerían de esas líneas cariñosas que calmaban los espíritus y moderaban las penurias, dando fuerzas para continuar en su misión.

El atraso en la correspondencia fue motivo de preocupación para el mando chileno que, junto con habilitar oficinas en los diferentes poblados de la sierra donde existía presencia y resguardar con tropa los envíos, mandó permanentes circulares a los administradores, previniéndoles que no demoraran su despacho como usualmente ocurría. Incluso se habló de multar a los funcionarios: *“Que no solo faltan a la hora en que deben llegar, sino que dejan pasar uno o dos días, sin justificar plenamente el motivo del atraso”.*²⁸⁵

Mientras la 4ª Compañía efectuaba su guarnición en la localidad de Pucará, la insurrección aumentó en toda la sierra. La vida de las tropas chilenas era de permanente sobresalto, y a toda hora existía la posibilidad de ser atacados, por lo que había que estar con las armas en la mano; abandonar la seguridad del poblado para recorrer los alrededores o compartir con la población nativa, era

284 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez Reyes”, Pucará, 15 de abril de 1882. Museo del Carmen de Maipú.

285 “Circular N° 62 sobre la demora de la Correspondencia”. Tarma, 6 de mayo de 1882. Campaña de la Sierra. Documentación Oficial. C. 277. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico.

exponerse a ser asesinado por la indiada. Todo debía viajar bajo estrictas medidas de seguridad: provisiones, correspondencia e incluso los heridos o enfermos evacuados hacia la costa, tenían que ser protegidos por una fuerza armada.

El enemigo formado en gran número por fuerzas irregulares, montoneros y masas de indígenas conocedores de la topografía de la zona, sacaron muy buen partido de esta situación, atacando en los lugares más inesperados y solitarios, en los angostos desfiladeros y en los profundos barrancos, tratando de sorprender a los chilenos, para luego, en caso de encontrar resistencia perderse en las alturas de los cerros vecinos. Fue una guerra oscura y solapada, que desgastó diariamente a nuestras tropas.

El 11 de abril informaba desde Huancayo el jefe de la división: *“Todas las poblaciones que están al otro lado del río Huancayo se han sublevado para hostilizarme”*.²⁸⁶ El 17 detallaba: *“Todas las poblaciones que rodean tanto a esta plaza como las de Concepción y Jauja se han sublevado para no obedecer autoridad alguna... he tomado la resolución de reconcentrar un tanto las tropas que tenía avanzadas sobre Iscuchaca, para poder expedicionar sobre los rebeldes”*.²⁸⁷

Para dominar la insurrección y lograr obtener los víveres necesarios para su tropa, el coronel del Canto se transformó en una prioridad, por lo que resolvió efectuar una excursión por ambas orillas del río Jauja o Mantaro, algo semejante a una corrida o malón araucano: *“Con ese objeto salió de cerro Pasco el coronel Gutiérrez con la mayor parte del batallón 3º, Robles con el Lautaro de Huancayo, y el sargento mayor don Manuel R. Barahona con una sección de caballería... Su total aproximado debía ser alrededor de 1200 hombres. Era una expedición en forma que todas las comunidades reunidas con sus muchos miles de combatientes no podrían resistir”*.²⁸⁸ La expedición se inició el día 19 de abril y se extendió hasta fines de mes,

286 Estanislao del Canto. “Oficio N° 119”, Huancayo, 11 de abril de 1882. Campaña de la Sierra. Documentación Oficial. Departamento de Historia Militar. Archivo Histórico. Volumen, C 277.

287 *Ibidem*.

288 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, p. 150.

sosteniendo pequeños combates en diferentes localidades en los que fueron muertos entre 200 y 300 rebeldes.

Del parte enviado por el coronel del Canto el 3 de mayo de 1882, al Jefe del Estado Mayor José F. Gana, sintetizamos algunos detalles de esta batida general: *“Se ha expedicionado durante diez días, sosteniendo combates con los pueblos sublevados y haciendo marchas forzadas para conseguir la completa dispersión de los grupos de montoneros... El pueblo de Chupaca fue el más rebelde y hostil, y fue indispensable demoler las habitaciones de los principales cabecillas, para ejemplo y escarmiento de otros pueblos.*

En el paso del río y en los diferentes combates que ha habido, se ha tenido la desgracia de perder seis hombres y ocho heridos...

*También ha traído la división del señor Coronel Robles setecientos animales vacunos de todas las edades y como 8000 ovejas; y la división misma recogió de los montoneros, 21 cargas de azúcar, 4 sacos de arroz, y 10 barriles de licor. La división del Coronel Gutiérrez trajo 146 animales vacunos y 86 ovejas, como igualmente 8 sacos de arroz y 6 barriles de manteca... ”.*²⁸⁹

Los objetivos de la acción militar se lograron solo en parte, pues si bien los víveres obtenidos sirvieron para alimentar a la división por algún tiempo, la esperada pacificación no se consiguió y en las semanas siguientes recrudeció la sublevación.

En medio de tan difícil situación, para el coronel del Canto establecido en Huancayo con la mayor parte de sus fuerzas, era primordial mantener a sus tropas en permanente actividad, efectuando expediciones a los alrededores y pasando imprevistas revistas a los cuerpos de su división. Sobre una de ellas, efectuada en la primera quincena del mes de mayo –en la que estuvo presente la 4ª Compañía–, le escribe el subteniente Pérez Canto a su padre: *“El sábado se decía que salía todo el ejército acantonado en esta a una expedición, pero nadie sabía a donde, cuando al día siguiente como a las dos de la mañana tocan generala en todos los cuarteles i a la media hora nos poníamos en marcha... Después de haber andado como dos leguas toca el corneta del jefe*

289 Estanislao del Canto. “Parte al coronel Jefe del Estado Mayor General”, 3 de mayo de 1882. En Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, pp. 185-186.

que mandaba las fuerzas alto la marcha, esto era lla al aclarar, nos dieron descanso, i después supimos que hera una revista la que quería pasar el coronel Canto, i como a las nueve del día nos pusimos en marcha a nuestros cuarteles con camas y petacas”.²⁹⁰ (sic)

Posiblemente un día después de los acontecimientos relatados en el párrafo anterior, es decir 15 de mayo de 1882, la 4ª Compañía del Chacabuco efectuó su revista reglamentaria. La ceremonia estuvo encabezada en esta oportunidad, por su nuevo comandante el teniente Ignacio Carrera Pinto, acompañado del subteniente Arturo Pérez Canto. El teniente Francisco Herrera recientemente ascendido a capitán pasó a la 5ª, mientras el subteniente Luis Molina obtuvo su despacho de subteniente abanderado. También obtuvo su ascenso a cabo 1º, con fecha 6 de mayo, Juan Ignacio Bolívar. 88 soldados y 12 clases dijeron presente a la lista; 63 de ellos, dos meses más tarde, mueren en La Concepción.

RESUMEN GENERAL.

IMP. REGULATORIA

	Capitan.	Teniente.	Subtenientes.	Sargentos.		Cabos.		Tambores i cor-pistas.	Soldados.	Total.
				1.ª	2.ª	1.ª	2.ª			
Fuerza presente.....		1	1	1	3	5	3		88	100
“ ausente.....			1				1		14	12
SUMA TOTAL.....	1	2	2	1	3	5	4		102	112

PREMIADOS.				
1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	TOTAL
3	1			4

Conforme
A. Schussperger

Huancayo Mayo 15 de 1882
I. Carrera Pinto

**RESUMEN REVISTA DE COMISARIO 4ª COMPAÑÍA DEL BATALLÓN
CHACABUCO. HUANCAYO, 15 DE MAYO DE 1882.**

Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

290 Arturo Pérez Canto. “Carta a su Padre don Rudecindo Pérez Reyes”, Huancayo, 16 de mayo de 1882, pp. 2-3. Museo del Carmen de Maipú.

Por esa misma fecha, el coronel del Canto recibió informes alarmantes sobre los aprestos militares que efectuaba en Ayacucho el general Andrés A. Cáceres, lo que auguraba una futura ofensiva. En virtud de estas preocupantes noticias que ponían en peligro las fuerzas de vanguardia, el comandante de la división chilena dispuso: “*Que dichos destacamentos se reconcentrasen en Pucará, dejando siempre en Marcavalle un destacamento de avanzada, por ser este punto un portezuelo desde donde se domina un gran trayecto hacia el sur*”.²⁹¹

Al mismo tiempo preparó su viaje a Lima, con la finalidad de reunirse con los altos mandos, y resolver las medidas a tomar frente a la angustiada situación que se presentaba. Previo a ello el jefe chileno había solicitado el permiso correspondiente para trasladarse a la capital.

Recuerda don Estanislao en sus *Memorias*: “*Como las alarmas de ataques eran tan frecuentes, demoré algunos días mi viaje a Lima, más habiendo cesado los temores y quedado al parecer en tranquilidad ...a la diana del día 21, emprendí mi viaje... y llegué el mismo día 22 a Lima*”.²⁹² En Huancayo, quedó al mando de la división el teniente coronel José Miguel Alcérreca.

El objetivo principal del coronel Estanislao del Canto era dar a conocer la verdadera realidad que se estaba viviendo en la sierra, la que en su parecer, era desconocida por el general Lynch. Su descarnada exposición, sobre la situación sanitaria, alimentaria y de orden militar, que afectaba a su división alarmó profundamente al mando militar el que, finalmente ordenó a del Canto concentrar las guarniciones: “*Entre Concepción, Jauja y Tarma, procurando mantener el camino de la Oroya con la seguridad necesaria para el tránsito de nuestro Ejército. Disponga igualmente US. que el batallón Tacna 2º de Línea, se traslade a esta ciudad*”.²⁹³

Estas disposiciones eran reservadas y no podían ser de conocimiento público; desgraciadamente, por un error del Estado Mayor, que las reiteró

291 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, p. 193.

292 *Ibidem*. p. 194.

293 Patricio Lynch, Orden Reservada N° 324, Lima, junio 16 de 1882. *Ibidem*, p. 125.

en un telegrama en lenguaje corriente, ocasionó la inmediata reacción del enemigo. Afirma el jefe chileno: *“Lo cierto del caso es que dicho telegrama puso en alarma a todas las Sierras del Perú; y sin duda alguna él también dio margen para que se pusiese en movimiento el general Cáceres, que se encontraba en Ayacucho, y para que se formase su plan de ataque”*.²⁹⁴

Junio fue en toda forma un mes muy complejo para la División del Centro que, junto con iniciar los preparativos para desocupar Huancayo, operación complicada por la gran cantidad de enfermos de tifoidea que había que transportar, pues muchos de ellos no podían marchar por sus pies, debió enfrentar a la guerrilla que el día 3 asaltó el poblado de Marcavaye, punto de avanzada de la línea chilena. El ataque logró ser repelido con la oportuna llegada de refuerzos. A fin de mes los peruanos repitieron la acometida pero nuevamente fueron derrotados.

Mientras tanto la 4ª Compañía del Chacabuco continuó haciendo historia. Los detalles de una expedición efectuada al interior en la primera semana de junio, considerada “terrible” por sus protagonistas, es descrita en pormenores por el subteniente Pérez Canto quién sufrió los rigores de la incursión militar, viéndose afectado por un fuerte catarro, producto de haber dormido a la intemperie en plena cordillera. Escribe el oficial: *“Nos pusimos en marcha al puente que está cerca de aquí, es un puente de simbra y que está en mui mal estado, pues nos demoramos como dos horas en pasarlo, algunos caballos i nosotros despues de haber pasado el puente nos dirigimos a Chongos, a donde llegamos a las cinco de la tarde; a las doce de la noche nos pusimos en marcha para”*²⁹⁵...*salimos esa noche porque teníamos que subir mucho, figúrese mi querido papá que a las tres de la tarde del día siguiente todavía no llegábamos a la cumbre del cerro i principiamos a subir como a las 12 de la noche... los caballos no podían subir se resfalan en las piedras, los soldados subían gateando, dos piezas de artillería que también iban se dieron vuelta, por fin llegamos a... Al día*

294 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, p. 197.

295 Nota del autor. Para nuestro infortunio, el documento está casi ilegible y solo gracias a una fotografía de alta resolución, logramos leer parte de ella.

siguiente a las 2 de la mañana nos pusimos en marcha a Carguacayanga, donde encontramos el pueblo completamente abandonado... incendiamos hasta el ranchito más insignificante, i así fuimos haciendo con todos los pueblos a donde llegábamos...”.²⁹⁶ (sic)

Una semana más tarde el 15 de junio en Huancayo, los futuros Inmortales tuvieron su última Revista de Comisario. La presidió su comandante el teniente Ignacio Carrera Pinto junto al subteniente Arturo Pérez Canto. 98 clases y soldados dijeron presente a la histórica lista.

RESUMEN JENERAL.										
	Capitan.	Teniente.	Subtenientes.	Sarjentos.		Cabos.		Tambores i cornetas.	Soldados.	Total.
				1.º	2.º	1.º	2.º			
Fuerza presente.....		1	1	1	3	5	3		86	98
“ ausente.....			1				1		14	15
SUMA TOTAL.....		1	2	1	3	5	4		100	113

PREMIADOS.				
1.º	2.º	3.º	4.º	TOTAL
3	1			4

Conforme *Huancayo junio 15 de 1882*

RESUMEN REVISTA DE COMISARIO 4^{ta} COMPAÑÍA DEL BATALLÓN
CHACABUCO. HUANCAYO, 15 DE JUNIO DE 1882.

Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

Mientras tanto, el coronel Estanislao del Canto que se encontraba de viaje en Lima, regresó a Huancayo el día 25 de junio, donde se informó que las órdenes secretas impartidas por el general Lynch eran conocidas por toda la división, lo que ponía en peligro todas sus fuerzas, pues era evidente que también Cáceres estaba al corriente de todo, como lo demostró el hecho que

296 Arturo Pérez Canto. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez Reyes”. Huancayo, 11 de junio de 1882. Museo del Carmen de Maipú.

este, en carta interceptada por los chilenos, le decía a uno de sus subalternos el coronel don Juan Gastó: “*Como los enemigos emprenden su retirada debe Ud. aprovechar de todos los accidentes del camino que conduce de Huancayo a Jauja para emboscar su gente y darles golpes repetidos por sorpresa... Es muy fácil sorprenderlos contando con las fuerzas de su mando y las guerrillas que se le unirán*”.²⁹⁷

El coronel Gastó que asaltaré en días posteriores el poblado de La Concepción, era parte de un plan elaborado por el jefe peruano, dentro del cual se contemplaba, además, impedir la retirada de la división chilena cortando el puente de la Oroya, dejándola aislada sin víveres ni municiones, este intento fracasó, gracias a la valerosa defensa del destacamento chileno encabezado por el teniente don Francisco Meyer.

Se vivían días complicados para el coronel del Canto, pero este era un militar fogueado, que nunca se dejó amedrentar por el enemigo; de forma inmediata, junto con informar al general Patricio Lynch, de la situación de alzamiento total que vivía la sierra, efectuó una Junta de Guerra en Huancayo en los primeros días del mes de julio, en la que participaron todos los comandantes de los cuerpos y en la que se acordó reconcentrar de inmediato la división en la ciudad de Tarma, importante determinación que alteraba las órdenes recibidas desde Lima, en las que se le ordenaba mantener sus fuerzas distribuidas entre Concepción, Jauja y Tarma.

Entre las razones que se tomó en consideración para el cambio de instrucciones impartidas por el poder central, se encontraban: “*Falta de municiones, obstrucción de las vías de comunicación, escasez de víveres, lamentable estado de salubridad de las tropas...*”.²⁹⁸

Abriendo un paréntesis, resulta muy importante indicar en este momento, que en esos mismos días, en los que el coronel Estanislao del Canto se reunía con sus mandos en Huancayo, preparando los detalles de su retirada, la 4ª Compañía del Chacabuco mandada por Carrera Pinto, marchaba en la

297 Gonzalo Bulnes. *Guerra del Pacífico*, Tomo III, p. 153.

298 “Acta de Reunión”, Huancayo 9 de julio de 1882, en Estanislao del Canto, *Memorias, op. cit.*, pp. 206-207.

madrugada del día 5 de julio en dirección a la aldea de La Concepción, con la finalidad de relevar a la 3ª del capitán Alberto Nebel. El cambio se efectuará solo cuatro días antes del heroico combate.

La compañía mandada por el teniente²⁹⁹ Ignacio Carrera Pinto, salió de Huancayo muy disminuida, le acompañaban dos oficiales, los subtenientes: Arturo Pérez Canto antiguo en la unidad, y Luis Cruz Martínez de la 6ª que se incorporó para esta ocasión en calidad de agregado. Bajo su mando formaron 7 clases con Manuel Jesús Silva a la cabeza y 56 soldados, es decir, en total 63 hombres de tropa.³⁰⁰ Como se puede apreciar era una fuerza reducida. El 14 de enero en Lima, antes de iniciar la campaña sumaban 138.

Esta desmedrada situación de falta de soldados que afectaba a su batallón, fue parte de las preocupaciones del Sr. comandante del Chacabuco don Marcial Pinto Agüero, quién solo nueve días antes de la salida de la 4ª Compañía, le solicitaba al Sr. Inspector General del Ejército: *“Abrir engancho para llenar las bajas del cuerpo...la rudeza del clima, la epidemia de tifus desarrollada últimamente nos ha hecho perder mas de 88 soldados, sin contar los que hai que dar de baja por quedar privados del oído a consecuencia del tifus...En la actualidad cuenta el batallón con un efectivo de 681 hombres, teniendo por consiguiente 233 bajas que es menester llenar”*.³⁰¹ (sic)

En carta del 6 de julio de 1882 escrita en La Concepción, el subteniente Luis Cruz Martínez le cuenta a su amigo Alejandro Villalobos, teniente de la 2ª Compañía del Chacabuco el viaje : *“Ayer llegamos a esta sin novedad; la marcha la hicimos en cinco horas; la tropa marchó admirablemente. Hicimos dos descansos en todo el camino”*.³⁰²

299 Nota del autor: A la fecha que nos encontramos en el relato, Ignacio Carrera Pinto había sido ascendido a capitán, pero la documentación oficial aún no llegaba a la sierra, por lo que el oficial no logró conocer la noticia, y murió con la presilla de teniente en su uniforme.

300 Nota del autor: El estudio de fuerzas fue efectuado por el teniente coronel don Pedro Hormazábal Espinosa, historiador militar conocedor del tema.

301 Marcial Pinto Agüero. “Oficio N° 339”, Huancayo, 26 de junio de 1882, Libro de Correspondencia del Chacabuco, Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico. Volumen, C. 372.

302 Luis Cruz Martínez. “Carta a su amigo Alejandro Villalobos”, La Concepción, 6 de julio de 1882, en Nicanor Molinare, “El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 19 de julio de 1911, p. 7.

De Huancayo a La Concepción existen unos 20 kilómetros; según Molinare: *“Se cuentan cinco leguas mas que ménos, entre ambas localidades está situada la aldea de San Jerónimo, que dista unas cuarenta cuadras de buen camino de carruaje de La Concepción”*.³⁰³

En esta forma nos aproximamos al combate de La Concepción, que no debería haberse producido, o de lo contrario haber tenido otra dimensión, a no mediar ciertos imponderables que permitieron que se cumpliera el hecho fatal, ya que del Canto según sus propias palabras, ordenó que: *“La marcha debiera emprenderse el 9”*,³⁰⁴ pero debió postergarse para la jornada siguiente debido al ataque peruano efectuado ese día, al destacamento del 5° de Línea, que guarnecía Marcavalle, por lo que don Estanislao debió acudir en ayuda de los amagados, acción que le tomó gran parte del día debiendo postergar su viaje. En esos precisos momentos la 4ª Compañía se enfrentaba sola, a un enemigo 20 veces superior.

Pero aún existe otra consideración que es necesario conocer, en relación a la futura tragedia, ya que ella pudo torcer el rumbo de la historia. Dejemos que sea el propio comandante de la división quien la relate: *“El día 8 de julio se dio la orden verbal para que el batallón Chacabuco se pusiera en marcha para Concepción a la diana del día 9, bajo las órdenes de Quintavalla, llevando sus enfermos y todo su equipaje. No partió a la hora indicada y cometió el error de alojar en San Jerónimo que está entre Huancayo y Concepción. El comandante del Chacabuco había quedado en Huancayo y el mayor Quintavalla se contentó con remitir una compañía a reforzar el destacamento de Concepción para que fuese a alojar en dicha plaza, pero al capitán de esa compañía se le antojó también formar campamento a diez o quince cuadras; sintió el combate en la Concepción, y a pesar que la tropa decía que estaban combatiendo y pedía avanzar, el capitán permaneció impassible y ni siquiera se le ocurrió mandar aviso a su jefe de lo que ocurría”*.³⁰⁵

303 Nicamor Molinare. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, p. 87.

304 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*, p. 208.

305 *Ibidem*, p. 233.

Como se puede apreciar, errores incomprensibles sellaron la suerte de nuestros 77 soldados, que bien pudieron haber salvado sus vidas.

De esta manera, el lunes 10 de julio de 1882, por fin, la división chilena marchó a La Concepción, para encontrarse con el dantesco cuadro de una plaza y un cuartel cubierto de cadáveres.

Lo que sucedió en ese lugar lejano de la sierra del Perú, el 9 y 10 de julio de 1882, lo intentaremos historiar para ustedes en nuestro próximo capítulo, situación no fácil ya que no hubo sobrevivientes, los 77 chacabucanos murieron en la acción, por lo que solo contamos con alguna información oral de ciudadanos extranjeros, y documentos escritos con posterioridad: partes oficiales, correspondencia, narraciones de soldados de la división que llegaron cuando el combate estaba terminado, noticias de prensa, y algunos escritos, destacando entre ellos las *Memorias* de Isidoro Palacios Secretario de la División Chilena, y las *Memorias Militares* del general Estanislao del Canto comandante de dicho cuerpo.

Los invito a seguir con nosotros, en la continuación de esta historia, para conocer los detalles del espartano combate.

CAPÍTULO V

En La Concepción

Como ya sabemos, el día miércoles 5 de julio salió de Huancayo la 4ª Compañía rumbo al poblado de La Concepción. Según don Nicanor Molinare, la aldea tenía a la fecha del combate, unos tres mil habitantes y: “*Cuenta con una plaza i cuatro manzanas mas.*”

Está asentada la villa al norte de una suave lomada, no mui alta, que la cubre de los viento del sur; los cerros del oriente la dominan por ese flanco; por el norte se abre el valle; i hácia el poniente rumorea a cosa de unas veinte cuadras el Oroya que lo separa del pueblo de Sincos...

La Concepción tiene una plaza grande; su costado norte lo ocupan casas de vecinos, algunas tiendas se abren en ellas; el sur estaba en construcción en julio de 1882; se edificaba un portal...

La iglesia de antigua data, con sus dos torres i una gran puerta al frente ocupaba el lado oriente...i a continuación al norte, se encontraba el cuartel que tenía dos puertas a la plaza; estas entradas se abrían unos cuantos pasos al norte de la iglesia, i siguiendo siempre hácia el septentrión tres ventanas con rejas de hierro de Vizcaya daban luz a otras tantas habitaciones que servían de cuadra a los veteranos del Chacabuco...

La iglesia estaba situada un poco hacia adentro, dejando a su frente un pequeño espacio, una insignificante plazoleta...

El cuartel era ni mas ni ménos la casa parroquial del señor cura i quedaba al centro del flanco oriente de la plaza...”.³⁰⁶ (sic)

Para finalizar la descripción de la ciudad en la época historiada, un tinte de naturaleza: “*Altas rocas veíanse abrazadas por las raíces de árboles allí sujetos para no caer en el vacío. Los “molles” copudos y elegantes elevaban su ramaje. Los Roqueos provistos de punzantes espinas. Los Tumbos enredados en los troncos de los chachacomos. Era la sierra peruana con sus fértiles quebradas...*”.³⁰⁷

306 Nicanor Molinare. *El Combate de La Concepción*, Tomo I, *op. cit.*, p. 87.

307 Edmundo R. Márquez-Bretón. *Luis Cruz a la luz de la verdad*. Santiago, Adeza Ltda. 1983, p. 54.

Concepción o La Concepción,³⁰⁸ la “Dos veces Ciudad Heroica” como la denominan los peruanos, por haber jugado primero un papel importante durante el período de la independencia contra España, cortando su puente sobre el río Mantaro, para retardar el paso del ejército realista que combatía contra las fuerzas de Simón Bolívar, acción en la que participaron dos mujeres del lugar, las hermanas Toledo, a quienes se les otorgó el grado de capitán siendo consideradas heroínas de la localidad y posteriormente por el combate ocurrido en 1882, es considerado uno de los poblados más antiguos del Perú, ya que su fundación tuvo lugar un 8 de diciembre de 1536, año en que el conquistador don Francisco de Pizarro, encontrándose en viaje con destino al Cuzco, procedió a su construcción en un antiguo lugar Huanca.³⁰⁹

La tradición ha establecido, que llegados aquellos conquistadores a aquel sector de la sierra, y encontrando que se trataba de un lugar con abundancia de agua, de suelo fértil... de paisaje vistoso, todos encantos brindados por la naturaleza: *“Hizo que los visitantes que estaban a la vez cansados por el recorrido que seguían, optaran por detenerse en el lugar con el propósito de tomar sus alimentos, así como de paso para reposar un tanto, circunstancias en las que añorando posiblemente el recuerdo de algún pueblo del viejo mundo, muy parecido al lugar donde se encontraban, se acordaron que ese día había sido un 8 de diciembre y que en la vieja patria de España, en esa fecha se festejaba con mucha pompa la fiesta religiosa de la Inmaculada Concepción... de este modo de manera circunstancial ...optaron por fundar el pueblo con el nombre de Concepción”*.³¹⁰

308 Nota del autor: El historiador militar general Marcos López Ardiles, actual Presidente de la Academia de Historia Militar, en un artículo publicado en la Revista del Domingo del diario *El Mercurio*, de fecha 9 de julio de 1997, D. 25, señaló lo siguiente: *“En el Perú hoy se le denomina simplemente Concepción, sin el artículo “la”, sin embargo su toponímico original es el de La Concepción, como establece Antonio Raimondi, en su Historia de la Geografía del Perú, Imprenta del Estado, Lima, 1876, Tomo II, cap. XVII, P. 205”*.

309 José Varallanos. *Algunos datos sobre la Historia de Concepción*, Lima, Empresa Gráfica T. Scheuch S. A. 1941.

310 Jesús R. Ponce Sánchez. *El Asalto de Concepción*, Huancayo, Empresa Editora La voz de Huancayo S. A., Segunda Edición, 1965, p. 11.

Su historia sin embargo se remonta aún más lejos en el tiempo, en la época preincaica el sector de La Concepción formaba la nación Xauxa-Huanca, cuyo territorio se extendía por Huancavélica y Tarma. Estas tribus construyeron sus viviendas en las faldas de los cerros. De religión totémica adoraban al perro: *alko*, considerado animal sagrado y con el que se enterraban para ser honrados en la otra vida.

Conquistados por el ejército inca encabezado por Capac Yupanqui, y luego de una heroica resistencia, el valle de Xauxa pasó a formar parte del Tahuantisuyo, siendo dividido en tres sectores: Hurín Huanca, Hanán Huanca y Chongos. Las tierras de Concepción pertenecían a la parcialidad de Hurín Huanca, siendo su capital Tunán Manca, hoy llamada San Jerónimo.

La parroquia de Concepción fue fundada por los frailes franciscanos y el valle de Jauja perteneció al obispado de Lima hasta 1865, en que pasó a depender de la diócesis de Huánuco.

En este serrano lugar permanecieron durante cuatro días nuestros historiados soldados. Fueron 96 horas de incertidumbre, de constante tensión, de una angustiada espera, pues se encontraban en una peligrosa situación. A pesar de ello, reinaba en la tropa el más elevado espíritu militar, camaradería y decisión de defender el puesto asignado a costa de su propia vida.

Los chilenos estaban advertidos de la posibilidad de un ataque de la guerrilla peruana; algunos viajeros que provenían del sector norte, habían observado movimiento de tropas en las proximidades del convento de Ocopa, mientras: “*Un caballero francés, comerciante de Huancayo, que se dirigía a Lima, al presentar su pasaporte para la visación, comunicó al capitán que en la noche iba a ser atacado, agregando que la noticia era fidedigna, casi oficial*”;³¹¹ y el mismo día 9 de julio en la mañana, el correo militar proveniente de Huancayo, trajo a Carrera Pinto una nota: “*En cuyo tenor se recomendaba estar alerta, con la tropa acuartelada y listo para agregarse al Chacabuco, a su paso por La Concepción*”.³¹²

311 Francisco Machuca. *Las cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*, Valparaíso, Imprenta Victoria, Tomo IV, p. 299.

312 Eduardo Flores-Bazan Ibarra. *La Concepción*, Santiago, 1940, 2^{da} Edición, p. 17.

Bajo esta perspectiva, pareciera natural que una de las actividades efectuadas por la tropa en estos días previos, tuviera que ver con la mantención de su armamento de guerra, es decir, el fusil Gras, que debería estar perfectamente limpio y engrasado, ya que de acuerdo a las normas: *“Siempre que el fusil se haya mojado ó haya estado en medio de alguna polvareda, es preciso desarmar completamente el mecanismo y limpiarlo interior y exteriormente.*

El engrasamiento del arma debe renovarse, á lo menos, una vez por semana”.³¹³

Velar por el buen estado del armamento de sus soldados, era responsabilidad del cabo, y para la limpieza y conservación de este, cada escuadra debía tener: *“Un bruñidor, un pequeño martillo, un desarmador i un mazo de madera para ajustar las bayonetas al cañón”*.³¹⁴

Fue también parte de la rutina de la compañía, la revista de escuadra que se efectuaba todas las mañanas y comprendía la limpieza personal, y reconocimiento de armas para quitarle el polvo.

Informado Carrera Pinto sobre la retirada de la división de Huancayo, parte de su tiempo lo dedicó a preparar su partida, había que tener todo listo para sumarse a las fuerzas del coronel del Canto, cuando este pasara por el poblado y en forma especial prestar su apoyo a las partidas de enfermos y tropas que pasarían por la guarnición.

Respecto a las actividades de recreación, que se efectuaban en las tardes cuando los soldados estaban de franco, relata el teniente coronel Pedro Hormazábal Espinosa, ellas consistían: *“En comer opíparamente, de acuerdo a las circunstancias y disponibilidades monetarias, y por supuesto beber vino o un trago más fuerte de aguardiente...Era común recurrir a las barajas...”*³¹⁵

La plaza de La Concepción fue el punto de encuentro para los soldados, que reunidos en grupo, después de conseguir alguna cómoda ubicación, procuraban descansar de las fatigas del día o bien posiblemente recordaban

313 Estanislao del Canto. “Instrucción para el Tiro al Blanco” *Revista Militar de Chile*, N° 52, p. 433.

314 *Ordenanza Jeneral del Ejército*. Tomo II, Título VIII, “Obligaciones del Cabo”, Art. 7, *op. cit.*, p. 26.

315 Pedro Hormazábal Espinosa. “La Campaña del Ejército del Centro en 1882”, en Julio Miranda Espinoza, *Ignacio Carrera Pinto: El Héroe*, Santiago, I.G.M., 2012, p. 137.

la patria, su familia, o alguna amiga o noviecita que los esperaba en la lejana tierra austral. Era el momento de leer la correspondencia recibida y pensar en el pronto regreso, que se veía cada vez más cercano.



FOTOGRAFÍA NAIPES. Museo Militar de Tarapacá.

El tema de la correspondencia como se mencionó en páginas anteriores, fue toda una problemática, no olvidemos que un número importante de soldados, no sabían leer ni escribir, por lo que debieron recurrir a un escribiente, que bien pudo ser su sargento o su cabo o bien un amigo cercano, que manejaba los rudimentos de la lecto escritura y compartía sus secretos íntimos. Dado que los solteros eran mayoría, las misivas en general iban dirigidas a sus progenitores o noviecitas.

La respuesta podía demorar semanas, sobre todo si los soldados se encontraban en la sierra peruana. La carta debía viajar a Lima, luego un barco la transportaba hacia Chile, y una vez en el país eran distribuidas al destinatario, que vivía en su mayoría en la zona centro sur del país. Aquí se volvía a producir el problema sociocultural, y los padres analfabetos debían buscar ayuda en la comunidad para su lectura y contestación.

En esa correspondencia afirma don Guillermo Feliú Cruz: “*Los soldados y marinos, por medio de cartas dirigidas a sus deudos, nos han dejado las visiones vivas, sinceras pero ingenuas, sencillas pero verdaderas, de sus sentimientos*”.³¹⁶

El domingo 9 de julio, amaneció helado y con un silencio que presagiaba la tormenta. La mayoría de la población nativa salió de madrugada en dirección al convento de Ocopa,³¹⁷ posiblemente advertidos del ataque de la guerrilla.

Próximo al mediodía, arribó a La Concepción el coronel Eulogio Robles comandante del Batallón Lautaro, marchaba rumbo a Huancayo acompañado de una escolta y del doctor Rómulo Segundo Larrañaga. El comandante de la guarnición, teniente Ignacio Carrera Pinto, los invitó a almorzar y posteriormente continuaron su viaje. Hasta ese minuto reinaba la quietud en la aldea, en un día que amaneció muy frío pero que despejado al mediodía, dejaba aparecer unos tímidos rayos de sol que entibiaron en parte, ese 9 de julio de 1882.

Dos horas más tarde se iniciaba el ataque de las fuerzas peruanas mandadas por el coronel Juan Gastó, las que se dejaron caer desde los cerros próximos. Siguiendo el relato del historiador Nicanor Molinare, que nos parece muy adecuado por la información que contempla, obtenida de primera mano: “*Por primera providencia el Comandante chileno distribuyó su tropa: ocupó las cuatro esquinas de la plaza, con piquetes mandados por Montt, Pérez Canto, Cruz Martínez y el Sargento 1º don Manuel Jesús*

316 Guillermo Feliú Cruz. “Prólogo de la obra *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*”, p. 43.

317 Nota del autor: El convento de Ocopa, lugar desde el cual su obispo Teodoro del Valle, movía las cuerdas de la insurrección contra las fuerzas chilenas, era considerado en la época el mejor del Perú, por su imponente aspecto, orden, y aseo que reinaba en todos sus aposentos: “*En esta iglesia y convento tan hermoso en su interior como en el exterior... diez lujosos altares condecoran el templo... La sacristía es notable por su elegancia y sencillez... El convento en su interior tiene seis hermosos claustros... El primer claustro destinado a los viajeros, el segundo es del coristado, el tercero del noviciado, el cuarto llamado del olvido, es donde viven los padres, el quinto la enfermería. El sexto contiene los talleres de zapatería, carpintería, herrería, sastrería, cafetería, hojalatería, panadería...*”. En *La Revista del Sur*, “El Convento de Ocopa en las Montañas de Tarma” 10 de julio de 1881, p. 2. Como se puede apreciar el edificio religioso reunía todas las condiciones para prestar protección y ayuda a las fuerzas de Cáceres, y aún más en su cementerio existía el mausoleo de la acaudalada familia Valladares, de reconocida participación en contra del Ejército chileno.

Silva".³¹⁸ Son apenas: "Tres secciones de 14 soldados y una cuarta".³¹⁹ Desconocemos en que sector de la plaza luchó cada uno de aquellos 73 valientes chacabucanos. El rigor histórico nos impide utilizar información que no pueda ser debidamente comprobada.

En total las fuerzas chilenas mandadas por el teniente Carrera Pinto sumaban setenta y siete: cuatro oficiales, siete clases encabezados por el sargento 1º Manuel Jesús Silva y 66 soldados, entre los que podemos destacar al asistente Ángel Agustín Muñoz y al corneta curicano José Miguel Pardo.

Previo al inicio de las acciones, el coronel Gastó envió un emisario con una nota intimidatoria, que fue terminantemente rechazada por el jefe de la plaza teniente Ignacio Carrera Pinto,³²⁰ quién le respondió en el mismo papel: "En la capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos, está inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia el general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá Ud., que ni como chileno, ni como descendiente de aquel, deben intimidarme, ni el número de sus tropas, ni las amenazas de rigor; –Dios guarde a Ud.– I. Carrera Pinto".³²¹

La altiva y categórica respuesta no dejaba dudas, "los chilenos no se rinden", a pesar de la enorme diferencia de fuerzas, a lo menos 2.000 atacantes: "Unos 600 hombres de los Batallones Pucará, Libres de Ayacucho y los restos del Batallón América, más unos 1.500 guerrilleros".³²² Ahora hablarían las armas.

318 Nicanor Molinare. "El Combate de la Concepción 9 y 10 de julio de 1882", *El Diario Ilustrado*, 22 de julio de 1911, p. 7.

319 Pedro E. Hormazábal Espinosa. "La Campaña del Ejército del Centro en 1882" en el libro *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, p. 145.

320 Nota del autor: Por si no estuviera suficientemente aclarado, recordamos que Ignacio Carrera Pinto fue ascendido a capitán con fecha 20 de mayo de 1882, según lo consigna su Hoja de Servicios, Tomo 70, foja 154, existente en el Archivo Histórico del Departamento de Historia Militar; desgraciadamente, por la distancia y la burocracia, el nombramiento no fue conocido por el héroe, que murió con la presilla de teniente.

321 Francisco Machuca. *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*, Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926-1930, Tomo IV, pp. 298-299.

322 Estado Mayor General del Ejército. *Historia del Ejército de Chile*, Tomo VI, op. cit., p. 284

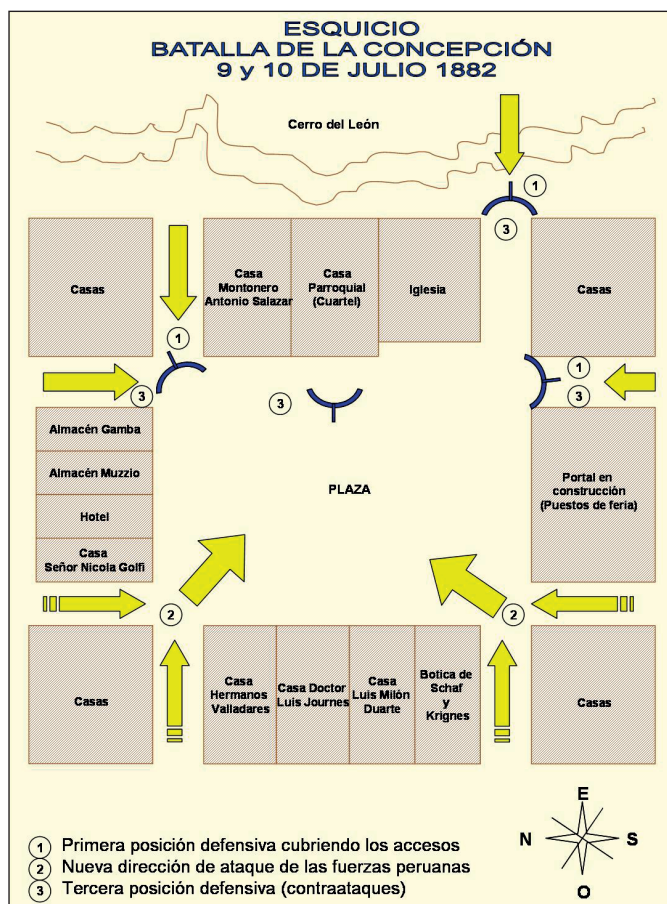
La información más fidedigna que tenemos sobre la refriega, son que esta se inició alrededor de las 2 y ½ de la tarde del domingo 9 y llegó a su fin en torno a las 10 de la mañana del lunes 10 de julio. Es decir los chilenos resistieron el ataque sin desmayar, por 20 horas, lapso en el que podemos distinguir dos etapas bien claras en la lucha: en la primera, se defendió la entrada de la plaza del ataque de las guerrillas que se dejaron caer desde los cerros. Según explica el historiador militar teniente coronel don Pedro Hormazábal Espinosa: “*La idea táctica, no era defender la plaza, sino el cuartel, en definitiva, la parte oriental de la plaza el cuartel y la iglesia, de ahí que era imperioso bloquear las dos esquinas y sus bocacalles, como también bloquear el callejón sur de la iglesia*”,³²³ luego de más de 5 horas de combate, al caer la noche, la 4ª Compañía se refugió en el cuartel, dando inicio a la segunda parte de la lucha, en la que las fuerzas atacantes intentarán en diversas oportunidades ocupar el cuartel, hasta que luego de incendiarlo, y muerta toda la guarnición chilena, consiguieron ingresar al bastión nacional en la mañana del día 10. En ese momento, solo el pabellón de la estrella solitaria, izado sobre el cuartel, se movía orgullosamente.

No quisiéramos repetir los pormenores del heroico combate, ellos ya fueron narrados en detalle en las dos obras anteriores referidas al magno acontecimiento, pero si quisiéramos relatarles ciertas situaciones ocurridas durante las 20 horas de prueba del honor y sacrificio militar, en las que la tropa chilena, los 66 soldados, 7 clases junto a sus cuatro oficiales, tuvieron tan honrosa participación.

Al inicio de las acciones, tendidos en las bocacalles, tranquilos, imperturbables, los soldados chilenos observaron cómo bajaban desde los cerros, una masa vociferante de enemigos que pretendían arrasarlos, y solo reaccionaron, cuando la corneta del niño soldado Miguel Pardo, previa orden de su comandante, irrumpió el gélido ambiente, con el toque límpido que anunciaba la voz de fuego: tarí, tariii, tarí: “*Una granizada de balas salió de los poderosos fusiles Gras, cortando cual segadora a la masa atacante que detuvo*

323 Pedro Hormazábal Espinosa. “La Campaña del Ejército del Centro en 1882. Defensa de la plaza de La Concepción 9 y 10 de julio”. En Julio Miranda Espinoza. *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, p. 145.

su avance”.³²⁴ Fue durante estos minutos cuando la tropa puso en ejecución las lecciones aprendidas en la dura instrucción –recibida especialmente en Ate– apuntando con cuidado, para no desperdiciar la munición que era escasa, poco más de 100 tiros por soldado, por lo que era imprescindible graduar su empleo.



ESQUICIO BATALLA DE LA CONCEPCIÓN 9 Y 10 DE JULIO DE 1882.

Trabajo efectuado por el teniente coronel Pedro Edo. Hormazábal E. y el capitán Rodrigo Arredondo V. Departamento de Historia Militar del Ejército.

324 Julio Miranda Espinoza. *Los Subtenientes de La Concepción. La Tríada Heroica*, Santiago, Instituto Geográfico Militar 2014. p.146.

Con el correr de las horas nuevos refuerzos se fueron agregando a los atacantes, ante lo cual, para defender la posición evitando el dominio de la plaza, se debió recurrir a la táctica de formación en dos líneas: “*Esta consistía en que, en la primera fila se ubican en su extremo derecho el oficial, y en el extremo izquierdo el sargento o cabo. Inicialmente la 1ra. fila de pie, junto con la 2da. que también está de pie. Dispara la 1ra. fila y se arrodilla para proceder a cargar, cuando se encuentra en esta acción dispara la 2da. línea. Aprovechando el humo de la pólvora la 2da. línea avanza y sobrepasa como 5 pasos y se arrodilla para proceder a cargar; cuando sobrepasa a la 1ra. fila, esta se levanta y dispara su descarga y procede a avanzar y sobrepasar a la fila anterior, así sucesivamente, se van ganando metros y avanzando con esta formación de ataque. Despejada la plaza, la tropa regresa a la línea inicial*”.³²⁵ (sic)



HEROICO COMBATE DE LA CONCEPCIÓN. 9 Y 10 DE JULIO 1882.

La Lira Chilena, 7 de agosto de 1904. Pp. 3-4.

325 Pedro Hormazábal Espinosa. “La Campaña del Ejército del Centro en 1882”. En Julio Miranda Espinosa. *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*. Santiago, I.G.M., 2011, p. 145.

Con la proximidad de la noche, aumentó la presión de los atacantes, incluso varios lograron subir a los techos de las construcciones aledañas, para dirigir desde allí sus fuegos, acción en la que también participaron algunos vecinos: “*Y pensando sin duda Carrera Pinto que durante la noche continuaría el asalto y la pelea, y que era fácil que la numerosísima tropa enemiga, se corriera por dentro de las casas hasta las que rodean la plaza, como en efecto sucedió se retiró ya obscuro a su cuartel*”,³²⁶ para continuar desde allí la desigual lucha.

Además disminuían las municiones, y el agotamiento físico hacía carne en los chacabucanos, aunque no en sus fuerzas morales, ya que cada uno de esos soldados estaba motivado por el intenso amor a su patria; era necesario buscar la protección de la solariega casa parroquial, que presentaba en su frontis tres ventanas con rejas de hierro, desde las cuales se observaba la plaza y permitía dirigir los tiros sobre los atacantes.

Avisar del ataque al Cuartel General en Huancayo, estuvo dentro de las posibilidades de Carrera Pinto, y frente a esta eventualidad, existen diferentes versiones. Según el historiador peruano Jesús Augusto León Gonzales, los mensajeros chilenos –montados en los mejores caballos– fueron tres: “*El sargento Manuel Jesús Silva y los soldados Avelino Olguín y Rafael Otárola... Lastimosamente el mensaje nunca llegó porque en Alapa fueron abatidos por el contingente que había enviado Salazar*”.³²⁷

Entre las referencias chilenas, se encuentra la del subteniente de la 2ª Compañía del Chacabuco don Miguel Urrutia Ibáñez, presente en La Concepción, donde escuchó de labios de un testigo ocular, el doctor peruano Ramón Tello, parte de sus vivencias observadas durante el combate.

Cinco años más tarde, el destacado oficial con los antecedentes recogidos, escribió un artículo referido al tema en un diario nortino, donde en la parte pertinente indicó, que estando ya dentro del cuartel, Carrera Pinto al

326 Nicanor Molinare G. “El Combate de la Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 22 de julio de 1911, p. 7.

327 Jesús Augusto León Gonzáles. *La Batalla de Concepción*, Concepción, Empresa Periodística Concepción Ciudad Heroica, 1996, pp. 18-19.

comprender la gravedad de las circunstancias por las que atravesaba, decidió solicitar ayuda: *“Por esto se vió salir de aquel recinto en dos ocasiones con dirección a Huancayo á emisarios que, á mata caballo, llevaban sin duda, el encargo de participar el suceso al Comandante en Jefe de la división; pero desgraciadamente eran muertos al pretender romper las gruesas masas de indios y soldados que ocupaban las distintas calles de la población”*.³²⁸ (sic)

Sin querer entrar en mayor polémica –ya que como sabemos no hubo por nuestra parte sobrevivientes– podemos puntualizar lo siguiente: la compañía no tenía asignada fuerza de caballería, y solo conocemos la existencia de un animal que era la cabalgadura que montaba el subteniente Julio Montt S. cuando llegó el día 7. El intento de pedir ayuda, desde luego fue fallido, y en ninguna forma fue parte de él, Manuel Jesús Silva, cuyo cadáver conforme a relato y croquis efectuado por Nicanor Molinare fue encontrado en la puerta de la iglesia. Vayan de todas formas nuestra admiración y respeto para aquel (los) anónimo(s) soldado(s), que entregaron su vida para cumplir la misión encomendada. Si ella hubiera tenido éxito, posiblemente el desenlace habría sido diferente, y otra sería la historia que hoy les estaríamos relatando.

Durante las largas horas de la noche del 9 al 10 de julio de 1882, se continuó combatiendo. Cada cierto tiempo, y con la finalidad de intentar romper el cerco y disminuir la presión sobre el cuartel, Carrera Pinto acompañado de un grupo de aquellos bravos trabajadores del centro chileno, posiblemente una cuarta, intentó despejar la plaza de enemigos, valiéndose del avance en formación de dos líneas –comentado anteriormente– y cuando las municiones se agotan: *“Llega la hora del arma blanca, la que clava, raja y cercena, se intensifica así el uso de la esgrima de la temida bayoneta Gras; es la hora de poner en ejecución lo practicado en largas horas de instrucción...”*.³²⁹

En una de esas salidas, el líder de los 77 recibió una herida en un brazo, el izquierdo, y posteriormente en otra incursión similar cayó en la refriega.

328 Miguel Urrutia Ibáñez. “Para la Historia. Expedición del Coronel Canto y combate de la Concepción del Perú el 9 y 10 de julio de 1882”, *La Industria de Iquique*, 9 de julio de 1882, p. 2.

329 Pedro Hormazábal Espinosa. “La Campaña del Ejército del Centro en 1882. Defensa de la plaza de La Concepción 9 y 10 de julio”. En Julio Miranda Espinoza. *Ignacio Carrera Pinto. El Héroe*, p. 148.

Su cadáver fue transportado a la oficina de la mayoría. Posteriormente en diferentes acciones fueron muertos los otros oficiales.

La entintada pluma del soldado historiador Nicanor Molinare, destila sobre el papel, para relatarnos las últimas horas del singular combate, en el que los soldados de Chile, los Silva, Muñoz, González, Sepúlveda... demostraron una vez más su singular valor, su indomable bravura; así resumió el escritor los finales de la epopeya: *“La lucha no podía sostenerse ya. Los chacabucos tenían numerosas bajas... los unos se iban a sangre; otros gravemente heridos, empuñaban sus rifles y continuaban disparando sus caldeadas armas.*

Nadie quería rendirse, se peleaba sin tregua; los vivos recogían las municiones de los heridos gravísimos, de los muertos...

*Rugían las masas aimaraes pero no tenían el valor salvaje del tigre, ni del león para saltar sobre su presa; que firmes en sus puestos... Manuel Jesús Silva, Emilio Rubilar, Pedro Lira, Estanislao Rosales, Erasmo Carrasco, Plácido Villarroel, Efraín Encina, y muchos más soldados de aquel 6° de Línea famoso, jurado habían no rendirse y pelear hasta morir...”*³³⁰ (sic)

El comportamiento de nuestros soldados fue ejemplar en la entrega de sus vidas y defensa del bastión, y como a las nueve de la mañana, según lo indica el coronel Estanislao del Canto: *“No quedaban sino el subteniente Cruz y cuatro soldados que defendieron la entrada al recinto del ya quemado cuartel...”*³³¹ Voces peruanas intimaron rendición, incluso utilizando las súplicas de una jovencita, que mantenía cierto romance con el oficial, la respuesta fue una nueva carga a la bayoneta, en la que solo quedaron en pie dos soldados: *“Los que refugiados en el Atrio de la iglesia ...abrocharon su uniforme, se pusieron el barboquejo y se lanzaron sobre la turba para morir rifle en mano...”*³³²

Don Nicanor a través de las páginas del *Diario Ilustrado*, nos entrega mayores detalles sobre la épica muerte de estos dos últimos sobrevivientes.

330 Nicanor Molinare. “El Combate de la Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”, *El Diario Ilustrado*, 22 de julio de 1911, p. 7.

331 Estanislao del Canto. *Memorias Militares*. Cuarta parte: Primera Campaña a las Sierras del Perú., p. 212.

332 *Ibidem*. p. 213.

Escribe el historiador Molinare: *“Dice, el coronel Muñoz, veterano y muy buen jefe, que un italiano que vivía en Concepción, y oculto presencié todo el combate, desde una casa que estaba frente á frente de la iglesia, y que debe ser, Guolfo, le contaba: que la puerta de la Iglesia de repente se había abierto, apareciendo en sus umbrales, dos soldados del Chacabuco; que á su aparición los peruanos que vencedores llenaban ahora la plaza, atónitos se quedaron mirándolos; que ambos, rápidos afirmaron sus quepíes, poniéndose el barboquejo, se tiraron sus chaquetas para quedar mejor, se miraron su momento, semi-abrazávanse, tendieron sus rifles, hicieron su último disparo sobre seguro blanco, armaron sus bayonetas, y vivando á Chile, gritando, jurando no rendirse, cargaron con ímpetu ciego sobre la compacta masa enemiga que llenaba la plaza.*

Un círculo, señor coronel, exclamaba el italiano, hicieron aquellos hombres; que resguardándose mutuamente las espaldas esgrimían sus bayonetas, hiriendo y matando á los que tenían á su alcance.

Uno de aquellos dos esforzados soldados, cayó al fin; traidora bala cortó la vida á aquel bravo.

*El otro legionario, señor coronel, agregaba, se volvió loco de coraje; y durante algunos minutos permaneció en pié, gritando, peleando sin cesar; una granizada de balas lo tumbó en tierra”.*³³³(sic)

El jefe de la división se lamentó por no haber averiguado el nombre de estos dos héroes; sin embargo por la ubicación de sus cadáveres: *“Encontrados en la puerta misma de la iglesia, cubriendo la entrada con sus cuerpos”*,³³⁴ es posible que ellos correspondan al sargento 1º Manuel Jesús Silva y al sargento 2º Clodomiro Rosas.

Las escenas de salvajismo que se llevaron a cabo a continuación por parte de la indiada peruana, no son para describirlas en esta obra por la baja de tan indigna acción, basta con señalar, que todos los cuerpos de la tropa

333 Nicanor Molinare. “El Combate de la Concepción” *El Diario Ilustrado*, 23 de julio de 1911, p. 5.

334 Germán Becker Ureta. “A Cien Años del Heroico Combate”, *La Revista de El Mercurio*, 4 de julio de 1982, D. 4.

chilena, recuperados posteriormente al llegar a La Concepción la división chilena, se encontraban mutilados.

El arribo de las avanzadas del Chacabuco a la aldea, se va a producir, a poco de haber terminado la lid, encontrándose aún montoneros, con los que se va a sostener un breve combate.

Posteriormente, hace su ingreso al poblado de La Concepción el coronel Estanislao del Canto, donde se informó del exterminio completo de la compañía que allí se encontraba: “*El aspecto que presentaba el cuartel... señaló el alto oficial, era lúgubre y conmovedor; porque sólo quedaban montones de cadáveres de ambos combatientes, y el hacinamiento, humeante aún, de los escombros del cuartel que había sucumbido por el fuego*”.³³⁵

En una de sus primeras medidas, del Canto ordenó a sus ayudantes que recuperaran la bandera chilena que aún flameaba en la puerta del cuartel. La histórica sobreviviente, se encuentra en la actualidad en el Museo de la Escuela Militar, para ser observada y honrada por las actuales y futuras generaciones.

Posteriormente se dirigió a la casa de don Luis Milón Duarte, situada en el costado sur poniente de la plaza frente al cuartel, lugar donde se albergó y pudo conocer los detalles del combate, narrados por un sirviente de nacionalidad española que cuidaba la residencia. Por su relato podemos hoy día saber, entre otros pormenores, que el combate empezó a las dos y media de la tarde del día 9, por dos batallones peruanos perfectamente armados acompañados por más de dos mil indígenas. Que la tropa chilena se defendió heroicamente del ataque que duró toda la noche y que: “*Como a las 9 de la mañana del día 10, no quedaban sino el subteniente Cruz y cuatro soldados...*”.³³⁶

Fue tarea primordial del atardecer del día 10 de julio de 1882, recuperar, limpiar y reconocer, los restos de los 77 Inmortales. A los oficiales se les sacó los corazones, los que cuidadosamente fueron colocados en frascos de vidrio llenos con alcohol, para ser llevados con toda atención de vuelta a Chile. En la actualidad descansan en un mausoleo situado en la catedral de Santiago.

335 Estanislao del Canto. *Memorias Militares, op. cit.* p. 211.

336 *Ibidem*, p. 212.

Al día siguiente, martes 11 de julio de 1882, se procedió a la sepultación de los cuerpos. Al pie del altar mayor de la iglesia parroquial se cavó una larga y profunda fosa; “*A las 7 A.M. más o menos, resadas por el Rev. Padre Correa³³⁷ de nuestra orden de Predicadores las preces de difuntos, y sin descargas, por la escasez de municiones...dieron cristiana sepultura á los restos de aquellos cuatro héroes...*”.³³⁸ (sic) Por su parte: “*La tropa quedó enterrada en una zanja larguísima y muy profunda que se abrió a retaguardia de la iglesia.*

Vestidos, envueltos en blanco sudario, uno a uno fueron colocados los setenta y dos héroes del Chacabuco y el Legionario del Lautaro”.³³⁹

Lamento contarles sin embargo, que su eterno descanso fue interrumpido por los peruanos, que luego de retirarse las tropas nacionales: “*Desenterraron á los nobles soldados de Chile para arrojar sus cenizas á la fosa común de aquel pueblo*”.³⁴⁰ (sic)

Y con esto, estamos llegando al final de esta historia de “Amor a la Patria”, pero antes de cerrar sus páginas, con un epílogo que nos muestre el sentido agradecimiento de sus compatriotas, deseo entregarles un breve párrafo para removerles, con todo respeto, las fibras más íntimas de su patriotismo. Las líneas pertenecen al presbítero Clovis Montero, y son parte de su discurso pronunciado en julio de 1911, con ocasión de la traslación de los corazones de los héroes de La Concepción, a la catedral Metropolitana: “*Apreneded, oh señores, la enseñanza de las generaciones pasadas, contagiaos con el fuego de su amor... Sabed que hasta hoy no ha habido un solo chileno que no haya amado á su Patria. ¡Nó, ni puede haberlo...!*”.³⁴¹

337 Nota del autor: El padre Nicolás Correa, perteneciente a la Orden de los Predicadores, fue nombrado capellán militar el 19 de abril de 1879. Presente en la Campaña de la Sierra fue capellán del Cuartel General en Huancayo, llegando junto con las tropas de la división del coronel del Canto a La Concepción.

338 “Archivo Nacional Fondos Varios”, Vol. 989, f. 133.

339 *Ibidem*, p. 134.

340 *Ibidem*, p. 134.

341 Clovis Montero. “Discurso pronunciado por el presbítero Clovis Montero, con ocasión de la traslación de los corazones de los héroes de La Concepción”. En *El Mercurio* de Santiago, 11 de julio de 1911.



*MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA GUERRA DEL PACÍFICO.
(ANVERSO Y REVERSO)³⁴²*

Revista Militar de Chile. Tomo IV. Número 4.

342 J. C. Salvo. *Revista Militar de Chile*. Tomo IV. N° 4, 1887, p. 316: "Una Medalla conmemorativa de la última guerra": "Ese medallón cuyo fac-símile damos a la cabeza de nuestro editorial es un bajo relieve de notable mérito artístico que personifica a nuestra patria en la guerra i después de ella. En el Anverso, Chile, dejando el combo i la azada, empuña las armas para defender sus derechos, convierte en arsenales sus costas i eriza de bayonetas la cubierta de sus naves; i en el reverso, cuando la victoria ha coronado sus esfuerzos, sin jactancia, presenta la oliva de la paz a sus adversarios con la misma mano con que acababa de doblar, su arrogancia". (Sic) La medalla fue mandada a grabar en París por don Federico Echaurren.

EPÍLOGO

La noticia del combate causó gran consternación en el país, y en forma inmediata se tomó resoluciones importantes, destinadas a mostrar la gratitud nacional hacia aquellos 77 valientes que: *“Allí, rodeados por inmenso número ...combatieron durante veinte horas, sin rendirse, como los de la Esmeralda, i cuando hubieron agotado sus municiones salieron del cuartel a la plaza a vender caras sus vidas i sucumbir hasta el último de ellos dignos del patriotismo i de la gloria de Chile”*.³⁴³ (sic)

Es así como el día 2 de agosto de 1882, el Senado de la república presidido por don Antonio Varas, reunido en Sesión Ordinaria presentó un proyecto de ley, que en su artículo único señalaba lo siguiente: *“Los asignatarios forzosos del capitán don Ignacio Carrera Pinto, subtenientes don Arturo Pérez Canto, don Luis Cruz i don Julio Montt, así como los de los, sargentos, cabos i soldados i otros individuos de tropa que perecieron en el combate de La Concepción, gozarán de una pensión equivalente al doble de la que la lei de 22 de diciembre de 1881 asigna a los que hayan muerto en acción de guerra”*.³⁴⁴

Antes que terminara el mes, el día 22 fue aprobada la ley que favoreció a los deudos de los oficiales, clases y soldados muertos el 9 y 10 de julio de 1882 en el Combate de La Concepción.³⁴⁵

Fue una difícil tarea poder conocer los nombres de las agraciadas (os) con la pensión. La revisión de los diferentes archivos: Biblioteca Nacional, Subsecretaría de Guerra y Departamento de Historia Militar entre otros, solo nos entregaron unos pocos nombres, que damos a conocer a ustedes, el resto por el momento son un misterio.

343 Discurso del señor Secretario del Senado, en la “Sesión N° 16 Ordinaria de la Cámara de Senadores, del 2 de agosto de 1882”, en *Sesiones del Congreso Nacional*, p. 176.

344 “Sesión N° 16 Ordinaria de la Cámara de Senadores”, 2 de agosto de 1882, en *Sesiones del Congreso Nacional*, p. 176.

345 La Ley N° 1614 fue promulgada con fecha 23 de agosto, y fue firmada por el presidente don Domingo Santa María González y su ministro don Carlos Castellón.

Cuadro N° 12. Pensiones otorgadas a familiares de los soldados muertos en el combate de la concepción.³⁴⁶

SOLDADO	AGRACIADA (O)	PAREN- TESCO	DECRETO	\$ ³⁴⁷
José Arias López	Petrona López	Madre	02. 09. 1884	66
Emilio Correa Hernández	Rosa Correa	Hermana	15. 10. 1885	22
Luis González Jélvez	Juana Calderón	Viuda	27. 02. 1886	132
Pablo Ortega Cortés	Carmen Cortés	Madre	21. 08. 1884	66
Rafael Otárola	Carmen Carrasco	Madre	16. 08. 1883	22
Estanislao Rosales Ortega	José I. Rosales y María Ortega	Padres	31. 05. 1889	439 ³⁴⁸
Pablo Trejos Milla	Juana Milla	Madre	16. 11. 1885	66

Al comparar el listado anterior, con el referido a las mesadas, pudimos constatar cinco coincidencias, por lo que nos aventuramos a pensar que en la mayoría de los casos existiría una total correspondencia; en tal forma, que las (os) agraciadas (os), en ambos casos serían las mismas personas.

Transcurren algunas décadas y el 8 de julio de 1911—el mismo año de la traslación de los corazones a la Catedral de Santiago— *el Diario Oficial* nos hace presente, una nueva muestra del reconocimiento nacional hacia nuestros

346 *Anexo Lei de Presupuesto del Ministerio de Guerra 1890*, Santiago 1890, Imprenta Nacional, pp. 70, 71, 75, 76.

347 Nota del autor: El sueldo mensual de un soldado era de \$11, los que por efecto de la Ley especial aprobada en agosto de 1882 se duplicó, alcanzando a \$ 22 mensuales. Las cantidades superiores a esta cifra corresponden a varios meses impagos.

348 Nota del autor: en este caso particular el *Diario Oficial*, Sección 2ª núm. 536, del 31 de mayo de 1889 estableció lo siguiente: “*Declárese que José Ignacio Rosales i María del Pilar Ortega, padres i asignatarios del ex soldado del batallón Chacabuco 6º de Línea Estanislao Rosales, muerto en el combate de la Concepción (Perú), el 9 de julio de 1882, se encuentran comprendidos en lo que dispone el artículo 21 de la lei de 22 de diciembre de 1881 i lei de 22 de agosto de 1882. En consecuencia, la tesorería fiscal de Chillán les abonará la suma de 439 pesos 20 centavos, a que asciende la pensión quinquenal, a razón de 7 pesos 32 centavos mensuales, que dicho artículo i lei señalan...Balmaceda.- José M. Valdés Carrera*”.

recordados héroes, en los siguientes términos: “*Vista la nota número 7.774 de la Inspección de Instrucción Primaria, i teniendo presente:*

Que el combate de la Concepción es uno de los hechos mas heroicos que registra la Historia Nacional; i

Que conviene perpetuar los nombres de los héroes que actuaron en ese combate, como homenaje al sacrificio de sus vidas en holocausto de la patria, i como ejemplo cívico para las jeneraciones que se forman en las aulas de la escuela, donde se educan los futuros ciudadanos, Decreto:

*Las siguientes escuelas públicas fiscales llevarán, en lo sucesivo, los nombres que a continuación se indican i que corresponden a los oficiales e individuos de tropa que perecieron en aquella acción de guerra”.*³⁴⁹

A continuación viene una larga lista que contiene los nombres de los 4 oficiales y 73 hombres de tropa indicando la escuela con su número y ciudad respectiva. Así por ejemplo: a Pedro Méndez le correspondió la N° 3 de Iquique, a Plácido Villarroel la N° 4 de Iquique a Tiburcio Chandía la N° 5 de Iquique, etc.

Fue un hermoso ejemplo de respeto, admiración y agradecimiento hacia quienes entregaron sus vidas en defensa de su patria.³⁵⁰ Esto es lo que el Ejército de Chile, en el día de hoy, quiere también representar a través de las páginas de esta obra, con la que se pone fin a la trilogía histórica referida a la epepeya de La Concepción.

349 *Diario Oficial de la República de Chile*. Decreto N° 2913, Santiago, 8 de julio de 1911, p. 3378.

350 Nota del autor: Lamentablemente, de las 77 escuelas públicas que fueron bautizadas en 1911 con los nombres de los héroes de La Concepción, solo una de ellas mantiene su denominación: la Escuela Plácido Villarroel de Iquique.

APÉNDICE

Vocabulario de Campaña

- Abarraja : *“Para el chileno todo se abarraja y todo se desarma”.*
- Aguaitando : Observando, mirando.
- Apercancándose : *“Continuar apercancándose en Antofagasta”.*
Apolillándose, oxidándose, descomponiéndose.
- Asorochados : Acalorados, abochornados, sofocados.
- Baldón : Palabra afrentosa. Oprobio. Dicho o hecho afrentoso. Afrenta: vergüenza y deshonor que resulta de algún dicho o hecho.
- Bandeado : Dícese del que recibe un impacto de bala, en la zona estomacal.
- Befa inmunda : Expresión de desprecio, grosera e insultante, utilizada para referirse a la montonera, a la masa indígena peruana.
- Bodegón : Negocio donde se vendía licor.
- Cachucha : Jarra, taza. *“Una buena cachucha de rico café hirviendo”.*
- Calchado : *“Los oficiales chilenos bien calchados i todo como se habían puesto después de entrar en Lima”.* Bien vestidos.
- Camarada : Nombre que se le daba a las mujeres incorporadas al campamento para compañía de la tropa.
- Camastrón : Persona disimulada y astuta.
- Canacas : Negros.
- Cancha : Campo de batalla.
- Contera : Pieza de metal con la que se remataba un sable.
- Cañazo : Aguardiente de caña.
- Carreta : Camarada de armas. El amigo cercano que compartía alegrías y tristezas en la campaña. Durante el combate se cuidaban mutuamente.

Cogollos	: Garabatos. “ <i>Echando mil cogollos</i> ”.
Cogote	: Cuello.
Convite	: Invitación, fiesta.
Canco	: Recipiente, olla.
Cápsulas	: Munición para fusiles.
Cautivos	: Prisioneros. Se cautivaron: se apresaron.
Constipado	: Resfriado, acatarrado.
Cordelada	: Tirar la cordelada. Empezar la lucha. Iniciar el combate.
Correr bolas	: Propagar noticias sin fundamento, esparcir rumores.
Cucalón	: Nombre que se les daba a los civiles que se incorporaban a las actividades militares, con injerencia y participación en la guerra.
Cuchitril	: Habitación estrecha y desaseada. Pocilga.
Cuicos	: Bolivianos.
Cuitas	: Desventuras, aficciones.
Chalailas	: Chalas, calzado improvisado.
Chambón	: Torpe.
Champas	: Pasto seco que sirve para hacer fuego.
Chanza	: Dicho festivo y gracioso.
Chanzoneta	: Dicho gracioso, cómico, talla.
Chinganas	: Ramadas. Lugar para tomar y bailar.
Chipió	: “ <i>Le acertó a la máquina (locomotora) en la frente que chipió donde le dió la bala y no avanzó más</i> ”.
Cholos	: Peruanos.
Choreos	: Resistencia a obedecer.
Chufilai	: Bebida a base de aguardiente.
Chusco	: Gracioso.
Destripa pollos	: Dormiremos a la destripa pollos.
Dicharacheros	: Ocurrentes, chistosos, oportunos.
Embeleco	: Intrascendente y poco eficaz.
En cueros vivos	: Desnudos, sin ropa, sin bienes.
Entreverados	: Revueltos. Mezclados en forma desordenada.

Están en la bolsa	: Expresión utilizada por los soldados chilenos para indicar que los tenían derrotados. Algo así como: los tenemos en la mano. Están rodeados.
Fajina	: Ramadas de fajina muy bien hechas. Haz de ramas delgadas que se usaba en construcciones militares. Indica también las diversas actividades del régimen diario.
Faltes	: Buhoneros de la época. Vendedores ambulantes.
Fangollo	: Comida típica de las tropas.
Farnicate	: Ocio agradable.
Felón	: Desleal, traidor.
Futres	: Elegantes, nombre que se le daba a los oficiales provenientes de la clase alta chilena. <i>“Futres y rotos confundándose en un mismo sentimiento rivalizaban, desde luego, en el deseo de salir luego a la cancha”</i> .
Galgas	: Rocas lanzadas a las tropas chilenas desde las alturas.
Galleta marinera	: Pan al que se le daba una doble cocción. Con el tiempo se ponía tan duro, que los soldados para poder comerlo lo partían con la cantonera del fusil.
Garrochados	: Estábamos algo garrochados de tanto pelear. Cansados, agotados, rendidos.
Gloriado	: Jarro de gloriado. Jarro de vino.
Hasta los alamos	: Tomarse un trago al seco, hasta el fondo.
Hecho globo	: Embriagado, pasado de copas.
Huacas	: Acumulaciones de basura, desperdicios.
Jora o Muco	: Chicha. Bebida fabricada a base de maíz.
Jarabe de membrillo	: Nombre que los soldados daban al castigo que se aplicaba con una rama de membrillo.
Liona	: Desorden, bullicio, gritos.
Lonja	: Trozo. Cosa larga, ancha y delgada que se separa de otra. <i>“Una gran lonja de malaya cocida”</i> .

Lumbre	: Fuego o fósforos.
Luma	: Pegarse una tranca de aquellas de luma legítima. Madera dura, pesada, resistente.
Mandinga	: Lucífer, diablo.
Mano en cancho	: Expresión en lengua quechua que significa: No sé, no quiero.
Melgados	: <i>“Y los soldados iban quedán(do)se cuase todos melgados y yo y mi compadre Sandoval íbamos haciendo penas de valor para no quedarlos atrás”.</i> Retrasados, botados.
Menestras	: Chicherías.
Meollo	: Seso.
Miserables picos	: Escaso dinero, poco dinero.
Mocho	: Sacerdote, cura.
Ñaño	: Hermano.
Pabellón	: Hacer pabellón. Armar campamento. Instalar tiendas de campaña.
Pábulo	: Sustento, comida.
Pachamanca	: Comida parecida al curanto.
Palangana	: Vasija que contiene agua.
Pescozones	: Golpes en la cabeza, manotones.
Pichunchos	: Chincoles.
Pies en polvorosa	: Escapar, arrancar, huir.
Pijes	: El Regimiento de los Pijes (Regimiento Esmeralda). Nombre que se le daba a los oficiales provenientes de la clase alta chilena.
Pique	: Insecto de la sierra peruana que se metía en la uña de los pies de los soldados chilenos, produciéndole irritaciones y pequeños tumores.
Pisaverdes	: El que solo se preocupa de acicalarse.
Planazos	: Golpes con la vaina del sable o bayoneta.
Prendas	: Especies del vestuario y equipo.
Puerta franca	: Permiso otorgado a los soldados. Salida.

Rascas	: Borracheras.
Reboluto	: En medio del reboluto de gente. Desorden, revoltijo.
Reculada	: Retirada, retroceder.
Repechada	: Avanzar, subir un cerro.
Roñosos	: Sucios.
Tabuco	: Cantina pequeña.
Tacho	: Taza, jarro de metal, tazón.
Tisana	: Bebida refrescante que se vendía helada, era el producto de la cocción del agua, con cáscaras de piña y limón.
Tomar las de Villadiego	: Escapar rápidamente, huir con prisa.
Tranca	: Se pegaron una tranca. Borrachera.
Trocatainta	: En la horrible trocatainta del primer momento. Se refiere a los primeros minutos de Miraflores, cuando los soldados chilenos, desparramados y sorprendidos, corrían de un lado a otro en busca de sus armas.
Tufo	: Olor fuerte.
Turca	: Ebriedad.
Una peluca de afolio	: Una buena reprimenda. Un fuerte llamado de atención. Un buen reto.
Zalagarda	: Alboroto.

ANEXOS

Anexo N°1. Obligaciones del Soldado de acuerdo a la Ordenanza del Ejército, 1839.

TITULO VI.

Del soldado.

ART. 1.

Al recluta que llegare a una compañía, se le destinará a una escuadra, por cuyo cabo será enseñado a vestirse con propiedad, i cuidar sus armas, enterándole de la subordinacion que desde el punto en que se alista en el servicio debe observar exactamente.

2.

En cualquier tiempo que se le sienta su plaza, recibirá el vestuario en el estado de uso en que estuviere el de la compañía a que haya sido destinado.

3.

A ningun recluta se permitirá entrar de guardia hasta que sepa de memoria todas las obligaciones de una centinela, llevar bien su arma, marchar con soltura i aire i hacer fuego con prontitud i órden.

4.

Desde que se le sienta su plaza ha de enterársele de que el valor, prontitud en la obediencia i grande exactitud en el servicio, son objetos a que nunca ha de faltar, i el verdadero espíritu de la profesion.

5.

Obedecerá i respetará a todo oficial i sarjento del ejército, a los cabos primeros i segundos de su propio cuerpo, i a cualquiera de otro que le estuviere mandando, sea en guardia, destacamento u otra funcion del servicio.

6.

Para que nunca alegue ignorancia, que le exima de la pena correspondiente a la inobediencia que cometa, debe saber con precision los nombres de los cabos, sarjentos, oficiales de su compañía, el de los ayudantes, sarjento mayor, teniente coronel i comandante, i estar bien enterado de las leyes penales, que se le leerán una vez al mes, antes de la revista de comisario, en el mismo dia de ella, a presencia del que mandare la compañía.

7.

A todo oficial jeneral que halle sobre su marcha (no estando de faccion) debe pararse i cuadrarse para saludarle al pasar, inclinando la cabeza i haciendo la cortesía con la mano derecha, llevándola al escudo de la gorra; i al enderezar la cabeza dejará caer con aire la mano sobre el costado derecho: i a los oficiales de cualquiera cuerpo, sarjentos del suyo i cabos de su compañía, se parará i hará la demostracion de llevar la mano derecha al escudo de la gorra, sin inclinar el cuerpo ni la cabeza.

8.

A las autoridades i jueces civiles por su respeto, i a las demas personas visibles, saludará sobre su marcha, sin inclinar la cabeza ni pararse, llevando la mano derecha al escudo de la gorra.

9.

Con el pré que al soldado le está designado por reglamento, se le costearán dos ranchos para su sustento diario, el uno entre diez i once de la mañana, i el otro despues de la lista de la tarde; debiéndose enviar con anticipacion la cena a los empleados de guardia. En el primer rancho comerá la tropa, entrante de servicio ántes de montarlo, i se reservará a la saliente la porcion de su comida. Con el mismo haber se satisfará el lavado de ropa i demas menudos gastos. También se ha de proveer con él al soldado de zapatos, camisas i demas prendas precisas para su entretenimiento: bien entendido, que cuanto se le comprase en el pueblo en que estuviere, lo deberá ajustar precisamente el mismo interesado i darse por satisfecho de su calidad i precio ántes de tomarlo; sin que se le pueda jamas obligar a que se provea de tienda determinada, quedando al capitán u oficial que mande la compañía el solo arbitrio i cuidado de que sea la calidad buena i que no haya convenios fraudulentos.

10.

Siempre que para satisfacer algún empeño voluntario del soldado, se le arrestase i pusiese a medio socorro, no podrá exceder de dos meses el tiempo de su prision, i si en ellos no hubiese satisfecho, se le pondrá en libertad, i se le retendrá solamente una cuarta parte de su haber para pagar el resto de la deuda.

11.

En el esmero del cuidado de la ropa consiste la ventaja de que el soldado no se empeñe como que se granjee el aprecio de sus jefes; i para lograr uno i otro, se lavará, peinará i vestirá con aseo diariamente; tendrá los zapatos i botones del vestido limpios; el corbatín bien puesto; su casaca i pantalón sin mancha, rotura, ni mal remiendo; el pelo cortado i arreglado; la gorra bien armada; i en todo su porte i aire marcial dará a conocer su buena instruccion i cuidado.

12.

No ha de llevar en su vestuario prenda alguna que no sea de uniforme: no se le permitirá fumar por la calle, fuera de los cuerpos de guardia, sentarse en el suelo en calles ni plazas públicas, ni otra acción alguna que pueda causar menosprecio a su persona.

13.

Se presentará mui aseado en la revista que cada mañana le pasará el cabo de su escuadra; antes de salir del cuartel reconocerá su arma, quitándole el polvo; a la lista de la tarde asistirá con la misma puntualidad; i si sus jefes hallasen por conveniente el pasar otras listas, será igualmente exacto en su cumplimiento.

14.

Habrà, siempre que se pueda, en cada compañía, un sastre encargado de las composturas que ocu-

rran en el vestuario de sus individuos, una corta gratificación de los fondos del cuerpo eximiéndosele también de montar guardia fuera de la de prevención: será solo de su obligación poner el hilo; pero el paño, botones o forro, deberá entregársele por cuenta del cuerpo.

15.

Aun cuando esté sin arma marchará con despejo, manteniendo derecho el cuerpo, la cabeza levantada, el pecho afuera, los brazos caídos naturalmente, sin bracear de ningún modo, la gorra bien puesta i las rodillas tendidas; porque en su airoso i natural manejo debe la tropa en todas partes distinguirse i acreditar la instrucción que se le ha dado.

16.

El que fuere rancharo irá a comprar, con su casaca de lienzo i gorra de cuartel, lo que necesitare para su rancho a la hora señalada, i cuidará de tenerlo pronto a las prevenidas para las comidas. Será de su obligación entregar con limpieza las ollas i demas útiles en que coman los soldados, como apagar los fogones.

17.

En cada cuadra del cuartel habrá nombrado un cuartero; i si en una misma hubiese mas de una compañía, cada una tendrá el suyo: éste barrará la parte de la cuadra en que esté su compañía: no dejará sacar arma alguna sin orden del oficial, sargento o cabo de la misma: impedirá que los soldados se entretengan en juegos prohibidos, que ninguno tome ropa de mochila o maleta que no sea propia, ni que ésta la saque del cuartel, sin noticia del sargento o cabo respectivo: cuidará de que las camas se levanten a la hora señalada, i que las lámparas no se apaguén despues de encendidas hasta haber amanecido.

18.

Se prohíbe bajo de severo castigo al soldado toda conversacion que manifieste tibieza o desagrado en el servicio, ni sentimiento de la fatiga que exige su obligacion; teniendo entendido que para lograr ascensos son calidades indispensables el invariable deseo de merecerlos i un grande amor al oficio.

19.

Desde que al soldado se le entregue su menaje, municiones i arma en el mejor estado, observará perfectamente el modo de cuidarlo todo con aseo i uso pronto de servicio, debiendo conocer las faltas de su fusil, el nombre de cada pieza, el modo de armar i desarmar la llave, i poner bien la piedra, considerando las ventajas que le resultan de tener su arma bien cuidada.

20.

Conservando en buen estado su arma para el total servicio de ella, debe el soldado tener mucha confianza en su disciplina, i por ella seguridad de la victoria, persuadido de que la logrará infaliblemente guardando su formacion, estando atento i obediente al mando, haciendo sus fuegos con prontitud i buena direccion, i embistiendo intrépidamente con el arma blanca al enemigo cuando su comandante se lo ordene.

21.

Estando sobre las armas no podrá el soldado separarse con motivo alguno de su fila o compañía sin licencia del que le estuviere mandando; guardará profundo silencio; se mantendrá derecho, no se rascará, ni hará movimiento inútil con pié ni mano; no saludará a persona alguna; pero cuando desfilaré delante de algun jefe, al llegar a su inmediacion, volverá un poco la cabeza para mirarle, como distintivo de su respeto.

22.

Se prohíbe a todo soldado el disparar su arma, sin que lo disponga el que le mande, a escepcion de los casos que se prevendrán para la centinela.

23.

El que en los ejercicios echase al suelo sus cartuchos, o que procurase ocultarlos en alguna parte, será severamente castigado.

24.

El soldado para entrar de guardia, reconocerá con anticipacion su arma i municiones, llevando diez cartuchos, viendo si la piedra que lleva puesta i la de reserva están como deben; pues si en la revista que su cabo respectivo ha de pasarle, ántes de ir a la parada, notase alguna falta, será a proporcion de ella mortificado el que la tenga.

25.

Sin licencia del que mande la guardia, solicitada por el conducto de su cabo, no podrá separarse de ella; i solo en caso urgente i a mui raro soldado, podrá concederse este permiso.

26.

Todo soldado, inmediatamente que oyere a su oficial o cabo la voz de *a las armas*, deberá con prontitud i silencio acudir a ellas, i formarse descansando sobre la suya en su puesto, para ejecutar cuanto disponga su jefe.

27.

El soldado que se enviare de una guardia a llevar algun parte por escrito o verbal, marchará con su fusil al hombro, hasta llegar a la persona a quien fuere dirigido; a un paso de ella presentará el arma, si fuere del grado a quien la presentaría estando de centinela, i le dará el parte que lleva,

sea verbal o por escrito, i despues de recibir la órden que le diere, pondrá al hombro su fusil, dará media vuelta a la izquierda i volverá a su puesto; cuya formalidad practicará en igual caso con cualquiera otra persona, manteniendo siempre su arma al hombro.

28.

El que se embriagare estando de servicio, se remitirá en derechura a su cuartel, pidiendo el relevo con noticia de su falta, para que el jefe del cuerpo le castigue con pena arbitraria; pero no deberá removérsele de la guardia hasta que se halle en estado de ejecutarlo por sus piés.

29.

Debiendo regularse la fuerza de cada guardia al número de cuatro hombres por centinela de las que fuesen indispensables, que corresponde a cuatro cuartos, de los que el uno se emplea de centinela, deberá haber otro vijilante, i dos de descanso: en intelijencia de que el vijilante no podrá entrar en el cuerpo de guardia, sino en el caso de lluvia o nieve, segun su fuerza, que graduará el jefe que mandare el puesto.

30.

A ningun soldado se le mantendrá preso mas tiempo de dos meses, a escepcion de los casos de desercion u otro grave crimen, i durante el tiempo de su arresto, siempre que su delito no sea capital, se le obligará a hacer diariamente una hora de ejercicio en el mismo cuartel para que su salud no decaiga ni le olvide.

31.

Todo soldado, sea en paz o en guerra, hará por el conducto del cabo de su respectiva escuadra, las solicitudes que tuviere; i solo podrá acudir en derechura a sus sarjentos i oficiales, cuando sean asuntos que no tengan conexion con el servicio, o queja de alguno de sus inmediatos.

Anexo N° 2. Antecedentes del corvo chileno.

Tcl. Pedro Edo. Hormazábal Espinosa.

El **corvo** es un arma blanca que aparece recurrentemente en la literatura, y documentos históricos que dan cuenta de su existencia en Chile a través de la historia.

La primera referencia escrita al corvo aparece en *La Araucana*, poema épico de Alonso de Ercilla y Zúñiga, donde es descrito como cuchillo de utilidad. De acuerdo a lo anterior, el corvo llegó a Chile con los españoles, de los antiguos tercios.

El origen del corvo se puede encontrar en un cuchillo parecido, más pequeño y liviano, que los españoles denominaban *marras*, usado en las vendimias como herramienta agrícola. Sin embargo, solo en Chile desarrolla un tamaño y peso que es característico y lo hacen ser único en su tipo. Es ampliamente utilizado y refleja en su diseño de la empuñadura, la zona geográfica y el oficio de su dueño.

Dada la economía basada en la ganadería en el Chile colonial (siglo del sebo), evolucionó su uso y su masificación por el “roto” (gañán, huaso, estibador, fletero, arriero) quien además lo usaba como arma de defensa.

Uno de los primeros registros sobre el corvo data de 1634, cuando se hizo una prohibición para que ningún indio, negro, mestizo y plebe o vulgo en general usara un cuchillo alfanje o *catán* de forma curvada usado por los indígenas durante el gobierno de Jáuregui.

En Chile, el corvo ya era conocido en las pampas y en las zonas agrícolas antes de la Guerra por la Independencia (1810), cuando era usado para cortar cueros, ramas y sogas, y también para trozar mechas en el salitre y la explotación de minerales. También existen múltiples referencias a su uso como arma en duelos y grescas durante la Colonia y, posteriormente, durante la república. Como arma de combate, el corvo aparece en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), donde fue llevado al frente de forma irregular sin formar parte de las armas reglamentarias, como lo

demuestran sus diferentes formas, materiales y tamaños y la no inclusión en los uniformes oficiales. Los campesinos reclutados lo llevaron como cuchillo de utilidad y de autodefensa, encontrándose aún reliquias de estos en museos y colecciones particulares.

Su valor como arma militar quedó afianzado en las campañas terrestres de la Guerra del Pacífico (1879-1884), en particular en el Asalto y toma del Morro de Arica el 7 de junio de 1880. Francisco Antonio Machuca y Marín, en *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico* (1928), narra:

“Las tropas montadas labran con él estacas para atar el ganado. Los infantes cortan fajina para sus chozas y leña para el rancho; con él se abren las latas de conserva, se desuella un cordero, y en los entreveros, presta inapreciables servicios como arma corta y silenciosa. Nuestro soldado no va con equipo completo si carece de él. Su uso –sugiería– debiera ser reglamentario y obligatorio”.³⁵¹

También el teniente de navío francés observador militar en la campaña de Lima consigna: *“la mayoría de los soldados colocaban en su media bota derecha un cuchillo el corvo que desempeñó un cierto papel en varios combates”*.³⁵²

Existen dos categorías de acuerdo a su tamaño: de cintura y de bota.

Por otra parte se hallan algunos corvos más elaborados, fabricados artesanalmente de forma cuidadosa, con un mango hecho de varios anillos de bronce, hueso, madera o piedras. Sin embargo el más *popular* está hecho de cualquier material. Existen algunos que en su hoja tienen plasmada su historia, los que llevan círculos de metal de cobre u otros motivos los que sirven para contabilizar el número de muertos con el arma.

El corvo fue incluido como parte del armamento del Arma de Infantería del Ejército de Chile, y figura su presencia en el estado de armas de 1920, con la existencia de 2.000 corvos. A fines de los años 1960, se equiparon las unidades de comandos y, posteriormente, en 1979 se dotó al Ejército del modelo atacameño. Como reza la oración del corvo. Es el arma favorita del

351 Francisco Machuca. *Las cuatro campañas de la Guerra del Pacífico*, vol. 2, p. 32.

352 M. de León. *Recuerdos de una misión en el Ejército chileno*, edición original, 1883. P. 84.

roto chileno, con la cual escribió páginas de oro en la invicta historia militar de la patria. Recibió su glorificación en los campos de batalla y los adversarios, temerosos de sus estragos, lo bautizaron “la uña del diablo”. El corvo mutila o mata. He ahí la base de su fama. Por ello junto a la destreza con que el soldado chileno lo emplea, muy rara vez el enemigo acepta la lucha cuerpo a cuerpo.

El corvo es “*el puño del soldado chileno, es un anticipo de muerte, que golpea permanentemente el corazón de quien lo enfrenta*”.

FOTOS DE MILITARES CON CORVO



*SUBTENIENTE ALEJANDRO VILLALOBOS C., del Batallón Talca
previo a la Campaña de Lima (Colección particular Pedro Hormazábal)*



*SARGENTO 1º JARAMILLO del 4º de Línea en la Campaña de Tacna
(Colección Ejército de Chile, Museo Histórico y de Armas Morro de Arica).*



CORVO GRANDE DE CINTURA.

Anexo N° 3. Parte del Coronel Estanislao del Canto.

Parte del Coronel Estanislao del Canto

Tarma, julio 16 de 1882

Señor:

Bajo la impresión del más doloroso sentimiento, acompaño a V. S. el parte original que me ha presentado el comandante del batallón Chacabuco 6° de Línea don Marcial Pinto Agüero, referido al combate sostenido en Concepción por la 4ª compañía de dicho cuerpo contra 300 hombres armados de rifles y 1.500 indios con hondas y lanzas.

El combate principió a las 2.30 P. M. del día 9 del presente mes, y fue sostenido por nuestra tropa hasta las 9:30 A. M. del siguiente, hora en que, habiéndose agotado las municiones y después de 19 horas de pelea, los enemigos incendiaron el cuartel, perforaron su registro y se introdujeron por varias partes.

La lucha fue entonces al arma blanca por parte de los nuestros, lucha enteramente desigual, pues solo quedaba un pequeño número de chacabucanos para combatir contra una multitud de indios y de gente armada de rifles y bien amunicionada. Algunos gritaban rendición; pero los nuestros no aceptaron, y prefirieron morir todos en defensa del puesto que se les había confiado.

El número de tropa que se perdió fueron 72 hombres del batallón Chacabuco y uno del batallón Lautaro, y estaban mandados por el capitán don Ignacio Carrera Pinto y subtenientes don Arturo Pérez Canto, don Julio Montt S. y don Luis Cruz M.

Mi escasa inteligencia, señor general, divaga para comprender si es mayor el profundo y justo sentimiento que debemos experimentar por la pérdida de tantos buenos, o bien, si lo es la gloria alcanzada por esos héroes a costa del sacrificio de sus vidas.

El mejor comentario que puedo hacer de tan grandioso hecho en este parte, es la proclama que di al ejército en la orden general, y cuyo tenor es como sigue:

“Soldados del Ejército del Centro; Al pasar por el pueblo de Concepción, habéis presenciado el lúgubre cuadro de escombros humeantes, cuyos combustibles eran los restos queridos de cuatro oficiales y setenta y tres individuos de tropa del batallón Chacabuco 6° de Línea. Militares de manos salvajes fueron los autores de tamaño crimen; pero es necesario que tengáis entendido que los que defendían el puesto que se les había confiado, eran chilenos que, fieles al cariño por su patria y animados por el entusiasmo de defender su bandera, prefirieron sucumbir antes que rendirse.

Amigos chilenos; si os encontráis en igual situación a la de los setenta y siete héroes de Concepción, sed sus imitadores; entonces agregareis una brillante página a la historia nacional y haréis que la efigie de la patria se muestre una vez más con semblante risueño simbolizando en su actitud los hechos de sus hijos.

Soldados: seguid siempre en el noble sendero del deber, con entusiasmo y abnegación; conservad la sangre fría y el arrojo de los Caupolicanes y Lautaros; sed siempre dignos de vosotros mismos y habréis conseguido la felicidad de la Patria.

Chilenos todos:

¡Un hurra a la eterna memoria de los héroes de Concepción!”

El mutismo de soldado invade mis facultades y me priva del derecho de poderme explayar más sobre tan grandioso hecho, que habla muy alto en pro de la patria chilena y de los defensores de su honor. Pero me asiste la confianza de que el ilustrado criterio del señor general, Jefe de Estado Mayor, dilucida con ventaja al transmitir este parte al señor General en Jefe.

Dios guarde a V. S.

E. del Canto

Al señor General, Jefe de Estado Mayor General

Anexo N° 4. Mártires del Deber Cívico—¡Gloria al Heroísmo!

EL MERCURIO. — DOMINGO 9 DE JULIO DE 1923

MARTIRES DEL DEBER CIVICO. — ¡GLORIA AL HEROISMO!

Durante varias horas de constante batallar la guarnición chilena, acantonada en un pueblo de la sierra del Perú, sucumbió por la patria; cayeron uno a uno y sus cadáveres quedaron tendidos al pie de la bandera.

Los colores azul, blanco y encarnado sirvieron de iris de redención en el sacrificio.

Un grupo de chilenos escribió una página de heroísmo en la Historia de la Humanidad.

Porque la hazaña de La Concepción es una apoteosis al valor humano.

Recordemos, en su aniversario, los detalles.

El sol de la mañana iluminaba los techos pajizos del pueblo. En un caserón de la plaza se veía flaquear la bandera que en los campos de batalla, en el mar como en tierra, orlaba siempre su estrofa con el sauel de la victoria, y ahora, como en Iquique, con el espíritu glame de Prat y el de Haindra en Tarapacá, el Sernico Carrera Pinto, en horas más, el sacrificio de su vida y el de toda la guarnición hará que la segunda enseña de la patria la cubra la palma del martirio...

Contro oficiales, sarten y dos clanes y soldados de la 4a compañía del batallón Chacabuco 8.º de línea, y un soldado del Bantaro, sarnan 77, que era el total de las fuerzas chilenas que iban a liberar un combate heroico escribiendo una página gloriosa en la historia de Chile.

A las 2 P. M. del 9 de julio de 1882 se divisaron en las cumbreras vecinas manzanas numerosas de tropas que avanzaban sobre el pueblo en són de guerra y que resultaron ser 300 soldados con armas de fuego y 1.500 indios provistos de lanzas, mandadas por el coronel peruano Gastó, comandante general de la División de Vanguardia del ejército

de Cáceres.

El capitán Ignacio Carrera Pinto, jefe de la guarnición chilena, empezó a tomar las primeras medidas que requerían las críticas circunstancias e impartió las órdenes del caso a sus oficiales, los jóvenes subalternos Julio Montt S., Arturo Pérez Canto y Luis Cruz M.

Por no tener caballería, el jefe comisionó a un sargento acompañado de dos soldados para que apresuradamente llevara la noticia del asalto a Huancayo; pero desgraciadamente fueron muertos los emisarios al partir, quedando la pequeña guarnición entregada a su suerte; la majestad del heroísmo requiere no contar con ningún auxilio para su mayor esplendor.

Los animosos enemigos que creían conquistar un fácil triunfo, hicieron ruido de descargas desde las faldas de los cerros, las que no fueron contestadas. Este silencio los envaleció, parte de las fuerzas bajaron al pueblo; en aquellos momentos salió del cuartel Carrera Pinto a la cabeza de sus valientes, gritando todos de un sólo sentimiento: ¡la patria! y una única resolución: ¡batirse hasta morir!

Como se flamearon, cerraron con sus varoniles pechos las cuatro calles que llegan a la plaza; los enemigos, en numerosos grupos, avanzaron, y cuando llegaron a acercarse, Carrera, al dar la orden de ¡fuego! aceptó sin vacilar, con la resolución de un héroe, el reto a muerte y se trabó la desigual contienda; el nombre de Chile iba a escribirse una vez más en los anales del heroico martirio...

Las cuatro fracciones de la compañía chilena se mantuvieron a pie firme, batiéndose desesperadamente más de una hora. Notando Carrera Pinto que desde los techos de las casas vecinas fusilaban de mansueto a sus soldados, ordenó a todos concentrarse en el cuartel y transportar los heridos; no podía el

noble jefe dejar a sus valientes moribundos expuestos a la saña de una indada a quienes la gente del pueblo había repartido abundante cantidad de fleor.

Los ataques sucesivos al cuartel determinaron al resuelto jefe salir a la plaza al mando de veinte de sus bravos soldados y dió una batida a los enemigos que los alejó por largo rato. En la retirada, cayeron algunos de los suyos y al llegar al cuartel una bala le atravesó el brazo que le arrojó al suelo; Carrera hizo que le vendaran ligeramente la herida y siguió animando a sus soldados con sin igual energía.

Llegó la noche; triste y horrible para los asaltados; el hambre, el cansancio ni las escenas de horror los abaten, porque siguen batiéndose furiosamente; los enemigos, mientras tanto, suscitando el desigual combate en una doble orgía de alcohol y de sangre, y ya que son impotentes para dominar a un puñado de chilenos, que se defienden como fieras, apelan a una siniestra resolución: incendiar el cuartel.

Carrera, ante este nuevo peligro, sin perder la serenidad, toma las medidas para sofocar el incendio, asegura a los heridos y él, como Prat en la "Bismarck", se el primero en el sacrificio; sale resueltamente por tercera vez a la calle con unos pocos soldados y bate a los enemigos, que huyen en todas direcciones. Al atravesar, de regreso, los umbrales del cuartel, una bala le atravesó el pecho y cayó moribundo en brazos de sus soldados...

La gloria orló su frente con inmarcesibles laureles.

Este jefe—dice una versión peruana publicada en el "Eco de Jusfo" días después del memorable combate—murió heroicamente defendiendo el puesto que le había sido confiado, dando ejemplo de valor a sus subalternos, que se batieron

hasta el último momento, haciendo frente a nuestros soldados que competían en arrojo y decisión con sus amigos dispuestos a vender caras sus vidas; peruanos y chilenos lucharon con denuedo y encarnizadamente.

Los subalternos de Carreta siguieron denodadamente el ejemplo de su heroico jefe. Cuando las primeras luces del alba iluminaron el horrible cuadro, los tres jóvenes oficiales se encontraban después de tan rudo batallar, sin municiones. Organizan, entonces, pequeños grupos, y sucesivamente van saliendo a la plaza y se replegan cada vez que eran atacados por fuerzas superiores. El primero en caer fué el subteniente Montt, lo siguió en el puesto del honor y del sacrificio Pérez Canto.

Eran las 10 A. M., y van 19 horas de cruenta lucha; quedaban vivos sólo el subteniente Cruz, de 18 años, y cuatro soldados, dos de éstos heridos. ¡Mirándose! gritan alientos los enemigos, y ellos contestan atacando vigorosamente a la bayoneta a un grupo a su alcance, el que los rodea y logra ultimarlos.

Después de morir los últimos chilenos, la bandera quedaba izada al tope en el cuartel; el humo del incendio, como incienso al heroísmo, envolvía los colores de la patria...

Tal fué la epopeya de La Concepción, página de la historia patria escrita con la sangre derramada por 17 héroes mártires y que estará siempre iluminada por los resplandores de la gloria!

La gratitud nacional reconocida, ha colocado la primera piedra de los cimientos para el bronce inmortal que perpetuará la memoria de la gloriosa hecatombe de La Concepción.

En medio de un oleaje de indiferentismo, el alma nacional rejuvacece ante el homenaje público que se tributa a una de las glorias que enorgullecen al país.

LUIS ADAN MOLINA.

Transcripción de El Mercurio - Domingo 9 de julio de 1922.

Mártires del deber cívico - ¡Gloria al Heroísmo!

Durante varias horas de constante batallar la guarnición chilena acantonada en un pueblo de la sierra del Perú, sucumbió por la patria, cayeron uno a uno y sus cadáveres quedaron tendidos al pie de la bandera.

Los colores azul, blanco y encarnado, sirvieron de iris de redención en el sacrificio.

Un grupo de chilenos escribió una página de heroísmo en la historia de la humanidad.

Porque la hecatombe de La Concepción es una apoteosis al valor humano.

Recordemos en su aniversario los detalles:

El sol de la mañana iluminaba los techos pajizos del pueblo. En un caserón de la plaza, se veía flamear la bandera que en los campos de batalla, en el mar como en tierra orlaba siempre su estrella con el laurel de la victoria y ahora como en Iquique con el espíritu gigante de Prat y el de Ramírez en Tarapacá, el heroico Carrera Pinto, en horas más, el sacrificio de su vida y el de toda la guarnición hará que la sagrada enseña de la patria la cubra la palma del martirio.

Cuatro oficiales y setenta y dos clases y soldados de la 4ª compañía del Batallón Chacabuco 6º de Línea, y un soldado del Lautaro, suman 77, que era el total de las fuerzas chilenas que iban a librar un combate homérico escribiendo una página gloriosa en la historia de Chile.

A las 3 P.M. del 9 de julio de 1882 se divisaron en las cumbres vecinas masas numerosas de tropas que avanzaban sobre el pueblo en son de guerra y que resultaron ser 309 soldados con armas de fuego y 1.500 indios provistos de lanzas, mandados por el coronel peruano Gastó, comandante general de la División de Vanguardia del Ejército de Cáculos.

El capitán Ignacio Carrera Pinto jefe de la guarnición chilena empezó a tomar las primeras medidas que requerían las críticas circunstancias e impartió las órdenes del caso a sus oficiales, los jóvenes subtenientes Julio Montt S., Arturo Pérez Canto y Luis Cruz M.

Por no tener caballería, el jefe comisionó a un sargento acompañado de dos soldados, para que apresuradamente llevaran la noticia del asalto a Huancayo; pero desgraciadamente fueron muertos los emisarios al partir, quedando la pequeña guarnición entregada a su suerte; la majestad del heroísmo requiere no contar con ningún auxilio para su mayor esplendor.

Los animosos enemigos que creían conquistar un fácil triunfo, hicieron nutridas descargas desde las faldas de los cerros, las que no fueron contestadas. Este silencio los envalentonó, parte de las fuerzas bajaron al pueblo; en aquellos momentos salió del cuartel Carrera Pinto a la cabeza de sus valientes, animados todos de un solo sentimiento ¡la patria! y una única resolución: ¡batirse hasta morir!

Como en Rancagua, cerraron con sus varoniles pechos las cuatro calles que llegan a la plaza: los enemigos en numerosos grupos avanzaron, y cuando llegaron a acercarse, Carrera al dar la orden de ¡Fuego! , aceptó sin vacilar con la resolución de un héroe, el reto a muerte, y se trabó la desigual contienda; el nombre de Chile iba a escribirse, una vez más, en los anales del heroico martirio.

Las cuatro fracciones de la compañía chilena se mantuvieron a pie firme, batiéndose desesperadamente más de una hora. Notando Carrera Pinto que desde los techos de las casas vecinas fusilaban de mampuesto a sus soldados, ordenó a todos concentrarse en el cuartel y transportar los heridos; no podía el noble jefe dejar a sus valientes moribundos expuestos a la saña de una indiada a quienes la gente del pueblo había repartido abundante cantidad de licor.

Los ataques sucesivos al cuartel determinaron al resuelto jefe salir a la plaza al mando de veinte de sus bravos soldados, y dio una batida a los enemigos que los alejó por largo rato. En la retirada cayeron algunos de los suyos y al llegar al cuartel una bala le atravesó el brazo que lo arrojó al suelo; Carrera hizo que le vendaran ligeramente la herida y siguió animando a sus soldados con sin igual energía.

Llegó la noche; triste y horrible para los asaltados; el hambre, el cansancio ni las escenas de horror los abaten, porque siguen batiéndose furiosamente; los enemigos mientras tanto, sosteniendo el desigual combate, en una doble orgía

de alcohol y de sangre, y ya que son impotentes para dominar a un puñado de chilenos, que se defienden como fieras apelan a una siniestra resolución: incendiar el cuartel.

Carrera, ante este nuevo peligro, sin perder la serenidad, toma las medidas para sofocar el incendio, asegura a los heridos, y él como Prat en la “Esmeralda”, es el primero en el sacrificio, sale resueltamente por tercera vez a la calle con unos pocos soldados, y bate a los enemigos que huyen en todas direcciones. Al atravesar de regreso, los umbrales del cuartel, una bala le atravesó el pecho y cayó moribundo en brazos de sus soldados.

La gloria orló su frente con inmarcesibles laureles.

Este jefe –dice una versión peruana publicada en el “Eco de Junín”, días después del memorable combate– murió heroicamente defendiendo el puesto que le había sido confiado, dando ejemplo de valor a sus subalternos, que se batieron hasta el último momento, haciendo frente a nuestros soldados que competían en arrojo y decisión con enemigos dispuestos a vender caras sus vidas; peruanos y chilenos lucharon con denuedo y encarnizadamente.

Los subalternos de Carrera siguieron denodadamente el ejemplo de su heroico jefe. Cuando las primeras luces del alba iluminaron el horrible cuadro, los tres jóvenes oficiales se encontraban después de tan rudo batallar, sin municiones. Organizan, entonces, pequeños grupos y sucesivamente van saliendo a la plaza y se replegaban cada vez que eran atacados por fuerzas superiores. El primero en caer fue el subteniente Montt, lo siguió en el puesto del honor y del sacrificio Pérez Canto.

Eran las 10 A.M. y van 19 horas de cruenta lucha; quedaban vivos solo el subteniente Cruz de 18 años y cuatro soldados; dos de estos heridos ¡Ríndanse! gritan atónitos los enemigos, y ellos contestan atacando vigorosamente a la bayoneta a un grupo a su alcance, el que los rodea y logra ultimarlos.

Después de morir los últimos chilenos, la bandera quedaba izada al tope en el cuartel; el humo del incendio, como incienso al heroísmo envolvía los colores de la patria.

Tal fue la epopeya de La Concepción, página de la historia patria escrita con la sangre derramada por 77 héroes mártires y que estará siempre iluminada por los resplandores de la gloria.

La gratitud nacional reconocida, ha colocado la primera piedra de los cimientos para el bronce inmortal que perpetuará la memoria de la gloriosa hecatombe de La Concepción.

En medio de un oleaje de indiferentismo, el alma nacional rejuvenece ante el homenaje público que se tributa a una de las glorias que enorgullecen al país.

LUIS ADÁN MOLINA

BIBLIOGRAFÍA

I. Fuentes Primarias

a) *Archivos:*

- Archivo del Arzobispado de Santiago.
- Archivo del Centro de Extensión Universidad del Bío Bío. Chillán.
- Archivo del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Archivo del Diario La Prensa de Curicó.
- Archivo de la Administración.
- Archivo de la Biblioteca Municipal de la ciudad de Concepción.
- Archivo Histórico. Departamento de Historia Militar del Ejército.
- Archivo Histórico de la ciudad de Concepción.
- Archivo Museo Histórico Nacional.
- Archivo Nicanor Molinare.
- Archivo Nacional. Fondo Ministerio de Guerra.
- Archivo Nacional. Fondos Varios.

b) *Diarios y Periódicos:*

- El Araucano (Lebu), 1882.
- El Autonomista (Concepción), 1881.
- El Centro (Talca), 2006-2007.
- El Curicano (Curicó), 1879-1882.
- El Diario Ilustrado (Santiago), 1911
- El Diario Oficial (Lima), 1882.
- El Estandarte Católico (Santiago), 1881.
- El Ferrocarril (Santiago), 1879-1883, 1889.
- El Ferrocarril del Sur (Curicó), 1881-1882.
- El Mercurio (Santiago), 1882, 1911, 1923, 1968, 1982, 1994, 1995, 1997, 1998.
- El Mercurio (Valparaíso), 1880, 1982.
- El Ñuble (Chillán), 1881-1882.
- El Oráculo (Casablanca), 1902-1904.

- El Porvenir (Talcahuano), 1881.
- El Republicano (Concepción), 1881.
- El Semanario Ilustrado Patria (Santiago), 1912.
- La Estrella de Curicó 1883-1884.
- La Idea (Curicó), 1880.
- La Justicia (Curicó), 1894, 1895.
- La Libertad Católica (Concepción), 1881-1882.
- La Libertad de Talca 1880-1883.
- La Patria (Valparaíso), 1882-1884.
- La Prensa (Curicó), 1880-1884, 1905, 1911-1912, 1962-1963, 1982, 2009.
- La Provincia (Curicó), 1884-1886.
- La Revista de Curicó, 1883-1884.
- La Revista del Sur (Concepción), 1881-1882.
- Las Novedades (Talca), 1881-1882.
- La Voz de Talca, 1881.

c) *Revistas y Publicaciones Académicas:*

- Cuaderno de Historia Militar. Departamento de Historia Militar del Ejército: 2004-2013.
- La Lira Chilena: 1899-1905.
- Memorial del Ejército de Chile: 1956-1957, 1959, 1976, 1982.
- Revista Chilena de Historia y Geografía: 1920-1922.
- Revista Ercilla: 1982.
- Revista Magazine Militar Patria: 1939-1949.
- Revista Militar de Chile: 1886-1888.
- Revista Nuestro Chile. Instituto Histórico de Chile: 1982.
- Revista Instantáneas de Luz y Sombra: 1901.
- Revista Zig-Zag: 1911-1954.

d) *Fuentes Impresas y Manuscritos:*

- Anexo Lei de Presupuesto del Ministerio de Guerra 1890, Santiago 1890, Imprenta Nacional.

- Boletín de la Guerra del Pacífico, 1879-1881. Departamento de Historia Militar, Archivo Histórico.
- Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno 1879. Suplemento al libro XLVII, correspondiente al Ministerio de Guerra. Santiago, Imprenta de la República de J. Núñez, 1882.
- Campaña de La Sierra. Documentación Oficial. 21 de enero 1881 a 14 de marzo de 1884. Departamento de Historia Militar, Archivo Histórico.
- Carpeta Informe de Celebración de la Semana de los Héroes, con motivo del 81° Aniversario del Combate de La Concepción, 1963. Ejército de Chile, III División, Regimiento Telecomunicaciones Reforzado N° 3, Curicó.
- Carta del Subteniente Arturo Pérez Canto a su madre, de fecha 20 de septiembre de 1881. Museo del Carmen de Maipú.
- Cartas del Subteniente Arturo Pérez Canto a su padre de fecha: 19 de septiembre de 1881, 15 de diciembre de 1881, 13 de enero de 1882, 26 de enero de 1882, 7 de marzo de 1882, 15 de abril de 1882, 7 de mayo de 1882, 16 de mayo de 1882 y 11 de junio de 1882. Museo del Carmen de Maipú.
- Carta del Subteniente Luis Cruz Martínez a su madre, enero de 1882. Archivo Regional. Sala Chile. Universidad de Concepción.
- Carta del Subteniente Luis Cruz Martínez a su amigo Alejandro Villalobos. La Concepción 6 de julio de 1882. Nicanor Molinare, Diario Ilustrado, 19 de julio de 1911.
- Certificado de Servicios del Soldado Tiburcio Chandía. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Certificado de Servicios del Soldado Gregorio Maldonado. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Circular N° 62, sobre la demora de la Correspondencia. Tarma 6 de mayo de 1882. Campaña de la Sierra. Documentación Oficial. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Decretos, enero-mayo 1881. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.

- Decretos con antecedentes relativos a anticipos de sueldos, licencias y pensiones, 1882. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.
- Decretos con antecedentes relativos a pago de sueldos, mesadas y asignaciones, 1882. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.
- Decretos con antecedentes relativos a concesión de montepíos a familiares de efectivos fallecidos en el Ejército, 1883. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.
- Decretos 1883. Decretos con antecedentes relativos a pago de pensiones a inválidos y a familiares de fallecidos en Campañas de la Guerra del Pacífico, de acuerdo a ley de diciembre 1881. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.
- Diario Oficial de la República de Chile. Decreto N° 2.913, Santiago, 8 de julio de 1911, p. 3.378.
- Diario Oficial de la República de Chile. Ministerio de Guerra. Parte del Comandante del Chacabuco Domingo de Toro Herrera, 20 de enero de 1881.
- Diario Oficial de la República de Chile N° 692. Telegrama de Iquique. Noticias de la Guerra. Telégrafo de la Moneda, 6 de junio de 1880.
- Diario Oficial de la República de Chile. Relación de los individuos de tropa, muertos y heridos en las jornadas de Chorrillos y Miraflores, 1881.
- Diario Oficial de la República de Chile N° 1.708, Memoria del Ministro Carlos Castellón presentada al Congreso Nacional, 1.882.
- Diario Oficial de la República de Chile, Sección 2ª, N° 536, 31 de mayo de 1889. Reconoce pensión a padres del soldado Estanislao Rosales.
- Discurso del presbítero Clovis Montero. Santiago, 11 de julio de 1911.
- Discurso del Señor Secretario del Senado, Sesión N° 16 Ordinaria de la Cámara de Senadores, del 2 de agosto de 1882.
- Ejército de Chile. Recopilación de Leyes, DL., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército 1911-1912. Instituto Geográfico Militar, 1983.
- Estados Generales de Reparticiones Militares 1881-1882. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.
- Hoja de Servicios del General de División Orozimbo Barbosa Puga. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

- Hoja de Servicios del General de División Estanislao del Canto Arteaga. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Hoja de Servicios del General de Brigada Marcial Pinto Agüero. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Hoja de Servicios del Capitán Daniel Rebolledo Sepúlveda. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Hojas de servicio del personal militar. 1881. Fondo del Ministerio de Guerra. Archivo Nacional.
- Informe del Estado Militar del Chacabuco 6° de Línea, 16 de mayo de 1882. Libro de Correspondencia del Chacabuco. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Legislación Militar de Chile. Comprende las disposiciones de carácter general, dictadas desde el año 1812 hasta agosto de 1882, y vigentes en esta última fecha. Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882.
- Legislación Militar de Chile. Ordenanza General del Ejército. Santiago, Imprenta Gutemberg, 1882.
- Ley N° 1.614, 23 de agosto de 1882. Otorga pensión a las familias de los oficiales, clases y soldados muertos en el Combate de La Concepción. R. Anguita. Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1912. Tomo II, 1855-1886, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona.
- Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1913. Tomo IV, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1913.
- Libro de Correspondencia del Batallón Cazadores del Desierto. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro de Correspondencia del Estado Mayor General de Operaciones del Norte y de la Frontera. 1879-1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro de Revista de Comisario del Batallón Cazadores del Desierto, Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro de Revista de Comisario del Batallón Movilizado Chacabuco, Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Libro de Revista de Comisario del Chacabuco 6° de Línea. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

- Lista de Mesadas del Chacabuco 6° de Línea: 24 de mayo de 1881 a 30 de diciembre 1881. Inspección General del Ejército. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Cazadores del Desierto. Ite, 15 de mayo de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Cazadores del Desierto. Tacna, 15 de junio de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Cazadores del Desierto. Pachía, 15 de julio de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Cazadores del Desierto. Pachía, 17 de agosto de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Chacabuco Movilizado. Yaras, 13 de mayo de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Chacabuco Movilizado. Tacna, 15 de junio de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Chacabuco 6° de Línea. Santiago, 14 de mayo de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Chacabuco 6° de Línea. Santiago, 14 de junio de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario Chacabuco 6° de Línea, A bordo del crucero Amazonas, 15 de septiembre de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario 4ª Compañía del Chacabuco 6° de Línea. Lima, 14 de enero de 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

- Lista Revista de Comisario 2° de Línea, 10 de agosto de 1872. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario 2° de Línea, 15 de mayo de 1878. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Lista Revista de Comisario 2° de Línea, 15 noviembre de 1878. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Memoria del Contraalmirante D. Patricio Lynch. Lima, Imprenta Calle 1° de Junín N° 255.
- Memoria del Jefe del Estado Mayor del Ejército de Operaciones en el Norte del Perú, Francisco Gana Castro. Lima, 17 de mayo de 1882. Pascual Ahumada, Tomo VII.
- Memoria del Ministerio de Guerra, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883. Santiago, Imprenta Nacional, 1879-1884.
- Oficios enviados a la Inspección General de la Guardia Nacional. Batallón Curicó. Libro 00534, s/f., Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 101 dirigido al Sr. General en Jefe, informando actividades de la División. Estanislao del Canto. Huancayo, 3 de abril de 1882. Campaña de La Sierra. Documentación Oficial. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 101 dirigido al Sr. General en Jefe, informando actividades de la División. Estanislao del Canto. Huancayo, 3 de abril de 1882. Campaña de La Sierra. Documentación Oficial. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 161 dirigido al Coronel Jefe del Estado Mayor, informando actividades de la División. Estanislao del Canto. Huancayo, 3 de mayo de 1882. Campaña de La Sierra. Documentación Oficial. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 119 dirigido al Jefe del Estado Mayor, informando movimiento en los destacamentos de Vanguardia Estanislao del Canto. Huancayo, 11 de abril de 1882. Campaña de La Sierra. Documentación Oficial. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.

- Oficio N° 99 enviado al Sr. Inspector General del Ejército. Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea. Marcial Pinto Agüero, Santiago, 17 de junio de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 122 enviado al Sr. Inspector General del Ejército. Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea. Marcial Pinto Agüero, Santiago, 27 de junio de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 131 enviado al Sr. Inspector General del Ejército. Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea. Marcial Pinto Agüero, Santiago, 2 de julio de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 187 enviado al Sr. Inspector General del Ejército. Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea. Marcial Pinto Agüero, Santiago, 5 de agosto de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 222 enviado al Sr. Inspector General del Ejército. Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea. Marcial Pinto Agüero, Ate 28 de diciembre de 1881. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Oficio N° 339 enviado al Sr. Inspector General del Ejército. Libro de Correspondencia del Chacabuco 6° de Línea. Marcial Pinto Agüero, Huancayo, 26 de junio de 1882. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Ordenanza Jeneral del Ejército. Ministerio de Guerra. Tomo XV. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Ordenanza Jeneral del Ejército. Tomo II, Título VIII, “Obligaciones del Cabo”, Art. 7, p. 26. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Orden Reservada N° 324, sobre nueva distribución de fuerzas, dirigida al Coronel Estanislao del Canto. Patricio Lynch, Lima, 16 de junio de 1882. Memorias del Coronel del Canto.

- Parte al Sr. General en Jefe del Ejército de Operaciones del Norte, informando Combate de Pucará. Estanislao del Canto, Huancayo, 7 de febrero de 1882. Memorias del Coronel del Canto.
- Partes oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores. Pascual Ahumada. Guerra del Pacífico. Tomo IV, Cap. V.
- Recopilación de Leyes, Órdenes, Decretos Supremos y Circulares concernientes al Ejército. Tomo VII, Imprenta de R. Varela, 1888.
- Recopilación Inédita. Guerra del Pacífico 1879-1884. Batallón y Regimiento de Línea Zapadores de la Frontera. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Recopilación Inédita. Guerra del Pacífico 1879-1884. Lista Nominal de los Jefes, Oficiales e individuos de tropa, que se han encontrado en algunas de las acciones de guerra que se indican: Pisagua, Dolores, Tarapacá, Tacna, y que tienen opción a los premios otorgados por la ley de 1 de septiembre de 1880. Departamento de Historia Militar del Ejército. Archivo Histórico.
- Sesión N° 16 Ordinaria de la Cámara de Senadores, del 2 de agosto de 1882, que acuerda doble pensión a la familia de los muertos en el Combate de La Concepción. Sesiones del Congreso Nacional, N° 2, 1882.
- Vida y Hoja de Servicios del Coronel Arturo Salcedo Rivera, con descripción de la Batalla de La Concepción. Archivo Nacional. Fondos Varios, Vol. 989, (1954) fs. 126-169.

e) Radiodifusión:

- Radio Condell de Curicó, 2 al 10 de julio de 1963. Programa una Cita con la Patria, Versión dialogada del Combate de La Concepción.

II. Fuentes Secundarias

a) Libros:

- Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencia y demás

- publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia. 8 Volúmenes. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982.
- Baeza, Olegario. Cuentos escogidos. Santiago, Editorial Nascimento, 1957.
 - Benavides Santos, Arturo. Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Santiago-Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.
 - Benavides Santos, Arturo. Seis Años de Vacaciones, Santiago, Centro de Estudios Guerra del Pacífico, 2007.
 - Bisama Cuevas, José Antonio. Álbum Gráfico Militar de Chile: Campaña del Pacífico (1879-1884). Santiago, Sociedad e Imprenta Universo, 1910.
 - Bonilla Bradanovic, Tomás. La Gran Guerra Mapuche. Análisis Crítico Histórico, 1541-1883. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1988.
 - Bulnes Gonzalo. Guerra del Pacífico. 3 Tomos. Santiago, Editorial del Pacífico, S. A. 1974.
 - Cáceres Dorregaray, Andrés A. Memorias de la Guerra con Chile, con Diarios y Documentos Inéditos de la Campaña de la Breña. Lima, Carlos Milla Batres editor. Edición Conmemorativa del Primer Centenario de la Guerra del Pacífico, 1980.
 - Cristi, Mauricio. Lectura Patriótica. Crónica de la Última Guerra, Santiago, Imprenta el Correo, 1888.
 - Del Canto A., Estanislao. Memorias Militares. Santiago, Ediciones Bicentenario, 2004.
 - Del Solar, Alberto. Diario de Campaña, Santiago, Editorial Andújar, 2004.
 - Dublé Almeyda, Diego. Diario de Campaña. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979.
 - Duchens B., Myriam. La Virgen del Carmen en Chile. Historia y Devoción. Santiago, Andros Impresores, 2010.
 - Estado Mayor General del Ejército. Galería de Hombres de Armas de Chile, Santiago, Impresores Barcelona, 1987.
 - Estado Mayor General del Ejército. Héroes y Soldados Ilustres del Ejército de Chile. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1981.

- Estado Mayor General del Ejército. Historia del Ejército de Chile. Santiago, Biblioteca del Oficial, 1981.
- Fernández Baca, Renzo Babilonia. La Guerra de nuestra Memoria. Crónica Ilustrada de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Lima, Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, 2009.
- Figueroa, Pedro Pablo. Diccionario Biográfico de Chile. 3 Tomos. Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897.
- Figueroa, Virgilio. Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile. Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells y Co. 1931.
- Flores-Bazán Ibarra, Eduardo. La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882. Melipilla, Imprenta Figueroa, 1940.
- Greve Moller, Patricio. Fernández Cerda, Claudio. Uniformes de la Guerra del Pacífico. Las Campañas Terrestres (1879-1884). Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2006.
- Greve Moller, Patricio. Fernández Cerda, Claudio. Uniformes de la Guerra del Pacífico (1879-1884). 2 Tomos. Editorial Lulú, 2014.
- Grez, Vicente. El Combate Homérico. Santiago, Imprenta de la Gratitude Nacional, 1910.
- Guzmán Palominos, Luis. Campaña de la Breña. Colección de Documentos Inéditos: 1881-1884. Centro de Estudios Históricos Militares del Perú. Lima, Talleres de la Imprenta del Ejército, 1990.
- Hernández C., Roberto. El Roto Chileno, Valparaíso, Impresa San Rafael, 1929.
- Hormazábal Espinosa, Pedro. La Campaña del Ejército del centro en 1882. Defensa de la plaza de La Concepción 9 y 10 de julio de 1882. En Julio Miranda Espinoza, Ignacio Carrera Pinto: El Héroe. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2011.
- Hormazábal Espinosa, Pedro. Jorge Wood, La Patria antes que todo. Santiago de Chile. 2001. (Inédito).
- Ibarra Díaz, Marcos. Campaña de La Sierra. La Concepción una Aventura. Universidad de La Serena, 1985.
- Inostroza, Jorge. Combate de La Concepción. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

- Izquierdo Araya, Guillermo. La Epopeya de la Sierra La Concepción. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1974.
- Jérez Borgues, Orlando. Efemérides Nacionales Dialogadas. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1951.
- Larraín, José Clemente. Impresiones y Recuerdos sobre la Campaña al Perú y Bolivia. Santiago, Centro de Estudios e Investigaciones Militares. 1ª Reimpresión, 2007.
- Lazo Baeza, Olegario. Cuentos Escogidos. Santiago, Editorial Nascimento, 1957.
- León González, Jesús Augusto. La Batalla de Concepción. Concepción, Empresa Periodística Concepción Ciudad Heroica, 1996.
- Machuca, Francisco. Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico. 4 Tomos. Valparaíso, Imprenta Victoria, 1926, 1928, 1929, 1930.
- Mardones F., Nolasco. Historia de Curicó. Santiago, Imprenta R. Neupert, 1943.
- Márquez Bretón, Edmundo. Luis Cruz a la Luz de la Verdad. Santiago, Adeza Ltda., 1983.
- Matte Varas, Joaquín. Junto a Dios Los Inmortales. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2003.
- Méndez Notari, Carlos. Desierto de Esperanzas. De la Gloria al Abandono. Los Veteranos Chilenos y Peruanos de la Guerra del 79. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, Andros Impresores, 2009.
- Miranda Espinoza, Julio. Ignacio Carrera Pinto. El Héroe. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2011.
- Miranda Espinoza, Julio. Los Subtenientes de La Concepción. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 2014.
- Molinare, Nicanor. El Combate de La Concepción. Tomo I. Santiago, Imprenta Cervantes, 1912.
- Muñoz, Gertrudis. Senén Palacios. El Médico del Desierto. Santiago, s/e., 1958.
- Navarro, Leandro. Crónica Militar de la Conquista y Pacificación de la Araucanía, desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional. Santiago, Pehuén Editores, 2008.

-
- Palacios, Isidoro. *Detalles Completos. La Retirada de Huancayo*. Lima, Imprenta de La Patria, 1882.
 - Parvex, Guillermo. *Un Veterano de Tres Guerras*. Santiago, Academia de Historia Militar, Salesiano Impresores, S.A. 2014.
 - Pinochet, Óscar. *Testimonios y Recuerdos de la Guerra del Pacífico*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1978.
 - Pinochet Ugarte, Augusto. *Síntesis Geográfica de Chile, Argentina, Bolivia y Perú*. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1953.
 - Ponce Sánchez, Jesús R. *El Asalto de Concepción*. Huancayo, Empresa Editora la Voz de Huancayo S.A., 1965.
 - Quiroz, Abraham. *Epistolario inédito de su campaña como soldado raso durante toda la Guerra del Pacífico*, en *Dos Soldados en la Guerra del Pacífico*, Buenos Aires, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1976.
 - Raimondi, Antonio. *El Perú*. Lima, Imprenta del Estado, 1876.
 - Reyno Gutiérrez, Manuel. *Héroes de Chile*. Santiago, Talleres de la Nación, 1985.
 - Riquelme, Daniel. *Bajo la Tienda*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1966.
 - Rodríguez Rautcher, Sergio. *Problemática del soldado durante la Guerra del Pacífico*. Santiago, Impresores Edimpres Ltda., 1986.
 - Rodríguez Mendoza, Emilio. *Reminiscencias Militares*. Santiago, Imp. del Centro Edit. La Prensa, 1902.
 - Rosales, Justo Abel. *Mi Campaña al Perú. 1879-1881*. Concepción, Editorial de la Universidad de Concepción, 1984.
 - Urbina Paredes, Javier (Director). *Al Servicio de Chile. Comandantes en Jefe del Ejército. 1813-2002*. Santiago. Instituto Geográfico Militar, 2002.
 - Urquieta, Antonio. *Recuerdos de la vida de campaña en la Guerra del Pacífico*. Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación La Ilustración, 1909.
 - Varallanos, José. *Algunos datos sobre la Historia de Concepción*. Lima Empresa Gráfica T. Scheuch S.A. 1941.
 - Vicuña Mackenna, Benjamín. *El Álbum de la Gloria de Chile*. Santiago, Editorial Vaitea, 1977.

- Vicuña Mackenna, Benjamín. Historia de la campaña de Tarapacá desde la ocupación de Antofagasta hasta la proclamación de la dictadura en el Perú. Santiago, Imprenta y Litografía Cabot, 1880.

b) Artículos de Diarios y Periódicos:

- “Acta que se levantó en el Asilo de la Patria”. *El Ferrocarril*, Santiago, 3 de abril, 1883, p. 2.
- “A la Marina i al Ejército Salud”. *El Curicano*, Curicó, 29 de enero, 1881.
- Aravena Martínez, Pamela, “Memorias de los Descendientes”. *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio, 1994, D. 19.
- Arroyo Kuhn, Julio. “Carta Inédita de Luis Cruz, Martínez”. *El Mercurio*, Santiago, 15 de julio, 1982, C. 6.
- “Basta de Contemplaciones”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 20 de julio de 1882, p. 1.
- Becker Ureta, Germán. “A cien años del Heroico Combate. La Concepción. Horror y Grandeza”. *El Mercurio*, Santiago, 4 de julio, 1982, D.4-D.5.
- “Cartas de un Héroe de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio, 1968, p. 3.
- Cruz Martínez, Luis. “Carta al rector don Uldarico Manterola”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 13.
- De los Reyes Ibarra, Patricio. “El Combate de La Concepción, Vejámenes a sus Recuerdos”. *El Centro*, Talca, 13 de julio, 2006, p. 13.
- De los Reyes Ibarra, Patricio. “Luis Cruz Martínez: Hijo del Misterio”, *El Centro*, Talca, 12 de julio, 2007, p. 15.
- “Documento Histórico. Carta de Luis Cruz, 2 días antes de la Batalla de Chorrillos”. *La Prensa*, Curicó, 10 de octubre, 1912, p. 3.
- “Ecos de la fiesta del 8”. *La Prensa*, Curicó, 11 de octubre, 1912, p. 2.
- Edmundo Márquez Bretón. “Porqué afirmo que Luis Cruz es Curicano”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 11.
- “El Boletín de la Victoria”. *El Curicano*, Curicó, 29 de enero, 1881, p. 2.

-
- “El Combate de La Concepción, 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de julio, 1911, p. 5.
 - “El Homenaje de Ayer a la Memoria de los Héroes de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 19 de marzo, 1923.
 - “El Instante en que se gesta la Heroicidad”. *La Prensa*, Curicó, 9 de julio, 1982, p. 2.
 - “El Nombre de los Héroes de La Concepción y las Escuelas Públicas”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 23 de julio, 1911, p. 16.
 - “En el Centenario del Holocausto de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 11 de julio, 1982, p. 11.
 - “En Homenaje a los Héroes de La Concepción”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 10 de julio, 1911, p. 6.
 - “Estado Sanitario de nuestras tropas del Interior”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 13 de julio, 1882, p. 2.
 - “La Patriótica Ceremonia de Hoy”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 27.
 - “Las Reliquias de los 76 del Chacabuco”. *El Ferrocarril*, Santiago, 31 de marzo, 1881, p. 2.
 - “Lista de precios”. *El Ñuble de Chillán*, 6 y 13 de septiembre, 1882.
 - López Ardiles, Marcos. “La Bandera de La Concepción. Una Herencia Gloriosa Recuperada para Ser Venerada”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de julio, 1997, D. 25-D. 40.
 - López Ardiles, Marcos. “Testimonios de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 12 de julio, 1998, D. 30.
 - “Los Jefes oficiales y tropa del batallón Chacabuco”. *El Ferrocarril*, Santiago, 3 de abril, 1883, p. 2.
 - “Los 76 del Chacabuco. Combate en Concepción”. *El Araucano*, Lebu, 12 de agosto, 1882, p. 1.
 - “Llegada del Ejército. Espléndida Recepción”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo, 1881, p. 2.
 - “Llegada del Ejército Victorioso”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo, 1881, p. 4.

- Molina, Luis. “La Patria reconocida a sus Héroes Mártires”. *El Mercurio*, Santiago, 18 de marzo, 1923, p. 9.
- Molina, Luis. “Mártires del Deber Cívico. Gloria al Heroísmo”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de julio, 1922.
- Molinare Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de julio, 1911, p. 1.
- Molinare, Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 11 de julio, 1911, p. 7.
- Molinare, Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 12 de julio, 1911, p. 9.
- Molinare, Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 17 de julio, 1911, p. 5.
- Molinare, Nicanor. “El Combate de la Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 19 de julio, 1911, p. 7.
- Molinare Nicanor. “El Combate de La Concepción. 9 y 10 de julio de 1882”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 21 de julio, 1911, p. 7.
- Montero, Clovis. “Discurso pronunciado con ocasión de la Traslación de los corazones de los Héroes de La Concepción”. *El Diario Ilustrado*, Santiago, 10 de julio, 1911, p. 6.
- “Monumento a los Héroes de La Concepción”. *El Ferrocarril*, Santiago, 2 de abril, 1883, p. 2.
- “Noticias del Perú”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 26 de junio de 1882, p. 2.
- Palacios Navarro, Senén. “Recuerdos de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 9 de julio, 1911, p. 7.
- Pérez Canto, Arturo. “Carta a su padre don Rudecindo Pérez”. *El Mercurio*, Santiago 10 de julio, 1968, p. 3.
- Pérez Reyes, Rudecindo. “Carta a su hijo Arturo Pérez Canto”. *El Mercurio*, Santiago, 10 de julio, 1968, p. 3.
- “Perú. Nuestras tropas del Interior”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 14 de julio, 1882, p. 2.
- Pinto Garmendia, Aníbal. “Discurso de Apertura del Congreso Nacional”. *El Ferrocarril*, Santiago, 2 de junio, 1880, p. 2.

- “Proclamas del Presidente de la República al Ejército y Armada a su regreso de Campaña”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 11 de marzo, 1881, p. 2.
- “Programa de las festividades con que el pueblo de Santiago, celebrará el regreso de la primera parte del Ejército y Armada Nacional, después de las victorias de Chorrillos y Miraflores, ganadas por el invicto general Baquedano”. *El Estandarte Católico*, Santiago, 12 de marzo, 1881, p. 4.
- Ramírez Merino, Óscar. “Entretelones de la Historia”, *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 17.
- Salcedo Rivera, Arturo. “La Concepción (9 y 10 de julio de 1882)”. *El Ferrocarril*, Santiago, 9 de julio, 1889, p. 4.
- Salinas, José. “Carta a don Joaquín Cortés”. *El Curicano*, Curicó, 6 de febrero, 1881, p. 3.
- “Un Diálogo para la Historia”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 14.
- “Un Subteniente y cuatro soldados”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 18.
- Urrutia Ibáñez, M. “Expedición del coronel Canto, y combate de La Concepción del Perú el 9 y 10 de julio de 1882”. *La Industria*, Iquique, 9 de julio, 1887, p. 2.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. “El Grupo de La Concepción”. *El Mercurio*, Santiago, 26 de agosto, 1882, p. 4.
- Vidal Muñoz, Santiago. “Meditaciones sobre un Valor”. *La Prensa*, Curicó, 11 de julio, 1982, p. 5.

c) Artículos de Revistas y Publicaciones Académicas:

- “Celebración del 9 de julio. Discurso del general Óscar Izurieta Molina”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1959, pp. 4-8.
- “Combate de La Concepción”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1956, p. 15.
- Chaparro W., Guillermo. “Recuerdos de la Guerra del Pacífico”. *Cuadernos de Historia Militar*, N° 3, Santiago, 2007, p. 172.
- Del Canto Arteaga, Estanislao. “Instrucción para el tiro al blanco”. *Revista Militar de Chile*, N° 50, Santiago, 1 de noviembre, 1890.

- Dupré Del Canto, Mario. “El Combate de La Concepción”. *Revista Patria Magazine Militar*, Santiago, julio, 1941.
- Fernández, Carlos. “Allá en La Concepción”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1933, p. 1317.
- González Salinas, Edmundo. “Orígenes de los grados de la oficialidad y de cuadro permanente”. *Armas y Servicios del Ejército*, Santiago, diciembre 1983, pp. 24-29.
- Greve Moller, Patricio. “Chacabuco: De Recoleta a la Gloria”. *Revista de Historia Militar*, N° 4, diciembre 2005, pp. 30-36.
- “Heroico Combate de La Concepción”. *La Lira Chilena*, Santiago, 7 de agosto, 1904, p. 2.
- “Ignacio Carrera Pinto y el Combate de La Concepción”. *Memorial del Ejército de Chile*, Santiago, julio-agosto, 1957, p. 3.
- “Julio Montt Salamanca y los suyos”. *Revista Patria Magazine Militar*. N° 217, Santiago, julio 1939, pp. 2-4.
- López Silva, Claudio. “Lección Moral y Ciudadana de la Epopeya de La Concepción”, Anuario de Difusión Histórica de la Academia de Historia Militar, Santiago, Año I, N° 1, 1983.
- “Pinto Agüero Marcial”. *La Lira Chilena*, Santiago, 7 de agosto, 1904, p. 5.
- Ravest Mora, Manuel. “Breve reseña de Versiones sobre el Combate de La Concepción”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N°150, 1982.
- Riquelme, Daniel. “La Expedición a Lima”. *Cuadernos de Historia Militar*, N° 6, Santiago, diciembre, 2010.
- ¿Sabía Ud. que..? *Revista de Historia Militar*, N° 5, 2006, p. 27.

d) Personas entrevistadas para el Libro Clases y Soldados de La Concepción:

- Amengual Escobar, Patricio. Comandante del Regimiento de Infantería N° 9 “Chillán”.
- Arancibia Floody, Claudia. Historiadora. Departamento de Historia Militar del Ejército.
- Arredondo Vicuña, Rodrigo. Jefe del Archivo General del Ejército. Departamento de Historia Militar del Ejército.
- Beltrán Morales, Daniel. Director Círculo de Oficiales en Retiro de las FF.AA.

- Carolina Marcos Chavarría. Periodista. Magíster en Comunicación y Periodismo.
- Diario La Discusión de Chillán.
- Carrasco Barria, Raúl. Suboficial encargado del Archivo Histórico del Departamento de Historia Militar.
- Casanova Mora, Alvaro. Tte. Coronel. Jefe de Museografía e Historia del Museo Histórico y Militar de Chile.
- Cisternas, Jaime. Profesor Escuela de Suboficiales.
- Fuentes Bush, Mario. Coronel. Museo Histórico y Militar de Chile.
- Hernández, Cristián. Conservador del Archivo Histórico de Concepción.
- Hormazábal Espinosa, Pedro. Historiador. Departamento de Historia Militar del Ejército.
- López Ardiles, Marcos. General de Ejército. Director de la Academia de Historia Militar. Historiador Militar.
- Massa Mautino, Manuel. Director diario La Prensa de Curicó.
- Méndez Notari, Carlos. Doctor. Historiador Militar. Jefe del Departamento de Historia de la Escuela Militar.
- Mihovilovic Gratz, Alejandro. Director Biblioteca Municipal de Concepción. Historiador Regional.
- Novoa Vergara, Carlos. Coronel. Director de la Escuela de Artillería y Cdte. de la Guarnición Militar de las Provincias de Linares y Cauquenes.
- Ojeda Fuenzalida, Juan Hugo: Ex alcalde de Romeral.
- Prado Ocaranza, Juan Guillermo. Periodista. Historiador. Instituto de Conmemoración Histórica de Chile.
- Retamal Ávila, Julio. Historiador. Academia de Historia Militar.
- Retamal, María Pulina. Fotógrafa. Museo Histórico y Militar de Chile.
- Reyes, Marco Aurelio, Historiador, Decano de la Facultad de Educación y Humanidades. Universidad del Bío-Bío (Chillán).
- Rivera Vivanco, Gabriel. Coronel. Jefe del Departamento de Historia Militar del Ejército.
- Robles. Enrique. Coleccionista e investigador de la Guerra del Pacífico.
- Sánchez Aguilera, Marcos. Director del Museo de Historia Natural de Concepción.

- Witker Velásquez, Alejandro. Centro de Extensión Cultural. Universidad del Bío-Bío.
- Zagal Ahumada, Roberto Francisco. Presidente Centro Cultural Batallón Cívico Talca. Investigador Histórico.

“¿Qué muchacho entre la gresca vocinglera de septiembre, malamente disfrazado de soldado, no ha jurado convertirse en un héroe patrio y defender de su bandera hasta el último jirón?”

Del poema *Al pie de la Bandera*
de Víctor Domingo Silva

Con esta obra acerca de la única e irrepetible hazaña militar chilena en La Concepción, que no termina de fascinar a legos y expertos, el historiador Julio Miranda Espinoza culmina su trilogía literaria de esa épica lid, para hacer también justicia a los dos sargentos, cinco cabos y 66 soldados que se sumaron en la inmoliación de los comandados por el Capitán Ignacio Carrera Pinto. No hay duda alguna que fueron chilenos valientes y orgullosos de ser soldados, con un temple que solo pudo ser acrisolado en las jornadas guerreras, pero que nace del amor más profundo a su patria, representado en todo momento por una reverencial custodia a nuestra bandera, por la que finalmente entregaron sus vidas.



DEPARTAMENTO COMUNICACIONAL DEL EJÉRCITO